HISTORIA DE CATALUÑA, COMPUESTA POR BERNARDO DESCLOT CAUALLERO...

Bernat Desclot, Rafael Cervera

Digitized by Google

7
7-E
46

7
5 E
1

Ex Bibliotheca
majori Coll. Rom.
Societ. Jesu

80
E
36

~~80-E-31~~

~~7-7-E-40~~

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

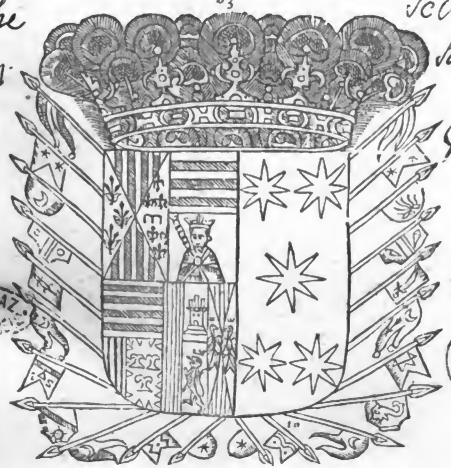
HISTORIA
DE CATALVÑA,
COMPVESTA POR BERNARDO

Desclot Cauallero Catalan, de las empresas hechas en sus tiempos, por los Reyes de Aragon, hasta la muerte de dõ Pedro el grande tercero deste nombre, Rey de Aragon y de Sicilia, Conde de Barcelona.

Traduzida de su antigua lengua Catalana en romance Castellano por Raphael Cerueра, Ciudadano hõrado de Barcelona, y receptor del officio de maestre Racional de la casa y Corte del Rey nuestro señor, de la Corona de Aragon.

Dirigida a don Luys Fernandez de Cordoua, Cardona, y Aragon, Duque de Sessa y Vaena: Marques de Poza, Conde de Cabra y Palamos, Vizconde de Yznajar, señor de las Baronias de Belpuche, Liñola y Calonje, grande Almirante de Napoles.

63
Bibliothe
Coll. Rom
ex legato
Año.
1616.
BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE



CON LICENCIA Y PRIVILEGIO.

En Barcelona, en casa Sebastian de Cormellas al Call, y a su costa.

Digitized by Google

Digitized by Google

AL MVY ILLVSTRE Y REVE-
rendiſſimo ſeñor don Luys Sans Obiſpo
de Bacelona, del Conſejo de
ſu Mageſtad.

BIBLIOTECA NAZ
ROMA
VITTORIO EMANUELE

POR orden de V.S. he viſto eſte libro intitulado hiſtoria de Cataluña, cõpueſta por Bernardo Deſclot Cauallero Catalan, delas empreſas hechas en ſus tiempos, por los Reyes de Aragon, don Iayme y dõ Pedro el grande, y traduzido de ſu antigua lẽgua Catalana en romance Caſtellano, por Raphael Ceruera, Cauallero de la miſma nacion, y hallo que quedan los buenos Catalanes deſtos tiempos mas obligados a Raphael Ceruera que cõ tanta claridad y facilidad de eſtilo da noticia a todos de las heroycas hazañas de ſus mayores q̃ ellos a Bernardo Deſclot, que con tanta remiſion y obſcuridad las eſcriuio: y aſsi que deue, no ſolo imprimirſe pues en el no ay coſa que repugne a nueſtra fe ni a las buenas coſtumbres, pero eſtimarſe en mucho, pues con mas decente lenguaje nos propone la fe y juyzio loable y loables coſtumbres en que tanto ſe ſeñalarõ los Catalanes de aquellos tiempos: y eſte es mi parecer deſte Colegio de San Guillermo de la Orden de San Auguſtin, oy a 20. de Iulio 1615.

El maeſtro fr. Auguſtin Oſorio.

L. Epiſc. Barciñ.

Digitized by Google

PRIVILEGI.

NOS Don Alexos de Marimon y Iafer, de la S. C. y Real Mageſtad Cõceller y portãt veus de general Gouernador en lo principat de Catalunya, per quant per part de vos amat de la Real Mageſtat, Sebaſtia de Cormellas Eſtãper ciutada de Barcelona, nos es eſtat ſuplicat q̃ ates q̃ vos volcu imprimir, o fer imprimir en la preſent ciutat de Barcelona vn llibre intitulat la hiſtoria de Catalunya feta per Bernat Deſclot Caualler Catala: y traduyda e illuſtrada per Raphael Ceruera ciutada honrat de la preſent ciutat, y per la impreſsio de aquell ſe offerexẽ molts gaſtos y treballs, foſſem ſeruits donaruos llicẽcia de poder imprimir o fer imprimir y vẽdre dit llibre, axi en la preſent ciutat de Barcelona com en qualſeuol altrres ciutats, viles y llochs del preſent principat de Catalunya ab expreſſa proybicio q̃ ninguna altra perſona puga imprimir ni vendre dit llibre o llibres ſino vos: e nos entenẽt voſtra ſuplicacio eſſer juſta y conforme araho: ab tenor de les preſents deliberadamẽt è cõſulta donã llicẽcia e facultat a vos dit Sebaſtia de Cormellas q̃ pugau imprimir, o fer imprimir lo dit llibre de ſus intitulat y vẽdre aquell, axi los q̃ fareu imprimir enla preſent ciutat de Barcelona cõ en qualſeuol altres ciutats, viles y llochs del preſent principat, la qual llicẽcia volẽ ſia duradora per tẽps de deu Anys del dia preſent en auant comptadors, e no mes proybint y manãt a tots y ſengles libraters, eſtãpers y altres qual ſeuol perſones q̃ dins dits deu anys no goſen ni preſumeſquẽ imprimir, vẽdrer ni fer vẽdrer dit llibre: ſots pena de perdre tots los libres q̃ aurã fets imprimir y los motllos o empréptes dela eſtãpa y de ciuch cents florins de or als cofrens Reals aplicadors y dels bẽs del cõtrafahẽts y remiſsiblemẽt exigidors: manãt perço a tots y ſengles veguers, batlles, ſotſueguers e ſotsballes, e altres qualſeuol oficials axi Reals cõ altres al requeridors, empero requerint y als lloctinẽts de aq̃lls qui ara ſon, o per tẽps ſerã dins lo preſent principat de Catalunya cõſtituyts e conſtituydors ſots la ſus dita pena q̃ la preſent llicẽcia, e totes y ſengles coſes en aquella cõtẽgudes tinguen y obſeruen tenir y obſeruar faſſen, y en aquelles no contrauinguen ni contrauenir permetan per manera alguna ſi la gracia Real e noſtra tenen cara e en la ſobredita pena deſigen no incorrer. Dat en Barcelona a xxiiij. del mes de Noembre del any M·DC.XV.

Don Alexos de Marimon y Iafer.

Vt. Sagarra Aſeſſor.

Montſerratus Puiguert Scriba maior Generalis Gubernationis Catbaloniæ.

Digitized by Google

AL ILLVSTRISSIMO Y EXCElentissimo señor don Luys Fernandez de Cordoua, Cardona y Aragon, Duque de Sessa, Soma y Vaena, Marques de Poza, Conde de Cabra, Palamos y Oliuito, Vizconde de Yznajar, señor de las Baronias de Belpuche, Liñola y Calonje, grande Almirante de Napoles.

HAllando en muchas partes desta historia por voto de su Rey, alabado a Ramon Folch Vizconde de Cardona antecessor de V. E. de valeroso, y cortès: que segun Macrobio y Ciceron son partes de la verdadera fortaleza que trae consigo: magnanimidad, confiança, seguridad, constancia, sufrimiento, firmeza y magnificencia, en que se puede entender la cortesia: y hauiendola escrito Bernardo Desclot Cauallero Catalan de nacion aficionada a la antiquissima casa de Cardona que tanto la illustra, y despues traduzida por otro mas que todos obligado a ella, parece lance forçoso hauer de salir a luz bajo del amparo de V. E. cobrando los quilates perdidos por auer yo puesto las manos en ella, suplico a V. E. la reciba con la buena intencion que la presento, y con su acostumbrada benignidad la deffienda de los maldizientes, que haziendome tal merced, no solo quedaran sus faltas encubiertas, pero acrecentarà en mi nueuos brios para sacar del olvido en que estan sepultadas semejantes memorias, recogidas con el tiempo, y fauor diuino que guarde a V. E. como puede, &c.

Humilde criado de V. E.
Raphael Ceruera.

Digitized by Google

OPinion ha ſido muy recebida entre los eſcriptores antiguos, de la nacion Catalana, eſcriuir las hazañas y conquiſtas de ſus Condes y Reyes, en ſu lengua natural (aunque en la ocaſion ſabe aplicarſe a las agenas con grande facilidad) o fueſſe por ſer en aquel tiempo la propria y vſada delos Reyes, y por eſſo mas eſtimada entre las Prouincias, comarcanas, o por parecer q̃ les quitauan mucho de ſu valor y credito en publicarlas en lengua agena: pero el tiempo y la experiencia van deſengañando a los de nueſtro ſiglo, del error que en eſto hizierõ, pues vemos que los eſcriptores mas modernos y famoſos q̃ tanto ſe han auentajado en recopilar y recoger hiſtorias antiguas y modernas, aſsi de Eſpaña como de los demas Reynos y Prouincias. Por no hallar eſtas en lengua dellos entendida, o por no hauerlas viſto, o penſar que nadie las veria, han paſſado por ellas ſin eſtimar ſu verdad enel grado que merece. Eſto ha ſido en tanto eſtremo, que los Italianos en cuya tierra y ante cuyos ojos paſſarõ las mas y mas notables dellas, no hã querido ni ſabido acrecentar los muchos libros que han ſacado a luz, con tan notables hechos: eſto deue de ſer tambien la cauſa, que vn hiſtoriador moderno, harto curioſo, eſcriuiendo las vidas de algunos Reyes famoſos ha dexado los de Aragon, que tan honradamente

Digitized by Google

mente pudieran parecer entre los que señalò, assi por el numero y calidad de sus empresas, como por hauer sido señores tan conocidos en su tierra, cuyas grandezas tanto saben exagerar. Los Impressores no han dado menos ocasion a este descuydo, pues visto que los libros Catalanes no tenian expidiente en otras Prouincias, y q̃ la nuestra les daua menos ganancia, hauiendo impresso tantos libros estraños, pocas vezes se han querido ocupar en imprimir los de la lengua propria. Como se ha visto en la historia de sus tiẽpos que escriuio Bernardo Desclot Cauallero Catalan, cerca de los años de mil y trecientos de nue nuestra saluacion: que siendo muy curiosa y verdadera, por estar escrita en lenguaje Catalan antiguo jamas ha sido impressa despues que se vsa la impresion. Por lo qual mouido con justo zelo de la honra de vn paysano mio tan honrado, y porque el tiempo no destruya ni acabe la memoria de tales y tan famosos hechos, passando por ellos tan de corrida Geronimo Çurita, aunque tuuo noticia desta obra y la alaba en muchas partes, no diziendo (por no ser obligado a ello) sino solamente lo que hauia menester para su intento. He resuelto de traduzirla en romance Castellano, que es mas estimado, conocido, y entendido en el mũdo, paraque todos la puedan gozar, y relatar cosas

ſas tan dignas de ſaberſe, y tan poco merecedoras de eterno oluido. Agradezca mi trabajo y buen intento el curioſo lector, perdonando las faltas que han de ſer muchas, aduirtiendo que por no desbaratar el eſtilo del autor ſe hã puesto las adiciones del margen, en las quales ſe declaran los nombres y otras coſas que el autor dexa algun tanto obſcuras.

Fin del Prologo.

Digitized by Google

LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DE SVS tiempos, compuesta por Bernardo Desclot, Cauallero Catalan.

Capitulo Primero de la Genealogia del Rey don Pedro tercero de Aragon, y del destierro del Senescal Guillen Ramon de Moncada, y su yda a Aragon.

RAMON Berenguer quarto deste nombre, Conde de Barcelona, de cuya antigua estirpe y decendencia, proceden los inuencibles Reyes de Aragõ, tuuo vna hermana de grãdes partes y hermosura,[a] casada con el Emperador de Castilla; quedaron dos hijos della, dõ Sancho el mayor fue Rey de Castilla, y don Fernando Rey de Leon, y

[a] Doña Berẽgue la muger del Rey don Alõso el octauo de Castilla q̃ se llamo Emperador de España.

A muer-

muerta la madre, boluio a caſar el de Caſtilla con prima hermana del Emperador de Alemania,[a] en quien huuo a doña Sancha que fue muger del Rey don Alonſo de Aragon, hijo y ſucceſſor deſte Cõde de Barcelona Ramon Berenguer. Del Rey don Alonſo quedaron, don Pedro que ſucedio a ſu padre en el Reyno de Aragon y Condado de Barcelona, el Conde de la Proença,[b] don Fernando Abad de Montearagon, y tres hijas, de don Pedro fue hijo el Rey don Iayme, conquiſtador de las Iſlas de Mallorca y Menorca y Reyno de Valencia, del Rey don Iayme y de ſu muger hija del Rey de Vngria,[c] nacio el Rey don Pedro tercero deſte nombre y ſegundo Alexandro en valor, fama y hazañas, de las quales ha de tratar extenſamente aqueſta hiſtoria, pero antes de entrar en la relacion della, es fuerça tomando el agua de mas lexos hazer mencion de algunos ſucceſſos del tiempo de ſus anteceſſores, començando como auiendo eſte Conde de Barcelona Ramon Berenguer conquiſtado todo lo que llaman Cataluña, la nueua: venciendo y ahuyentando los Moros que la poſſeyan, haſta las Montañas de Pradas donde ganò vn Caſtillo muy fuerte llamado Siurana, fue a poner cerco

[a] Rica hija de Vladislao primero Duque, o Rey de Polonia y de Criſtina hija de Enrico IIII. Emperador de Alemania, y por ſer Conrado ſegũdo en eſte tiẽpo Emperador hijo de Ynes hermana de Criſtina, llama el Autor a Rica prima hermana del Emperador de Alemania.

[b] Que ſe llamò don Alonſo.

[c] Violante, o Andreua hija de Andres Rey de Vngria y de Violãte hija de Pedro Altiſiodorenſe Emperador de Conſtantinopla.

Digitized by Google

co a la Ciudad de Lerida, que toda via quedaua en poder de Moros, y despues de algunos dias de cerco pudo tãto cõ su presencia y porfia que la entrò y conquistò, como se dira despues, porque antes ha de saberse que hauiendo enla Corte del Cõde de Barcelona vn Cauallero de antiguo linage y grande estado llamado Guillem Ramon de Moncada Senescal (a quien por cierta causa que agora no se puede contar) [a] desterrò el Conde de su tierra, recogiendose a Aragon, donde despues de auer dado al Rey larga quenta de las causas de auerse acogido bajo de su amparo, le suplicò mandase recebirle en su seruicio, y sustentar conforme la calidad de su persona y estado, el tiempo que durase el enojo del Cõde su señor: Causado por falsas y siniestras informaciones, ofreciendo en reconocimiento de tal merced seruirle con la fidelidad y amor que el vassallo a su señor es obligado. Conociendo el Rey [b] a Guillem Ramon de Moncada de cuyas partes y valor tenia entera relacion, en el acogimiento y caricias que le hizo mostrò el contento que tenia de ver en su Corte persona tan señalada por su nobleza y valentia, y assegurado que no le faltaria quãto para su comodidad y regalo fuesse

a Vn libro manuscripto dize q̃ la causa era por auer muerto al Arçobispo de Tarragona Beréguer de Vilademuls y que le matò por q̃ estando Guillen Ramon detenido en prisiõ en Castelui sobre Martorel por Asberto de Castelui auiẽdo ydo allà el Arçobispo, y pidiendole Guillen Ramon q̃ fuesse medianero para aliuiarle las prisiones, el Arçobispo por burla le arrãco vna hastilla del cepo, aũ que en los tiẽpos no ay mucha cõformidad si ya no fuesse el Arçobispo don Beréguer que fue antes de S. Oldegario nõbrado por el Papa, año de 1091. que viuio mucho despues siendo tãbien Obispo de Vique y murio año, 1117.

b Dõ Alonso el I. Rey de Aragon y Emperador, hijo del Rey don Sancho Ramirez.

meneſter, mandò ſeñalarle muy auentajado entretenimiento, el qual tuuo todo el tiempo que eſtuuo en Aragon.

Cap. II. Que quenta la batalla de Fraga, do murio el Rey don Alonſo, y ſucesſion del Rey don Ramiro el Monje.

POco tiempo deſpues tuuo cortes el Rey de Aragon en Çaragoça, por San Iuan de Iunio, a ellas acudieron todos los grandes y Caualleros, huuo grandes fieſtas y bāquetes, armò el Rey muchos Caualleros, hizo mercedes a todos, y en preſencia de los Obiſpos, ricos hombres, Caualleros y procuradores de las Ciudades y villas, deſpues de auer con muchas y eficaces razones, encarecido los daños que los Moros en las fronteras de ſu Reyno, hazian mayormente los delas Riberas de Cinca y Ebro haſta Tortoſa, y la confiança que del poder, lealtad, y esfuerço de todos con juſta razon podia tener, pidio le ſiruieſſen y ayudaſſen para yr a vengar en los Moros ſus agrauios. Cō palabras muy agradecidas a tal fauor reſpondio el Obiſpo de Çaragoça, el primero aprouando los intentos del Rey, como inſpirados por el diuino eſpiri-

piritu, y ofrecio ſeruirle con cien Caualleros y dos mil peones a ſu coſta. Los demas Obiſpos, Abades y Eccleſiaſticos ſiguiendo el exẽplo del de Çaragoça prometierõ ſeruir le cõ todo ſu poder. Tras eſto vn rico hombre de los mas principales prometio en nõbre ſuyo y de los demas varones Caualleros de aquel Reyno ſeguir al Rey y ſeruirle con todos ſus vaſſallos y gente haſta vencer, o perder la vida. El Rey muy ſatisfecho de ſus reſpueſtas, propuſo que determinaſſen la parte que primeró ſe podia y deuia acometer. A eſto reſpondio vn Cauallero platico de la frontera, que la Villa de Fraga, por eſtar muy baſtecida de gente de guerra, era la que mas daño hazia a los Chriſtianos, y por tanto conuenia acudir primero a conquiſtarla, y ganada, toda la Comarca, y frontera por aquella parte ſe conquiſtaria con gran facilidad. Tuuieron el Rey y los demas eſte parecer por acertado, y con el ſe deſpidieron las Cortes para ponerſe en orden con preſteza y breuedad, porque no pudieſſen los Moros fortificarſe mas delo que eſtauan. Pero ſiendo las preuenciones del demonio mas prõptas en nueſtro daño que las nueſtras para defendernos de ſus traças:

Digitized by Google

buſcò y hallò vna para deſtruyr los fieles, tomando por inſtrumento a vn mal Cauallero y gran ſalteador que en aquella ſazon eſtaua en Aragon. A eſte por ſus muchos delictos mandò el Rey prender y embargar ſu hazienda, y deſpues de larga priſion a pedimiento de algunos hombres principales dar libertad ſin boluerle ſu haziẽda, ni vaſſallos. De que tuuo tal ſentimiento y quexa, que ſabiendo la empreſa ordenada contra Fraga, pareciendole coyuntura a propoſito para vengarſe del agrauio que a ſu parecer auia recebido, induzido del diablo, ſe fue ſecretamente a Fraga, y diziendo al Moro ſeñor della, que auiendole el Rey quitado quanto auia (ſin dezir la cauſa) yua a ponerſe en ſu poder y quedar en ſu ſeruicio, offreciẽdo aconſejarle con lealtad en quanto pudieſſe, y en ſeñal deſta verdad, aduertia y aui ſaua, como el Rey de Aragõ jũtaua ſu poder para yr ſobre Fraga, y no alçar la mano dela guerra haſta ganar toda aq̃lla Comarca, pero ſi queria ſeguir ſu conſejo, noſolo podria defenderſe, pero desbaratar ſus enemigos con gran facilidad. El Moro con palabras encarecidas agradecio el cõſejo, prometiẽdo en recõpenſa del, darle mas delo q̃ podia

valer

valer la hazienda que el Rey le auia quitado, y preguntò la traça que tenia pensada: el Cauallero Aragones respondio que juntando la mas y mejor gente de a cauallo y a pie, que fuesse possible, assi de los suyos como de los amigos y aliados ordenasse, que en llegando a sus oydos las nueuas que el Rey de Aragon estuuiesse con su campo sobre Fraga, se juntassen, y vn dia señalado por el Moro, secretamente llegassen a vista de Fraga, y en viendo vna señal que en la torre mas alta del lugar se auia de hazer acometiessen por las espaldas el exercito del Rey a toda furia, y trauada la batalla saliessen los de la Villa muy en orden, de quien los Christianos no podrian catarse ni deffenderse, antes tomados en medio era fuerça quedar vencidos y muertos, o presos la mayor parte. Agradò la traça al señor de Fraga, y ordenò al momento quanto aquel mal Cauallero dixo. Entre tanto juntò el Rey su gente, y puso cerco a Fraga por el llano, pero llegado el dia concertado por los Moros, acudieron gran multitud y assaltaron el campo del Rey con gran estruendo y alarido: armado el Rey puesto a cauallo juntò la gente que pudo para resistirles, y con ella peleò

pelò con tal denudo, que los lleuaua de vencida, pero al mejor tiempo el señor de Fraga con la gente que tenia apercebida, que era mucha y bien armada salio de la Villa y dio en los q̃ peleauan, descuydados y no pudiendo los Christianos resistir a todas partes desmayaron, quedando vencidos murieron la mayor parte, huyendo los demas, el Rey se perdio en la refriega sin parecer jamas viuo ni muerto,[a] sin dexar hijos, sino solo vn hermano Monje, llamado Ramiro.[b]

[a] Esta batalla fue a 7. de Setiẽbre, año, 1132.
[b] Monje del Monasterio de S. Põce de Tomeras.

Viendose los Aragoneses sin Rey y sin sucessiõ, determinaron alçar por su Rey a don Ramiro,[c] embiando al Monasterio do residia a auisarle de la muerte del Rey su hermano, le pidieron saliesse a apoderarse de su Reyno y del gouierno. Rehusaua Ramiro escusandose con el mucho tiempo que auia passado fuera de las cosas del mundo, y de sus platicas siruiẽdo a Dios, y lo mucho q̃ sentia dexar su Religion. Mas porfiando los Aragoneses en su demanda pidiendo se doliesse del desamparo con que aquel Reyno auia quedado, por la muerte del Rey y tantos Caualleros, por las quales y estar sin heredero y sin gouierno, quedaua a gran peligro

[c] Era hermano Ramiro del Rey don Alonso, por ser ambos hijos de dõ Sãcho Ramirez Rey de Aragon.

gro

gro de perderse. Viendose don Ramiro importunado cõdecendio cõ sus peticiones cõ presupuesto que casando y auiendo hijo, o hija pensaua boluerse á su Religion. Contentos los Aragoneses le alçaron por Rey de Aragon,[a] y casando con hija del Rey de Leon[b] huuo vna hija, muriendo poco despues la Reyna: don Ramiro viendose viudo y con sucesion, boluio a su Monasterio, donde poco despues murio,[c] quedando el Reyno sin Rey mucho tiempo y en todo el se detuuo en Aragon, don Guillen Ramon de Moncada, que por gran dicha y tener buenos cauallos el y otros pocos hauian escapado de la batalla de Fraga.

[a] El año de 1134

[b] Otros dizen q̃ fue Ynes, o Mathilde hija del Cõde de Puytiers y hermana de Guillermo postrero Conde de Puytiers y Duque de Guyayna.

[c] Dizẽ otros autores que Reynõ hasta despues de casada su hija, q̃ fue año de 1137. aunq̃ este y otro autor Catalã no quieren que este casamiento fuesse hasta el año de 1149. que fue la conquista de Lerida.

Cap. III. Del casamiento del Conde don Ramon Berenguer quarto, de Barcelona, con doña Patronilla Princesa de Aragon, y de la sucession que tuuieron.

IVntaronse despues de algun tiempo los ricos hombres, Caualleros y Procuradores de las Ciudades y Villas del Reyno, para tratar de casar a la Princesa, con vn señor de tantas partes y valor, que conuenia para la defensa y acrecentamiento del Rey-

no. En eſta junta ſe hallò el Seneſcal Guillen Ramon de Moncada, que oyda la propoſicion, ſe leuantò a ſu tiempo y dixo. Aunque ſe dexa entender que no me ha de mouer aficion y voluntad que deua tener a la perſona que propuſiere para marido de la Princeſa ſeñora nueſtra, por los muchos daños y agrauios que por ſu mano me han venido, toda via por las obligaciones que me caben de procurar el bien deſte Reyno, y conocer el aumento y beneficio que le ha de redundar, en agradecimiento de las mercedes que de todos he recebido: digo que me parece no hallarſe en la Chriſtiandad Caualliero de tantas partes, ni mas a propoſito para caſar con la Princeſa, como el Conde de Barcelona ſiendo por ſu alto linage famoſo y eſclarecido, y por ſu perſona dotado del valor, prudencia y bondad que todos ſabeys: eſtas palabras conſideradas por todos los que alli eſtauan hizieron tal impreſsion en ſus coraçones, que no ſolo dieron credito a ellas, pero determinaron que el propio Seneſcal que las hauia dicho fueſſe el Embaxador, que en nombre de todo el Reyno jũtamente con otros fueſſen a tratar cõ el Conde el caſamiento, y los capitulos y concier-

tos

tos entre las partes, con orden y poderes baſtantes para todo. Partiendo pues el Seneſcal para Cataluña, ſupo en el camino que el Conde Ramon Berenguer, deſpues de muchos combates, y eſcaramuças que en el largo tiempo del cerco hauia tenido con los Moros: al fin auia ganado a Lerida. Llegò en ſazon que hallò al Conde apoſentado en el Caſtillo, dando orden en fundar la Religion, reformar el gouierno, y aſſentar ſu defenſa. Subiendo allà fue conocido por las guardas, que fueron a dezir al Conde como eſtaua alli ſu Seneſcal, que pedia licẽcia para hablarle: el Conde (aunque marauillado que llegaſſe a ſu preſencia eſtando deſterrado) por no ſaber la cauſa, mandò que entraſe en preſencia de muchos Caualleros que alli eſtauan: fue recebido por el Conde corteſmente, y preguntado de la cauſa porque ſe hauia atreuido ſin ſu licencia parecerle delante, Guillen Ramon le reſpondio: antes de pediros ſeñor perdon de mis culpas, no me atreuiera a venir ante vueſtro acatamiento, ſino fuera con ocaſion de emplearme con las veras que oyreys en vueſtro ſeruicio, acrecentamiento, y honor: lo qual podeys echar de ver en la embaxada q̃ os trayg-

a La toma de Lerida ponen otros auctores mucho mas adelante en el año, 1149.

Digitized by Google

go, de los ricos hombres, Caualleros, Ciudades, y Villas del Reyno de Aragon. Los quales estimando vuestra persona en el grado que merece, como el mayor y mas valeroso Conde que ay en el mundo, y el que mas tierras ha ganado, y conquistado de los Moros: quierē recebiros por señor y deffensor: casandoos con la Princesa señora de aquel Reyno, os suplican los tengays por vuestros vassallos y subditos. Ciertamente, dixo el Conde, vos me traeys tal presente, que no es justo rehusarle, ni negaros mi gracia. Soy contento de recebir la Infanta, y el Reyno; con tal condicion, que no quiero mientras biua ser llamado Rey, por ser agora vno de los mayores Condes, y tomando titulo de Rey, no seria de los mayores Reyes. Desta respuesta quedaron los Aragoneses que hauian ydo en compañia de Gullen Ramon, muy contentos: y hechos los conciertos, y Capitulos, jurandolos, y prestando los homenajes necessarios para la siguridad de ambas partes: El Conde con gran acompañamiento de Caualleros entrò en Aragon.[a] Y casado con la Princesa tomò pos-

[a] Curita quiere q̃ entrase en el mes de Octubre de 1137. y q̃ no se hiziessen las bodas hasta el año 1149. este y otros autores Catalanes quieren q̃ todo aya sido junto el año 1149. despues de tomada Lerida q̃ parece mas verisimil porq̃ la edad de la Princesa era mas a proposito para todo.

Digitized by Google

posseſſion del Reyno. Huuo deſpues vn hijo, llamado don Alonſo, q̃ ſucedio al Conde ſu padre en el Condado de Barcelona, y a la Reyna ſu madre en el Reyno de Aragon, [a] otro llamado don Sancho, fue Conde de Roſellon, y murio deſpues en el ſitio que el Rey don Iayme puſo al Caſtillo de Moncada, dexando vn hijo, llamado don Nuño. Don Alonſo que fue Rey de Aragõ tuuo [b] tres hijos y tres hijas: el mayor fue don Pedro que ſucedio en el Reyno: el ſegundo el Conde de la Proença: [c] el tercero don Fernando que fue Abad de Monteragon: las hijas fueron doña Coſtança, que fue muger del Emperador Federico de Alemania: [d] y las otras dos caſarõ cõ los Condes de Toloſa padre y hijo: [e] y deſpues de muerto el padre y ſu muger, ſucedio el hijo en el Condado, y huuo vna ſola hija de la hermana del Rey don Pedro: la qual ſiendo ſucceſſora de ſu eſtado, cõcertò de caſar con el Rey de Francia, [f] y deſpues de hauerſela embiado, para concluyr el caſamiento el Papa no lo conſintio, con motiuo de ſer hija de vn enemigo de la Igleſia: ſabido eſto por el Conde ſu padre, embio por ella, pero tãpoco ſe la quiſieron boluer: ſino que la caſaron

[a] Antes deſte dize Çurita q̃ tuuo otro llamado, dõ Pedro, q̃ murio niño, y otro natural llamado Berẽguer, q̃ fue Abad de Montearagon, y dos hijas, doña Dulce q̃ caſò con don Sancho el ſegũdo, Rey de Portugal, y doña Leonor q̃ caſò cõ Armengol de Caſtilla, Conde de Vrgel.

[b] Fue la muger de don Alonſo doña Sãcha, hija de dõ Alonſo Emperador de Eſpaña, como ſe ha dicho arriba, y caſo con ella año, 1174.

[c] Llamoſe dõ Alõſo el Conde de la Proenſa.

[d] Primero fue caſada doña Coſtãça con Emerico Rey de Vngria q̃ murio preſto.

[e] Doña Leonor caſo cõ el padre, y doña Sãcha cõ el hijo, y huuo otra hija llamada doña Yſabel monja de Xixena.

[f] Llamado Luys el Santo.

Digitized by Google

ron con el hermano del Rey de Francia llamado Alfonſo el tuerto, el qual fue deſpues Conde de Toloſa, [a] y aunq̃ no tuuo hijos, ſe quedaron los Reyes de Francia cõ aquel Condado, aunque por derecho hauia de boluer a la Corona de Aragon. [b] El Rey de Francia [c] caſo deſpues con hija del Conde de Proença, Sobrina del Rey don Pedro de Aragõ: de la qual tuuo vn hijo llamado Felipe, q̃ fue Rey de Francia, y caſo con hija del Rey don Iayme de Aragon, [d] nieta del dicho Rey don Pedro.

a Y de Puytiers

b Dize el autor eſto por razõ del derecho dominio que los Reyes de Aragon tenian en las tierras de Carcaſſes, Omelades y Carlades, y otras muchas q̃ los Condes de Toloſa poſſeyan.

c Luys el ſanto caſo con Margarita hija mayor de Ramon Berenguer Cõde de Proẽça.

d Caſo Felipe hijo de Luys con doña Yſabel hija menor del Rey don Iayme.

Cap. 1111. Del caſamiento del Rey don Pedro, y nacimiento del Rey dõ Iayme de Aragon ſu hijo.

EL Rey don Pedro fue gran Cauallero, y valiente en las guerras que emprẽdio, y ſin los Reynos y Condados que poſſeya en Eſpaña, en Francia tenia todala tierra de Carcaſona, Rodes, y el Marqueſado de la Proẽça q̃ ala ſazõ era ſeñora de Mõpeller doña Maria hija de Guillermo de Mompeller, y de la hija del Emperador de Conſtantinopla, [e] huerfana de padre y madre, y por caſar aunq̃ ya biuda: [f] los ricos hombres del Conſejo de Mompeller deſſeando caſarla, no

e Matilde hija de Emanuel Emperador de Conſtãtinopla.

f Cõ el Cõde de Comenge, pero fue declarado por nullo por el Papa

no hallauan perſona mas a propoſito para marido ſuyo que al Rey don Pedro de Aragon, por ſer gran ſeñor, vezino y frontero de ſus tierras: conformes en eſto embiaron vna embaxada al Rey a offrecerle ſu ſeñora, y ſu eſtado en dote: ſupieron los Embaxadores encarecer con tal modo y arte quanto conuenia al Rey, la Ciudad de Mompeller para Corte y cabeça de los eſtados que tenia en Francia, y frontera muy fuerte y figura contra ſus enemigos, que por ſolo reſpecto de Mompeller concluyò el caſamiento: [a] pero poco deſpues de effectuado, ſiendo altiuo de condicion; conſiderandoſe vno de los mayores Reyes del mundo, pareciole hauerſe allanado y perdido mucho de ſus quilates, caſando con muger que no fueſſe hija de Rey por ſolo interes de vna Ciudad: arrepintioſe y dexola de manera que nunca mas quiſo yr donde ella eſtaua: aunque ſus coſtumbres, deuocion, honeſtidad y virtudes eran muy agradables a Dios y a las gentes. Sucedio deſpues de hauer mucho tiempo que no la via, que el Rey ſe enamorò de vna ſeñora muy hermoſa y principal que viuia en vn Caſtillo [b] muy cerca de Mompeller: y tras larga porfia ganò ſu voluntad, con

este primer caſamiento, y eſtauan ſe parados.

a Effectuoſe el caſamiento año de 1204.

b Llamado Miraual.

Digitized by Google

con el medio de vn mayordomo ſuyo muy priuado, natural de Mompeller, [a] hombre que fuera de ſeruir al Rey en ſemejantes tratos, era en lo demas muy leal, cuyas partes conſideradas por la Reyna, embiole a llamar, y deſpues de repreſentadas las obligaciones q̃ tenia como ſu vaſſallo y natural, la cõfiança de ſu bõdad, y lealtad, encareciẽdo la poca razõ del Rey en no auer jamas querido hazer vida con ella (de que eſtaua con juſta cauſa deſcontenta) viendo que no tenia hijos que ſucedieſſen enſus Reynos, y en el ſeñorio de Mompeller: rogole que en eſta ocaſion ſe queria ſeruir del, y q̃ no le faltaſſe, y era q̃ pues el Rey deſſeaua el amiſtad de aquella ſeñora, y cõcertaua de lleuarla a vn Caſtillo cerca de alli [b] la metieſſe a ella en lugar de la otra muy diſſimulada y tapada en el apoſento del Rey, pero de manera que no huuieſſe luz enel apoſento, haziẽdo creer al Rey que no guſtaua de ſer viſta: confiando en Dios, ſi la ayudaua, como buen criado alcançar la gracia q̃ mucho tiẽpo antes pedia de ſuceſsiõ en ſus Reynos y ſeñorios. El mayordomo ſe moſtrò prompto a ſeruirla mayormente en coſa tan juſta; con grandes eſperanças de ſalir cõ ſu intento, aunq̃ auenturaſſe

[a] Otros autores dizen q̃ era camarero, y algunos dizen q̃ ſe llamaua Pedro de Fluuian.

[b] El Caſtillo dõde el Rey viuia ſe llamaua Lates.

Digitized by Google

turasse la gracia del Rey. La Reyna le assegurò y quitò el temor lo mejor que supo, cõ offrecimientos de largas mercedes y acrecẽtamiẽto: diole el mayordomo las gracias, y diziẽdo ser la siguiẽte noche señalada para lleuar la muger al Rey, y q̃ se apercibiesse para yr a la hora, que fuesse por ella, assegurando ponerla dentro del aposento del Rey, que puesta alli pensasse de que suerte se hauia de hauer con el. Llegado el dia siguiente acordò el Rey a su mayordomo fuesse por la muger prometida. El dixo que yria, pero con presupuesto que le suplicaua de su parte no la dexasse ver a nadie: el Rey contento, mandò que fuesse de manera que nadie supiesse su yda, ni la viesse. Fue el mayordomo por la Reyna y pusola secretamẽte en la camara del Rey sin ser vista, sino de vna donzella y dos Caualleros de mucha confiança, [a] que auia lleuado en su compañia. Muertas las luzes, aguardò a que despues de hauer el Rey cenado y despedidos los Caualleros q̃ estauan cõ el, se retirasse al antecamara donde se desnudò, y echada vna ropa de leuantar encima, entrãdo en su aposento, se acostò con su muger, la qual hablãdo poco, dissimulò de suerte, que el Rey en

[a] Vno destos Caualleros se llama Guillen Alcala.

Digitized by Google

toda la noche no conocio el engaño: llegada la mañana la Reyna se descubrio al Rey, pidiendole no mostrasse agrauio, ni sentimiento de su desemboltura, pues podia estar seguro, no auerla mouido incontinencia, ni mal intento, sino solo desseo de alcançar el fruto de bendicion que tanto tiempo con lagrimas y ruegos hauia pedido a Dios para sucessor de sus Reynos y señorios, lo qual tenia cierta cõfiança hauer alcançado aquella noche, y assi le pedia que mandasse notar el dia y hora, porque se assegurasse de la certitud de sus palabras. Oydas estas razones el Rey quedò corrido, pero dissimulò, y entretuuose con ella en buena conuersacion, hasta hora de leuantarse, comieron, y estuuieron juntos aquel dia: la mañana siguiente el Rey partio para Cataluña, y la Reyna quedò el tiempo de su preñez en aquel Castillo, hasta que pario vn hijo a quien llamaron don Iayme. Quando se criaua tenia el Rey algunos parientes cercanos en Cataluña, y Aragon, muy confiados de heredar sus Reynos, por creer q̃ el Rey no tendria hijos en su muger, pues no hazia vida cõ ella: viendo estos que la Reyna hauia parido, tratarõ de matar al Infante. Y para salir con ello cõ secreto

a Nacio dõ Iayme el primero de Febrero, año 1208. de su nacimiento, y de la milagrosa causa porq̃ le pusieron nõbre Iayme, trata su historia largamente. cap. 13.

ſecreto y facilidad, traçaron de abrir vna tabla del techo que eſtaua encima de la cuna donde dormia, y por alli arrojar vna piedra, que cayendo ſobre el niño le mataſſe, con achaque de auer ſucedido acaſo, y por deſgracia. Mas fue Dios ſeruido librarle, dãdo la piedra en vn cãto de la cuna tal golpe que la hizo pedaços, y quedando por gracia de Dios el Infante ſano y ſaluo ſin liſion, ſin aueriguarſe jamas quiẽ auia ſido el agreſſor de tal maldad, aunque ſiempre durò la ſoſpecha entre todos, ſer traça de ſus parientes. De aquel dia en adelante conociẽdo la Reyna que ſu hijo tenia enemigos, moſtrò mas cuydado en guardarle, criandole con gran curioſidad y recato, haſta que le dexò por yr a Roma a defender ſu derecho, por la cauſa de diuorcio que el Rey dõ Pedro ſu marido intentò contra ella, ante el ſumo Pontifice. Donde murio, [a] y eſtà enterrada muy honradamẽte en la Igleſia del Apoſtol S. Pedro.

[a] Muestran su ſepultura en la Igleſia vieja de S. Pedro, baxo de vnà loſa de marmol en el ſuelo delãte del altar de ſanta Petronilla, y del ſantiſſimo Crucifixo.

Cap. V. De la gran victoria que alcançarõ los Chriſtianos de los Moros, en el puerto del Muradal donde ſe hallo el Rey don Pedro de Aragon con ſus Caualleros y gente de a pie, Catalanes y Aragoneſes.

QVando ſucedian eſtas coſas por eſtas partes hauia en Africa vn Rey Moro muy poderoſo, llamado el Miramomelin de Marruecos, abundante de gente y theſoros, porque poſſeya en Berberia los grandes Reynos de Tripol, Tunez, Ceuta, Argel, Marruecos, Fez, Oran, haſta Segelmeſſa, y Azanaga, que es a medio dia; con todos ſus diſtrictos. Tambien ſeñoreaua en Eſpaña los Reynos de Seuilla, Cordoua, Iaen, Vbeda, Granada, y Murcia, haſta Valencia. Deſſeoſo eſte Moro de enſanchar ſu ſeñorio, propuſo vn dia en ſu Conſejo que tenia intento de paſſar en Eſpaña con todo ſu poder, para echar della los Chriſtianos que la ocupauan. Aprouaron todos ſu parecer, facilitando la empreſa con dezirle que tenia mas gẽte en la quarta parte deſus Reynos, que no hauia en toda la Chriſtiandad: y como ſea muy facil las liſonjas delos ſubditos y priuados aumentar el brio y ſoberuia de los ſeñores y Reyes: publicoſe la jornada, y mandò que toda la gente de guerra de ſus Reynos ſe puſieſſe en orden para paſſar en Eſpaña, no ſolo a echar los Chriſtianos della, pero a deſtruyr toda la Chriſtiandad, y conquiſtar a Roma. Al mandado de ſu ſeñor

ñor, los moradores de sus Reynos de Africa, Orgena, y Tremecen con todos los demas vassallos suyos, assi de Berberia como de España, que podian tomar armas, pareciendo empresa facil, a tanta multitud se apercibieron a porfia. Estando a punto el Miramomelin llegò a Tanjer, por donde y por Ceuta, [a] passò mucha morisma en su compañia el estrecho, llegado a Seuilla se detuuo quatro años aguardando el resto de las gentes que se hauian juntado en Africa, que por ser tantas y tan estrañas, y de tan lexos: fue bien menester todo este tiempo para passar a España, y ordenarse. Despues de estar puestas en forma de exercito, embio el Miramomelin a notificar al Rey de Castilla, y a los demas Reyes de España, dexassen libres sus tierras, donde no los desafiaua a batalla, a ellos y a todos los demas que adorassen la Cruz. Oyda por el Rey de Castilla, y otros Reyes la insolente demanda, determinaron juntar sus fuerças, y para mayor aumento dellas, embiaron al Papa, al Rey de Frácia, al de Ingalaterra, y a los demas Reyes de la Christiandad auiso del intento del Miramomelin, y su entrada en España, con tan espantoso poder, y numero de gente,

[a] Passò en el año de 1194. que fue mucho antes a España con sus almoades el Miramomelin Abenjucef Mazemuto, y cõ el Mahomad su hermano, con muchos Alarbes, y Etiopes quãdo gano la batalla de Alarcos, y este Abenjucef murio despues, y tomó el Reyno Mahomad, y este fue el q̃ perdio la batalla de Vbeda.

Digitized by Google

gente, q̃ no ſe podia contar, y del deſafio que les auia embiado, publicando la guerra contra quantos Chriſtianos obedecieſſen al Põtifice Romano, ſino le dexauan ſus tierras libres y deſembaraçadas. Por eſtas nueuas el Papa mandò luego publicar en Roma Iubileo plenifſimo y remiſſion[a] de todos los pecados, a los que acudieſſen a la deffenſa de la Chriſtiãdad: y embio Cardenales, y otros Legados a los Reyes y Principes Chriſtianos,[b] para animarlos a tan ſanta empreſa, y publicar el Iubileo en ſus Reynos: eſta preuenciõ y diligencia fue cauſa de acudir mucha gente, pero no tan preſto, ni en tanto numero como el caſo requeria. Entretanto hauiendo el Miramomelin[c] allegado ſus gẽtes, facò las de ſus alojamientos, que erã tan grandes que ocupauan mas de quatro jornadas al rededor de Seuilla, y pueſtas en campaña, fue marchando a pequeñas jornadas hàzia Caſtilla, llegãdo a la entrada del puerto del Muradal hizo alto, y fortificò ſu cãpo, acudiendole todos los dias gente de refreſco. Hauia el Rey de Caſtilla embiado menſajeros al Rey don Pedro de Aragon, y al de[d] Nauarra para informarlos de la llegada de los Moros a los confines de ſu Reyno,

Innocencio tercero cõcedio eſta Indulgencia al Arçobiſpo don Rodrigo.

[b] A eſtas embaxadas y a publicar la Cruzada fue en perſona el Arçobiſpo de Toledo don Rodrigo Ximenez por toda Italia y Francia y animar a ella a todos los Principes Chriſtianos.

[c] Eſte Miramomelin ſe llamaua Mahomad el verde hermano de Abéjucef q̃ era muerto.

[d] Dõ Sancho era el Rey de Nauarra.

Reyno, y apreſſurar el ſocorro. Eſtos Reyes tenia juntas ya ſus gentes, [a]y al momento partierõ de ſus Reynos, caminando muy apriſſa haſta llegar donde el Rey de Caſtilla los aguardaua cõ todo ſu poder,[b] juntos los Reyes marcharon con ſus poderoſos exercitos, y buena orden para los puertos del Muradal, por donde los Moros amenaçauan ſu entrada, pero no ſe dieron tãta priſſa los tres Reyes de Eſpaña que los Moros antes no huuieſſen tomado la cima del mõte, y no dexaron por eſſo de ſubir los Reyes, haſta aſſentar ſus tiendas a vna legua de los Moros, aunque al ordenar ſus batallas tuuieron alguna differencia; por querer cada vno de los tres Reyes con ſu gente la vanguardia: al fin ſe concertaron honrando con deuida corteſia al Rey de Caſtilla, pues los Moros acometian ſu Reyno, y tener aplaça da la batalla en ſus tierras, le dieron la vanguardia: y al de Nauarra la batalla, quedò el Rey de Aragon en la retaguardia, harto ſentido por no yr delante, aunque diſsimulaua: [c] ordenaron ſus hazes para dar otro dia la batafantes. Algunos autores dizen que ſe juntaron para eſta jornada cien mil Infantes, y diez mil cauallos, y el Rey de Nauarra llegõ deſpues quando yuan camino.

[a] Pedro Tomich nombra muchos Caualleros Catalanes q̃ fueron en cõpañia de algunos Cõdes de Cataluña, pero el q̃ mas ſe auentajo fue el Cõde Armengol de Vrgel primo del Rey, q̃ lleuo por Capitanes de ſus cauallos a Galceran Puiguert, Amoros de Ribellas, Giſpert de Guimara, Vgo de Troya, Oliuer de Termés, Garau Deſpes, Ramõ de Peralta, Guillem de Moya, Ramon de Fluuia, Guillé de Lécorn, Bernardo de Móſonis, Guillé de Robio, Pedro de Oluja, Ramõ de Pinel, Galceran de Sacoſta, Bernardo Pons; y otros muchos, los miſmos nombra Tarafa.

[b] Llegõ el Rey dõ Pedro de Aragon primero a Toledo, dia dela fieſta dela Trinidad del año 1212. y lleua tres mil y quinientos cauallos, y veynte mil Infantes.

[c] Eſte concierto fue ordenado por Dalmau de Crexel Caualliero Catalan a quien por ſer tan platico en armas y coſas de guerra embiaron a llamar para hazerle juez, y murio en la batalla.

Digitized by Google

batalla, porque los Moros dauan mueſtras de apreſſurar la jornada, antes de acrecentarſe mas el exercito de los Chriſtianos con la gẽte que ſabian les acudia de ſocorro por momentos. El Rey don Pedro muy mohino de ver ſe obligado a lleuar la retaguardia en empreſa tal, penſo vn ardid para poder ſeñalarſe, y con eſte cuydado llamò la propria tarde a vn Cauallero Aragones a quien dio parte de ſu cõgoxa y del intẽto q̃ tenia: [a] mãdò que antes de anochecer con docientos Caualleros, y otros docientos balleſteros a cauallo, y buenas guias que tenia apercebidas q̃ ſabiã la tierra y los paſſos de aquellas Montañas, caminaſſe toda la noche para amanecer en la retaguardia del exercito del Miramomelin, donde hauia de quedar encubierto de ſuerte que de los alojamientos de los Moros no le pudieſſen ver ni deſcubrir, y deſpues de començada la batalla, y hauer la vanguardia de los Chriſtianos acometido a los Moros, en viẽdo vna ſeñal que le mandaria hazer, ſalieſſe a dar de improuiſo en la retaguardia de los Moros, paraque penſaſſen que el exercito de los Chriſtianos hauia atraueſſado por medio de ſus eſquadrones haſta alli, y deſmayados, ellos proprios ſe rom-

[a] Alude eſto a lo q̃ dize la hiſtoria de Caſtilla q̃ fueron a deſcubrir el paſſo don Diego Lopez de Haro y don Garcia Romeu q̃ era Aragones con la guia de Martin Cabeça de Vaca.

Digitized by Google

rompiessen y desbaratassen, y de ninguna manera descubriesse el cõcierto a nadie hasta estar en la celada. Executò esta orden el Capitan Aragones como el Rey don Pedro mãdò, porq̃ ydo a sus tiẽdas escogiò los Caualleros y ballesteros que le parecierõ a proposito para tal empresa, y puestos a cauallo anduuieron toda la noche cõ las guias que el Rey les hauia dado, que sabian muy bien los passos, y al amanecer se hallaron emboscados tras de vn cerro muy cercano a la retaguardia del Miramomelin, de donde descubrieron el campo de los Moros, puesto en esquadron, y vieron tal multitud de gente de a cauallo y de a pie que parecian todos aquellos llanos y montes cubiertos dellos, en tanto que ponia grima y espanto mirarlo. Con todo figurauan la vanguardia de diez esquadras de negros de a pie muy altos, rezios, y bien armados de picas largas, y los hierros muy fuertes y luzidos, estauan a pie firme cõ los cuentos de las picas en tierra, y los hierros bueltos adelãte, en numero de mas de sesenta mil, despues destos hauia tres hileras de camellos armados, y asidos vnos con otros, cõ cadenas de hierro muy fuertes: dẽtro dellas y tras de los camellos estaua toda la

a Otro autor Catalan dize q̃ estos Capitanes erã dos y se llamauã Guillen Vizconde de Cardona y dõ Iayme de Ceruera. Tomich quiere q̃ el mismo Rey dõ Pedro cõ el estandarte de S. Iorge y con la mitad de su gẽte guiado de vn pastor fue a ponerse en la celada y lo mismo dize Beuter.

D reitan-

reſtante muchedumbre de Moros, apercebida para acometer a los Chriſtianos, los quales confeſſados y arrepentidos de ſus pecados fueron abſueltos por los Prelados que eſtauan alli, con poder del Papa para ello. Luego bueltos cada vno a ſu pueſto arremetieron a los Moros, y el Rey de Caſtilla que tenia la vanguardia hirio en el eſquadron de los negros con gran fuerça, procurãdo romperle, pero no fue poſsible por la gran reſiſtencia que hazian con las picas firmes y eſpeſſas. Los camellos cõ ſus cadenas no ayudauan menos a ſuſtentar el impetu de los Chriſtianos. Quãdo el Rey de Caſtilla vio que no podia dar paſſo adelante: pidio parecer a los de ſu Conſejo ſi ſeria bien hazer ſeñal de retirarſe, para que mouiendo los Moros ſus ordenanças por ſeguirlos, y las picas y camellos ſu aſsiento para ganar tierra, ſe deſordenaſen y abrieſſen las cadenas de los camellos, y perdieſſen con eſto ſu fuerça y firmeza, y boluiendo los Chriſtianos los roſtros a ellos, hallandolos ſin orden pudieſſen mas facilmente vencerlos: aprouaron todos eſte voto y executado ſalio biẽ, porque bueltas las riendas a los cauallos y las eſpaldas a los Moros, ellos arrancaron

las

las picas, y abrieron las cadenas de los camellos, y esparzieron sus esquadras por seguir el alcance. Pero viendo los Christianos su desorden, al momento boluieron el rostro, hiriendo en ellos tan denodadamente, que luego los començaron a desbaratar y matar tantos que los cauallos no podiã passar, sino era sobre los cuerpos de los Moros que quedauan muertos en el campo, a este tiempo hauia el Rey de Aragõ hecho la señal concertada a los Caualleros que estauan emboscados tras la retaguardia de los Moros, vista por ellos, salieron con sus banderas tendidas acometiendo a los Moros del esquadron dõde estaua el Miramomelin con gran denuedo. Viendo el Miramomelin y los que estauan en su guarda tanta gente tan adentro de su exercito, pensaron que hauian atraueſſado todas sus batallas, y passado por medio dexãdo toda su gente rota y muerta: y assi començaron el y los demas a desmayar y retirarse, y al fin a ponerse en huyda. Viendo los Christianos que los Moros se retirauan, fueron siguiendolos, hiriendo en ellos, y dexando el camino lleno de muertos, con el mayor estrago que jamas se vido, y fuerõ desta manera hasta meterlos por las

puertas de la Ciudad de Vbeda, donde ſe acogieron mas de treynta mil Moros. El Miramomelin [a] por tener buen cauallo eſcapò ſin poderle jamas los Chriſtianos alcançar. Puſierõ cerco a Vbeda y ganada por fuerça, mataron mas de ſeſenta mil Moros ſin las mugeres y niños: y paſſando adelante cobraron a Calatraua, Alarcos, Piedrabuena, Toloſa, Baños, Ferral, Vilches, Malagõ, Alcaraz, [b] y otros muchos lugares, poblandolos de Chriſtianos: hecho eſto el Rey de Aragon quiſo boluerſe a ſu tierra, lleuando deſta jornada grandiſsimas alabanças, porque el Rey de Caſtilla y todos los demas en el ſuceſſo deſta guerra vieron y conocieron la valentia y esfuerço del Rey de Aragon, [c] y mas deſpues q̃ ſupierõ el ardid de los Caualleros y balleſteros q̃ hauia enuiado a dar en la retaguardia de los Moros, que fue a dicho de todos la principal ocaſion deſpues de Dios de alcançar eſta auentajada victoria, lleuando por voto vniuerſal el precio y honra de Caualleria: partio con ſu gente a Aragon, y en el camino hallò muchos Caualleros Franceſes, Ingleſes, y Alemanes [d] que yuan a hallarſe en la batalla; pero el Rey les dixo que yuan tarde y ſe podian boluer, porque

[a] Mahomad dizé que ſe recogio en Barça y ſin oſar aguardar alli ſe fue a Iaen.

[b] Fue eſta batalla y victoria, Lunes a diez y ſeys de Iulio, año, 1212.

[c] Dize vn auctor Catalan q̃ el Rey de Aragon ganó la lança y eſtãdarte del Miramomelin, y la embio a preſentar a Roma a la Igleſia de San Pedro, por Guillen de Angleſola.

[d] Y con ellos el Duque de Auſtria Leopoldo VII. el qual ſe boluio deſde Calatraua con el Rey de Aragõ q̃ era ſu pariente

que ya los Moros yuan rotos y vencidos por los Reyes de Eſpaña, ſin hauer el podido llegar a tiẽpo de hallarſe en la batalla. Dudaron ellos deſto, viendo algunos Caualleros heridos con los eſcudos y celadas rotas y abiertas, los peones y eſcuderos tã mal tratados y quebrantados, q̃ dauan claras ſeñales de hauerſe hallado en algun grande aprieto y refriega peligroſa, al fin ſe deſengañaron con la verdad: y haziendoles el Rey mucha corteſia, y mayores offrecimientos, ſi querian valerſe del y de ſu Reyno, dadas muchas gracias por ellos, ſe deſpidieron del Rey, y boluieron a ſus tierras muy corridos y deſcontentos de no hauer llegado a tiempo de hallarſe en eſta ſeñalada jornada.

hasta Cataluña: dõde fue muy regalado por el Rey y de allí ſe boluio a ſu tierra.

Cap. VI. Que trata de algunos ſuceſſos de Caſtilla: haſta el leuantamiento del Rey dõ Sancho contra ſu padre el Rey don Alonſo el Sabio de Caſtilla.

EL Rey de Caſtilla que vencio a los Moros en eſta batalla, que llaman la de Vbeda, ſe llamaua don Alonſo, [a] que fue Aguelo del Rey don Fernando, por razon de ſu hija doña Berenguela, que fue muger del Rey de Leon [b] padre de don Fernando, que

[a] Don Alonſo el noueno d' Caſtilla

[b] Dõ Alonſo Rey de Leon.

[c] Que llamarõ dõ Fernãdo el Sãto.

Digitized by Google

que fue Rey de Caſtilla y Leon, q̃ algunos años deſpues cõquiſtò de los Moros a Cordoua, Iaẽ, y Seuilla, y las poblò de Chriſtianos, fue ſu hijo, y de la Reyna doña Iuana: [a] dõ Alõſo [b] que ganò a Niebla delos Moros, y caſo con la hija del Rey don Iayme de Aragon, [c] conquiſtador para ſu Corona de Mallorca, Menorca, y Valencia, y para el de Caſtilla ſu hierno del Reyno de Murcia. Eſte don Alonſo Rey de Caſtilla, fue muy largo y liberal, tanto que jamas le pidio Cauallero, ni otro alguno, coſa que no ſe la dieſſe: ni jamas ſe fue nadie deſcontento de ſu preſencia. Lo qual era cauſa de grandes trabajos en ſus tierras, por eſtar ſus vaſſallos muy cargados de pechos y tributos que les ponia para ſacar dinero, y acudir a ſus gaſtos: mudaua muy a menudo el valor de la moneda, por grangear enel cambio della, demas de quitarles por fuerça, y ſin razon ſus haziendas y aueres. Eſtos agrauios mouieron a los ricos hombres y Caualleros de Caſtilla a quitarle la obediencia, y leuantarſe contra el, haſta que no le quedò ſino la Ciudad de Seuilla donde ſe hallaua. Alçarõ por Rey a ſu hijo don Sancho, [d] aunque lo rehuſaua, amenaçando que nombrarian otro ſi el

[a] Las hiſtorias de Caſtilla dizé que la primera muger del Rey dõ Fernãdo fue doña Beatriz hija de Filipe Emperador de Alemania, y deſta fue hijo dõ Alõſo el decimo q̃ llamarõ el ſabio, y la ſegunda fue doña Iuana hija de Simon Conde de Puytiers, nieta de Luys Rey de Frãcia, de la qual fueron hijos dõ Fernando, doña Leonor, y don Luys.

[b] Don Alonſo el decimo de Caſtilla, que llamaron el ſabio.

[c] Doña Violante hija menor del Rey don Iayme.

[d] Don Sãcho era hijo ſegundo del Rey dõ Alõſo aũq̃ a eſte tiẽpo era muerto el mayor.

Digitized by Google

si el no queria Reynar, pues su padre no era capaz por hauer perdido el sentido y memoria y destruyda la tierra: viendo la resolucion de los Reynos aceptò la Corona, y embio luego al Rey su padre los Embaxadores que nombraron los Reynos, a suplicarle con mucha humildad, dexasse de agrauiar y destruyr sus vassallos, con nueuos pechos, cargas, y malos vsos, por ser tã terribles que no los podian mas sufrir, y no permitiesse q̃ se acabassen de perder los Reynos que eran suyos y de sus hijos: oyda el Rey don Alonso muy ayrado la embaxada de su hijo, en respuesta dixo que nadie se atreuiesse a contradezir la execucion de su voluntad, ni hablar en ello, porque haria tal justicia en los trãgressores, aunq̃ fuesse su hijo entre ellos q̃ siruiesse de escarmiento para siempre. Oyda esta respuesta por los Embaxadores, con grande osadia y sin miedo ni respeto alguno en nombre de los ricos hombres y Consejos de Castilla le notificaron que de alli adelante no se entremetiesse en el gouierno del Reyno, y se estuuiesse en Seuilla, donde le darian con que passar honradamente lo que le quedaua de vida, como Rey sin hazer daño a ellos ni a la tierra, dexando el cuydado del

que llamarõ don Fernando de la Cerda excluyẽdo sus dos hijos del Reyno, fue dõ Sancho el quarto deste nombre, y por su valor le llamaron el brano.

Digitized by Google

del Reyno a ſu hijo don Sancho a quien hauian determinado tomar por ſeñor y gouernador, y quando don Sancho no quiſieſſe, buſcarian otro a quien entregarian el gouierno. Con eſto ſe fueron de ſu preſencia, dexãdo al Rey tan enojado, que para hazerles guerra llamò en ſu ſocorro al Rey de Marruecos [a] que entrò muy preſto en tierra de Seuilla con veynte mil de acauallo, y con eſta ayuda guerreò mucho tiempo con ſu hijo don Sancho, y con todo el poder de Caſtilla, arruynando muchas Ciudades y Caſtillos del Reyno de Cordoua, con muerte de muchos Chriſtianos: deſpues viendo la tierra deſtruyda, y la diſſenſion y guerra encendida entre padre y hijo, hizieron liga el Rey de Marruecos y el de Granada, [b] rehuſando el amiſtad del Rey don Alonſo, y de ſu hijo don Sancho, mouiendo guerra contra ambos, y contra todos los Chriſtianos, hizieron grandes è innumerables daños en los Reynos de Caſtilla.

[a] Eſte Rey ſe llamaua Abéjuzaph

[b] El de Granada ſe llamaua Abéalhamar, y en eſta guerra murio dõ Sãcho Arçobiſpo de Toledo, hijo del Rey don Iayme de Aragon.

Cap. VII. De la muerte del Rey don Pedro de Aragon, del titulo con que poſſeyan los Condes de Barcelona la Proença.

BVelto el Rey don Pedro de la batalla de Vbeda, mouio guerra a los Franceſes en

en ayuda del Conde de Tolosa su cuñado, y fue para esto con mucha Caualleria de Cataluña y Aragon a la Ciudad de Tolosa, alli [a] determinò sitiar vn Castillo que ay cerca, llamado Morell, dentro del estaua el Conde Monfort, enemigo del de Tolosa, y vassallo del Rey de Aragon con trecientos Caualleros, el Rey cõ los suyos sitio el Castillo, [b] y aunque luego embiaron los cercados a dezir al Rey que se rendirian con condiciones honestas, tenia tanto enojo con el Conde Monfort, que no quiso aceptarlas, sino fuesse para hazer dellos a su voluntad, tuuieron el Conde y los suyos por aspera condicion esta: y resueltos que mas valia morir peleando, que no vilmente a manos del verdugo del Rey. Concertaron que al amanecer, quando los del campo estuuiessen mas descuydados (y las centinelas, o escuchas que hauian rondado la noche bueltas a sus tiendas durmiessen sin sospecha) armados y de tropel baxassen del Castillo, y passando por medio procurassen ponerse en saluo, que podia ser facil cosa, antes que los de fuera se armassen, estar muy lejos dellos. Al apuntar del dia como se hauia concertado, salieron del Castillo el Conde Monfort con

[a] Era esto en fin de Enero de 1213

[b] En Setiembre del dicho año.

Digitized by Google

ſus trecientos Caualleros en eſquadron cerrado, y arremetiendo de golpe procuraron eſcapar. Quando los del campo del Rey los vieron, dieron al arma, y el Rey que lo oyò tomò ſus armas, y ſubiendo a cauallo corrio tras ellos, no ſiguiendole mas de veynte Caualleros, que los demas aun eſtauan a pie y ſin armas. El Rey era muy buen Cauallero, y animoſo, y como lleuaua buẽ cauallo, y eſtaua en colera, picauale ſin curar de aguardar a nadie, aunque hazian lo poſsible en alcançarle los q̃ le ſeguian, adelantoſe mucho, y llegando ſolo muy cerca de los que huyan boluieronſe, y conociendole el Conde Mõfort, dixo eſte es el Rey que nos ſigue, y alcança, y es tan valiente que no ſerà poſsible eſcaparle facilmẽte, pues aſsi como aſsi hauemos de morir, prouemos ſi peleando podremos deffendernos del. En diziendo eſto boluieron roſtro, el Rey viendolo arremetio a ellos, y al primer golpe hirio vn Cauallero Frances,[a] y dio cõ el muerto en tierra, deſpues viendo q̃ no podia valerſe de la lãça por la mucha prieſſa y apretura con que los Franceſes le aſſaltauan, echò mano a la eſpada, y dio tan grandes golpes con ella que matò tres Caualleros, y los ſuyos en eſto aun

[a] Dizé otras hiſtorias que pelearõ algunos de los del Rey, y murieron dõ Miguel de Roda, dõ Aznar Pardo, y don Gomez de Luna, cõ algunos otros de ſu casa, y q̃ embiãdole a dezir dõ Nuño Sãchez, y dõ Gui-

no

no hauian llegado: viendo los Franceses que solo porfiaua a defenderse y offenderlos, jũtaronse hasta diez Caualleros y jũtos le dieron tales encuentros que le derribaron en tierra, donde le acabaron de matar: y luego boluierõ a huyr a toda furia de sus cauallos. Quando llegaron los que seguian al Rey, y le hallaron muerto, no curaron de seguir al Conde, sino con grande llanto lleuaron el cuerpo Real a sus tiendas, y leuantando luego el campo, se boluieron con el a Cataluña, donde le enterraron muy honradamente en el Monasterio de Xixena,[a] de Monjas de la Orden de San Iuan de Hierusalem. Fue el Rey don Pedro gran señor, porque demas del Reyno de Aragõ, y toda Cataluña, posseya en Francia toda la tierra de Carcasona, Rodès, Mompeller, y toda la Proença enteramente como la posseyo el Imperio, y para saber por qual razon el Rey era Marques de la Proença, es menester contar como la ganò el Conde de Barcelona, y fue desta manera.

llen de Mõcada q̃ los esperasse no quiso sino acometer, y sucedio esto jueues a 13 de Setiembre, 1213.

a Es el Monasterio de Xixena de la Orden de San Iuan.

Que hauia en Alemania[b] vn Rey tan valeroso y liberal, que por sus merecimientos los quatro Principes electores le eligieron Emperador, y el Papa le confirmò y coronò;

b Esta bastalla cõfirmã muchos autores Catalanes, demas de la tradicion antigua, y vn autor ay q̃ assi ma hauer sido cerca delos años, 1115.

Digitized by Google

casò luego con hija del Rey de Bohemia muy hermosa y agradable, con quien estaua muy contento, hasta que llegò a su Corte vn Cauallero de gran estado y gentil hombre, muy querido de todos, y por sus partes tan fauorecido de la Emperatriz, que engendrò sospecha en dos priuados del Emperador: los quales juzgando por cierto lo que podia ser dudoso, y estimando por delicto, puesto en effecto lo que era cumplimiento y cortesia, mouidos de embidia y mala volũtad que tenian al Rey de Bohemia, hablaron al Emperador, aduirtiendole que pusiesse el deuido remedio en su casa: tuuo por tan cierta su deshonra; q̃ despues de hauer dado a la Emperatriz vna graue y pesada reprehensiõn, la mandò echar en lo hondo de vna Torre con pesadas cadenas y muchas guardas, ordenãdo que segun la costumbre y leyes del Imperio, se cometiesse a juyzio de batalla cãpal: los acusadores publicamente dixeron que era verdad lo que hauian dicho, y que lo defenderian en campo a otros dos Caualleros: y el Emperador dio por sentencia, que no hallando la Emperatriz dentro de vn año y vn dia Caualleros que peleassen por ella con los acusadores, y la librassen del crimẽ, fuesse

y q̃ la Emperatriz se llamaua Mathilde y su marido el Emperador Enrico, y todos los q̃ la cuentã affirmã q̃ el Cõde fue Ramon Berẽguer el tercero deste nõbre, y para cõcordar todo esto es menester cõceder q̃ el Emperador era Enrico quinto q̃ fue casado con Mathilde, pero no era hija del Rey de Bohemia, sino de Enrico primero de Ingalaterra, q̃ murio sin dexar hijos del Emperador, y cõformã los tiẽpos cõ el de Ramõ Berenguer el tercero, y no podia ser el Emperador Federico Barbaroxa, como dizẽ en el volumen de las constituciones, por q̃ començò a imperar año 1152. en tiẽpo q̃ Ramon Berẽguer tercero era muerto por el año 1131 Beuter affirma q̃ eran los mismos Emperadores, y q̃ no era ninguno de los de España, por q̃ ninguno de los autores antiguos lo refiere ni icñala.

fuesse condenada à quemar, y se executasse con todo rigor delante de todo el pueblo. Llegado a noticia de la Emperatriz el mandato, embio por toda Alemania a buscar dos Caualleros que la librassen, pero aunque hauia honrado y hecho merced a muchos; en aquel trance todos la desconocierõ y desamararon, sin hallar quien saliesse a su defensa, sucedio que hauia en la Corte del Emperador vn musico, o Truhan que soliã llamar Iuglar, discreto y bien hablado, este por hauer recebido de la Emperatriz muchos beneficios y mercedes, sentia mucho el agrauio y poco remedio de su señora, cõ este pesar salio de la Corte, y fue por el mundo publicando por las partes que passaua la maldad y falsedad de que hauian inculpado la Emperatriz de Alemania: llegado a la Ciudad de Barcelona fue al palicio del Conde, diose a conocer, pero mostrando en su semblante gran tristeza y sentimiento, siendo cosa estraña en los de su oficio; mouio al Conde a preguntar a hincadamente la causa. El Truhan que no desseaua otra cosa, contò con las mejores palabras que supo la historia de la Emperatriz, añadiendo que siendo ya passados seys meses q̃ andaua por el mun

do,

lleuar mas de vn compañero para entrar con el en campo, y diez escuderos para su seruicio por no ser conocido, y pareciale serlo si lleuaua mas gente: escogio por compañero a Beltran de Rocabruna, Cauallero Proençal, valiente y de buen linage, q̃ estaua en aquella sazon en la Corte del Conde, desterrado de su tierra, por culpado en la muerte del Seneschal que residia en Proença por el Emperador. Partio de Barcelona con su compañero, caminando a grandes jornadas por temer llegar tarde, hasta ponerse en Colonia donde residia el Emperador: apeado en la posada supo que faltauan solos tres dias para cũplirse el plazo de la batalla, y que no hauia parecido Cauallero alguno que tomasse a su cargo la deffensa de la Emperatriz: descansò aquel dia, y el siguiente fue con su compañero a ver al Emperador. Puesto en su presencia, hecho el acatamiento deuido, y recebido cortesmente por su buen talle y presencia, dixo el Conde: señor yo soy vn Cauallero Español, que oyendo en mi tierra la acusacion inuentada contra la Emperatriz mi señora, que estaua condenada a quemar, si dentro de vn año y vn dia no hallaua Caualleros que la deffendiessen por batalla: oydas

das tambien las muchas alabanças de ſu bon dad, tal que ſe puede tener por cierto que no pudo caber en ella tanta flaqueza. Dexando mi deſcanſo he venido con eſte compañero a auenturar la vida, peleando con los acuſadores en ſu deffenſa: holgò el Emperador oyr eſtas razones, y agradeciendo con graues palabras el peligroſo trãce en que ſe hauia pueſto por la Emperatriz, de cuya honra le cabia tãta parte; dixo q̃ llegaua a tiempo que faltauan ſolos tres dias para cumplir el plazo de la ſentencia de quedar libre, o quemada, ſegun las leyes y coſtumbres del Imperio. El Conde reſpondio con gran corteſia a todos los cumplimientos; y pidio que mandaſſe auiſſar los contrarios, y entretanto que ſe apercebian, le dieſſe licẽcia para viſitar a la Emperatriz confiando barruntar en ſus palabras y ademanes la verdad del hecho, y echando de ver por ellas ſu culpa, no queria ponerſe ſin tener la juſticia de ſu parte a rieſgo de batalla, mas deſcubriendo ſer inculpada falſamente, con mas animo y confiança de la victoria ſaldria al cõbate: el Emperador fue contento. Y do a la Torre el Conde hablò con la Emperatriz, y deſpues de hauer dicho la cauſa de ſu yda rogo-

la

Digitized by Google

la muy de veras dixeſſe la verdad, prometiendo de qualquier ſuerte que fueſſe no dexaria de ſalir al campo en ſu deffenſa. La Emperatriz preguntò quien era; el Conde offrecio dezirſelo, con tal que no lo publicaſſe ſin ſu conſentimiento, prometido por ella, dixo que era el Conde de Barcelona; que mouido a laſtima de ſu deſdicha, hauia de tan lexos ydo a deffender ſu inocencia. La Emperatriz que le tenia muy conocido por la fama que por Alemania corria de ſus proezas y conquiſtas: cobrando confiança de ſu remedio, de contento ſe puſo a llorar, y deſpues de hauerle dado las gracias del rieſgo a que ſe ponia por ſu reſpecto: dixo que hauiendo enla Corte del Emperador ſu marido vn Caualléro, por ſus partes y linage muy eſtimado; y por eſtas cauſas tratado corteſmente por ella ſin mala intencion, ni hauerle hablado jamas, ni hecho otra demoſtracion: dos Caualleros del Conſejo del Emperador, por embidia y rancor contra ſu padre el Rey de Bohemia la hauian acuſado, ſiendo tan principales y temidos, que nadie oſaua emprender batalla cõ ellos. El Conde muy contento de ſaber la verdad, la aſſigurò cõ el fauor de Dios haria que pe-

F ſaſſe

BIBLIOTECA NAZ ROMA VITTORIO EMANUELE

Digitized by Google

ſaſſe a ſus enemigos de auer intentado tal maldad. Rogola (ſegun el vſo de aquel tiẽpo) le dieſſe alguna prenda para entrar en la batalla como ſu Cauallero; la Emperatriz ſacò vna ſortija del dedo, y ſe la dio cõ muy largos offrecimientos, dandole Dios vida por ſu medio. Deſpidioſe el Conde y fue a dezir al Emperador que hauiendo hablado con la Emperatriz, por lo que hauia viſto, y oydo, podia ſin engaño hazer la batalla, y confiaua con el fauor de Dios y ſu juſticia, alcançar victoria de los falſos acuſadores. El Emperador muy ſatisfecho de ſu confiança, dixole que ſe apercibieſſe para la batalla que hauia de ſer el dia ſiguiente. Supieron los acuſadores la llegada de los dos Caualleros Eſpañoles a deffender la Emperatriz, moſtrando recebir contento dello, el ſiguiente dia hecha la eſtacada: el Emperador embio por el Conde y ſu compañero, para meterlos en el campo: hallaron los que yuan por ellos al Conde aguardando a ſu compañero que ſe hauia deſparecido, pero al fin con ſu tardança deſengañado que huydo el peligro de la batalla, de que eſtuuo harto confuſo y corrido: con ſu acoſtumbrado valor, moſtrando mas animo y coraje, armado

do y a cauallo, preſentoſe ante el Emperador, diziẽdo como ſu cõpañero le hauia dexado ſolo, y no ſiendo juſto que el cõbatieſſe con dos Caualleros juntos, guſtaria ſi ſu Mageſtad era ſeruido, combatir primero cõ el vno, y deſpues quedando viuo, cõ el otro: parecio al Emperador pueſta en razon eſta demanda, y embiola a intimar a los dos Caualleros que fueron muy contentos, concertando entre ellos q̃ el mas valiente y fuerte fueſſe primero a cõbatir: entrò el Conde antes enla eſtacada ſolo, como es coſtumbre, y deſpues entrò el vno de los dos acuſadores, el qual mouio primero contra el Conde, como ſuelen, que el reptador acomete primero. Salio el Conde a recebirle afirmado en la ſilla, y picando reziamente el cauallo enriſtrada ſu lança hiriole con ella de tal encuentro que le paſsò el pecho de parte a parte, dando con el en tierra, tomò luego el cauallo por las riendas y atole a vna parte del palenque, buelto ſobre el Cauallero, y viendo que eſtaua muerto, pidio a los juezes que mandaſſen entrar al otro: el qual ſin atreuerſe arrodillandoſe a los pies del Emperador pidio perdon, y declarando ante toda la Corte como el y ſu compañero hauian acu-

ſado falſamente la Emperatriz por embidia y mala voluntad que tenian a ſu padre. El Emperador no quiſo darle otro perdon del que la Emperatriz ordenaſe, lleuole donde eſtaua en vn tablado cerca del palenque, enfrente de vna hoguera muy grande encendida para echarla ſi el Conde quedaua vencido: llegado el acuſador a los pies de la Emperatriz, pidiole otra vez perdõ, confeſſando auerla acuſado falſamente; la Emperatriz le dexò, diziendo que no queria mas vengança del, dexando a Dios q̃ la tomaſſe, como y quando fueſſe ſeruido: fueſſe el Cauallero, y el Emperador muy alegre, buelto a la eſtacada donde el Conde eſtaua, le ſacò del campo con gran honor, lleuandole a la Emperatriz, a quien le preſentò, dando larga facultad y licencia para hazerle las mercedes que parecieſſen dignas de tal ſeruicio, lleuarõle los Emperadores a comer a ſu meſa, deſpues dela comida el Conde quiſo boluerſe a ſu poſada donde reposò, haſta que llegada la noche ſubiendo a cauallo con ſus eſcuderos caminò ſin parar la buelta de Cataluña. En la mañana el Emperador ſin ſaber aun quien fueſſe el Cõde, le embio a llamar, pero el dueño de la poſada refirio como

Digitized by Google

mo se hauia ydo al anochecer, y podia aquella hora hauer caminado diez leguas, pesole mucho al Emperador, la Emperatriz no lo sintio menos, antes dio razon a su marido de quien era, sabiendo que era el Conde de Barcelona, de quien y de sus hazañas y conquistas contra Moros tanta fama corria por el mundo, quedò muy corrido por no hauerle hecho la honra y acogimiento que merecia el mayor seruicio q̃ jamas el Imperio hauia recebido de Principe alguno de su calidad, acudiendo de tan lexos a deffender su honra. Y temiendo que jamas pudiesse offrecese ocasion de galardonarle al peso de su merecimiento: dixo a la Emperatriz que jamas bolueria en su gracia sino le boluiesse al Cõde a su presencia, y paraque mas facilmente lo alcançasse, dio licencia que fuesse en persona por el: la Emperatriz partio muy bien acompañada, con cien Caualleros, y cien donzellas, y otros muchos criados, en busca del Conde. Y por sus jornadas llegò a la noble Ciudad de Barcelona, donde fue del Conde recebida con la grandeza q̃ tal huesped requeria. [a] Despues de hauer regalado y seruido en Barcelona a la Emperatriz, con muchas fiestas, y otros entretenimientos: sabien-

[a] Dizen algunos autores que puso mesas dẽde Mõcada hasta Barcelona, cõ muchas diuersidades de mã

jares y beuida pa ra los Alemanes.

ſabiendo el Conde la cauſa de ſu venida, ſe apercibio lo mejor que pudo para boluer a acompañarla, lleuo conſigo docientos Caualleros y muchos criados, partierõ de Barcelona caminando haſta Alemania, quando eſtuuieron cerca dela Corte, ſalio a recebirlos el Emperador, hoſpedando al Cõde honradamente, y haziendole muchas caricias y regalos, y muy ſolennes fieſtas, que duraron ocho dias, viſitandole todos los Principes de Alemania: al cabo de algunos dias el Emperador dixo al Conde que la hazaña de hauer puesto ſu vida en auentura por la defenſa de la Emperatriz, ſobrepujaua tanto a todas las que del ſe dezian, que no hallaua galardon ygual a ſus merecimientos y al poder de quien le deuia dar, pero por moſtrar alguna ſeñal de ſu voluntad y agradecimiento, le hazia merced de la Proença, que el Imperio poſſeya enlos cõfines de ſus tierras, con titulo de Marques, de que le mãdaria deſpachar priuilegio jurado y firmado, por el y por los Principes de Alemania. El Conde le besò las manos, y dio gracias conforme tal don requeria: y deſpues de hauer eſtado en la Corte algunos dias, deſpedido del Emperador y de la Emperatriz, que le dio

dio muy ricos presentes, y de los demas Principes; lleuando sus priuilegios, firmados y sellados, se boluio a su tierra: y passando por la Proença, tomò possession de toda ella, sin contradicion, haziendole los vassallos mucha honra, y quedando muy contentos de tal señor, a quien de alli adelante fueron muy fieles y obedientes. [a]

[a] En este lugar viene bien lo q̃ dize vn memorial antiguo, que està enel monasterio de Ripoll, entierro y fundacion de los Condes de Barcelona, y es que, *mortuo Rege Petro remansit Iacobus filius eius puer quē tradiderit ad nutriendū Simoni Comiti Mōtisfortis, & desponsauerat etiā filiā eius illi sed quia dictus Comes fuerat in prelio, & dederat auxiliū morti Regis Petri ordinauit Papa Innocencius quod Iacobus puer fuis naturalibus Baronibus traderetur & ad hoc faciē dū delegauit Cardinalem Petrū de Bencuento per quē restitutus fuit Infans Iacobus Baronibus sui Regni, & totum procurauit sua propria persona, & suis propriis expensis Ayspm Episcopus de Sogorb.*

Cap. VIII. De lo que sucedio al Rey don Iayme, en el principio de su Reynado, y del apercibimiento que hizo para la conquista de la Isla de Mallorca.

BOluiendo a la historia, criandose el Infante don Iayme, hijo del Rey don Pedro en Aragon: [b] salio don Fernando Abad de Montearagon su tio de su Abadia, aconcertar con Guillen de Moncada, [c] y otros ricos hombres de Cataluña y Aragon de partir las tierras y Reynos entre ellos, y desheredar al Infante, con motiuo de los pleytos de repudio, que hauia traydo el Rey don Pedro con su madre que le obstauan para suceder en los Reynos, y no podia heredar sino el señorio de Mompeller. [d] Pero hallos-

[b] En Monçó en poder de Gallen de Moarrodó maestre del Temple. [c] Y el Conde dó Sancho, tio del Rey.

halloſſe don Iayme en eſta ſazõ tã crecido q̃ tenia cerca de veynte años, y en ſabiendo eſtos mouimiẽtos fueſſe a Çaragoça,[a] donde le alçaron y juraron por Rey y ſeñor, y mouiendo luego contra Guillen de Moncada, y los demas de ſu liga, los apretò de ſuerte que al fin ſe huuieron de concertar, y dar la obediencia a ſu Rey y ſeñor, quedando deſpues cõ el Cõde de Roſellon don Nuño[b] ſu primo hermano, que le ſeruia de tutor y conſejero. Fue el Rey dõ Iayme vno de los mas perfectos hombres que huuo en aquel ſiglo: porque era mas alto que otro vn palmo, muy proporcionado y biẽ hecho en todas ſus partes; el roſtro grande, blanco y colorado, que parecia Flamenco, la nariz larga y derecha, la boca grande, pero agraciada, dientes grãdes y blancos como perlas, ojos bellos y zarcos, los cabellos rubios como hebras de oro, grandes eſpaldas, largo cuerpo, y delgada cintura, piernas y muſlos gordos y crecidos, los pies bien hechos, y bien calçados: fue muy agil en qualquier exercicio de a caballo y a pie, platico en las armas, fuerte, valiente, liberal, y apazible a toda manera de gente, y miſericordioſo por eſtremo, tuuo deſde niño grande aficion y deſſeo (que le durò

[a] Dize Çurita q̃ no tenia 10 años cumplidos quãdo ſalio de Monçó y fue a Çaragoça, en Setiembre del año 1216.

[b] Quando eſtaua en poder del Cõde don Nuño era de edad de quinze años.

durò toda la vida) de emplearſe en la guerra contra Moros. Con eſtas gracias y virtudes, llegò a edad de tomar la adminiſtracion de ſus Reynos, y caſo con hermana del Rey don Fernando de Caſtilla,[a] en quien huuo vn hijo q̃ ſe llamò Alfonſo:[b] deſpues ſe apartaron, por ſer parientes cercanos, y auer caſado ſin diſpenſacion Apoſtolica. Hauia en eſta ſazon en el Caſtillo de Peniſcola que eſtà a la orilla de la mar, Moros de guerra, que tenian frontera cõtra los Chriſtianos de Tortoſa, y del Reyno de Aragon: por ver los daños que hazian en aquella Comarca; el Rey don Iayme quiſo prouar a ganarle, juntò ſus Caualleros, y las hueſtes de las Ciudades y Villas que pudo, y fue a ponerle cerco,[c] pero por eſtar aſſentado encima de vna peña, y caſi rodeado del mar, era tan fuerte que detuuo al Rey mucho tiempo en el cerco ſin poderle ganar: al fin ſabiendo que eſtaua baſtecido de comida, armas y gente para muchos dias, determinò yrſe, y leuantando ſu campo boluio a Cataluña. Poco deſpues ſucedio que dos ſaetias Catalanas, andando en corſo por el mar mediterraneo, llegaron a la Iſla de Yuiça, donde hallaron vna galera y vna tarida del Rey Moro

[a] Eſte caſamiẽto fue antes q̃ el Rey entraſſe en la adminiſtraciõ de ſu Reyno, y era de edad de 13. años, y ſu muger era doña Leonor hermana dela Reyna doña Berẽguela madre del Rey don Fernãdo de Caſtilla, hermanas ambas del Rey dõ Enrique de Caſtilla, hijas del Rey don Alonſo VIII. q̃ murio año de 1214. hizieronſe eſtas bodas a 6 de Hebrero 1221.

[b] Quedãdo legitimo don Alonſo y ſucceſſor de ſu padre, aunq̃ murio antes de heredar en el año, 1260.

[c] Eſto fue el año de 1225. y boluio ſe, hauiẽdo primero hecho treguas con el Rey Moro de Valencia.

G ro

Digitized by Google

ro de Mallorca cargando madera para fabrica de galeras, ganaron la tarida y eſcapò la galera huyendo a Mallorca, donde el Capitan dio nueuas al Rey de las ſaetias de los Catalanes, que lleuauan la tarida, por el ſentimiento q̃ el Rey de Mallorca[a] tuuo deſto, llegando al cabo de poços dias a Mallorca vna naue de Barcelona, que venia de Bugia, la tomò con quanto traya, cautiuando la gẽte: y luego embio ſus galeras a Yuiça donde hauia otra naue de Barcelona, que yua con mucha riqueza a Ceuta, y la lleuaron a Mallorca: ſintieron mucho los Ciudadanos de Barcelona eſte daño, y fueron luego a quexarſe al Rey, q̃ eſtaua aquellos dias en Barcelona, pesò en eſtremo al Rey eſte atreuimiento, y para procurar el remedio, mandò armar vna fuſta de quarenta remos, y en ella embio vn menſajero al Rey de Mallorca, pidiendo las dos naues con toda la hazienda y perſonas que en ellas yuan, y quando no quiſieſſe darlas le deſafiaſſe y deſpidieſſe de ſu amiſtad. Partio la fuſta, y llegada a Mallorca, el mẽſajero dio ſu embajada al Rey, que tuuo acuerdo para dar la reſpueſta; mandando llamar a muchos mercaderes Piſanos, Genoueſes, y Proençales que eſtauan alli,

[a] Eſte Rey Moro ſe llamaua Retabohihe.

alli, ſobreſeguro con ſus grangerias, dioles razon del menſaje que le hauia enbiado el Rey de Aragon, y preguntoles pues eran Chriſtianos, y andauan por eſtas partes, le dixeſſen que poder tenia el Rey de Aragon, y ſi podia temer del, o ſi les parecia que por no yrritarle, ſeria mejor boluerle ſus naues. Vn Ginoues que hauia muy rico y platico, reſpondio en nombre de todos, que no temieſſe al Rey de Aragon, ni a ſu poco y flaco poder, pues no baſtò a ganar el Caſtillo de Peniſcola ſiendo muy pequeño, y hauiendole cercado mucho tiempo: aſſi que no les parecia reſtituyeſſe coſa de las que hauia tomado a ſus vaſſallos, porque no le podia venir mal, ni daño de quedarſe con ella. La cauſa de hauerle dado tan ruyn cõſejo (aunque bueno para el Rey de Aragon) fue porque hauiendo guerra entre eſtos Reyes no podrian los Catalanes nauegar aquellos mares, y ellos tendrian el campo franco para mejor comprar y vender ſus mercancias en todas partes. Confiado el Rey de Mallorca en eſtas palabras, reſpondio al menſajero del Rey de Aragon, le dixeſſe que no queria reſtituyr las naues, perſonas, ni hazienda [a] que hizieſſe quanto pudieſſe, porque no temia

[a] Con muchas y muy malas palabras y caſi obras deſpidio el Moro eſte Embaxador.

temia ſus deſafios ni poder. Eſta reſpueſta del Rey de Mallorca dio tãta colera al Rey don Iayme quando la oyò; que hizo juramento a Dios de no repoſar, ni eſtimarſe por verdadero Rey, haſta deſtruyr al Rey Moro, vencerle por fuerça de armas, prender ſu perſona, y preſo aſirle de las barbas en deſprecio y vengança de ſu mal termino y deſcorteſia. Para començar a poner en execucion ſu intento, mandò luego cõuocar Cortes en Barcelona para la viſpera [a] de Nauidad. Iuntas propuſo los daños recebidos del Rey de Mallorca y de ſus gentes, que para repararlos y vengar los agrauios de todos, determinaua con el ayuda de Dios, y la que ellos le darian, conquiſtar aquella Iſla, con fin de introduzir en ella el nombre de Chriſto: rogoles que ſe animaſſen a tan ſanta empreſa, y boluieſſen tal reſpueſta, que Dios fueſſe ſeruido y todos acrecentados. El Arçobiſpo de Tarragona [b] oyda la propuſiciõ, ſe leuantò con gran ternura y conſuelo de coraçon, viendo en el Rey en tan poca edad, animo para emprender cõ tal feruor la guerra contra Moros, alabando ſu determinacion, que parecia guiada por el Eſpiritu ſanto: y cõforme al valor heredado delos Con-

[a] Fuerõ eſtas Cortes en Deziẽbre del año, 1218.

[b] Spargo era el Arçobiſpo de Tarragona, del linaje de Labarca.

des

des de Barcelona, y Reyes ſus anteceſſores: offrecio ayudarle con mil marcos de oro, y quinientas cargas de trigo y ſu perſona, con cien Caualleros bien armados y mil Infantes con picas y balleſtas, dandoles prouiſion y ſueldo haſta ſer la Iſla ganada. El Obiſpo de Barcelona[a] aprouò la yda, y offrecio ſu perſona, con cien Caualleros, y mil peones pagados, y proueydos de baſtimientos, y no boluer haſta ver acabada la conquiſta. El de Girona quiſo yr allà cõ treynta Caualleros, y trecientos peones pagados de ſueldo y prouiſion. El Arcediano de Barcelona propuſo ſeguir al Rey, con gaſto y ſueldo de diez Caualleros, y docientos hombres de a pie haſta la buelta. El Sacriſtan de Girona yua cõ otros diez Caualleros y muchos peones: Otros Abades, Priores, Canonigos, Monjes, Clerigos, y Prelados de otras Igleſias ofrecierõ ſus perſonas, y mucha gente, y prouiſiones a ſu coſta. Vn Caualler[b] de la Orden del Temple, en ſu nombre y de los demas Caualleros de ſu Orden, moſtrando gran contento de offrecerſe ocaſion en que el y los demas Religioſos q̃ teniã por inſtituto ſeruir a Dios y deffender la fe de Chriſto con las armas pudieſſen emplear ſus vidas, pro-

[a] Don Berenguer de Palou Obiſpo de Barcelona y el que mas ſiruio en eſta jornada.

[b] Fray Bernardo Champani.

Digitized by Google

prometio que ſeguiria al Rey con treynta Caualleros y veynte balleſteros a cauallo con mucha gente de a pie, y prouiſion para todos muy cumplida: hechos los Eccleſiaſticos ſus offrecimientos cada vno ſegun ſu poder. El primero de los Condes que hablò, fue don Nuño, [a] tio del Rey, que pueſto en pie refirio el contento que todos los ricos hombres y Caualleros tenian de verle tan animoſo, ſiendo tan moço: [b] y por eſta cauſa, la poca platica que tenia delas armas, y menos edad para ſufrir los trabajos de la guerra, pedian quedaſſe el Rey acà: y el y los demas fueſſen a conquiſtar a Mallorca, y deſpues podria el Rey yr a gozar de la victoria: y ſi acaſo no queria quedarſe, ni mudar de intento, prometio yr cõ todos los demas a deffender ſu Real perſona, haſta perder la vida, lleuando conſigo docientos Caualleros muy en orden, ſin muchos Donzeles hijos de Caualleros que ſe hauian de armar quando eſtuuieſſen allà, gran numero de ſoldados de a pie muy platicos, y prouiſion para todos, y no ſe boluer ſin ſu mandado. El Conde de Ampurias, [c] echando mil bendiciones a quien hauia pueſto en coraçon al Rey tal penſamiento, encareciẽdo ſu valor, here-

[a] Don Nuño Sãchez Conde de Roſellon.

[b] Tenia el Rey entonces veynte y dos años.

[c] Põce Vgo Conde de Ampurias.

Digitized by Google

heredado de sus passados, offrecio seguirle, con ochenta Caualleros, veynte ballesteros a cauallo, y mil soldados a pie, dando el gasto y sueldo hasta boluer. El Vizcõde[a] Guillen de Mõcada despues de hauer dado muchas gracias a Dios por hauerle puesto en ocasion de hazer algun seruicio al Rey para boluer en su gracia, de la qual estaua caydo por agenas culpas, confiando seruir con sus fuerças, demanera que alcançaria perdon aunq̃ era de parecer q̃ el Rey quedasse, y todos fuessen viendo ya resuelta su yda, prometio cien Caualleros muy en ordẽ, y muchos ballesteros de a cauallo y a pie, pagados del sueldo, y bastimẽtos, hasta ganar la Ciudad, y mas tiempo si el Rey quisiesse. Ramon de Moncada rogando a Dios que le hauia puesto en tal empresa, se la dexasse acabar con bien, determinando de gastar quanto tenia y esperaua, dixo que lleuaria a su costa veynte y cinco Caualleros y muchos soldados de a pie, pagados y bastecidos, hasta ser acabada la conquista. Ramon Berenguer de Ager offrecio lo mismo. Berenguer de Santa Eugenia de Torrella de Mongri, dio veynte Caualleros y muchos peones Montañeses: los demas hizieron promesa de seruirle cada

[a] Don Guillen de Moncada Vizconde de Bearne dizen otros q̃ offrecio yr con todos sus parientes y quatrocientos Caualleros.

da vno quãto ſu poder baſtaua. El Rey muy ſatisfecho y alegre de ver en ſu preſencia jũtos tãtos Cõdes, ricos hõbres y Caualleros, contentos y gozoſos de ſeruir y ſeguirle en aquella jornada: Tuuo por muy cierto ſalir con honra de ſu empreſa. Y ſi los Genoueſes otro tiempo ſuſtentaran lo q̃ el buen Conde de Barcelona ganò, poca neceſſidad huuiera agora de auenturar ſus vidas: porque dizen las hiſtorias, q̃ el Conde [a] paſsò con ſu gente a Mallorca, y ganò la Ciudad por fuerça de armas: deſpues llegando auiſo que los Moros de Cataluña y Aragon teniã cercada a Barcelona, deſſeando el Conde boluer a ſocorrerla: los Genoueſes que alli hauian ydo en ſu fauor, offrecieron guardar la Ciudad de Mallorca haſta ſu buelta: el Cõde ſe la encomendò: y nauegando para Barcelona con toda ſu gente: tomò tierra entre el cabo de Llobregat, y Caſtell de Fels, deſambarcò ſu gente y cauallos para yr ſobre los Moros. Pero quando ſupieron la buelta del Conde alçaron el cerco, y retirandoſe camino de Martorel, cogioles el Conde la delantera en el paſſo eſtrecho, junto a Martorel: los Moros no lleuando guias que ſupieſſen la tierra, ſin hallar camino para eſca-

[a] El Cõde Ramõ Berẽguer tercero deſte nõbre paſſo a la conquiſta de Mallorca, cerca delos años 1114.

parſe

parſe, quiſieron boluer atras, pero la gente de Barcelona que hauia ſalido en ſu alcãce, cogiendolos en medio los obligò a pelear, y murieron en la refriega tantos, que el rio de Llobregat yua teñido en ſu ſangre: boluio el Conde a Barcelona deſpues de la victoria, a ordenar ſus coſas, para boluerſe a Mallorca, y eſtando para partir, llegò nueua como los Genoueſes hauian deſamparado la Ciudad, entregandola a los Moros: tuuo deſto el Conde juſto enojo, pero dexò para mejor tiempo la vengança. Y boluiendo al contento que el Rey moſtraua de la reſpueſta de los Catalanes, ſignificando con palabras de mucho agradecimiento, en quanto eſtimaua la voluntad, y fidelidad que tenian a ſu Corona, offrecio lleuar docientos Caualleros Aragoneſes bien armados, y quinientos Dozeles para emplear a cauallo y a pie en todas las ocaſiones que ſe offrecieſſen, y toda la Infanteria que fueſſe meneſter, para cumplimiento de vn buen exercito, ſin muchos ingenios y trabucos para batir, buenas guias para deſcubrir la tierra: y prometio, ſi la vida le duraua, antes de vn año paſſar a Mallorca. Rogandoles que ſeñalaſſen el plazo mas corto que fueſſe poſſible, en el qual ſe ha-

H llaſſen

llaſſen todos al embarcadero: reſolvieronſe de comun parecer eſtar juntos en Tarragona a embarcarſe para el dia de nueſtra Señora de Agoſto: el Rey lo tuuo por biẽ, y luego ſobre vn libro Miſſal con juramento, el Rey y los demas boluieron a retificar las promeſas y offrecimientos que hauian hecho de palabra. Deſpedidas las Cortes, fueron a comer, y la ſiguiente noche, que era viſpera de Nauidad: [a] el Rey con toda la Caualleria, y otra mucha gente fueron a la Igleſia de Santa Cruz de Barcelona, a velar, oyr maytines, y Miſſa, y rogar a Dios por ſu fauor y ayuda en aquella jornada; deſpues de comer, y todos aquellos dias huuo fieſtas de juſtas y torneos, corrieron al tablado: y paſſadas las fieſtas y deſpedidos del Rey, cada vno fue a ſu tierra para ponerſe en orden de embarcarſe para Mallorca.

[a] Nauidad de mil dociẽtos y veynte y ocho.

Cap. IX. De la yda del Rey con ſu armada a Mallorca, y como tomando tierra en Santa Ponça, tuuo vna refriega con los Moros.

NOmbrò el Rey por Capitan, y proueedor de la armada, a Ramon de Plegamans, rico Ciudadano de Barcelona, y muy

muy platico en la mar: eſte puſo al momento en aſtillero muchas Galeras; labrò gran numero de Taridas,[a] y leños para lleuar cauallos, trabucos, armas, y prouiſiones, hizo mucha cantidad de bizcocho, juntò harina, trigo, ceuada, vino, cecina, queſos, peſcado ſalado, y los demas baſtimẽtos que parecieron a propoſito: dada eſta ordẽ, partio el Rey de Barcelona para Lerida, donde hallò vn Cardenal, Legado del Papa,[b] que entrò en Aragon por Ribagorça y Pallas: regalado y hoſpedado en todas partes con mucho cumplimiento. Deſpues de hauerle recebido, quiſo el Rey darle quenta de la empreſa de Mallorca: y viendo el Cardenal en tan pocos años tal gallardia y brio, quedò admirado: y dixole, hijo ſiendo con tan poca edad, no es poſſible que tan grande hecho eſtè impreſſo en vueſtro coraçon, ſin particular impulſo de Dios, y alumbrado con ſu gracia; y pues aſsi es no quiero impedir vueſtro intento, ſino rogar a ſu diuina Mageſtad os dexe ver el effecto a la medida de vueſtro deſſeo. Otro dia el Rey mandò juntar en ſu Palacio, las perſonas de los tres braços, Eccleſiaſtico, Militar, y Real, que ſe hallauan en Lerida: pero antes de yr a la

a Taridas eran vaxeles baxos de borde, para en tiẽpo de calma remolcar leños, eran a modo de Bergantines, aunque mas anchos.

b Eſte Cardenal dizẽ q̃ era del Titulo de Santa Sabina, y podia ſer el miſmo q̃ ſe hallò en Aragon al tiempo q̃ cobrarõ al Rey de poder del Conde Simon de Monfort.

junta, los de Lerida y Aragoneſes hauian rogado al Cardenal, intercedieſſe cõ el Rey paraque mudaſſe intento, y acometieſſe a los Moros del Reyno de Valencia, offreciendo ayudarle con todo ſu poder y fuerças, porque no ſe les daua nada por la empreſa de Mallorca. Eſtando el dia ſiguiente juntos los braços, relatò el Rey los daños que el Moro Rey de Mallorca hauia hecho, y hazia en ſus tierras, y vaſſallos, y como tenia ſus menſajeros preſos, ſin hauerlos querido entregar, ni ſoltar por muchos menſajes, y embaxadas: y que por eſtas cauſas tenia determinado paſſar a Mallorca, con todo ſu poder: confiado que ſiendo ſeruicio de Dios, y bien de la Chriſtiandad, alcançaria victoria, y que no le faltarian ellos en tal ocaſion. El Cardenal ſe leuantò, acabado el razonamiento del Rey, y dixo que los Caualleros que eſtauan alli preſentes, y los vezinos de Lerida, le hatian rogado que le ſuplicaſſe de parte de todos, fueſſe ſeruido mudar la empreſa contra los Moros de Valencia, y en ella ſeguirian todos de muy buena gana, pero no en la de Mallorca, porque no les venia dello ningun prouecho, ni comodidad. El Rey reſpondio, que no queria dexar la con-

conquista de Mallorca, ni romper el juramento hecho por ningun caso; que si alguno queria seguirle, demas de hazer lo q̃ deuia, seria muy su amigo, y le quedaria muy obligado, y quando no, hiziesse lo que por bien tuuiesse. Y tomando vn cordon en la mano doblado a modo de Cruz, pidio al Cardenal que se la cosiesse en el ombro: el Cardenal echando primero su bendicion la cosio, concediendo muchas indulgencias al Rey, y a todos los que yrian cõel a Mallorca. Despues del Rey, tomaron la Cruz de mano del Cardenal; el Obispo, Arcediano y Sacristan de Barcelona, y otros ricos hõbres que hauian acompañado al Rey desde Barcelona: quedaron espantados los ricos hombres de Aragon, y los vezinos de Lerida desta determinacion; y sintiendo mucho que no huuiesse querido el Rey mudar intento, ninguno dellos quiso hazer offrecimiento de cosa alguna. Despachado el Rey de Lerida, fuesse a Aragon, do llegado entendio en apercebir los Caualleros y gente que tenian sueldo suyo, y por consiguiente obligacion de seruirle en la jornada de Mallorca. El Obispo de Barcelona se bolũio a vn lugar suyo, llamado Querol, donde hallò a Guillen

de

de Moncada que le aguardaua con muchos Caualleros, los quales ſabiendo que el Rey auia tomado la Cruz, quiſieron con ſu exẽplo tomarla de mano del Obiſpo, dada por el Obiſpo, parò alli dos dias, y deſpues fueſſe a Barcelona a preuenir ſus gentes; para eſto embiò a rogar a todos ſus amigos que le ſiguieſſen: los quales acudieron todos a tomar la Cruz, y ſeruirle en aquella jornada: quãdo huuo proueydo los cauallos, armas y baſtimentos que le parecio hauer meneſter; nombrò por Capitanes a Guillen de Moncada ſu primo hermano, Ramon de Solſona, Ramon de Tanya, y Arnau Deſuilar, Caualleros muy valientes y principales. El Conde don Nuño lleuò por Capitanes y camaradas, a Iofre de Rocaberti varon principal, Oliuer de Termens, Ramon de Canet, Giſbert de Barbera, Ponce de Vernet, Pedro Arnau de Monteſquiu, Arnau de Vernet, Caſtellan Ruiz, y dos honrados varones de Caſtilla. Con Guillen de Moncada yuan Guillen de San Martin, Guillen de Cerue-llon, Ramon Aleman, Guillen de Claramonte, Vgo de Mataplana, Guillen de San Vicente, Ramon de Belloch, Berenguer de Centellas, Guillen de Pallafolls, Berenguer

de

de Santa Eugenia, todos principales Caualleros de Cataluña. Llegada la Pasqua toda el armada estuuo a punto para varar, hecho el bizcocho, y todas las demas prouisiones, echados a la mar los nauios, cargaron por toda la costa los bastimentos, y armas: y fueronse al puerto de Salou, que està cerca de Tarragona. Iunta el armada, y llegado el Rey con todos sus Caualleros de Cataluña y Aragon, en Tarragona, y Salou, para el dia de nuestra Señora de Agosto. Mandò començar a embarcar los cauallos, y gente, y hecho esto con mucha presteza embarcose el Rey, y los demas haziendo vela a los primeros de Setiembre, [a] nauegando con diuersidad de vientos llegaron delante de vn lugar de la Isla de Mallorca llamado la Palomera; dieron alli fondo, y el Rey desembarcò en vna Isla cerca de tierra, que dizen el Pantaleo: [b] y armando sus tiendas, el y los demas Caualleros que no estauan hechos a la mar descansaron. Los Moros viendo surgir los nauios, pensando que el Rey y su gente querian tomar tierra; hizieron en frente de nuestra armada vn esquadron de mas de diez mil hombres: estando assi fue a tierra vna barca del armada del Rey con ocho hõbres

[a] El primer Miercoles del mes de Setiembre 1229. el Viernes llegarõ a la Palomera.

[b] Curita llama a està Isla la Dragonera, y a vn mõte q̃ estaua en frente della el Pantaleo.

Digitized by Google

bres armados, los ſiete ſaltaron en tierra, y el otro quedò en guarda de la barca; viſtos por los Moros arremetieron a ellos haſta quarenta, con los quales trauaron los Chriſtianos vna buena eſcaramuça, peleando con mucho valor; muertos tres Moros, y heridos quatro, a peſar de todos boluieron a ſu barca ſin recebir daño, ſino vno que ſalio algun tanto herido en vna pierna: viendo los retirar, quiſieron del armada ſocorrerlos, pero recogieronſe tan preſto que no fue menester. Eſtando el Rey en la Iſla de Pãtaleo, y en la coſta enfrẽte del armada del Rey vn eſquadron de quinze mil Moros de a pie y a cauallo para reſiſtirle el deſembarcar: ſalio vn Moro huyendo de en medio dellos y echandoſe con gran preſteza en la mar, llegò en breue tiempo nadando a la Iſla donde el Rey eſtaua, lleuado a ſu preſencia, le ſaludò en ſu lenguaje: pero el Rey antes de oyrle mandò darle vn veſtido, y deſpues de veſtido le preguntò quien era, y la cauſa de ſu venida: el Moro reſpõdio que ſe llamaua Ali, mayordomo del Rey de Mallorca, que ſiendo ſu madre muy docta en el arte de Aſtronomia hallaua por ſus artes que el Rey de Aragon hauia de conquiſtar la Iſla, y le embiaua

biaua a dar eſtas nueuas, y quedarſe en ſu ſeruicio, confiado recebir de ſu Real mano perdon para ello y los ſuyos, y mercedes por buen pronoſtico. El Rey le preguntò do eſtaua el Rey de Mallorca, dixo q̃ en la Ciudad, y hecho alarde de ſu gẽte, en ſu preſencia ha; llò en el quarẽta y dos mil hombres de pelea bien armados, y entre ellos cinco mil caualllos, con intento de eſtoruar con ellos tomar tierra en qualquier parte de la Iſla, que lo intentaſſe, que aſsi le parecia muy acertado dar priſſa a deſembarcar, antes que la gẽte que hauia junta ſalieſſe de la Ciudad. El Rey agradecio mucho al Moro ſu venida, y auiſo, prometiendo hazer merced, a el, a ſu madre, y hijos, muy a ſu contento: junto el Conſejo, y determinò aquella miſma noche nauegar coſta a coſta de la Iſla, haſta hallar donde deſembarcar ſin eſtoruo, pues en la Palomera por la mucha gente que la defendia no era poſſible, con eſta reſolucion mandò el Rey alçar ferros, y al anochecer, quitadas las tiendas, y embarcados el Rey y los demas, nauegaron a vela y remo toda la noche; pero las naues quedaron atras, y en ellas mucha parte de la gente y Caualleros: eſtuuo el Rey parado viendoſe la mañana ſin las

Digitized by Google

naues, y con tan poca gente (faltando ellas) para tan grande empreſa: deſta fuerte ſin tomar reſolucion anduuo el Lunes todo el dia, haſta el Martes por la mañana, que viendoſe delante de vn Collado, llamado Santa Ponça: [a] donde por no hauer quien le guardaſſe, podian deſembarcar ſin eſtoruo: determinò gozar de la ocaſion, ſaltando en tierra Caualleros è Infantes con mucha priſſa, comẽçaron a ponerſe en eſquadrõ al pie del cerro que alli ay muy alto y deſcubierto. Luego ſalio de entre todos vn ſoldado [b] en camiſa, con abarcas en los pies, y vn pendon blanco pueſto en vna lãça, para ſubiendo encima del cerro, deſcubrir tierra; eſtando arriba hizo luego ſeñal con el pendon a los Chriſtianos que ſubieſſen, porque no le ocupaſſen el pueſto los Moros que via llegar: con eſta ſeñal començaron a ſubir los que eſtauan en tierra, y los que yuan deſembarcãdo ſeguian con gran priſſa ſin aguardarſe vnos a otros: fue Ramon de Moncada con ſu gente de los primeros, eſtando arriba con otros muchos, vio vn eſquadron de haſta diez mil Moros, de los que eſtauan en la Palomera, q̃ ſiguiendo la coſta a viſta del armada, y deſcubriendo los Chriſtianos en el cerro, yuan hàzia ellos:

[a] Eſte cerro ſe llama dize Çurita Pantaleo.

[b] A eſte llamauã Bernardo de Riu de Meya, y deſpues ſe llamo Bernardo de Argentona, y el Rey le dio el lugar de Santa Ponça.

Digitized by Google

ellos: en viendolos Ramon de Moncada, quiſo yr a reconocerlos, mandando que vna parte de la gente que alli hauia quedaſſe en guarda del cerro, y la otra baxaſſe tras el, y que por ninguna coſa que vieſſen los q̃ arriba quedauan mouieſſen pie haſta ſu buelta, baxò con los que hauian de yr con el, haſta llegar a lo llano, do mãdò hazer a todos alto, y el fue ſolo muy deſpacio, y paſſo a paſſo, armado en ſu cauallo, haſta llegar tan cerca de los Moros, q̃ los reconocio muy bien, y vio el numero dellos: tuuieronſe por agrauiados los Moros, que oſaſſe vn Cauallero ſolo llegar tan cerca dellos, y por hazerle pagar caro ſu atreuimiento, arremetieron a el mas de quarenta; pero Ramon de Moncada como platico y valiente, ſe fue retirando con buen orden a los ſuyos, llegado dixoles que acometieſſen con buen pecho, confiando en Dios, aunque los Moros eran muchos, alcançar victoria; todos loando ſu parecer, y dando eſpuelas a los cauallos, fueron a herir en ellos con mucho brio, mezclandoſe vna muy rezia batalla; pero no pudiẽdo los Moros reſiſtir mucho tiẽpo al valor de los Chriſtianos, fueronſe retirando a los montes mas cercanos, que eran muy altos y fragoſos, ſi-

guieron Ramon de Moncada y los ſuyos, el alcance, haziendo gran eſtrago, haſta llegar a la ſierra, no pudiendo, ni ſiendo acertado por el aſpereza della paſſar mas adelante: determinaron boluerſe, llegados al lugar de la batalla alçaron los deſpojos, y dexando muertos dos mil Moros: [a] boluieron a Santa Ponça, y hallaron al Rey, al Conde don Nuño, Guillen de Moncada, y otros muchos ricos hõbres y varones a quiẽ peſo, ſabiendo el ſuceſſo, no hauerſe hallado en el, y por ver ſi podian alcançar algunos Moros de la reçaga, tomaron ſus armas, y corrieron a toda furia de ſus cauallos hàzia la ſierra, pero eſtando los mas emboſcados en lo mas alto y aſpero del monte, hallaron pocos, los quales muertos, boluieron el Rey y los ſuyos a Santa Ponça: donde armadas ſus tiendas, haziendo ſus trincheas, fortificaron el campo a la orilla de vn arroyo: las naues q̃ quedaron atras con la mayor parte de la gente, ſin ſaber q̃ el Rey tomaſſe tierra en Santa Ponça, nauegaron la via de la Porraza buen puerto, diſtante dos leguas de la Villa, eſtando cerca del vierõ yr hàzia ellas vna barquilla a remo colando las pujas, quiſierõ aguardarla para ſaber nueuas del Rey, ſu-

[a] Mil y quinientos dize Curita.

Digitized by Google

supieron la refriega que hauia tenido Ramon de Moncada con los Moros, y con mucho descontento de los que yuan alli por no hauerse hallado en ella, entraron bueltas las pujas en el puerto dela Porraza dõde dieron fondo, quedando repartida el armada en dos partes: lo qual fue gran daño y pesadumbre para el Rey, y para todos. El Martes por la mañana estando con harto pesar y cuydado, por verse tan apartados del Rey: vieron llegar dela parte de Leuante al Rey Moro con toda su hueste muy en orden de batalla; lleuaua delante muchos corredores que descubrian los passos de los valles, por temor de celadas: llegado en frente del puerto de la Porraza, tomò vna ladera de la sierra, donde parò en esquadron cerrado.

Cap. X. De lo que sucedio a la hueste del Rey de Aragõ, hasta ponerse sobre la ciudad de Mallorca.

EL propio Martes por la mañana estando el Rey en Santa Ponça, juntos sus ricos hombres, varones y Caualleros, dixo la obligacion que todos tenian de estar muy contentos, y dar mucha s gracias a Dios por hauerles fauorecido en desembarçar, vẽcien-

do

do y desbaratando a los Moros que lo hauian querido eſtoruar: que le parecia q̃ pueſtos a punto de batalla, marchaſſen hàzia la Ciudad, en buſca de los enemigos, confiado vencerlos con el fauor de Dios; y para tenerla mas cierto, parecia muy a propoſito, que todos confeſſaſſen, y pidieſſen perdon de ſus pecados, antes de partir; rogandoles que tomaſſen aquel trabajo, por quien padecio por no ſotros haſta la muerte. Todos tuuuieron por muy acertado eſte conſejo: y oyda Miſſa, confeſſaron, y ſe encomendaron a Dios: deſpues de hauer comido ſe armaron; alçaron las tiendas, y cargaron el bagaje: luego ordenò el Rey ſus hueſtes, dando la vanguardia a Guillen de Moncada. El qual deſſeoſo de ſeñalarſe, en reconocimiento de la honra que el Rey le hauia hecho, juntò ſus Caualleros, parientes y amigos, y dixoles la obligacion que a el y a ellos cabia, y el guſto que recebiria, demas de la mucha fama que cobrarian, ſi procurauan hazer alguna obra ſeñalada en los primeros encuẽtros, que para eſto les rogaua no ſe apartaſſen por ninguna ocaſion de ſu bandera: todos muy alegres, y confiados en Dios, offrecieron ſeguirle en todo trance, haſta morir a ſu lado

ſi

si fuesse menester: desta fuerte armados, y a cauallo, començaron a marchar, siguiendo a Guillen Ramon: demas de los suyos, en la vanguardia los Caualleros del Temple. El Rey, el Conde don Nuño, con todos los demas yuan siguiendolos en la batalla: los corredores de a pie que yuan delante, descubrieron el exercito de los Moros que estaua muy cerca, al reparo de vn monte; viẽdo tal multitud de gente, y tan cerca; boluieron atras para dar auiso a Guillen de Mõcada: el qual passando adelante con su gente, a poco rato se hallò de la otra parte del monte, y en frente de los Moros: arremetiendo a ellos con su acostumbrado valor; trauò vna furiosa batalla en los primeros golpes, vio Guillen de Moncada en frente del, vn sitio eleuado, y pareciendo que si le podia ganar y deffender tendria la victoria segura, y que si los Moros le preuenian, seria el daño yrreparable, se a partò de su bandera, y con alguna parte de sus Caualleros, haziẽdo camino por medio de los Moros, a pesar dellos subio por vna ladera arriba hasta llegar a lo alto del sitio: visto y conocido por los Moros, el designio de Guillen de Moncada, quisieron estoruarle, juntandose doze mil dellos, co-

men-

Digitized by Google

mençaron a ſeguirle, quãdo Guillen de Mõcada los vio, mandò a los Caualleros que eſtauan con el, fueſſen a deffender la ſubida, y el quedò con vn Cauallero ſolo, procurando ſuſtentar lo mas alto del ſitio: los Caualleros haziendo ſu mandado, acometieron a los Moros que ſubian, demanera que los hizieron deſuiar algun tanto, pero paſſando mas adelante delo que deuian, atajandoles el camino: cargaron tantos Moros ſobre ellos, que quando quiſieron boluer a donde eſtaua don Guillen no pudieron, y entre tanto ſubiendo los Moros a lo alto, hallandoſe Guillen de Moncada ſolo, quiſo eſcaparles por vn lado, pero no pudiendo baxar en ſu caualllo, por hauer hallado por aquella parte peña tajada, boluio atras a buſcar otro camino, a tiempo que los Moros hauian tomado los paſſos: viendoſſe en eſte aprieto, quiſo prouar ventura, y deffenderſe peleando: pero luego le dieron tal herida en la pierna que el pie cayò en tierra, derribaronle tambien al momento, matando el cauallo, en llegando al ſuelo le acabaron de matar: entre tanto que Guillen de Moncado viuio, el Cauallero que eſtaua con el ſe deffendia lo mejor que podia: pero viendo muerto a ſu ſeñor

huyò

Digitized by Google

huyò,[a] y mal herido en la cabeça boluio a los Chriſtianos: hauia tambien ſeguido Ramon de Moncada la bandera de Guillen, y peleando con los Moros tropeçò el cauallo, y cayendo en medio de la refriega, que era muy grande, quedò muerto.[b] El Rey que yua en la retaguardia, viendo trauada eſta cruel batalla, quiſo ſocorrer a los ſuyos con todo ſu poder, muy acrecentado, por hauer al miſmo tiempo deſembarcado los q̃ yuan en las naues, y eſtar juntado con el: antes de acometer dixo a los ſuyos, que hauiẽdo viſto perdido el ſitio que tenia Guillen de Mõcada, y forçoſo boluerle a cobrar, echando del a los Moros, les rogaua le ayudaſſen como ſolian, que haziendo ſu deuer confiaua reſtaurar el daño que haſta alli hauian recebido: los Caualleros aprouaron el parecer del Rey; pero rogaronle quedaſſe con parte de ſu gente, ſubiendo ellos a ganar el ſitio: no curãdo el Rey deſtas palabras, dio deſpuelas a ſu cauallo paſsò adelãte, y ſubio el primero la cueſta arriba: viẽdo los Caualleros q̃ no podiã detenerle, arremetieron todos tras el y rompiendo por los Moros, llegaron peleando a lo alto, donde hallando gran reſiſtencia; durò por gran rato vna batalla muy

[a] Deuia de ſer eſte Guillen de Mediona q̃ dize la hiſtoria del Rey q̃ le hallò cõ los labios cortados y le curò, y reprehendio, por lo qual buelto a la batalla nunca mas paresciò.

[b] Otros ocho Caualleros del linaje de los Moncadas, dize la hiſtoria del Rey que murieron alli.

K rezia

rezia por todas partes: pero no pudiendo ſufrir los Moros la furia de los Chriſtianos, que en lo alto del ſitio hauian hecho tal matança, que corria vn arroyo de ſangre haſta abaxo, pueſtos en huyda, deſampararon el pueſto. El Rey Moro y los ſuyos que eſtauan abaxo, viendo a los Chriſtianos apoderados del cerro, boluieron tambiẽ las eſpaldas huyendo hàzia los montes, y ſierras mas cercanas: ſiguieron los Chriſtianos el alcance, haſta encerrarlos en lo mas aſpero dellas: deſpues boluiendo el Rey con los demas, al lugar de la batalla, alçaron los deſpojos, y embiaron los cuerpos de los Chriſtianos muertos a las naues, para enterrarlos deſpues en la Ciudad quando la ganaſſen. Eran los Caualleros muertos catorze, y entre ellos, Guillen de Moncada Ramon de Mõcada, Vgo Desfar, y Vgo Mataplana; murieron de los peones pocos, aunque hauia ſido la batalla muy rezia y trauada: hecho eſto, el Rey ſin deſcanſar, pueſto en la delantera, tomò el camino de la Ciudad. Dexò orden à las naues y leños, que por la coſta le ſiguieſſen: las quales llegadas a Porto Pi, y deſembarcada la gente que lleuauan, ſe apoderò de las torres y atalayas, y deſpues entradas

tradas en el puerto, echaron ferros: fueron otros muchos vaxeles mas adelante, y mas cerca de la Ciudad a dar fondo. Al mismo tiempo marchando el Rey con su exercito hàzia la Ciudad, con mucho cansacio, y fatiga de la batalla passada, los cauallos tan lacios, que a penas podian andar: encontrando la cerca del jardin del Rey Moro, tan grande, que tenia mas de dos tiros de ballesta por cada lado, cerrada por todas partes de fuertes muros de vna lança en alto, con mucha arboleda y fruta, y su acequia en medio: hizo alto, y en ella mãdò alojar su gente, armando sus tiendas y estancias, descansaron aquella noche, cenando todos de la fruta, por no tener otra prouision, y los cauallos la yerua: pero no se desarmaron, sino muy alerta y desuelados passaron la noche, puestas muchas centinelas a todas partes, por respecto que los rebatos de los Moros no los hallassen descuydados. El Miercoles por la mañana, que fue a los principios de Setiembre, [a] se armaron todos, y subiendo a cauallo, llegaron mas a la Ciudad, y reconocida al rededor, hallaron vn puesto muy a proposito para assentar el campo: [b] hechas sus trincheas y estacadas, armaron tiendas,

[a] Del año de mil docientos veynte y nueue.

[b] Dize la historia del Rey q̃ le assentaron delãte de la puerta pintada.

hizieron muchas caſas, y choças, tan grandes que parecia vna Ciudad: repartieron ſus atalayas, y corredores; ordenando que las eſquadras de los corredores de la campaña, fueſſen cada vna de cien Caualleros y mil Infantes: eſtauan tan cerca de la Ciudad, que los trabucos de los muros, q̃ llaman manganells, echauan ſus tiros en medio de las tiendas, derribando aquel dia las del Conde don Nuño, y del Hoſpital: cõ todo el Miercoles, ſolo entẽdierõ en fortificarſe mejor, y hazer enrramadas, y choças, traer prouiſiones, armas, y comida del armada. El Iueues demañana el Rey con ſu Conſejo determinò hazer vn foſſo al pie de las trincheas, que ayudando todos a la obra, ſe hizo en poco tiempo tan grande, que eſtaua muy ſeguro y fortificado para reſiſtir a qualquier aſſalto: apretaron deſpues el cerco, y puſieron las atalayas ſolicitas, y fieles, por mar y por tierra: con que nadie podia entrar ni ſalir, ſin ſer muerto, o preſo.

Cap. XI. De lo que paſsò en el cerco de la Ciudad de Mallorca, haſta que los foſſos por las muchas lluuias quedaron llenos de agua, y la muerte del Moro Fatilla.

Huydo

HVydo el Rey Moro de la batalla, ſe retirò a la ſierra, y en lo mas fragoſo della eſtuuo eſcondido quatro dias ſin poderle hallar, mas de ocho mil Moros que hauian eſcapado, y andauan en ſu buſca: hallado trataron el modo que hauian de tener para entrar juntos en la Ciudad, hizieron ſeñas a los que eſtauan en ella, auiſando ſu yda, y viſtas, la noche ſiguiente, por ſer muy eſcura, y con muchos ñublados, y muy a propoſito, por diuertir al Rey, y a los Chriſtianos, de impedir la entrada de los Moros: andauan con muchas luzes y hachos encendidos por la muralla, hàzia la parte del exercito de los Chriſtianos, dando tan terribles vozes y gritos en Arabigo, que parecia juntarſe el Cielo con la tierra: Y entre tanto caminaua el Rey Moro hàza la Ciudad, donde ſe recogio con todos los que le ſeguian antes de amanecer, ſin que los Chriſtianos lo ſintieſſen, ni lo atinaſſen de ninguna ſuerte en toda la noche, antes la paſſaron entera, ſuſpenſos y marauillados delos gritos y fuegos que hazian los cercados. Llegò en la mañana a noticia del Rey de Aragon la entrada del Moro, pero no pudiendola remediar, ordenò de alli adelante con mas cuydado

dado las guardas y atalayas: apretò el cerco, armando trabucos y otras maquinas para batir los muros, y caſas de la Ciudad: con ellas, y las balleſtas tirando continuamente, derribaron gran parte de vn lienço dela muralla: pero no era de importancia, porque la Ciudad eſtaua muy fortificada, y tenia por todas partes dos muros y vn foſſo muy profundo y ancho. Eſtando el Rey ocupado en batir la Ciudad: llegò al campo vn Moro muy rico y principal, de la ſierra, llamado Benahabet a entregarſe al Rey, con mas de ochocientas caſas de Moros, vezinos de aquella tierra que eſtauan cõ el retirados en los montes: pueſto en preſencia del Rey, en nombre ſuyo, y de los demas, preſtò la obediencia, dandoſe por ſu vaſſallo, y jurando fidelidad, offrecio Rehenes en prẽdas della, y prometiẽdo traer mucha prouiſion de comida y regalos al campo; pidio ſeguro para yr y boluer. El Rey los aceptò a todos por vaſſallos, y dio ſeguro tomando los Rehenes, que fueron algunos hijos delos mas principales: de alli a delante acudian al campo con mucha prouiſion, de pan, ganado, gallinas, ceuada, y frutas: dando diuerſos auiſos de los ardides que los Moros hazian, o penſauan

ſauan hazer, en la Ciudad, o fuera della: con que los Chriſtianos ſe hallauan en qualquier ocaſion apercebidos. Pero aunque los corredores del campo del Rey guardauan con gran cuydado que no entraſſe ni ſalieſſe gẽte de la Ciudad: no dexaron de ſalir por mãdado del Rey Moro, algunos Caualleros y peones a recojer la gente de guerra que andaua en los montes, y en los demas lugares de la Iſla eſparzida; con orden, que juntos el dia que ſeñalò acometieſſen el campo de los Chriſtianos; paraque los de la Ciudad al miſmo tiempo ſalieſſen a dar en las eſpaldas. Pero no aprouechò ſu diligencia, porque fue luego el Rey auiſado; y para el dia que tenian concertado, hizo tocar alarma, y poner en eſquadron toda la gente de ſu campo dentro de las trincheas: llegando los Moros de fuera que eran mas de ocho mil a vn cerro que eſtaua a media legua de las trincheas del Rey: y viẽdo los Chriſtianos dentro dellas apercebidos, no ſe atreuieron a acometer, ſino haziendo alto en el miſmo pueſto que ſe hallauan, armaron ſus tiendas, y ſe fortificaron. Aguardò el Rey que baxando acometieſſen los reparos de ſu Real: pero en diez dias que eſtuuieron alli, jamas

ſe

ſe mouieron, ſino fue para yr a deſuiar el arroyo del agua q̃ yua al exercito del Rey: el qual buſcando modo para deſalojar los Moros; comunicado ſu penſamiento con el Conde don Nuño, le offrecio yr con docientos Caualleros y dos mil Infantes a procurarlo; agradecido el Rey de ſu buen intento le dio licencia. El Conde don Nuño pidio al de Ampurias le acompañaſſe: y aduirtiẽdo al Rey que entre tanto que yua eſtuuieſſe armado y apunto para hazer roſtro a los que ſalieſſen de la Ciudad. Partio con ſu gẽte para los Moros: el Conde de Ampurias fue por otra parte con cien Caualleros, y tomando el camino de vn vallado, ſe puſo en celada en vn oliuar que hauia entre el cerro de los Moros y los montes: deſcubierto el Conde don Nuño, y los demas, por los Moros, arremetio a ellos, y fue acometido con gran denuedo; pero eſtando en lo mejor de la pelea, ſalio el Conde de Ampurias de la celada, y dando en los Moros por las eſpaldas, los desbaratò, haziendo en ellos tal eſtrago, que todos quedaron muertos, o preſos, ſino fueron dos mil que eſcaparon huyendo a los montes mas cercanos, dexando las armas y tiendas. Recogieron los Chriſtianos

Digitized by Google

tianos el deſpojo, y dando gracias a Dios por tal victoria, boluieron al campo: entre tanto el Rey, y los que con el quedauan, no hauian holgado; porque atinando los Moros de la Ciudad, la falta de los Caualleros que eſtauan fuera, pareciendoles buena ocaſion, ſalieron en dos tropas: vna por la parte de Leuante, y otra por la de Poniente, a enueſtir a los Chriſtianos. Viendoſe el Rey que eſtaua en orden con toda ſu gente, acometer por dos partes differentes: quiſo tambien arremeter a los Moros por ambas, fuera de las trincheas, diuidida ſu gente, cerrò valeroſamente: viendo los Moros la reſolucion y brio con que los Chriſtianos acometian, perdiendoſe de animo, no oſaron aguardarlos, ſino boluiendo las eſpaldas, fueron retirandoſe a la Ciudad: ſiguieron el alcance los Chriſtianos haſta las puertas, y prendieron vn Moro de acauallo, con el qual ſe boluieron a ſus tiendas muy alegres; donde hallaron a los Condes que hauian llegado, con muchos deſpojos y cautiuos, con que fue aquella noche el contento entero. Mandò el Rey el dia ſiguiente tirar a las murallas, con todos los trabucos y maquinas que hauia: y los Moros tambien tirauan con dos

trabucos al campo : lo qual viſto por los Chriſtianos, bueltos ſus trabucos a la parte de los de la Ciudad, les tiraron de ſuerte que los hizieron pedaços. Viendo los Moros ſus trabucos rotos, y las murallas por muchas partes derribadas, deſeſperados de remedio, ymaginaron vna crueldad de las que ſuelen, con que penſaron impedir el combate. Y fue que la noche ſiguiente ataro todos los Criſtianos cautiuos que tenian en la Ciudad, y deſnudos en Cruz, los puſieron en la parte de los muros que los Chriſtianos batian con ſus trabucos. Llegada la mañana, y viſto por los Chriſtianos vn expectaculo tan laſtimoſo, con gran admiracion è yra llegaron al foſſo a oyr lo que dezian: que era rogar encarecidamente a los del exertito, que paſſaſſen adelante la bateria, derribando la muralla, ſin tener reſpecto al daño que con ella podian hazerles: pues que confiados en Dios padecian con gran paciencia aquel trabajo y muerte, ſabiendo que ſeria la Ciudad dificil de ganar, ſino la batian por aquella parte: y no era juſto, que por ſu cauſa la dexaſſen de ganar. El Rey de Aragon quiſo tomar conſejo de ſus varones, de lo que hauia de hazer en tal caſo: y todos fueron de parecer que no aflo-

Digitized by Google

afloxaſſe la bateria de aquel pueſto, ni dexaſſen los trabucos de tirar, porq̃ ſeria difficultar la empreſa: y ſi por cauſa tan juſta aquellos Chriſtianos morian, Dios lleuaria ſus almas, dandoles el premio de ſu tormento: pero los Moros por tal crueldad, no quedarian ſin caſtigo en el alma y cuerpo. Con eſta determinacion boluio la bateria en ſu punto, aſſeſtando los tiros a la parte donde los Chriſtianos eſtauan atados: pero Dios juſto permitio que las piedras de los trabucos, aunque dauan tan junto a ellos, que algunas vezes los repelauan, lleuandoles haſta los cabellos, jamas hirierõ a ninguno dellos, demanera que murieſſe, ni quedaſſe manco. Llegada la noche, viendo los Moros que no les valian ſus ardides, quitaron los cautiuos del muro, boluiendolos a ſus mazmorras. Hauian en eſte tiempo los Aragoneſes del campo hecho vna mina muy grande para derribar el muro, y como llegados muy adentro cauando ſintieſſen gran calor, aſſi por ſu miſmo baho, como por no poder penetrar el ayre, quiſieron abrir vn reſpiradero por donde entraſſe: pero los Moros por el en la noche vieron la luz que hauia allà dentro, y conociendo que minauan

los Moros cauaron por la parte de dentro, haſta encõtrar cõ los Chriſtianos, alli pueſto mano a las armas, huuo entre Moros y Chriſtianos tan terrible pelea, que forçò a los Aragoneſes deſamparar la mina: pero hizieron otra deſpues, baxo dela barbacana, que pueſta en cuẽtos, y pegado fuego, derribò mas de treynta braços de muralla: deſpues por orden del Conde de Ampurias ſe abrio otra caua al lado del foſſo, haziendo vna eſtancia en que podian caber docientos hombres; y el Conde con ſu compañia ſe puſo de guardia; ſin ſalir de alli, de noche, ni de dia, antes abriendo vna puerta en la contraſcarpa del foſſo de ella, ſus balleſteros tirauan a los Moros, matando y hiriendo quãtos aſſomauan a la muralla. Deſde eſta eſtãcia mandò cauar el Conde, ſin que los Moros ſe cataſſen, otra mina, que penetrando por debaxo del foſſo, llegò a los cimientos del muro derribando gran parte del: y para dar por alli el aſſalto, quiſieron allanar el foſſo, que era muy hondo, con mucha leña, faxina, y tierra, piedras, y otras coſas; pero no fue poſſible, aſſi por ſer grande, como por las aguas, y lluuias que cayeron en tanta abundancia, que duraron deſde el dia de San

Mar-

Digitized by Google

Martin, siete semanas adelante, con que la estancia del Conde de Ampurias, y los fossos quedaron tan llenos de agua, que no pudieron aprouecharse della, ni entrar mas en ellos. Salio en esta sazon de la Ciudad vn Moro muy valeroso, llamado Fatilla, [a] y por camino escondido, subiendo a los montes, juntò hasta quinientos Moros, con ellos puesto en celada, jũto al cãpo de los Christianos, hazia todo el daño que podia: assaltò vn dia cierto numero de viuanderos, que escapados de sus manos dieron auiso al campo, de la celada de Fatilla y su gente. Oyendolo Guillen de Ceruellon, y Francisco de San Martin, desseosos de señalarse, armados salieron con sus Caualleros, y docientos peones, hàzia la falda de la sierra, en busca de Fatilla; hallado le acometieron y apretaron tan reziamente, que no viò otro camino de escapar, sino subiendo a lo alto de vna peña muy aspera; fueron los Christianos tras el, y llegados a la cumbre, sin hallar resistencia, derribaron los Moros por vn despañadero, donde todos murieron sin escapar vno. Bueltos los Christianos al campo con esta victoria, y sabida por el Rey: mandò a los Moros de paz que le truxessen todas

[a] La historia del Rey dõ Iayme le llama Infantillo.

Digitized by Google

todas las cabeças de los Moros muertos, y deſpeñados; pueſto en effecto, le preſentaron quatrocientas y doze, y todas por orden del Rey ſe echaron con los trabucos en la Ciudad. Atemorizò eſte eſpectaculo en eſtremo a los Moros, pero no creyendo que entre ellas eſtuuieſſe la del Moro Fatilla: quiſieron certificarſe, embiando vn Capitan con quarenta Moros; eſte ſubiendo a la ſierra, ſupo de los Moros que por ella andauan, la deſaſtrada muerte de Fatilla, quiſo boluerſe con las triſtes nueuas: pero los Chriſtianos que por hauer ſabido ſu ſalida, hauian andado aquella noche con buẽ golpe de gẽte en ſu buſca, le encontraron al tiempo que llegaua a los muros, y arremetiendo a el, a viſta de los que eſtauan en ellos, mataron treynta y ſiete, los tres que quedaron fueron recogidos dentro, donde contaron el ſuceſſo, y muerte de Fatilla. Con eſto acabaron los Moros de perder el brio, y animo: echoſe de ver, que de alli adelante no ſe atreuieron mas a ſalir de la Ciudad. El Rey entretanto mandò fortificar, y poner preſidio en la torre, llamada de las Llauaneras, que eſtà ſobre el mar, a vna milla de la puerta de Porto Pi, paraque della reconociẽdo los que ſalieſſen

Digitized by Google

lieſſen y entraſſen en la Ciudad, ſe dieſſe auiſo al campo del Rey.

Cap. XII. De lo que mas ſucedio en el cerco de la Ciudad de Mallorca, haſta las fieſtas de Nauidad.

VIendoſe el Rey Moro de Mallorca ſin remedio, embio por diuerſas vias, a tratar con el Rey differentes partidos, ſin concluyr ninguno, porque todos yuan encaminados a ſolo entretener el tiempo, confiando en algun ſuceſſo que deſuiaſſe al Rey de la empreſa: pero conociendo el Rey ſu deſſignio, jamas admitio trato, o medio, ſino fueſſe rindiendoſe con toda la gente y Ciudad, a ſu voluntad, y aluedrio. Llegò el Moro a contentarſe de yr por mar, lleuãdo conſigo ochenta mil perſonas, y pagando por cada vna cinco beſantes de Plata: [a] offreciẽdo no lleuar coſa ninguna, ſino fueſſe el baſtimento neceſſario: pero no ſe effectuo eſte concierto, porque el Rey ſe reſeruò libertad de reconocerlos al tiempo del embarcarſe; y el Moro no quiſo concentirlo. Andando en eſtos tratos, hauia ordenado el Paborde de Tarragona, a algunos hõbres platicos, de ſacar minas de Plata, que cauaſſen

[a] Dize Curita q̃ cada beſante valia vn real y tres quartillos, y la hiſtoria del Rey dize, real y medio.

vna

vna muy honda, para derribar el muro; hizieronla tan larga, que llegaron a los fundamentos del muro, mas alto cauarõle, y pueſto en cuentos, deſpues de hauer pueſto mucha leña ſeca, ſeuo, pez, y azeyte, le pegaron fuego antes del Alua: y pocas horas deſpues cayò ſobre el foſſo vn gran pedaço del mũro. Mouio en el exercito gran ruydo, y vozes, y con ellas tomando las armas, arremetio la gente a la muralla: pero el Rey (eſtando en aquella ſazon ſobre concierto, y tan adelante, que ya el Moro ſe contentaua de rendirſe a toda ſu voluntad, aunque pocos lo ſabian) no quiſo permitir que paſſaſſe a delãte, y a toda furia de ſu cauallo corriò a detenerla, haſta q̃ de grado, o por fuerça obligò a todos a retirarſe, y boluer alas trincheas. Pero el Rey Moro, viendo el muro caydo, y que le aſſaltauan, temiendo algun trato doble, boluio atras la palabra del concierto: y embio a dezir al Rey que no ſe queria rẽdir, en eſto paſsò aquel dia: El ſiguiente ſalio de la Ciudad vn hijo del Rey Moro; y pueſto en la preſencia del Rey ſe rindio, recibiole el Rey con mucho amor, y le mandò dar entretenimiento conforme a ſu calidad. Poco deſpues viendo el Rey la porfia de los cercados;

dos, mãdò labrar vn caſtillo de madera muy alto; y otro el Conde don Nuño, y de la madera de las maquinas, vna del Rey, y otra ſuya, que eſtauan desbaratadas, labrarõ muchas y grandes eſcalas para ſubir al muro. Entre tanto que ſe entendia en cubrir los caſtillos de planchas de hierro, y otros materiales, y tirarlos a la orilla del foſſo, los Moros de la Ciudad hauian labrado vn trabuquete, que tiraua tan certero en la hueſte, que de vn tiro quebrò vn pie a vna maquina de las mejores del exercito, que llamauan Arnaldaz: mandò el Rey poner en ſu lugar otra, que llamauan de Marſella: pero no fue poſſible, aunque lo trabajaron tres dias, mouerle de ſu lugar, a cauſa de los lodos grandes, que las continuas lluuias hauian cauſado, que duraron tantos dias, y con tanta furia, que era laſtima ver lo que con ellas, y el frio padeciã los Caualleros, cauallos, y peones, en las centinelas, y rencuẽtros: mandole el Rey deſclauar, y en pieças lleuarle al foſſo, y buelto a armar, tirò tãto, y tan amenudo el trabuquete de los Moros, que le hizo pedaços, deſpues de armado Arnaldaz, tambien tiraua con gran furia a los muros y Ciudad: y por otra parte la gente del campo

Digitized by Google

del Rey labrò vna caua cerca de la del Conde de Ampurias, con que la viſpera de San Andres, fueron a tierra mas de veynte braças de muralla; la mañana ſiguiente, dia de San Andres, viendo los Chriſtianos el muro caydo, arremetieron bien armados a entrar, y ſaliendo los Moros a la defenſa, trauaron batalla muy rezia, pero no pudieran eſtoruar la entrada, ſino llegara con todo ſu poder el Rey Moro al ſocorro: eſto, y hauer los Moros enla noche labrado vn muro muy grueſſo, de piedra y cal, de tres braças de alto a la parte de dentro, con muchas garitas, y balleſteras de madera; obligò a los Chriſtianos a retirarſe, ſin tomar la Ciudad aquella vez. El Sabado ſiguiente deſpues de la fieſta de Sã Andres cayò vna torre, y otro lienço del muro, que el Conde de Ampurias hauia mandado cauar: con que determinò el Rey, con parecer de ſu Conſejo, dar vn aſſalto general Domingo por la mañana; apercibioſe la gente, que no fue perezoſa, con el deſſeo de emplear ſu vida en ſeruicio de Dios, y de ſu Rey, y de tomar la Ciudad: armados todos en oyr Miſſa, y Comulgar, arremetieron con buen orden a la parte del muro derribado; encima del trauaron

ron con los Moros vna terrible escaramuça, haziẽdo los Christianos todo su poder para entrar en la Ciudad, hauiendose arrojado en ella hasta trecientos, seguiẽdoles otros muchos, hallaron vna puerta de solos seys palmos de ancho, donde fue tanta la resistencia de la multitud de los Moros, que se huuieron los Christianos de retirar hasta el fosso, y alli les echaron tanta cantidad de piedras, leños, lanças, y cal viua, que los tuuieron harto apretados, y en peligro; hasta que lo mejor que pudieron, dexando nueue dellos muertos, boluieron a las trincheas. De los Moros quedaron muertos trecientos, y docientos heridos: hauiendo la batalla durado desde la mañana hasta la tarde, tuuose por muy cierto, que sino fuera tan estrecha la puerta q̃ hauian de passar, se tomara la Ciudad aquel dia. En la noche misma cayò en el fosso a pedaços otra torre, que el Conde hauia cauado, y puesto fuego, q̃ dio gran consuelo a todos, y animò al Cõde para ponerse en celada antes de amanecer en el fosso, para escalar la Ciudad: fueron con el muchos Caualleros y peones, y subierõ al muro mas de docientos, que vistos por los Moros, desamparando la muralla huyeron; pero su-

biendo los Chriſtianos que yuan poſtreros, muy deſpacio, dieron lugar á los Moros para rehazerſe, y bueltos con mas gente, acometieron a los Chriſtianos que hauia en la muralla, con tal furia, que los derribaron en el foſſo muy mal tratados, dexando muertos treynta y tres hombres: ſe retiraron ſin acometer aquel dia otra empreſa. El Martes ſe entendio por ambas partes en offender a ſus contrarios; vnos tirando con las máquinas, otros cauando el muro, debaxo de la puerta, con que derribaron el arco de encima; otros pegando fuego a las puertas, que aunque eſtauan forradas de planchas de hierro, abraſadas cayerón en el foſſo. De ſuerte, que todos noche y dia andauan deſuelados, moſtrando ſu esfuerço, y el deſſeo que tenian de dar fin a aquella conquiſta. Hauia el Conde don Nuño en eſtos dias, que eran los primeros del mes de Deziembre, encargado a Oliuer de Termens, que hizieſſe cauar otra mina a la parte de Leuante, dioſe en ella tan buena maña, que derribò treze braças de la barbacana; y quedò el foſſo tan raſo, q̃ a pie llano ſe podia yr haſta la muralla mas alta: paſsò mas adelante la mina, conocido por los Moros, hizieron vna contramina, y por ella

a La puerta pintada.

ella encontraron con la de los Christianos, y tuuieron dẽtro escaramuça, tal q̃ obligò a los Christianos a desamparar la obra. Entre tanto el Paborde de Tarragona hauia labrado otra mina, que derribò mas de diez braças del muro, haziendo tal entrada, y bateria, que dexò muy contentos, y con grandes esperanças a los del campo Christiano. Estaua ya en esta sazon el Castillo del Cõde don Nuño de todo punto acabado: pero hauiendo el Rey mandado que todos fuessen a lleuarle a la orilla del fosso, no fue possible mouerle de su lugar, a causa de los grandes lodos, que toda via durauã. Ocho dias despues serenò el tiempo, y estando el suelo mas seco: prometio el Rey grandes premios a los de Marsella, que eran platicos deste menester, si lleuassen el Castillo al designado lugar. Prometieronlo, y para salir cõ ello, hincaron en tierra grandes palos y entenas, y en ellas gruas y carrizos, grandes ruedas, y muchas sogas, con que arrancaron el castillo del lodo: y llegada la noche, cubierto con muchos colchones, para reparalle de los tiros, le lleuaron al fosso: viendo los Moros el dia siguiente tan cerca, maquina tan grande, quedarõ por vn rato suspensos, pero cobrando

do

do animo, aſſeſtaron a ella muchos trabucos y tiros pedreros, tirandole tan a menudo, que derribarõ en menudas pieças los colchones, y otros reparos: los Marſelleſes ſacando las redes de ſus nauios, cubrieron el caſtillo con ellas, y quedò libre con eſte reparo, ſin poder las piedras que le tirauan hazerle mas daño. Los balleſteros, y hombres de armas, que deſde el caſtillo tirauan a los que al muro ſe aſſomauan, hizieron tanto effecto, que no aſaua Moro alguno moſtrarſe por aquella parte. Quiſieron deſpues los Moros pegar fuego a la leña, y madera, de que eſtaua lleno el foſſo, para dexarle limpio, y deſembaraçado. Para impedirle mãdò el Rey boluer la corriente del arroyo que paſſaua por ſu campo al foſſo, que matò luego el fuego. Pocos dias antes de las fieſtas de Nauidad, llegò al campo, vn Moro principal de paz, llamado Benahabet, a combidar al Conde don Nuño, a paſſar las fieſtas con el, en la Villa de Pollença, donde hauia adereçado muchos regalos: el Conde dõ Nuño aceptò el combite, ordenada ſu partida, llegò a noticia del Rey, que la ſintio mucho, pero no queria moſtrarlo: fue el Conde a deſpedirſe del Rey, acordandole que tuuieſſe buenas

guar-

guardas,que dentro de quatro dias bolueria. Llegò a eſte punto el Conde de Ampurias, ſin ſaber la yda de don Nuño, pero ſabiendo que en tal ocaſion ſe auſentaua: dixo que ſi ſe yua a tener las fieſtas a Pollença, que el ſe yria a tenerlas en Caſtellon: tomaron luego con eſto la mano todos en rogarle dexaſſe la yda, porque eſtando la Ciudad tan a pique de ſer entrada, podria ſuceder caſo, que ſu auſencia impidieſſe el buen ſucceſſo que deſſeauan: el Conde don Nuño viẽdo el diſguſto general que todos moſtrauan de ſu yda,ſe contentò dexarla,pues no parecia biẽ: y para la breue conquiſta de la Ciudad, dixo que hauia penſado vna traça muy a propoſito: y era que ſeñalando dia cierto, para darle vn aſſalto general, juraſſen ſolennemente los Capitanes del exercito, y todos los demas Caualleros, y ſoldados, de no retirarſe de la bateria, ſin entrar en la Ciudad, o morir. El Conde de Ampurias, y todos los demas lo aprouaron; y traydo vn Miſſal, jurò el Rey [a] primero, (aunque le aduirtieron, que no tenia obligacion de entrar en la Ciudad, haſta que de todo punto ſe rindieſſe:) pero replicando el Rey, que no ſe hauia de tomar la Ciudad, qúe el no fueſſe el primero al aſſalto;

[a] La hiſtoria del Rey dize que no le conſintieron al Rey que juraſſe.

Digitized by Google

aſſalto,no le reſpondieron: jurò,y todos tras el, por ſu orden; y juraron tãbien otras muchas ordenes que hauian de guardar en el aſſalto, y entrada: que entre otros fueron, que hauian de ſubir primero los pendones de todos los Capitanes, y luego ellos, con todos ſus Caualleros: tras eſtos hauian de ſeguir los peones, muy juntos, y ſin apartarſe vnos de otros: y que nadie fueſſe oſado boluer atras, aunque los hizieſſen pedaços; y ſi alguno cayeſſe, fueſſe Conde, varon, o Cauallero,le dexaſſen,donde quedaſſe,muerto, o herido,ſin atreuerſe nadie a retirarle:ni tãpoco pudieſſe el herido boluer a las tiendas, ſino quedar en el miſmo pueſto, haſta que boluieſſen a lleuarle a curar: que viendo los vnos la muerte de los amigos, o compañeros, no paraſſen, ni lloraſſen, ſino paſſando adelante, procuraſſen vengarlos: y ſi alguno vieſſe a otro,aunq̃ fueſſe amigo,boluer atras le hirieſſe,y mataſſe,como a enemigo publico: que nadie pudieſſe tomar poſada, o alojarſe entrados en la Ciudad, haſta eſtar acabada de rendir: ni tampoco ſe atreuieſſen a vſurpar el alojamiento, ocupado primero por otros. Puſieron grandes penas a los quebrantadores deſte juramento, y pleyteſia,

dan-

dando los desde luego por falsos, barà̀s, y traydores a Dios, y al Rey: el qual, y otros pocos solamente sabian el dia señalado, porque no fuessen los Moros auisados. Hecho el juramento, en la forma dicha: vn Obispo de los que yuan en el exercito, hizo vña platica, o sermon, aduirtiendoles, despues de hauer sacado mucha doctrina, al proposito; como estauan alli para seruir a Dios, destruyendo los enemigos de su Santo nombre, considerassen que se hauian armado con la señal de la Cruz, para mostrar que morian por Iesu Christo, si fuesse menester, como el hauia muerto por nosotros: que se resoluiessen, si desseauan boluer a sus tierras, hauia de ser passando por medio de la Ciudad de Mallorca, y pues con este intento se hauia ordenado el juramento, armassen todos el alma y cuerpo, para el dia de la batalla, con tan buenas armas, que no temiessen el morir por Iesu Christo. Quedaron desta platica, todos consolados y alegres: y acudierõ luego a poner en orden lo que para el dia de la batalla se requeria.

a Barà en Cataluña es lo mismo q̃ traydores en sum mo grado, como es entregar las tenencias a los enemigos: y en las cõdenaciones y leyes q̃ se ha de nõbrar, o dar alguno por traydor, se vsa deste nõbre, y la causa atribuyẽ los autores a muy diferẽtes principios, pero lo mas cierto se tiene, q̃ por la traycion q̃ vsõ Barà Vizorrey, o Gouernador de Cataluña, por Ludouico Rey d̃ Frãcia, contra su señor, se quedó el vso de nombrar a los traydores, en mayor grado, barà̀s.

Cap. XIII. Del aſſalto y conquiſta de la Ciudad de Mallorca, y buelta del Rey de Aragon a Cataluña, y relacion de los hijos que tuuo en la Reyna doña Violante ſu muger, hija del Rey de Vngria.

LLegado el dia de Nauidad, deſpues de hauer todos oydo Miſſa y Comulgado; el Rey armò Cauallero a Carroz, hijo de vn Conde Aleman, [a] hizole mucha fieſta por ſer principal y valeroſo: paſſoſe con eſto aquel dia, muy regozijado, y en paz, ſin aſſalto, ni eſcaramuça: pero el ſiguiẽte de San Eſteuan, ſe cauò el muro, y cayeron del catorze braças, con todos los tablados, y garitas de madera que hauia en aquel trecho; hizoſe otra mina debaxo dela muralla mayor, cauãdo quinze braças de ſus cimiẽtos, pueſtos en quentos, y echada leña le pegarõ fuego, mas deſpues de quemada no cayò, al tiẽpo que penſauan, pero deſpues de llegada la noche, eſtando todos retirados, dio conſigo en el foſſo: y al momento ſalieron gaſtadores a deſembaraçar el paſſo por donde hauian de acometer, que las ruynas de la muralla tenian ocupado: y aunque los Moros por la parte de dentro hauian leuantado vn contra-

[a] Dize Çurita q̃ le heredò deſpues en el Reyno de Valencia, fue ſeñor de Rebolledo.

tramuro, tambien los Christianos le hauian minado sin ser sentido por los Moros; pero no le quisieron derribar, por no darles ocasion a labrar otro reparo en su defensa: confiando los Christianos el dia del asalto, al tiẽpo del acometer rẽpuxarle hàzia la parte de dentro, como se hizo. En esto passaron quatro dias, hasta el vltimo de Deziembre, del Año[a] de la Encarnacion de nuestro Señor Iesu Christo, mil docientos y veynte y nueue. Por la mañana, vispera de Año nueuo, amaneciò el dia muy claro, y templado: y auisados todos, que era el señalado, para el assalto general: fueron a oyr Missa, y Comulgar, y despues con muchas lagrimas, y sollozos, despedidos vnos de otros, perdonandose las injurias y offensas; haziendo otras demostraciones de hombres que yuan resueltos a vencer, o morir: armados todos, arremetieron a la parte del muro caydo, y vn soldado de a pie, natural de Barcelona, se adelantò, arrojandose con vn pendon en la mano a la muralla, subido en ella, y otros cinco tras el, derribando los Moros que defendian vna torre, pusieron el pendon en lo alto, y desde alli hizieron señas con las espadas a los que estauan en el fosso, paraque lle-

[a] Cuẽta el autor el año diferẽtemẽte q̃ Curita, no començando el de 1230. hasta el primero de Henero, y Curita le comiença el dia de Nauidad, y assi el vno dize el año de 1229 y el otro el de 1230.

gaſſen preſto a ſocorrerlos, acudierõ luego, y dando juntos bozes, a ellos, a ellos, que todo es nueſtro: entraron en la Ciudad haſta trecientos peones, y tras ellos toda la Caualleria: pero el primer Cauallero que entrò, fue [a] Martin Perez, y los demas tras el a toda furia; dentro ſe juntaron, y juntos paſſaron adelante, arremetiendo al mayor tropel de los Moros, que eſtauan fortificados en la boca de vna calle: rõpieronlos, con muerte de la mayor parte, y paſſarõ adelante, hiriendo, y dando muerte a los que hallauan, haſta llegar a la plaça del Caſtillo, o Palacio Real, que ſe llama el Almudana: la demas gẽte de guerra anduuo toda la Ciudad, arriba y abajo, derribando a quantos Moros hallauan, ſin miſericordia, haſta llegar al Caſtillo de los Iudios, do ſe hauian recogido algunos Moros, que luego ſe rindieron al Rey. Al ſalir de alli vnos hõbres de Tortoſa le preſentaron al Rey Moro, [b] que le hauian hallado en vn corral; el Rey le mandò entregar al Conde don Nuño, que le lleuò a ſu poſada, preguntandole muchas coſas, y entre ellas le pidio entregaſſe el Caſtillo del Almudena; y el embiò luego la ordẽ con que ſe rindiò: [c] deſpues le mãdaron que en-

[a] A eſte llama Curita luã Martinez Deſlaua, y tras el Bernardo de Gurb y Sirot.

[b] Diz é otros que yua armado, y cõ ſobreſcñales de ſeda blãca, y q̃ el Rey dõ Jayme le aſio por la barba, conforme lo hauia jurado.

[c] Dize la hiſtoria del Rey q̃ hallarõ alli al hijo vnico

entregaſſe los cautiuos Chriſtianos, que erã ciento y ochenta, ſueltos y llegados a la preſencia del Rey, arridillados le beſarõ la mano, y dieron gracias por ſu libertad; el Rey mouido a compaſsion de ſus trabajos, los mandò leuantar, y proueer de comida y veſtidos: en la noche repartidos por ſus alojamientos los ſoldados; lleuaron los cautiuos quitados los hierros, cada vno los amigos y conocidos: hecha la reſeña por los Chriſtianos, hallaron que en la entrada de la Ciudad hauian muerto, ſolo cinco Chriſtianos, que eſtauan muertos en el foſſo. El dia ſiguiente deſpues de hauer oydo Miſſa, y comido, le ocuparon todo en reconocer la Ciudad; y entre otras coſas, hauiendo en ella tanta infinidad de cuerpos muertos en las caſas, calles, y huertas, corriendo peligro no inficionaſſen la Ciudad, de ſuerte q̃ obligaſſe a deſamparalla. Tuuieron conſejo para determinar el modo que tendrian en limpiarla, y el mejor que hallaron, fue que el Arçobiſpo, y Obiſpos concedieſſen mil dias de perdõ por cada cuerpo de Moro que ſacaſſen al cãpo: fue de prouecho, porque los ſoldados por ganar los perdones, en breue tiempo arraſtrando, y en azemilas ſacarõ todos los muertos

de Retabchibe, de edad de 13. años, q̃ deſpues ſe bautizo, y ſe llamó don Iayme q̃ fue ſeñor de Gotor.

tos al campo, donde los quemaron, y contaron al pie de cinquenta mil, ſin los cautiuos, que fueron treynta mil. Repoſaron deſpues delos trabajos padecidos algunos dias, y en ellos [a] repartio el Rey la tierra con los Caualleros y ſoldados, dandoſela franca y libre de vſaje, y otro ſeruicio, ſin obligar a Chriſtianos, Iudios, ni Moros a pagar pecho, ni derecho de qualquier ſuerte de mercancias que lleuaſſen, o truxeſſen a la Iſla, cõ que en poco tiempo quedò la Ciudad, y toda la Iſla poblada de Chriſtianos: y el Rey con los demas boluio a Cataluña. Hallando muerta la Reyna ſu muger; [b] de la qual hauia dias que eſtaua apartado, [c] por hauer caſado ſin diſpenſacion Apoſtolica, ſiendo ſu pariẽta: quedò della vn hijo, llamado Alonſo, que hauia mandado jurar por ſuceſſor en ſus tierras, quando fue a la conquiſta de Mallorca. Boluiò a caſar con hija del Rey de Vngria, llamada doña Violante; [d] fue eſta ſeñora, hermoſa, virtuoſa, y amada de ſus vaſſallos: huuo el Rey en ella tres hijos, y quatro hijas; el primero fue el Infante don Pedre, que deſpues fue rey de Aragon, y de Cicilia; el ſegundo, el Infante don Iayme, que fue Rey de Mallorca, y otras Iſlas; Cõ-

de

a Fueron los repartidores los Obiſpos de Barcelona y Lerida, dõ Nuño, y el Conde de Ampurias, dõ Ramon Aleman, y Berẽguer de Ager don Ximeno de Vrrea, y dõ Pedro Cornel.

b No era muerta la Reyna doña Leonor, ni murio haſta el año 1251 enel Cõuento de nueſtra Señora de Salas en Caſtilla, donde eſtaua retirada.

c Apartado por ſentencia dada en fin de Abril, 1229

d Fue eſta Reyna hija de Andres Rey de Vngria, y de la Reyna Violãte ſu muger, hija de Pedro Altiſiodorenſe Emperador de Conſtãtinopla.

Digitized by Google

de de Roſellon, y ſeñor de Mompeller: [a] y el menor, don Sancho, fue Arçobiſpo de Toledo: las hijas, vna fue muger del Rey don Alonſo [b] de Caſtilla, la otra del Infante don Manuel ſu hermano: [c] la tercera Reyna de Francia: [d] la vltima que ſe llamò doña Maria, muy hermoſa, murio ſin caſar, hauiendo hecho muy Santa y honeſta vida.

[a] Otro hijo tuuo el Rey q̃ ſe llamo dõ Fernando que murio antes que el padre.

[b] Llamoſe la muger del Rey don Alõſo, doña Violante.

[c] La Reyna de Frãcia ſe llamo Yſabel.

[d] La muger de dõ Manuel ſe llamo Coſtança.

Cap. XIIII. De la conquiſta de la Ciudad y Reyno de Valencia, por el Rey don Iayme de Aragon.

Diez años [e] deſpues que el Rey dõ Iayme conquiſtò la Iſla y Ciudad de Mallorca, determinò emprender la conquiſta de Valencia, por euitar los daños y preſas que los Moros della hazian todos los dias en tierra de Aragon y Cataluña, ſus vezinas, y Comarcanas, para intentarla embio primero a Bernardo Guillen de Entença, y a Guillen de Aguilon, con ſetenta Caualleros, treynta Freyles del Temple, y del Hoſpital, y dos mil hombres de a pie: con orden que deſpues de Corrido el cãpo, fortificaſſen algũ pueſto cerca de la Ciudad, y le dieſſen auiſo paraque los ſocorrieſſe, [f] llegaron a dos leguas de la Ciudad de Valencia, a vn cerro

[e] Curita no dize que tardaſſe aun ſeys años cumplidos.

[f] El Rey hizo eſta entrada y ſe fortifico en el Puche de ſanta Maria, y para dexar alli preſidio, embio

por don Bernardo Guillé su Tio por que quedasse por Capitan.

cerro llamado el Puig de la cebolla, y agora el Puig de Santa Maria, pareciendoles puesto a proposito, assentaron sus tiendas, hizieron trincheas, y baluartes, fortificandose lo mejor que pudieron, para defenderse de los assaltos de los Moros, y dañarlos con sus rebatos y correrias. Publicose por todo el Reyno de Valencia, y Murcia, quã de asiẽto estauan los Christianos fortificados junto a la Ciudad: y pareciendo al Rey de Valencia gran afrenta, y menoscabo, sufrir que los Christianos estuuiessen tan cerca: embiò auiso por todas sus tierras, y las de Murcia, paraque a cierto plazo todos los que pudiessen armas tomar, de a pie, y a cauallo, se juntassen en la Ciudad de Valencia, para castigar a los Christianos, enemigos de su secta, y de su loco atreuimiento. Estando juntos para yr contra el fuerte de Santa Maria: sucedio, que la noche antes de partir, vn Christiano cautiuo huyò de la Ciudad al fuerte de los Christianos, do llegò antes de media noche, estando junto a la barbacana, las centinelas le sintieron, y fueron por el, preguntado quiẽ era, dixo que era Christiano, y hauia escapado de la carcel de la Ciudad; lleuaronle al momento a Berenguer Guillẽn de Entença, y Gui-

y Guillen de Aguilon, que le preguntaron las nueuas que traya: dixo que el Rey de Valencia juntaua en la Ciudad quantos Moros de guerra hauia en los Reynos de Valencia, y Murcia, que eran infinitos, y en la mañana siguiente hauian de acometer su fuerte, descuydado, y sin defensa: oydo esto por los Caualleros y soldados, se juntaron a Consejo, donde Berenguer de Entença les pidio le aconsejassen lo que para la ocasion presente fuesse mas conueniente a su honrra, y a la del Rey, que los hauia embiado, no faltaron algunos que persuadiã desamparar el fuerte, y boluerse: Pero Guillen de Aguilon dixo, que pues hauian tomado aquel puesto para exaltacion del nombre de Dios, y de Maria Santissima, y celebrar alli su Santo Sacrificio, y destruyr aquella gente sin Fè, y confundir sus hechizerias y embelecos; le parecia que aunque pocos, auenturassen las vidas peleando, confiados en Dios que les daria victoria, que pues con su fauor, jamas hasta aquel dia se hauia visto boluer atras las banderas de Aragon, no sucederia en ocasion que defendian causa tan justa, que mejor seria morir alli con honra, que boluer afrentados a su tierra, pues aunque perdiessen los

cuerpos, yuan ſeguros de la ſaluacion de ſus almas, muriendo en defenſa de la Fe: pero huyendo viuirian deshonrados, y a peligro de perder cuerpo y alma juntos. Tomò la mano deſpues Berenguer Guillen de Entença, alabando las palabras que Guillen de Aguilò hauia dicho, como verdaderas, y ſalidas de vn pecho noble y diſcreto, rogandoles, que las imprimieſſe cada vno en ſu coraçon: pues aunque fueſſen pocos los Caualleros y peones, para tanta infinidad de contrarios, con firme eſperança del ſocorro diuino, era facil coſa vencerlos, haziendo por ſu parte lo poſſible, en armarſe y preuenirſe: para eſto dixo, que ſeria bien, pues hauia ſetenta Caualleros con ſus caualloſ muy buenos y encubertados de azero, y mas de docientos mulos, y rocines, con dos mil hombres de apie, que los que no tenian ſobreuiſtas, ni cubiertas de caualloſ, de las mantas y ſauanas hizieſſen ſobreuiſtas y cubiertas a los mulos y rocines, y embiãdo por los pendones, eſtandartes, y trompetas de tres galeras que hauiã llegado cargadas de baſtimentos, hizieſſen quanta gente de a caualloſ pudieſſen, que llegada la mañana, ſaldria el con cinquenta caualloſ y mil peones, a acometer

a los

a los Moros por la parte de la mar al medio dia: y que la demas gente de a cauallo, con Guillen de Aguilon. Los Templarios y Caualleros del Hospital, los siruientes con todos los pendones, y seys pares de trompetas que dassen al pie del cerro; y quando el estuuiesse en la mayor priessa y aprieto, con las banderas tendidas, y gran algazara, y gritos, haziendo la mayor muestra de gente q̃ pudiessen, saliessen a dar por la otra parte en los Moros, los quales seria facil cosa espantarse, y pensando que fuessen muchos mas, o q̃ el Rey los huuiesse socorrido, desbaratarse, y echar a huyr. Dada esta orden, cada vno fue a su alojamiento a preuenirse: embiando a llamar a los que estauan en las galeras, que fuessen cõ los pendones y trompetas que tenian. En la mañana confessaron y Comulgaron, y en comiendo ordenarõ sus esquadrones. Berenguer de Entença baxò del cerro con cinquenta Caualleros, y mil peones, por la parte de medio dia, hàzia la mar, atiempo que los Moros hauian llegado en tanta multitud, [a] que los llanos y sierras estauan cubiertas dellos, y tan braauos, y confiados, que ya tenian a los pocos Christianos que vian, por tan suyos comoa

[a] Curita dize q̃ seys ciẽtos caualllos, y quarenta mil peones.

los que estauan en la carcel de Valencia, Pero Berenguer de Entença, y los que lleuaua consigo, acometieron con tal denuedo, que al primer encuentro derribaron muchos muertos a lançadas: los Moros arremetieron de tropel, y pensando que estauan todos los del fuerte en aquel esquadron, començaron a herir con sus lanças y ballestas: pero al punto que a la parte del Norte viendo assomar a Guillen de Aguilon, con los demas Christianos, con muchas banderas, y el estandarte Real, haziendo tanta muestra, solos docientos, entre Caualleros y siruientes que yuan en los machos y rocines, como si fueran diez mil; temiendo mayor exercito, y fuerças, desmayaron, y echaron a huyr, los vnos derribando a los otros, y hollados, quedauan muertos por ellos mismos, siguieron los Christianos el alcance, derribando con tal fuerte, que los cauallos sueltos no podian pisar sino sobre cuerpos muertos, mas de diez mil murieron sin herida, atropellados de los q̃ muriendo cayan sobre ellos. [a] Llegados los Christianos hasta media legua de la Ciudad, [b] viendose cãsados y esparzidos, tocaron a recoger, en estando juntos, dexando el alcance, boluieron al fuerte de Santa Maria

[a] Dize Curita q̃ fue esta batalla por Agosto de 1237.

[b] Hasta el rio seco que está entre Hoyos y Valẽcia.

Maria con gran presa y despojo, y mayor contento, viendo faltar solos tres hombres de a cauallo, [a] y siete de a pie: en llegando fueron a dar gracias a Dios en su Capilla, de victoria tã auentajada, pues por cada Christiano dexauan mil Moros muertos. Viendo el Rey de Valencia, Zaen la sobrada perdida, y estrago de su gente, y temiendo el valor de los Christianos, y lo que despues de tan gran victoria podrian intentar; mandò fortificar los muros de la Ciudad, y cerrar todas las puertas della a cal y canto, dexando sola vna, con muy buenas guardas, para salir y entrar las prouisiones y gente de guerra. Recibio el Rey de Aragon las nueuas desta victoria con gran contento, confiando en tan buenos principios, felices fines. Para encaminarlos, cõ la mayor prissa, y la mas y mejor gente que pudo juntar, partio luego al socorro de los del Puig, [b] y con ellos, y los suyos, puso [c] cerco a la Ciudad de Valencia: armò sus tiendas, labrò trincheras, leuantò trabucos, y maquinas; con ellas començo a batir las murallas continuamente. Començada la bateria, embio a llamar toda la gente de guerra de las Ciudades y Villas de sus Reynos: mandando acudir al cerco, a todos, o los

a Los tres de a cauallo dize Curita q̃ fueron Ruy Ximenez de Luesia y vn hijo de don Ximeu Perez de Tierga, y el q̃ lleuaua el perdõ de dõ Berna, do Guillen.

b Y entonces dize Curita q̃ juntó de no yrse antes de hauer cõquistado la Ciudad de Valencia.

c Puso el Rey su campo en la Ruçafa.

Digitized by Google

o los mas que pudieſſen, por ſer los Moros de la Ciudad y Reyno muchos, y eſtar muy fortificados por naturaleza y arte. Pues en el Reyno de Valencia ſolo, hauia trecientos Caſtillos, labrados encima de altas peñas, y ſin temor de enemigos, por tenerlos biẽ proueydos de baſtimentos, y preſidios. Al mandado del Rey, todos los ricos hombres, Caualleros, y vezinos delas Ciudades y Villas, que podian armas tomar, acudieron, con la mayor cantidad de prouiſion y armas que pudieron lleuar. Recibialos el Rey con mucho amor e mandando alojar, y dar pueſto, conforme a cada vno ſe deuia. Eſpecialmente a los Ciudadanos, y gente de la Ciudad de Barcelona, que llegarõ por mar y por tierra, muy en orden de guerra, con muchas Galeras, y leños armados, cargados de prouiſiones, y pertrechos: dioles ſus eſtancias muy cerca de los muros de la Ciudad, como las pidieron.[a] Defendianſe los Moros con grande animo, porq̃ tenian gran Caualleria, bien armada, y muchos peones platicos, y grandes ballaſteros; que ſalian cada dia a eſcaramuçar con los Chriſtianos: hazian algunas vezes muy buenas ſuertes, porfiando en la pelea, haſta meterlos por las puertas

[a] Dize la hiſtoria Real q̃ los de Barcelona ſe alojaron mas cerca de la Ciudad q̃ otros ningunos.

puertas de la Ciudad a lançadas y cuchilladas, quedando en el campo muchos muertos, aunque mas de los Moros: esto sucedia tres, o quatro vezes al dia; corrian demas desto muchos cauallos y peones la campaña, y boluian al campo con mucha presa de Moros, ganado, y otras cosas. Los trabucos no cessauan dia y noche, derribando los muros: con estas y otras diligencias, y principalmente con el largo cerco, puso el buen Rey don Iayme en tanto aprieto a los Moros de la Ciudad, que pereciendo de hambre, y viendose faltos de todas las cosas que hauian menester para su defensa, los obligò a tratar conciertos, que se concluyeron facilmente. Prometiẽdo los Moros dexar la Ciudad vazia dentro de tres dias:[a] assegurandoles el Rey con toda la ropa que pudiesse cada vno lleuar a cuestas, la salida de la Ciudad, y siete leguas al rededor:[b] y por mar a cien millas de la playa. Los dias que tardaron a salir, vendieron a baratissimos precios quanto axuar de sedas, paños, telas de oro, y arreos tenian: y al tercero desampararon la Ciudad, y nos fueron por mar fletando naues, y otros leños, de los que hauia de Barcelona, otros tomarõ el camino de Murcia,

[a] Curita dize veynte dias.

[b] Dize Curita q̃ los assegurò el Rey hasta Denia, y Cullera.

y Gra-

y Granada: pero no fuerõ tan bien librados, porque muchos Almugauares deſmãdados, ſalian a los paſſos en tierra de Villena, que eſtà fuera de las ſiete leguas aſſeguradas, y del Reyno de Valencia, y cautiuaron, y mataron a muchos dellos, quitandoles ſu teſoro y ropa. [a] El dia ſiguiente entrò el Rey con los ſuyos en la Ciudad, deſpues de alojados, entendio en repararla, y fortificar los muros, dexando en ella buen preſidio. Salio con ſu exercito a ganar los Caſtillos y Villas fuertes del Reyno. Deſpues de hauer tomado poſſeſſion de los Valles de Alfandec, de Maria, de Alcoy, y de Albayda: batiò la Villa de Mõteſa, y la rindio. Hecho eſto fue a poner cerco a Xatiua, [b] que es de los ſitios mas fuertes de Eſpaña: porque ſon dos Caſtillos aſſentados en vn enrriſcado monte, do no pueden ſubir, ſino por vn paſſo, el qual pueden deffender veynte hombres, de diez mil, con las torres y muros, bien fortificados, eſtaua proueydo de armas, y baſtimentos para tres años, y con baſtante preſidio de Caualleros, y ſoldados para ſu defenſa, dẽtro del Caſtillo vna fuẽte baſtante para todos. Deſpues de hauer durado el cerco mucho tiempo, viendo el Rey don Iame que no

[a] Entregoſe Valẽcia viſpera de Sã Miguel de Setiẽbre del año 1237

[b] Dos vezes cerco el Rey a Xatiua, la primera no la tomò, y la ſigũda fue ocho años deſpues quando la tomò.

Digitized by Google

no podia conquiſtarle por fuerça de armas, ſiendo tan prudente y platico, determinò boluerſe a las eſtratagemas: y penſò vna que le ſalio bien. Y fue que hauiendo en los dos Caſtillos dos Alcaydes hermanos, hombres principales: embiò a llamar al que tenia cargo del Caſtillo mayor, que luego acudio; llegò a las trincheras del Rey, acompañado de quatrocientos Moros de a pie, armados de lanças, dardos, y balleſtas: era hombre de buen talle y preſencia, lleuaua vn veſtido de Eſcarlata guarnecido de franjas de Oro, ſin mas armas que la eſpada pendiente de vn rico tahali, en ſu cauallo alazan, muy gallardo, cõ ſilla y pretal, bordado de hilo de Oro, con ſus armas, y deuiſa, freno dorado, y riendas de ſeda, con medallas de Plata, y obra entallada, y en ella engaſtadas muchas perlas, y piedras finas. Cerca de la tienda del Rey ſe apeò, y pueſto en ſu preſencia, proſtrado de rodillas, le beſò la mano con grande acatamiento. Deſpues de hauerle dado el Rey la bien venida: dixo que le hauia embiado a llamar para aduertirle, que hauiendo conquiſtado la Ciudad, y la mayor parte del Reyno de Valencia, viendo que el de quien hauia oydo grandes alabanças, tenia

aquel Caſtillo, y porfiaua en deffenderſe, aunque ſabia no podia durar mucho tiempo, cõtra ſu Real exercito, no queria que del todo fueſſe deſterrado de ſus tierras, ſiendo Cauallero de tãtas partes y valor: y aſſi offrecia darle a ſu voluntad, para el y los ſuyos la Villa de Monteſa en propriedad, cõ ſolo reconocimiento de vaſſallo, y diez mil Morabatines en contado, ſi entregaua el Caſtillo que tenia en Xatiua. El Moro pidio acuerdo de vn dia natural, y en el prometio la reſpueſta. Deſpedido del Rey, buelto a ſu Caſtillo, conſultò el caſo con los ſuyos: y otro dia boluio al Rey, reſuelto en aceptar el offrecido concierto. Firmaron ambos las eſcripturas, y autos neceſſarios, para ſu ſiguridad, y entregò la miſma noche el Caſtillo a los Chriſtianos. Viendo los del otro Caſtillo en los muros del mayor, las banderas y pendones de los Chriſtianos, cobraron miedo, y en llegando los Chriſtianos a dezir que ſe rindieſſen, viendo que ſin el Caſtillo ganado no podia ſuſtentarſe. Reſpondieron que ſe entregarian a la perſona Real. Fue el Rey a quien ſe rindieron, y los recibio benignamente: y dio heredades en el llano, para cultiuar. Partio deſpues de ganada Xatiua,

* Dize Curita q̃ no entregò ſino el Caſtillo menor quedãdoſe con el mayor por tiẽpo de dos años.

b Ganó el Rey a Xatiua año 1248.

tiua, y su Comarca: a tomar la Villa de Aljezira, que está en vna Isla entre dos rios nauegables, sin poderse passar a ella, sino por las puentes: ganò tambien a Burriana, Cullera, Gandia, y Denia, que es muy fuerte, y otras muchas Villas, y Castillos de aquel Reyno: y dexando en todàs pobladores, y fuertes presidios de Christianos, Caualleros ypeones: boluio a descansar à la Ciudad de Valencia.

Alçose despues vn pastor Moro, y negro, muy valiente, llamado Albacor, con gran numero de Moros de a cauallo y a pie: y haziendose apellidar Rey, corria con gran furia las tierras de los Christianos, haziendo en ellos mucho estrago, è infinitos daños, mayormente en los de la Villa de Algezira: recogiase despues en dos fuertes Castillos, que tenia bien guarnecidos de armas, prouision y gente, en las sierras de Alcoy, y Albayda. Perseuerò en su leuantamiento, muchos dias, sin que pudiessen cojerle; aunque eran infinitos los daños q̃ hazia, y los Christianos sin numero muertos, y cautiuos por su gente. Soñò este Rey Albacor vna noche, que entraua por fuerça con mucha gente en la Villa de Algezira, y creyẽdo el buẽ ague-

ro, mandò adereçar los ſuyos, y el ſiguiente dia, fue a aſaltar la Villa de Algezira; con orden q̃ los primeros prouocaſſen los de Algezira, para pelear fuera de la puente, y al reboluer ſobre ellos, procuraſſen mezclarſe, y entrar juntos en la Villa. Pero por gran ſuerte ſupieron los de Algezira el trato, y tuuieron lugar de reforçarſe de mas gente de a cauallo y a pie, y ſaliendo antes del dia, puſieron parte della en celada, lexos de la Villa. Los reſtantes, echando el ganado dieron mueſtra de ſi, paraque los Moros llegaſſen mas deſcuydados, como ſolian: eſtando apercebidos los que quedauã en la Villa, para ſalir al ſocorro. Todo tuuo buen ſuceſſo, porque el Rey Albacor, penſando ſacarlos de la Villa, y entrarſe con ellos. Llegò junto a la puente a acometerlos. Pero los de la Villa por la frente, y la celada por las eſpaldas, cogieron en medio a los Moros, hiriendo en ellos, y peleando de tal ſuerte, q̃ prendieron al Rey Albacor, y otros muchos; dexando a los demas muertos en el campo, entraron en la Villa muy regozijados y cõtentos de la victoria, ſiẽdo la mayor que podian deſſear, porque no hauia en la Villa ninguno a quien no huuieſſe Albacor, muerto hijo, her-

Digitized by Google

hermano, marido, pariente, o amigo: en cuya vengança hizieron la mayor justicia del que se ha visto: y fue, que atado, y con grande escolta le embiaron por los lugares del Reyno, donde hauia hecho mas daño. En cada vno de los quales, haziã en el diuersa manera de castigo, qual mas agradaua, hasta acabarle de matar: y despues de muerto lleuaron su cuerpo a las demas de la Comarca, arrastrando a colas de cauallos, hasta quedar los pedaços en los caminos. Leuantose despue sotro Moro, llamado Alahazerech,[a] haziendo tantos males, q̃ obligò al Rey a salir contra el, con exercito: y despues de hauerle perseguido mucho tiẽpo, le obligò a salirse de la tierra, desamparãdo los amigos, mucha haziẽda, y Castillos, los quales el Rey guarnecio, y poblò de Caualleros, y peones Christianos, dexando los Valles a los Moros para labrar la tierra, pagando al Rey sus derechos.

[a] Alazdrach le llama Curita.

Cap. XV. De la guerra que el Rey don Iayme de Aragon mouio al Rey don Alonso de Castilla su hierno, y como se apaziguò.

ALgun tiempo despues de hauer conquistado el Rey don Iayme el Reyno de

de Valencia, y poblado de Chriſtianos, lo mejor y mas fuerte del. Sucedio que murio el Rey Tibaldo de Nauarra, hombre peruerſo, dexò dos hijos muy pequeños de ſu muger:* a los quales mandò en el teſtamẽto ſus tierras, dandoles por tutor y gouernador dellas y dellos, al Rey don Iayme de Aragon, haſta llegar a edad ſuficiente para gouernar. Sabida la muerte del Rey de Nauarra por el de Caſtilla don Alonſo: quiſo con exercito entrar a apoderarſe del Reyno de Nauarra, y de los hijos del Rey, para diſponer dellos, y del Reyno a ſu aluedrio. Pero viendoſe el Rey de Aragon obligado a deffenderlos: juntò ſus hueſtes, y con ellas ſe puſo a la raya de Aragon, junto a Nauarra. De alli mandò auiſar a toda la gente de guerra, de Nauarra paraque acudieſſen a deffender, juntamẽte con el la entrada del Rey de Caſtilla en Nauarra, con tan poca Razon y menos juſticia. Tras eſto embio a dezir al Rey de Caſtilla, que le rogaua como a hijo, y que amaua como tal, que no curaſſe de las coſas de Nauarra, ni de yr a ella con mano armada: ſabiendo que aquel Reyno, y los Infantes, hauiã quedado baxo de ſu amparo y proteccion, porq̃ no podia buenamẽte, ni ſaluo ſu honor

* Su muger de Tibaldo ſe llamaua Margarita hija del ſeñor de Dãpierre, y los hijos el mayor Tibaldo y el ſegundo Enrique.

Digitized by Google

honor disimularlo,ni escusar su defensa,cõtra todos los que quisiessen offenderlos. Sintio de suerte esta embaxada el Rey de Castilla,que respondio al Rey de Aragon, procurasse defender a Nauarra, que el entraria en ella a pesar de quien quisiesse impedirselo. Esta respuesta mouio a grande enojo al Rey de Aragon: y viendo que no queria el Rey de Castilla dexar la empresa, y que era forçoso llegar a rompimiento: quiso reforçar su exercito, y para esto embio a llamar todos los Caualleros,y Consejos de las Ciudades, y Villas de sus Reynos, paraque lo mas presto que fuesse posible acudiessen a valerle con sus armas y cauallos. Al tiempo que llegaron estos socorros donde el Rey de Aragon estaua: el de Castilla tenia ya su cãpo a media legua delas trincheas del de Aragon. El qual determinò luego salir a encontrarle, y pelear con el, aunque tenia la mitad menos gente que el de Castilla: pero tan platica y esforçada Caualleria, y gente de Cataluña y Aragon, que le parecia facil, aunque fuessen los enemigos otros tantos, desbaratarlos y echarlos del campo. A esta sazon los Obispos y Prelados de la Santa Iglesia, se pusieron de por medio, tratando

con

con el vno y otro Rey, ſuſpender la batalla, y rompimiento. Y deſpues vn rico hombre de Cataluña, muy ſabio y entendido, llamado Bernardo Vidal de Beſalu, que andaua en ſeruicio del Rey de Caſtilla. Fue al Rey de Aragon, como vaſſallo, y que deſſeaua ſu ſeruicio: le repreſentò el deudo que tenia con el de Caſtilla, que en fin era ſu hierno, y la Reyna ſu hija, y muchos nietos, y ſiendo poderoſo, y con mucha gente: peleando con el, por bien que ſucedieſſe, hauia de ſer la mayor parte del daño ſuyo, y no del de Caſtilla, pues perderia hijo y nietos. Deſpues fue al de Caſtilla, a aduertirle, quan mal parecia pelear en campo con el Rey de Aragon, a quien hauia de tener en quẽta de padre, que de ninguna ſuerte que le ſucedieſſe, podia ganar en tal empreſa, ſiendo la juſticia tan clara de parte del Rey de Aragon, y de la ſuya poco derecho, y menos razon: que el Rey de Aragon tenia en ſu campo, tanta abundancia de mantenimientos, que yuan caſi de balde: y en el de Caſtilla, tal careſtia de todo, que morian de hãbre, hombres y cauallos. Tanto anduuo Bernardo Vidal, y con tal diligencia y auiſo hablò con los Reyes, que los concertò: y el dia que menos ſe cataua, llegò

cada

cada vno de los Reyes a cauallo, a vn pueſto en medio de los dos campos, [a] dõde ſe abraçaron con grande amor, pidiendo el de Caſtilla perdon cõ mucha humildad, al Rey de Aragon, como a padre, y tras largos cumplimientos, y palabras de mucha ternura: pidio fueſſe con el a ſu tienda a comer con la Reyna ſu hija y ſus nietos: aceptò el Rey de Aragon el combite, partiendo luego ambos para las tiendas del Rey de Caſtilla, donde fue recibido con el regozijo y contento q̃ ſe dexa pẽſar, y no menor del Rey de Aragon, por ver aſſentadas differencias odioſas entre deudos tan conjuntos y allegados. Deſpues boluieron los Reyes a ſus tierras, tan amigos como ſiempre. Quedando el Reyno de Nauarra baxo del amparo del Rey de Aragon, haſta que los Infantes fueron crecidos, y pudieron por ſu perſona gouernar: el menor lo que ſu padre le hauia dexado: y el mayor el Reyno. Coronado por Rey, casò, [b] y ſin tener hijos, paſsò a Tunez con el Rey de Francia, y a la buelta murio en Trapana de Sicilia: por ſu muerte fue ſu hermano Rey de Nauarra, [c] casò con hermana del Rey Felipe de Francia.

[a] Dize Curita q̃ eſtas vistas fueró entre Agreda y Taraçona.

[b] Dize Curità q̃ caſo cõ Yſabel hija del Rey de Frãcia S Luys, y que murio luego deſpues de muerto el ſin hijos.

[c] Dize Curita q̃ Enrique caſo con hija de Roberto Conde de Artoes hermano de San Luys Rey de Frãcia.

Cap. XVI. Del caſamiento del Infante don Pedro, con doña Conſtança hija del Rey Manfredo de Sicilia.

QVando el Infante don Pedro, hijo mayor del Rey don Iayme de Aragon, llegò a edad de caſarſe, Reynaua en Sicilia Manfredo, hijo de Federico Emperador de Alemania: por ſu prudencia, affabilidad, y valor, muy amado, reſpectado, y temido, y ſu corte rica, y abundante de valeroſos y principales ſeñores, y Caualleros. Tenia Manfredo vna hija de ſu primera muger, [a] de edad de catorze años, [b] que parecio a propoſito al Infante don Pedro, para ſu muger. Conſultado eſte penſamiento con el Rey don Iayme ſu padre, con ſu licencia embio a pedirla, [c] con don Fernan Sanchez, ſu hermano baſtardo, y Guillẽ de Torrellas, Cauallero principal de ſu caſa: Con orden de concertar el caſamiento, y concertado traerla a Eſpaña: embarcaronſe en dos naues para Napoles, dondé tuuieron auiſo que ſe hallaua Manfredo. Fueron con buen viaje, deſambarcarõ en la playa, porque el Rey eſtaua alojado en la campaña fuera de la Ciudad en tiendas, a la orilla del mar. Llegados

[a] Beatriz hija del Conde Amadeo de Saboya.
[b] Llamada Conſtança.
[c] Dize la hiſtoria Real q̃ primero auia embiado Mãfredo por Embaxadores a tratar el matrimonio a Giroldo poſta mayor de Iuuenazo y a Iayme Moſſacio.

Digitized by Google

gados a beſarle la mano, cõbidolos a comer aquel dia a ſu meſa, y los demas fueron muy regalados, aſſi por quien erã, como por Embaxadores de tal Rey: hizieron muchas fieſtas por ſu reſpecto; moſtrandoſe en ſu preſencia el Rey muy liberal, haziendo grandes mercedes. Fue bien recebida y oyda la embaxada, y aceptado el caſamiento: quiſieron los Embaxadores dar priſſa a boluerſe, lleuando la Infanta en ſus naues: pero no conſintio Manfredo que partieſſen haſta la Paſqua ſiguiente, porque fueſſen en vna armada que aliſtò de naues y galeras, con el fauſto y grandeza que ſu poder y calidad requeriã. Llegada la Paſqua, eſtando apunto, embarcò la Infanta, encomendada al Cõde Bonifacio,[a] y a don Fernã Sanchez: nauegaron cõ proſpero tiempo haſta Mompeller, donde la recibio el Rey dõ Iayme, que la aguardaua con los Infantes, don Pedro, don Iayme, y doña Maria ſus hijos, y muchos Caualleros de ſu caſa y Reynos. Deſpoſaronſe en la Igleſia mayor de Mompeller, de la inuocacion de nueſtra Señora delas Tablas,[b] haziendo aquellos dias muchas y coſtoſas fieſtas. Fue deſpues el Rey don Iayme a Monfarran, a verſe con el Rey de Francia, y confirmar

[a] Bonifacio Anglano Conde de Mõtaluan Tio del Rey Manfredo.

[b] A 13. de Iunio de 1262.

firmar el casamiento, antes concertado de su hija, que ya estaua en Francia con Felipe, hijo mayor del Rey Luys, como se effectuò despues. [a] El Infante don Pedro con su muger se fueron a Cataluña, y el Conde Bonifacio boluio con sus galeras a Napoles.

[a] El mismo tiẽpo se effectuo el casamiẽto de Ysabel, hija del Rey, con Felipe hijo primo genito de S. Luys, y no se dize que fuesse el Rey alla, sino q̃ se effectuo en Claramonte.

Cap. XVII. De la conquista de los Reynos de Napoles, y Sicilia, hecha por el Rey Carlos, y muerte de Manfredo, y yda de Conradino a Italia.

DEspues de hecho el casamiento del Infante don Pedro, con la hija del Rey Manfredo, sucedio que siendo el Summo Pontifice [b] grande amigo de Carlos, Conde de Anjous, y Proença, hermano del Rey de Francia, que murio en Tunez, por hazerle Rey quiso despojar a Manfredo de su Reyno: [c] diole la inuestitura, haziendole demas desto, Senador de Roma, aceptò el Conde Carlos esta gracia y Corona, [d] para gran daño de toda la Christiãdad: y luego para acometer al Rey Manfredo, que estaua biẽ descuydado, y mal apercebido: assoldando gente de a cauallo y a pie, aliստò vna armada de naues y galeras: pero faltando el dinero, y hauiendo en aquella sazon el Rey don Alon-

[b] Vrbano quarto.

[c] Las otras historias dizẽ q̃ despojo el Papa a Mãfredo por ser rebelde a la Iglesia.

[d] Fue coronado Carlos en Roma a veynte y ocho de Iulio, de 1265.

Digitized by Google

ſo de Caſtilla, hijo del Rey don Fernando deſterrado de ſus Reynos a don Enrique ſu hermano. [a] Y doſe a Tunez, dõde cõ el buen ſueldo, y auentajadas mercedes, recebidas del Rey de Tunez, a quien ſiruio algun tiẽpo: hauia juntado vn grã teſoro, y embiadole a Genoua por tenerle mas ſeguro. Parecio al Rey Carlos valerſe del, por ſer don Enrique ſu primo, y para hauerle embiò a don Enrique vn menſajero, pidiendo el dinero que tenia en Genoua para la empreſa, prometiendo ſi ſalia con ella, el galardon y paga tan auentajada como el ſeruicio merecia: don Enrique fue contento, y luego dio orden paraque ſe le entregaſſe. Con tal ayuda de coſta pudo con facilidad y preſteza juntar buen exercito de cauallos y ſoldados, hecha reſeña, y pagados, mandò que la caualleria fueſſe por tierra, y el con la demas gente fue en ſu armada a Roma, aunque en la entrada del rio Tiber pẽſo perderſe, por vna traueſia de mar, y viento terrible: llegado a Roma, junto con la caualleria, marchò hàzia el principado de Pulla: Llegãdo al puente de Ceperano, que eſtà en los confines de tierra de Lauor, hizo alarde, o mueſtra de ſu gente, y hallò quatro mil cauallos, entre Picardos,

a Eſte dõ Enrique era muy cercano parãte de Mãfredo, porq̃ la Reyna doña Beatriz ſu madre era hija de Filepe tio del Emperador Federico y Carlos era ſu tio por ſer primo hermano del Rey dõ Fernãdo ſu padre.

cardos, Franceſes, Flamencos, Romanos, y de Campaña.

Hauia el Rey Manfredo quando llegò a ſu noticia la junta deſte exercito, llamado todos los Condes y varones de ſu tierra, para pedir conſejo de la forma que hauia de tener en defender ſu Reyno, acordandoles entre otras coſas, pues tenian por mercedes de los Reyes ſus paſſados, tan buena parte del Reyno como el, tambien les tocaua mayor obligaciõ defenderle de ſus enemigos, y que ſeria bien (ſaluo mejor parecer) acudir a fortificar la puente de Ceperano, y las demas entradas del Reyno, dexando en ellas grueſſos preſidios de cauallos, y ſoldados para eſtoruar a Carlos la entrada, y juntamente impedir los daños y talas q̃ padecerian, y guardar las prouiſiones de ſus vaſſallos, y gente de guerra, que para eſte effecto ſe apercibieſſen con el mayor poder que fueſſe poſſible, marchando al pueſto mas a propoſito para ofender a ſus enemigos. El Conde [a] Galuan reſpondio ſer muy juſto defender la tierra, y ofender los enemigos: pero que ſeria moſtrar flaqueza y poco animo eſtoruar la entrada al enemigo, porque echaria de ver que no tenian poder para darle la batalla, ni aguardarle

[a] Galuano Lãzia.

le en campaña. Los demas varones que cabian enla traycion vrdida por el Conde Galuan, confirmaron ſu parecer: diziendo que era mejor dexar libre la entrada, preguntando el Rey que numero de caualleria penſauan tener: hizieron todos grande y muy cũplido offrecimiento, pero llegados a juntarſe, no fueron la tercia parte delos que hauian prometido, y muchos dellos no fueron, dando eſcuſas ligeras y friuolas, como gẽte que tenia en el pecho forjada la traycion de entregar a ſu ſeñor en manos deſu enemigo, como ſe echò de ver preſto. Entrando el Conde Carlos en los confines del Reyno, Manfredo le ſalio al encuentro con cinco mil, entre Caualleros y ſoldados de a cauallo: de todos hizo cinco eſquadrones: [a] el de la vanguardia encomendò al Conde Iordan, el ſegũdo al Cõde Bartolome, el tercero al Conde Galuã, y tomò el quarto para ſi, y el Conde Camarlengo lleuaua el quinto. Llegado a encontrarſe con el exercito de Carlos, començò a pelear el Conde Iordan con la vanguardia de los enemigos, en que yuan los Picardos, executandolos de ſuerte, que desbaratados llegarõ a retirarſe al ſegundo eſquadron, que era delos Proençales: deſpues arreme-

[a] Dize Colenucio q̃ erã eſtos el Cõde Iordã de Anagno, y el Cõde Bartolome Simplicę, Galuano Lãzia, y el Camerlẽgo parece el Cõde Rinaldo de Caſerta.

Digitized by Google

metio el Conde Bartolome con ſu eſquadron, con que la batalla eſtuuo en peſo grande rato; haſta que el Conde Galuano y los demas que eſtauan en la retaguardia, ſe apartaron, y deſpues echaron a huyr, viendolos el Rey boluer atras ſin ocaſion, y conociendo ſu traycion, deſeſperado del remedio; diziendo que mas queria morir Rey, que viuir deſeredado: dio deſpuelas a ſu cauallo, y cubierto de ſu eſcudo cõ ſu lãça en el riſte, arremetio a la mayor priſſa de los Franceſes, y a pocos lances cayò muerto, con la mayor parte de los q̃ le ſiguieron: auiendo los traydores deſamparado a ſu ſeñor, por ayudar a quien deſpues les dio ruyn pago. [a] Vencido y muerto el Rey Manfredo, los de Carlos corrieron el campo, y retirados los que hallaron viuos, buſcaron el cuerpo del Rey Manfredo, y hallado le mandò Carlos enterrar cõ mucha honra: [b] contarõ los muertos, que fueron ſeys mil de a cauallo de ambas partes. Paſſando el exercito de Carlos adelante, ſe apoderò de todo el Reyno, ſin contradicion, ni eſtoruo alguno. [c] Prendiò muchos Condes y varones de los que hauian ſido traydores a Manfredo, por penſar recebir de Carlos muchas mercedes, y los dexò morir

[a] Eſta batalla fue en el llano de Benauento a 26. de Febrero del año, de 1266.

[b] Pero no en Sagrado, ſino junto a la puẽte de Benauento.

[c] Excepto a Nuchera de los Paganos dõde eſtauan la muger y hija de Mãfredo q̃ le defendieron mucho tiẽpo, y deſpues ſe rindiõ y las llenaron al Caſtillo del Ouo.

Digitized by Google

morir a todos en la carcel: viſitò deſpues todas ſus tierras, maltratando ſus vaſſallos, haziendo grandes crueldades, executando muchas muertes, aſsi en la Iſla de Sicilia como en el Reyno, quitando las haziendas con diuerſos motiuos, y dexandolos en dura ſeruidumbre, debaxo del mando, y poder de miniſtros, y Gouernadores crueles y barbaros, que los maltratauan, y trayan arraſtrados. Por eſtas cauſas començò el Rey Carlos a ſer notablemente aborrecido, de Sicilianos, y Napolitanos: aũque no ſe atreuian a moſtrar el ſentimiento que en el pecho tenian eſcondido. Solamente con ſecreto, algunos ſeñores de Sicilia, juntandoſe con el comun de Piſa, embiaron menſajeros a Conradino, ſobrino del Rey Manfredo, que eſtaua en Alemania, a darle razon de ſus trabajos y males, y pedir baxaſſe a Italia a ſocorrerlos: offreciẽdo pagar el exercito que para baxar huuieſſe meneſter, y ayudarle con todo ſu poder, por tierra y mar, a cobrar el Reyno que le pertenecia. Comunicada por Conradino eſta embaxada con ſus amigos, determinaron q̃ fueſſe a cobrar ſus Reynos. Partio lleuando conſigo al hijo del Duque de Auſtria, y quinientos Caualleros Alemanes.

Entrò en Italia por Lombardia, y Ribera de Genoua, haſta llegar al puerto de Vaya, junto a Saona, donde ſe embarcò, y fue por mar a Piſa. Quando Conradino entendia en preuenirſe: ſabiendo el Infante don Enrique de Caſtilla, que el Rey Carlos hauia conquiſtado a Sicilia, y Napoles: deſpedido del Rey de Tunez, fueſſe a Napoles, confiado en la recõpenſa que del Rey Carlos podia eſperar en los eſtados que hauia ganado con ſu dinero. Fue recebido en lo exterior por Carlos, con mucho regalo y caricias, aunque holgara no verle, por eximirſe de la obligacion de pagarle: tras largo tiempo, viendo Enrique el poco cuydado que tenia Carlos de ſatisfazer la deuda, determinò hablarle, diziendo en ſuſtancia el mucho teſoro que en Genoua tenia ganado en Tunez por ſus puños, y que hauiendo embiado por ſus cartas a pedir por el amiſtad y deudo que tenian, y falta de dinero, con que ſe hallaua para la conquiſta de Napoles que emprendia, ſe le preſtaſſe, con promeſa, que alcançada la victoria, y tomada poſſeſsion de los eſtados de Manfredo le daria tal parte dellos, que dexandole contento, cobraſſe fama y renombre de agradecido, hauia mandado que ſe le entregaſſen, fiã-

do su palabra, confiado que como deudo suyo dessearia su bien y acrecentamiento: que en consideracion desto mandasse darle algun estado de los que con su tesoro hauia ganado: que le bastasse para viuir honradamente, conforme a su calidad, o le boluiesse su dinero. El Rey Carlos respondio que por entonces era imposible pagarle, ni determinaua darle estados en su Reyno: que con el tiempo, hallandose mas sobrado le boluería su dinero. Y entre tanto gustando residir en su Corte, haria el gasto a su persona y gente. Quedando desta respuesta don Enrique corrido, ayrado replicò, que no pensò jamas recebir tan ruyn pago de sus seruicios, hauiendole por sus cartas, y mensajeros hecho muy differentes offrecimientos y promesas, ni queria tras tan pesada burla su racion, sino que luego le diesse su dinero, porque se queria yr al momento de sus tierras y estados, por no seguir mas su seruicio. El Rey Carlos respondio que hiziesse su gusto, pero que no podia en aquel punto boluer el dinero. Despidiose con gran enojo y colera don Enrique de Carlos, desafiandole con todo su poder, y saliendo de sus tierras, fue a Roma donde bien recebido de los Romanos que

ſeguian el bando de Conradino, le hizieron luego Senador de Roma. Alli ſupo la llegada de Conradino a Piſa: de la qual todos ſus parciales, aſsi de la Ciudad de Roma como de Toſcana, recibieron gran contento, por confiar con ſu preſencia ver preſto vẽgados ſus agrauios: embiaronle a llamar a Roma, offreciendo grande ſocorro. Deſte auiſo, y embaxada cobrò animo Conradino, y jũta la Caualleria de Toſcana, cõ el Conde Galuan, que deſde q̃ huyò de la batalla de Manfredo, con ſu hijo ſe hauia recogido a Piſa: partio para Roma, donde fue muybien recebido de todos, y mucho mas del Infante dõ Enrique: el qual daua mucha priſſa a ſu entrada en el Reyno, offreciendo ſeruir con ſu perſona, y trecientos Caualleros Eſpañoles que tenia a ſu ſueldo, aſigurandole no hauer ninguna reſiſtẽcia, y ſi la auia, dãdo por cierta la victoria, cõ gran derramamiento de ſangre, y deſtruycion de ſus enemigos, por ſer la mayor parte dellos biſoños, y para poco: y los Napolitanos no reſiſtirian por el aborrecimiento de Carlos, holgando de ſudaño. En eſta conformidad hablaron, y offrecieron ſus perſonas y poder, muchos Ciudadanos Romanos, poderoſos y muy principales.

Cap.

Digitized by Google

Capit. XVIII. De la entrada de Conradino en el Reyno de Napoles, la batalla que perdio, y su muerte.

DEntro de pocos dias el exercito de Conradino salio de Roma, camino de Napoles: pero sabida su entrada por Carlos, salio al encuentro, a los confines de tierra de Labor, [a] cerca de la puente de Ceperano: donde haziendo alarde, hallò tres tãtos mas combatientes que Conradino traya. Passada la puente, y entrado Conradino en tierra de Labor, hallose a vista del campo de Carlos: ordenò sus esquadrones, y dio el de la vanguardia al Infante don Enrique con sus Caualleros Españoles: el segundo a los Pisanos y Toscanos, a los Romanos el tercero, y Conradino con sus Alemanes lleuò la retaguardia, y en su compañia el Conde Galuan y su hijo, y el Duque de Austria. Viendo Carlos de lexos, o sabiendo por sus espias la buena ordẽ de los esquadrones de Cõradino, y la mucha y buena Caualleria que tenia, temiò perderse, y a partado de su gente, con trecietos Caualleros escogidos se metio tras de vn cerro, para aguardar desde alli el sucesso de la batalla, y ver si podria socorrer su

[a] En los campos de Polenta.

Digitized by Google

ſu gente ſi a caſo yua de vencida. Començò en eſto la batalla Conradino, arremetiendo el eſquadron de los Eſpañoles, contra el primero de Carlos, que era de los Proençales, y Picardos, tan gallardamente que los desbaratò, juntos los del ſegundo eſquadron con los Eſpañoles, fueron en ſiguimiento de los que huyan, haſta encontrar cõ el ſegundo de Carlos, que lleuaua el Cõde de Flandes, con ſus Flamencos, que tampoco pudieron reſiſtir a los Romanos, y Alemanes que matauan infinitos, con que començaron a diuidirſe, y huyr, dexãdo a Conradino ſeñor del campo: pero los ſuyos, vnos por ſeguir los q̃ huyan, otros apeados a robar y ſaquear, ſe derramaron, pẽſando que el Rey Carlos era muerto, o huydo, y no temiendo celada, eſtauan deſcuydados. Subio Carlos al cerro, y viendo la deſtruycion de los ſuyos, y el deſcuydo de los contrarios, arremetio muy en orden al tropel de la gente, do vio a Cõradino. A eſte fuerte encuentro ſin poder reſiſtir, por eſtar derramada ſu gẽte, fue forçoſo ponerſe Conradino en huyda[a] camino de Roma, do a poco rato ſe le juntarõ quinientos Caualleros: don Enrique viſto el ſuceſſo, y ſu perdicion, tuuo lugar de recogerſe a vna Abadia[b] de Monjes,

[a] Fue eſta batalla a veynte tres de Agoſto de 1268.

[b] A Monte Caſſino.

Digitized by Google

Monjes, pero ellos luego le entregaron a Carlos, que puesto en cadenas, y con muchas guardas le encerrò en el Castillo de Canosa. Apartado Conradino a cinco leguas del lugar dela batalla, y en su compañia el hijo del Duque de Austria, y el Conde Galuan pidio consejo del camino que hauian de seguir: el Conde le dixo que si boluian a Roma, o se detenian en aquella Comarca hauian de quedar muertos, o presos siendo pocos, porque los amigos de Carlos que eran muchos en aquel contorno, sabiendo que yuan rotos, por ganar gracias los hauian de perseguir: y assi parecia que para escapar, el mejor medio era apartarse los quatro escondidamente de la otra gente, y solos yr hàzia Terrazina, que estaua en la costa del mar, donde nadie los conoceria, y alli embarcarse para Pisa, do llegados podrian reforçarse, y con seguridad determinar lo que mejor pareciesse: agradò à Conradino el consejo del Conde, buscando vestidos humildes, apartandose de los demas los vestieron, y partieron secretamente aquella noche, caminando a pie hasta llegar a la mar, entre Gaeta y Terrazina, hallando en la playa vna barquilla de pescadores, preguntaron si los querian lleuar a Pisa,

pagan-

pagandoles buen flete: los peſcadores dixeron que ſi, concertados del precio ſe embarcaron, y hecho vela nauegarõ toda la noche, en la mañana ſe boluio el viento por proa, ſin poder, auque hizieron fuerça paſſar adelãte, antes los obligò a llegarſe a tierra, tomaronla en vna playa deſpoblada cerca de vn Caſtillo del Papa: [a] do eſtaua por Alcayde vn Cauallero que hauia ſido muy fauorecido del padre de Conradino, ſaltaron en tierra para deſcanſar y comer, por hauerlo bien meneſter, a cauſa de eſtar mareados, y hauer dos dias que no comian, ſino muy poco. Eſtando alli, mirando mas deſpacio el patron de la barca, la diſpoſiciõ y talle deſtos Principes, y paſſandole por la fantaſia, ſer mucho mas de lo que publicauan, luego ſe prometio mucho mayor interes deſcubriendolos al Alcayde del Caſtillo, que no del flete prometido por lleuarlos a Piſa; con eſta ymaginacion, fingiendo que yua por leña al boſque cercano, ſe metio por el, y deſpues rodeando fue al Caſtillo, lleuado al Alcayde, dixo que ſi le pagaua bien le daria vn buen lance, de quatro Caualleros que auian fletado ſu barquilla para yr a Piſa, los quales ſin duda eran hombres principales que huyan de la batalla

[a] Eſte caſtillo era el de Aſtura, y el Alcayde Frangipane.

de

de Conradino: en oyendo esto el Castellano subio a cauallo, y con mucha gente armada corrio a la mar, y hallò los quatro Caualleros tendidos en el arena, y tan mareados, que sin resistencia, ni defensa alguna, los lleuò presos al Castillo, alli conocio al Cõde Galuan, y a su hijo. Estos despues de hauer descubierto los demas, le offrecieron grandes premios, dexandolos yr sin descubrir quien eran, entretuuolos el Alcayde con buenas palabras, hasta que hauiendo auisado a Carlos, llegò mucha gente de a cauallo que embiaua por ellos: lleuados a su presencia, los mandò encerrar en dura prision, con poca, o ninguna razõ, pues hauiẽdo sido los Reynos que posseya Carlos del Aguelo y padre de Conradino, no fue gran delicto procurar cobrarlos, ni culpa graue, pelear cõtra quiẽ los posseya, siendo licito cobrar lo que era suyo. Viendo Carlos a Conradino en su poder, y desseando quitarle del mundo, y con el vn competidor poderoso, determinò condenarle por tela de juyzio: para esto buscò juezes enemigos de su padre y Aguelo, que le condenaron, como a ladron, a muerte, y se executò en la plaça de Napoles, en presencia de todos, cortãdo las cabeças a Conradino, [a] al hijo

[a] Dizen q̃ Conradino echó vn guãte señalãdo heredero, y q̃ le alçò

S

vn Caualiero q̃ le dio a don Pedro Rey de Aragon.

hijo del Duque de Auſtria, al Conde Galuan y a ſu hijo. Echoſe de ver en eſta crueldad, que Carlos no hauia bien entendio el Euangelio de San Mattheo, dõde trata de vn Rey que perdonò, mouido de compaſsion, diez mil beſantes a vn criado: porque hauiendo mandado primero que vendieſſen ſu hazienda, ſu perſona, muger y hijos para cobrarlos, arrodillado el deudor a ſus pies, pidio miſericordia, y alcançada, ſaliendo a la calle encontrò otro criado del Rey, que hauia ſeruido bajo de ſu mando, que le deuia docientos dineros, a quien dixo que pagaſſe, y diziendo que no tenia con que, y pidiendo que le perdonaſſe, o aguardaſſe; fue tanto ſu enojo y colera, que le aſiò de la garganta para ahogarle, maltratandole, mas, quanto mas pedia miſericordia: lleuole al fin a la carcel. Llegadas las nueuas al Rey, embiò por el, y deſpues de hauer reprehendido ſu inſolencia y crueldad, le mandò encerrar en profunda y perpetua carcel. Porque ſi eſte exemplo tuuiera en la memoria, y lo que los Moros de Babylonia hizieron con el, quando le tuuieron preſo con ſus hermanos, por hauer ydo a deſtruyrlos y conquiſtarles ſus tierras y Reynos: que no ſolo no los mataron, pero

los

Digitized by Google

los embiaron libres, y seguros con toda su gente; no hiziera tan inorme crueldad, antes tuuiera lastima de los tiernos años de Conradino, que con mas justo titulo que el no hauia ydo a Africa, yua a pedir su Reyno, y vsara misericordia con el, siendo Christiano, como la hauia hallado entre Infieles: y imitara a Dios todo poderoso, que es fuente de misericordia, y aborrece los crueles, encalsa los humildes, y humilla los soberuios. Reynò despues libre de cõpetidores el Rey Carlos, en Napoles, y Sicilia, con tan aspero y riguroso gouierno, que no solo fue aborrecido de los vassallos; pero temido de todas las naciones, cobrando fama de poderoso, è inuicto. Por lo qual su hijo [a] de la primera muger, hija del Conde de Proença, le casò el Principe de la Morea con su vnica hija: hizo este casamiento Carlos, confiado en siendo el hijo señor de aquel estado, conquistar y destruyr el Imperio Griego. [b] Pero no permitio Dios que tuuiessen effecto sus traças, por que hauiendo hecho gran aparato de armada para yr a esta empresa, lo perdio todo, como a baxo se verà. Tambien quiso Carlos desposseer al Rey de Chipre del Reyno de Hierusalẽ, [c] posseydo mas de doze años, deffendiendo

[a] Llamado Carlos, casó con hija del Principe de la Morea.

[b] Tãbien pretẽdia suceder en el Imperio Griego por Violãte su segunda muger, hija del Emperador Balduyno, a quien le vsurpo Paleologo

[c] Este Reyno pretendia por renunciacion de vna hija del Principe de Antiochia.

diendo la Ciudad de Acre, y toda ſu Comarca, y gaſtando gran teſoro y gente, por tener cada año los Moros ſobre ella, con grandes exercitos: y ſin conſideracion deſto embio Carlos cõ fauor de los Templarios, al Conde Roger de San Seuerino, a tomar a Acre, y la poſſeyò mas de cinco años, retirando al Rey de Chipre en ſu Iſla: no haziendo Carlos, ni ſu gente coſa buena, ſino al fin por hãbre, trabajos, y largos ſitios, forçado el Cõde Roger a deſamparar a Acre, y toda la tierra Santa, boluer a Napoles, muy pobre, y corrido.

Cap. XIX. De la conquiſta que el Rey don Iayme hizo del Reyno de Murcia, que deſpues entregò al Rey de Caſtilla ſu hierno.

POſſeyan los Moros el Reyno de Murcia, reconociendo por ſeñor al Rey de Caſtilla, reſidiendo en la Ciudad muchos Chriſtianos, aſsi officiales del Rey, como mercaderes, con toda quietud. Quando el Rey de Granada cõ el fauor y ayuda de gran numero de Moros que hauian paſſado de Berberia a Eſpaña: [a] mouio guerra al Rey de Caſtilla. Pareciẽdo a los Moros de Murcia,

[a] Año 1261. paſſaron eſtos Moros por ordẽ de Abẽça Rey de Marruecos.

cia, Alicante, y Villena, que venia en buena ocasion para cobrar su libertad, animados a leuantarse con toda la Comarca: mataron los Christianos que pudieron hauer sin ninguna piedad, haziendo entrada, y continuos rebatos a las fronteras de Castilla. Considerando el Rey de Castilla que hauia menester todo su poder y fuerças, para resistir a los Moros de Granada, y Berberia, que le acometian a la parte de Seuilla, sin poder diuertir a otra parte sus fuerças: determinò embiar a pedir[a] al Rey don Iayme, que como padre y señor le ayudasse en aquel trance, alomenos contra los Moros de Murcia, que estauan enla frontera de su Reyno de Valencia leuantados. El Rey don Iayme respondio, como esperaua, que procurasse deffenderse de los Moros que acometian a la parte de Seuilla, que el tomaua a su cargo la guerra con los de Murcia, y descuydasse del daño que por aquella parte podia recebir, assegurandole que le bolueria como antes estaua. Llegada la Pasqua, embio al Infante don Pedro su hijo, con mucha gente de a cauallo y a pie, a Murcia, en llegando el Infante a su Comarca, mandò talar las huertas, y panes, quemando Villas y lugares: despues assentò su

[a] Cõ Pedro Yuañez, Maestre [illegible] Calatraua, y [illegible] pues [illegible] nardo de V[illegible] ua de parte [illegible] hija, año de 1263.

ſu campo ſobre la Ciudad, començò a batirla con ſus ingenios y trabucos reziamẽte dia y noche. Eſtando alli el Infante, quiſo vn dia con muchos Caualleros, y entre ellos Gil Garcès, llegar a la puente, y apeado con los demas, prouar a derribar alguna parte della. Viſto por los Moros, fueron de tropel en gran numero, y bien armados a deffenderla, pelearon grã rato, con tal valor por los muchos que ſalian continuamẽte en ſu ſocorro, que dexando hartos heridos y muertos, fue forçoſo a los Chriſtianos retirarſe, aunque el Infante don Pedro ſin dexar el pueſto, peleaua porfiadamente con los Moros; haſta que Gil Garcès, diziendo que ſino queria boluer atras le mataria, pues mejor era morir a ſus manos, que no quedar en las de los Moros, muerto, o preſo: le hizo retirar y boluer a ſus tiendas. Poco deſpues llegaron quatro mil ginetes Moros, con gran recua de prouiſiones, cerca de Murcia, para ſocorrerla, y antes de entrar embiaron auiſo a la Ciudad que ſalieſſen al tiempo que ellos llegaſſen a viſta de las murallas, para coger al Infante y ſu gente en medio, y acabar con el. Pero ſabido por el Infante eſte concierto, retiroſe con tiempo a Alicante. Do luego acudio el Rey

con

Digitized by Google

con la gẽte que de preſto pudo juntar. Eſtando juntas las gentes de ſus Reynos: todas las de Cataluña, y Reyno de Valencia; partio a cercar otra vez a Murcia, puſole ſitio por todas partes, tan apretado, que no podia entrar, ni ſalir hombre, ſin ſer muerto, o preſo. Cauſò eſto en la Ciudad tanta falta de comida, que llegaron a comer, gatos, perros, cuerpos muertos, y otras inmundicias, y por no acabar todos ſe dieron al Rey, con cõdicion, que dando mucha cantidad de Oro y Plata, ſalieſſen los que quiſieſſen, con lo que pudieſſen lleuar a cueſtas, dentro de ocho dias, con ſeguro, haſta vna jornada lexos del campo. Pero los Almugauares, ciertos que los Moros hauian de yr camino de Granada, ſe emboſcaron mas de diez mil, a dos jornadas de Murcia: dexados los Moros a vna jornada de las eſcoltas, que por mandado del Rey los guiauan, y entrados en la celada que los Almugauares tenian pueſta, fuerõ muertos, y preſos muchos, y robados de quanto lleuauan, que ſe vendiò en Murcia, Alicante, y Valencia, en grueſſa ſuma. Puſo el Rey de Aragon buen preſidio enla Ciudad, y poblada de Chriſtianos, entregola a los Capitanes del Rey de Caſtilla: ſaliò deſpues por todo el

el Reyno con ſus gentes, cobrando los Caſtillos y Villas que eſtauan por los Moros, ſin quedar en el, Moro que pudieſſe armas tomar, ſino algunos officiales, y labradores.

a Ganoſe Murcia en fin de Febrero, año de 1266.

[a] Entregado el Reyno de Murcia al Rey de Caſtilla, boluio a ſu Ciudad de Valencia con los ſuyos. Viendo el Rey de Granada el ſocorro que el Rey de Aragon hauia dado al de Caſtilla, ſoſſegando, y reſtituyendo el Reyno de Murcia, perdido el brio: pidio pazes, las quales alcançò, haziendoſe ſu tributario. Pero no dexò por eſſo Benjucef, Rey de Marruecos, de embiar ſu hijo con mucha Moriſma en Eſpaña, con achaque de ayudar a Eſcayola, que traya guerra con el Rey de Granada ſu ſuegro; deſembarcò eſta gente en Giralcadre y Malaga, y tuuo algun tiempo guerra contra el Rey de Caſtilla, y el de Granada. Pero deſpues viendo el poco daño que hazian vnos y otros, ſe canſaron, y deſcuydaron de proſeguirla.

Cap. XX: De la yda del Rey don Alonſo de Caſtilla, a verſe con el Papa, paſſando por Barcelona, y ſu buelta: y del leuantamiento de los Moros del Reyno de Valencia.

Iun-

Digitized by Google

IVntaua el Papa en estos dias Cõcilio vniuersal en Leon, sobre el Rosne, y acudian los mas delos Prelados dela Iglesia Catolica, y todos los Principes Christianos, o sus Embaxaderes. El Rey de Castilla con achaque de assistir enel,quiso yr a tratar con el Papa sus pretensiones. [a] Partio de Castilla para este viaje,con gran casa, y acõpañamiento, lleuaua su muger hija del Rey de Aragon,y quatro hijos,y tres hijas:dexando en Castilla a don Fernando su hijo mayor,en su lugar;y por Capitanes de la frontera contra los Moros,a don Nuño Gonzalez gran señor de Castilla,y al Arçobispo de Toledo, hijo del Rey de Aragon,[b] con mucha gente de guerra.Llegò por sus jornadas a Barcelona, donde fue recebido del Rey don Iayme, con gran fiesta y regozijo, detuuose[c] quarenta y tres dias, haziendole su suegro el gasto diez dias,o mas,que montaua diez mil sueldos Barceloneses cada dia; la Ciudad le hizo dos dias, el Obispo otros dias, y vno Arnau de Gurb. Despues el Rey de Castilla fue a Perpiñan,dõde quiso dexar a su muger, y mucha parte de su Corte, por caminar a la ligera, y llegò con los demas a Belcayre, en Proença, donde se hallaua el Papa: fue bien

a Estas pretensiones eran pedir fauor para ser Emperador de Alemania, por hauer sido nõbrado por algunos electores en competẽcia de Ricardo hermano de Enrique tercero,Rey de Ingalaterra.

b Llamado don Sancho.

c Las fiestas de Nãuidad del año mil docientos setenta y cinco, y en ellas dia de los Reyes murio S. Ramon de Peñafort.

T rece-

recebido, hablò con ſu Santidad largamente, pidiendole ayuda para la pretenſion que tenia del Imperio. Pero no pudiendo alcançar fauor, ni confianças del, [a] boluio diſguſtado a Mompeller, ſin llegar al Cõcilio: alli tuuo nueua de la muerte de don Fernando ſu hijo mayor, de vna rezia enfermedad; [b] y en el miſmo lugar, al cabo de pocos dias ſupo la perdida del Arçobiſpo de Toledo, hijo del Rey de Aragon, y de dõ Nuño Gonzalez, [c] que murieron en vna entrada a manos de los Moros. Partio deſpues de Mompeller para Barcelona, y en el camino, murieron ſu ſobrino hijo de dõ Manuel ſu hermano, y doña Leonor ſu hija: eſtos ſuceſſos le cauſaron tal triſteza, que ſe boluio a Caſtilla muy enfermo y melancolico. Llegado a ſus Reynos mandò jurar por ſuceſſor en ellos a don Sancho ſu hijo, ſin querer que ſucedieſſen deſpues de ſus dias los hijos del Infante don Fernando ſu hijo mayor diffunto. Aunque diſguſtò mucho al Rey Felipe de Francia por ſer ſus ſobrinos, hijos de ſu hermana: [d] y hauer prometido en los conciertos de ſu matrimonio, la ſuceſsion a los que del nacerian. La razon que el Rey de Caſtilla dio para excluyrlos, fue que hauiendo muerto don

[a] Ni otras coſas q̃ pidio en el tiẽpo q̃ alli eſtuuo mas de tres meſes.

[b] Murio don Fernãdo en Villarreal el Agoſto, 1275.

[c] Dõ Nuño Gonzalez de Lara murio antes en el mes de Mayo del año de 1275.

[d] Doña Blãca hija de S. Luys Rey de Francia.

Digitized by Google

don Fernando antes q̃ el, sin llegar a ser Rey, no queria que los nietos sucediessen, sino sus hijos, que lo eran de Rey. Por hauer quedado por la muerte del Arçobispo, y don Nuño Gõzelez, rotas por esta parte las treguas con los Moros de Granada: quisierõ los Almogauares de Valencia, Cataluña, y Aragõ, que andauan desocupados, entrar a correr tierra de Granada: juntaronse mas de ocho mil en la frontera de Valencia, y para tener segura retirada, apoderaronse de la Peña de Xixona, que està entre Alicante y Xatiua, corrieron desde alli la huerta de Alicante, Dalcadre, cautiuando los Moros que labrauan las tierras de los de Alicante, y eran vassallos suyos: Vendidos todos, boluieron a correr lo que posseyan los Moros de paz, sujetos al Reyno de Valencia, cautiuando y vendiendo muchos. De que los Moros dieron quexa al Rey, que asegurados con palabra Real padecian aquellos daños, sin tener lugar de resistir, ni defenderse. Sintio el Rey mucho el descomedimiento, y para dar alguna satisfació, ya que no podia con los Almogauares acabar que les recompensassen, o restituyessen los robos, dio licencia que los Moros de los Valles subiessen a

Digitized by Google

viuir a lo alto de los cerros junto a los preſidios y fuerças de los Chriſtianos, para poder alli mejor defenderſe de los Almogauares, y de quien los quiſieſſe offender: con eſta licencia los Moros dexaron la tierra llana, y con ſu ganado, ropa y familias ſubieron a la ſierra, haziẽdo ſus moradas arrimadas a los muros de los Caſtillos, cada vno cerca del diſtricto que antes viuia, eſtando alli con ſeguridad. Vieron y notaron los Caſtillos con poca gente y menos municion y guarda, porque los Caualleros que los tenian en tenencia por el Rey, cogiã ſueldo para mas gẽte, quatro vezes de la que effectiuamente hauia en las fuerças, eſte deſcuydo dio animo a los Moros para tratar de leuãtarſe, y ſin que llegaſſe a noticia de los Chriſtianos, ſe rebelaron con mas de quarenta Caſtillos, degollãdo los Chriſtianos q̃ hauia en ellos. Deſpues ſe leuantaron todos los Moros del Reyno de Valencia, y embiaron a pedir ſocorro al Rey de Granada, offreciendo recebirle por ſeñor. Sabidas en Valencia eſtas nueuas, luego ſaliò el Rey con docientos Caualleros y dos mil peones, y entroſe en Xatiua para eſtar en frontera de los rebeldes: alli tuuo nueuas mediado Iunio del año de mil y docientos y

veynte

Digitized by Google

veynte y seys, que muchos Moros de a caualllo y a pie, entrauan en el Valle de Albayda, passando bien cerca de Xatiua, al punto se armò, y estando a cauallo con sus Caualleros, y la gente de Xatiua, fue camino del Valle: pero Guillen Ramõ de Moncada, Pedro de Moncada Maestre del Temple, y Garcia Ortiz de Açagra, no quisieron permitir que passasse adelante, diziendo que si porfiaua yr con ellos se boluerian: [a] el Rey no quiso disgustarlos, y boluiose a Xatiua. Estos Caualleros con otros ciento y cinquenta, y los que yuan a su sueldo, que eran quinientos caualllos: [b] entraron en el Valle, donde encontraron con seys cientos Caualleros Moros, y muchos peones que los aguardauan en tal puesto, que sin poder los Christianos pelear, ni retirarse, murieron a manos de los Moros casi todos, y con ellos Garcia Ortiz. Guillen Ramon de Moncada solo con otros cinco pudo escapar, [c] porque Pedro de Moncada Maestre del Temple fue preso, y encerrado con buenas guardas en el Castillo de Biar. [d] Desta victoria cobraron los Moros tal brio, y atreuimiento, que corrian todo el Reyno, haziendo grandes daños, y muchas presas, sin estoruo alguno.

[a] Dize Curita q se boluio el Rey por estar muy flaco y de conualecẽcia de vna enfermedad.

[b] Y tres mil de a pie dize Curita.

[c] Año de 1276

[d] De donde huyo con vn Moro Almogauar que le guardaua.

Cap.

Digitized by Google

Cap. XXI. Del leuantamiento de don Fernan Sanchez hijo natural del Rey don Iayme, con otros Caualleros, y ſu muerte.

Año y medio deſpues deſtos trabajos, ſucedieron otros, que mouio en Aragon don Fernan Sanchez, hijo del Rey don Iayme, y de vna ſeñora Aragoneſa de gran linaje: [a] caſado cõ hija de Ximeno de Vrrea, Cauallero de los mas principales de Aragõ, en compañia de muchos Caualleros Aragoneſes, y Catalanes, por quitar la ſuceſion al Infante don Pedro, porque era aborrecido ſummamente del Infante, y cõ mucha razon, por hauer en diuerſas ocaſiones procurado ſu muerte y deſtruycion, y vltimamente fue don Fernan Sanchez con ſu ſuegro, Ximeno de Vrrea a la tierra Sãta, y torciendo el camino deſde la Iſla de Creta, fue a Napoles a ver al Rey Carlos, ſabiendo ſer el mayor enemigo que tenia el Infante. Dizen que el Rey Carlos cõ buen acogimiento, y muchos preſentes, [b] les perſuadio que mataſſen al Infante don Pedro, o le impidieſſen la ſuceſsiõ del Reyno, alçando Rey a don Fernan Sanchez, offreciendoles todo ſu poder, fuerças, y fauor para alcançar el Reyno y ſuſtentarle.

[a] Era eſta ſeñora delos de Antillon y deſcienden de don Fernan Sanchez los de la caſa de Caſtro.

[b] Y hanerle armado Cauallero.

Pero

Pero no fue tan ſecreto que no llegaſſe el trato a noticia del Infante: y por eſta cauſa, y otras eran las culpas de don Fernan Sanchez, contra el Infante de tanta calidad, q̃ tenia bien merecido perder la vida y hazienda: pero por amarle el Rey entrañablemente, ſe hauia atraueſado muchas vezes en hazer las amiſtades, procurando que el Infante fueſſe ſu amigo, y le perdonaſſe: y porque el Infante queria que ſu padre mandaſſe a don Fernan Sanchez q̃ primero en ſu preſencia confeſſaſſe ſus hierros para poderle perdonar con mas cumplimiento, y de rayz quitar las offenſas, o la memoria dellas, no pudo el padre acabarlo con el. Aborrecian tambien los Caualleros Catalanes al Infante, por no querer diſsimular ſus inſolencias, y la mala vida que trayan, perpetrando muchas muertes, y robos, ſuſtentando y fauoreciendo ſalteadores, y homicidas, porque perſeguia grandes y menores quanto podia, y ſi era poſsible hauer alguno dellos a las manos, le caſtigaua con gran rectitud, como lo moſtrò con Guillen de Odena, q̃ ſiendo vno de los mas principales Caualleros de Cataluña, no pudo deſpues de conuẽcido eſcapar de ſus manos, porque ſin remiſsion le mandò echar en la mar,

mar atado: y viendo el Rey su padre su rectitud y justicia, sin temor, ni respecto a grandes, y señalados varones, como el solia en su tiempo (quiça por conuenir assi, temiendo los alborotos y desobediencias) determinò quitarle quanto pudo la mano de la justicia, y poder, teniale muy apretado, sujeto, y arrinconado, y con necessidad: [a] pero el Infante con discrecion, y summa obediencia mostraua dar por bien hecho, quanto su padre ordenaua sin mostrar jamas señal de contradicion, ni desobediencia en cosa alguna. Demanera que en cumplimiento de lo que don Fernan Sanchez, y dõ Ximeno de Vrrea, hauian tratado con el Rey Carlos de Sicilia, llegando a Cataluña procuraron persuadir a los Caualleros de Aragon y Cataluña, quan de veras procuraua el Infante desheredarlos y quitar sus priuilegios, costumbres, y libertades, y que tales muestras antes de Reynar assegurauan, que en tener la corona los hauia de acabar de tiranizar cõ dura seruidumbre: que en ocasiõ que tenia las manos atadas, era menester quitarselas, para no caer despues en ellas, y quedar perdidos. Los mas de los varones lo aprouaron y firmaron sus autos de vnion, con grandes juramentos y homenajes,

[a] Hasta quitarle la gouernaciõ general de los Reynos.

Digitized by Google

jes,prometiendo hazer guerra al Infante don Pedro,hasta llegar al fin que pretendian. Y para darle principio, hauiendo poco antes el Infante poblado la Villa de Figueras a la entrada del Condado de Ampurias: fue allà Vgo Conde de Ampurias, con su gente de guerra, y entrada por fuerça, la destruyò, y assolò, lleuando la madera y piedras que pudo a Castellon. Por otra parte, Ramon de Cardona, el Conde de Pallars, y don Fernan Sanchez con su gente, acometieron los lugares del Rey, y del Infante,haziẽdo en ellos quanto daño pudieron. Sabiẽdo el Rey estas nueuas,tuuo por cierta la vniõ y liga de don Fernan Sanchez y los demas, contra el, y el Infante: y dãdole todo su poder y gouernaciõ general como antes tenia,mãdò q̃ fuesse luego a Aragõ,leuantãdo quanta gẽte de guerra pudiesse de sus tierras, fuesse cõtra don Fernan Sanchez,sin dexarle respollar, ni afloxar la guerra,hasta prẽderle,o echar de sus Reynos. Con esta orden y mandato fue a Aragon el Infante don Pedro,donde juntò gran exercito,y con el puso cerco a Antillon,Castillo muy fuerte de don Fernan Sanchez, en cuya guarda estaua Iordan de Peña, hermano por madre de don Fernan Sanchez, con muchos

Caualleros y ſoldados, batiale con trabucos y otros ingenios continuamente, y los del Caſtillo ſe deffendian con mucha porfia, por que aguardauã el ſocorro de Ramõ de Cardona, y Conde de Pallars, con ſus Caualleros, y otros muchos de tierra de Vrgel, con cuyo fauor confiauan, obligar al Infante a leuantar el cerco: pero engañaronſe, porque el Rey con otro exercito de ſus gentes de Cataluña, fue ſobre las tierras del Conde de Ampurias, y Ramon de Cardona quiſo mas acudir a ſocorrer al Conde ſu cuñado, que a don Fernan Sanchez, y deſuioſe el ſocorro que en Antillon aguardauan. Quando el Conde de Ampurias, y Ramon de Cardona vieron al Rey con ſu exercito en tierras del Conde, conſiderando ſer impoſſible defenderſe largo tiempo del Rey, determinaron entregarſe a ſu voluntad. El Rey que ſiempre fue benigno, concedioles quãto quiſieron, reſeruando ſolamente, al Infante ſu derecho a ſaluo, por las pretenſiones que tenia contra ellos, dexando lugar de concertaſſe con el, lo mejor que pudieſſen. Hecho eſto a la fin de Iunio, el Rey deſpidio ſus gẽtes, y fueſſe a Barcelona. Entre tanto el Infante don Pedro eſtaua batiendo a Antillon,

y don

Digitized by Google

y don Fernan Sanchez visitaua disfraçado sus Castillos, animando a los Caualleros y peones que en ellos tenia, a la defensa y sustento, assegurando que muy presto les lleuaria socorro, tal que temiessen poco a sus enemigos: andando en esto, sabiendo el Infante que el dia siguiente hauia de entrar enel Castillo de Antillon, mandò poner en celada cien Caualleros, para prouar a prenderle antes de entrar: llegò don Fernan Sanchez el dia siguiente, y estando aguardando la noche para entrar mas encubierto, cayò en la celada, y passada los Caualleros le acometieron, pero por lleuar buen cauallo escapò, y tuuo lugar de retirarse en otro Castillo suyo, llamado Pomar, los Caualleros que le seguian yuan tan cerca, que sin perderle de vista viendole entrar en Pomar, determinaron cercarle, y auisar al Infante, que al momento embio mas numero de Caualleros y soldados a reforçar el cerco, y fue tras ellos en persona. Viendose don Fernan Sanchez con poca defensa, y temiendo si se detenia, caer en manos del Infante, mandò a vn escudero que se vistiesse sus ropas y subiesse en vn Cauallo muy señalado y ligero, y saliendo del Castillo, echasse a correr a toda furia, de suerte que

no pudieſſen alcançarle, y para que menos reparaſſen en el, viſtioſe en habito de pobre paſtor, para eſcapar por otro camino: ſalierõ ambos del Caſtillo, pero no pudo correr el cauallo del eſcudero cõ tanta velocidad que no fueſſe preſto alcançado por los Caualleros del Infante que fueron tras el, detenido le preguntaron quien era el que hauia ſalido con el del Caſtillo, confeſſò ſer don Fernan Sanchez, fueron luego en ſu buſca por muchas partes: y entretanto dõ Fernan Sanchez caminando lo mas que pudo, llegò a la orilla del rio Cinca, que paſſa alli cerca, y acometiendo a paſſarle a nado, quando eſtuuo en el agua temiò la corriẽte, que era grande por alli, boluioſe a tierra, y luego mudando intento, determinò eſconderſe en vna haza de trigo, que hauia cerca: pero viendole vnos paſtores, y llegando poco deſpues los Caualleros que andauan en ſu buſca, auiſaron do eſtaua, y entrando en el ſembrado le prendieron ſin defenſa alguna; deſpues de preſo embiaron a ſaber del Infante, lo que mãdaua hazer del: y mandò le anegaſſen en el rio, llegada la noche ſe cumpliò ſu mandado, aunque holgara mas el Infante que don Fernan Sanchez tuuiera lugar de apartaſe y eſca-

Digitized by Google

eſcapar: pero pues hauia llegado a ſu poder, no quiſo impedir la juſticia que por ſus delictos merecia. Sabida ſu muerte los que defendian a Antillon, y los demas Caſtillos, los entregaron al Infante, el qual mandò yr deſterrado de ſus Reynos para ſiẽpre a Iordan de Peña, y a los demas que le hauian hecho reſiſtencia.[a] El Rey ſintio, como padre, la muerte de don Fernan Sanchez: [b] pero la conſideracion de ſus delictos ſiruio de conſuelo: y determinò boluer a Valencia, para perſeguir a los Moros leuantados.

[a] Dexó don Fernan Sanchez vn hijo, llamado don Felipe.
[b] Dize ſu hiſtoria q̃ ſe holgò el Rey deſta muerte por verle ingrato y rebelde.

Cap. XXII. De la yda del Infante don Pedro a Francia, y ſu buelta a Cataluña, donde ſoſſegò las rebueltas del Conde de Ampurias, y otros Caualleros.

EL Infante don Pedro fue a tener las fieſtas de Nauidad a Barcelona, hizo en ella grande aparato de veſtidos, armas, y caualos buenos para toda ſu gente, al año nueuo partio con ſecreto para Francia, a verſe con el Rey ſu cuñado, y ſus ſobrinos, hijos de aquel Rey, y de ſu hermana ya difunta: fue tan diſsimulado que no lo ſupo el Rey de Francia, haſta q̃ eſtaua vna jornada de Paris: admi-

Digitized by Google

admirado de verle yr tan al deſcuydo, le ſalio a recebir, y oſpedò Realmẽte, en el tiempo que ſe detuuo en ſu Corte: hablaron muchas vezes, y con tal ſecreto, que ninguno de ſus priuados, aunque lo procuraron, pudieron tener noticia de ſus platicas. Boluio deſpues el Infante a Cataluña: [a] detuuoſe en la Ciudad de Gerona, de que no poco ſe amedrentaron los que ſeguian a Vgo Conde de Ampurias, temiendo ſu daño, y para deſuiarle importunaron al Conde concertaſſe ſus diferencias con el Infante lo mejor que pudieſſe, aunque a mas no poder ſe entregaſſe a ſu voluntad, porque les parecia mejor expediente, que ponerſe en reſiſtencia: el Conde impoſsibilitado para ella, embio perſonas a Gerona a mouer tratos. Pero el Infante no quiſo dar oydos a ninguno, que no ſe dieſſe a ſu merced, o ſiguieſſe la cauſa por tela de juyzio. Eſta reſolucion conſultò el Conde con ſus Caualleros, y los Cõſejos de ſus Villas, todos fueron de parecer que era mejor entregarſe, que auenturar cõ la guerra a perder ſus eſtados, y ſi acaſo quedaſſe preſo, correr peligro de morir mala muerte, eſta temio el Conde mas que todo lo reſtante, ſabiendo mejor que nadie quan merecida la tenian

[a] Dize el memorial de Ripoll q̃ el Infante dõ Pedro en Proẽça auiẽdo Guillermo Galceran̄ ſeñor del Caſtillo de Oſtoles cauſado muchos daños al Rey don Iayme y a los ſuyos, le ſitio en el Caſtillo de Oſtoles y le tomó a ſu voluntad.

Digitized by Google

nian ſus culpas. Reſuelto en ſeguir el conſejo de los ſuyos, ordenò ſu teſtamento, diſpuſo de todas ſus coſas, y deſpedido de ſus vaſſallos, fue a Gerona con ſus Caualleros, llegado a la preſencia del Infante, de rodillas entregandoſe a ſu merced, pidio miſericordia. El Infante le mandò leuantar, y lleuar preſo con buenas guardas:[a] alargando la determinacion de ſus negocios, para quando eſtuuieſſe mas deſpacio, por hauer de acudir con prieſſa a Roſellon, porque hauiendo lleuado en el viaje de Francia en ſu compañia, a Guillen de Caſtelnou, ſin conſideracion de verle ocupado en ſu ſeruicio, Arnau de Corſaui, Guillẽ de Canet, Pons Çaguardia, Galceran de Pinos, y Ramon Roger de Pallars, que trayan guerra con el, hauian quemado, y deſtruydo ſus tierras, y pueſto ſitio muy apretado con ciento y cinquenta cauallos, y quatro mil peones, a ſu Caſtillo de Monbaulo. Bueltos de Francia, Guillẽ de Caſtelnou dio grandes quexas deſtos agrauios al Infante, auiſando que toda via ſin reſpecto de ſu ſeruicio eſtauã ſobre Monbaulo. Pero el Infante, aunque ſintio en eſtremo el atreuimiẽto deſtos Caualleros, por hauer de paſſar con priſſa a Gerona, confiado q̃ baſtaua ſupieſſen ſu

[a] Dize Pedro Tomich q̃ le lleuò a Figueras, y alli le hizo lleuar ceneſtas piedra y cal para renouar los muros de Figueras, y de alli le lleuò preſo a Barcelona

ſu guſto, embiò a mandar leuantaſſen el cerco, y ſe fueſſen. Pero ellos no ſolo no ſe fueron, pero reſpondieron que no queriã leuantarſe, ni eran obligados a ello: ſabida del Infante eſta reſpueſta, partio de Gerona con ochenta Caualleros ſolos, el miſmo dia que la tuuo, Sabado en la tarde, y fue a dormir a Figueras, quatro leguas lexos: el Domingo durmio en Seret, lugar de Guillen de Caſtelnou, donde le hallò con veynte Caualleros: paſſadas las dos partes de la noche, pueſtos en orden, y armados todos partieron para Monbaulo, que eſtà vna legua, por ſendas deſiertas de que nadie tenia noticia, llegaron aunque ſe hauian dado priſſa, ſalido el Sol, eſtando cerca el Infante, adelãtado con diez Caualleros ſuyos y ſu guion, arremetio hàzia las tiendas de los Caualleros que tenian cercado el Caſtillo: viendole treynta Caualleros que eſtauã aquella mañana de eſcolta, partieron a toda furia de los cauallos a encontrarle con ſus lanças, y aunque paſſaron el eſcudo, no le hizieron ningun daño, el Infante rota ſu lança, echò mano a la eſpada, y dando con ella mortales golpes a quien ſe le paraua delante, derribò a Ramon Roger de Pallars, y prendio a Galceran de Pinos, con otros

otros siete Caualleros: en esto llegò toda la gente del Infante, a tiempo que siendo conocido por los demas Caualleros, y gente del cerco, echaron a huyr por vn monte aspero arriba, y por no poderle subir a cauallo se apearon, escapando cõ grande trabajo: el Infante fue a las tiẽdas, alçò el despojo, en que hallò entre otras cosas de precio, mas de sesenta cauallos. Guillen de Canet quando vio llegar al Infante, se apartò a vn lado con su compañia; diziendo que no mandasse Dios que jamas fuesse contra el Infante su señor. Agradecio, y estimò en mucho el Infante su cortesia: cargando la presa se boluio a Seret, donde puso treguas a Guillen de Castelnou con sus cõtrarios por vn año: y boluiò a Gerona, de alli fue con su muger, hijos y casa a Barcelona, lleuando consigo preso al conde de Ampurias. Pocos dias despues de llegado a Barcelona, mandò juntar los Letrados, y Prelados que hauia, y en su presencia estãdo el Conde arrodillado y las manos juntas: dixo el Infante que por no tener, algunos de los presentes, noticia delos delictos del Conde, queria que los entendiessen muy de rayz: y buelto a vn escriuano que alli estaua, mandò que leyesse por extenso los delictos del

Conde. El Eſcriuano pueſto en pie, y leydo vn Capitulo, el Infante pregũtando al Conde ſi era verdad lo contenido en el. Y reſpondio que ſi, pidio perdon y miſericordia: proſiguiendo el Eſcriuano, y leydos todos los delictos y agrauios hechos al Infante: mandò a los Letrados declaraſſen ſobre los meritos del proceſſo: todos a vna voz le condenaron a muerte, y perdimiento de bienes. Pero el Infante, diziendo que ſe tenia por contento de ſaber lo que merecia, y podia hazer en rigor de juſticia, determinaua no ſolo de perdonarle y boluerle en ſu gracia: pero ſi guſtaua holgaria recebirle enſu ſeruicio, con ſueldo y racion para quarẽta Caualleros, y ſi queria boluerſe a ſus tierras, y hauia meneſter ſu ſocorro y fauor ſe le daria de muy buena gana. El Conde que ſe tenia ſiempre por muerto, oyendo eſtas palabras cobrò animo, y con inmenſo gozo, proſtrado en tierra beſò los pies y manos al Infante. Los circunſtãtes alegres, llorando de cõpaſsion, alabãdo el generoſo animo y liberalidad del Infante, le dauan infinitas gracias. Tomò deſpues el Infante al Conde de la mano, y leuantado del ſuelo mandò que ſe fueſſe a ſu poſada: y pocos dias deſpues con licencia

del

Digitized by Google

del Infante boluio a ſu eſtado.

Cap. XXIII. De la muerte del Rey don Iayme de Aragon y coronacion del Rey don Pedro ſu hijo.

SOſſegadas las rebueltas de Cataluña. Por las que hauia en el Reyno de Valencia, a cauſa de la rebelion de los Moros, quiſo el Infante acudir allà, donde hallò al Rey ſu padre que le aguardaua con deſſeo, por hallarſe indiſpueſto y viejo, con determinacion de entregarle el gouierno de ſus Reynos, y cuydado de la guerra, hizoſe al momento con gran contento de ſus vaſſallos: hecho eſto, el Infante proſiguio la guerra de los Moros en perſona. Pero dentro de poco tiempo embiò el Rey por el, hauiendo caydo en vna graue enfermedad. [a] Llegado a ſu preſencia, con gran ternura y lagrimas en los ojos le dixo eſtas, o ſemejantes palabras: hijo querido ſientome tan acabado, y deſcaecido, que tengo por cierto, que no he de leuantar deſta enfermedad; y aſsi conformandome con la voluntad de Dios: ſerà juſto que me arrepienta de los daños que ſin razon hos he cauſado, por falſas informaciones,

[a] En Algezirà.

Digitized by Google

dellos me peſa en eſtremo, porque agora conozco que ningun Rey ha tenido hijo tan obediente como vos, y ſe ha echado de ver en que jamas, aunque lo aya prouado en muchas ocaſiones huuo contradicion a mi mandado y voluntad, ni agrauio contra los que por cõplazerme os perſeguiã: por lo qual os doy mi bendicion, rogando a Dios q̃ os conceda largos años de vida y os dexe Reynar, con paz y quietud, amor y gracia de todas las gentes, victoria de vueſtros enemigos, enſalçando vueſtro nombre por todas las partes del mundo; y vueſtras banderas vencedoras, leuantadas ſin jamas boluer atras, antes queden ſujetos y confuſos los què fueren contra ellas. Deſpues hablando con el Infante y los demas hijos ſuyos que alli eſtauan dixo: hijos mios procurad con gran cuydado gouernar vueſtras tierras, amad vueſtros vaſſallos, vſad miſericordia con ellos, eſtimad y honrad los varones y Caualleros, haziendoles mercedes: adminiſtrad juſticia con igualdad, y hazed vueſtro poder en echar los perfidos Moros de vueſtros Reynos. Dicho eſto, y otras palabras ſemejantes, dioles a todos ſu bendicion. El Infante don Pedro que atentamente hauia eſcu-

eſcuchado el razonamiento de ſu padre, quedò tan enternecido y laſtimado, viendo al mejor Rey y mas amado de los ſuyos, y eſtraños de aquellos ſiglos, deſpedirſe con tanto dolor y ternura, que no pudo reſponder palabra, ſino beſarle en el roſtro, y deſpues las manos con muchas lagrimas: aſsiſtiendo ſiempre a ſu cabecera: [a] ſin apartarſe para dormir ni comer, haſta que Dios lleuò el alma de ſu padre al Cielo. [b] Deſpues de muerto, mandò el Infante don Pedro juntar los ricos hombres, y varones de ſus Reynos, y lleuar con gran acompañamiento el cuerpo de ſu padre al Monaſterio de Poblete, do le enterraron con gran ſolemnidad. De alli fue a Çaragoça, y llamados a Cortes a los Aragoneſes, haziendo en ellos mercedes a todos, ſe coronò por Rey de Aragon: y otro dia recibio la Corona la Reyna doña Coſtança ſu muger, de mano del Obiſpo de Çaragoça: [c] que para eſto cantò Miſſa ſolenne en la Igleſia mayor. Deſpues el Rey acompañando a la Reyna, paſſeò por la Ciudad, y apeados en Palacio, paſſaron aquel dia, y otros ocho que duraron las Cortes, con grande regozijo, y fieſtas: ſeñalandoſe en eſto los Caualleros, y Ciudades del Reyno

a Alli en Algeziras, y deſpues q̃ le lleuaron a Valencia donde murio a 27. de Iulio del año, 1276.

b El memorial de Ripol dize q̃ murio en el habito y obediencia del Abad de Poblete en manos de ſus Religioſos en Valencia, dia de Santiago 1276.

c Curita dize que hizo la coronaciõ don Bernardo de Oliuella Arçobiſpo de Tarragona, a 16. de Noniembre 1276.

Digitized by Google

no con mucha demoſtracion de alegria, y acabadas el Rey boluio a Valencia.

Fin del primer Libro dela preſente hiſtoria.

LIBRO

Digitized by Google

LIBRO SEGVNDO DELA HISTORIA DE SVS tiempos, compuesta por Bernardo Desclot, Cauallero Catalan.

Cap. I. Como el Rey don Pedro sossegò la rebelion de los Moros del Reyno de Valencia, y los alborotos de los Condes y varones de Cataluña.

Legado el Rey don Pedro a Valencia, sin descansar, ni entretenerse con el regalo de aquella Ciudad, saliò con gran tropa de Caualleros y Almogauares a correr la tierra que los Moros tenian leuantada, y talar los frutos y huertas, con que obligò a muchos dellos a rendir las armas y entregar los Castillos que tenian: viendo los demas Año 1277.

Digitized by Google

mas al Rey tan ganoſo de acabarlos, lleuandolos acoſſados de hambre, y continuos rebatos, determinaron deſamparar la mayor parte de los fuertes, y vnir ſus fuerças en vno ſolo para poder mejor reſiſtir y defenderſe: para eſto parecioles a propoſito por ſer fuerte, y en medio del Reyno, la Villa de Monteſa, que eſtaua leuantada dias hauia, aunque deſde la conquiſta de aquel Reyno, por concierto quedò en poder de Moros de guerra, preſtando empero vaſſallaje al Rey don Iayme. Recogiendoſe en Monteſa al pie de treynta mil hombres de guerra, ſin las mugeras y niños: deſde alli hazian el daño que podian, con ſus correrias y rebatos en toda la Comarca. Pero el Rey dexando allanado lo demas, con el mayor poder que podo juntar fue a poner ſitio a Monteſa: llegado allà, y aſſentado ſu Real en buen ſintio, plantò los trabucos, è ingenios, y començò a batir la muralla de dia y noche a toda furia. Los Moros a grandes tropas, y a menudo ſalian a eſcaramuçar, è impedir los combates: los del Real reſiſtian con denuedo, ſiguiendo el alcance haſta retirarlos puertas adentro, dexando muchos dellos muertos en el campo, y algunos Chriſtianos. Pero paſſando algun tiempo

tiempo en eſtas refriegas: canſado el Rey de ſu porfia y reſiſtencia, con la oſadia y animo que ſiempre tuuo en ſus empreſas, no rehuſando por ſu perſona los mayores y mas peligroſos trances de la guerra, quiſo auenturar eſte hecho, y con ardid ganar lo que por fuerça ſalia difficil, y caſi impoſſible. Hauia a vn lado de la Villa y Caſtillo vna peña tajada, y muy alta, la qual tenian los Moros fortificada con gente y armas, porque ſabian que perdida ella, el Caſtillo y la Villa tenian poca reſiſtencia.[a] Eſta peña propuſo el Rey a los de ſu Conſejo, ſer forçoſo ganar con arte, acometiendo la mañana ſiguiente las dos partes de la gente que tenia, al deſcubierto la Villa, y el con la reſtante ſubiendo la peña, a prouar ſi podria ganarla: agradò a todos el parecer del Rey. En la mañana dãdo las dos partes del exercito vn furioſo aſſalto a la muralla de la Villa: el Rey a pie con los demas que le hauian de ſeguir, ſus eſcudos embraçados, y celadas en las cabeças, començò a ſubir ſin reſiſtencia cueſta arriba, haſta llegar al pie de la peña, paſsò de alli con mas difficultad, por la mucha aſpereza dela ſubida, y las piedras y cantos que los Moros de arriba derribauan encima dellos, en tãta can-

[a] Llamada la Muela.

Digitized by Google

tidad, que hizieron pedaços el eſcudo del Rey, que yua de los primeros. Pero viendo los Moros de arriba la batalla trauada, entre los Chriſtianos del Real y los de la Villa, y la grande retirada, y muchas muertes de ſus Moros, perdiendo el animo, afloxaron el cõbate: lo qual viſto por el Rey, y los que le ſeguian, cobraron mayor brio, y peleando continuamente, ganaron a peſar de los Moros lo alto de la peña, llegados arriba, mataron a puras cuchilladas, y deſpeñaron quãtos Moros hauia: luego leuãtando el pendon y bãdera Real, y viſta por los Moros del Caſtillo y Villa, dexaron al momẽto la pelea, rindiendoſe a la merced del Rey: [a] El qual entrando en la Villa mandò recoger el teſoro y ropa, que era de gran valor, y los Moros rendidos repartio en diuerſas partes por los Valles del Reyno. Sabida la perdida de Monteſa, todos los que quedauan rebeldes en algunas ſierras y Caſtillos, ſe rindieron: acabado eſto, el Rey fue a la Ciudad de Valencia, para deſcanſar de los trabajos de tan prolija guerra, y dar orden en poblar de Chriſtianos, y buenos preſidios los Caſtillos y Villas fuertes del Reyno. Eſtando ya quieto y aſſentado, llegaron nueuas que la mayor

[a] Dia de Sã Miguel de Setiẽbre del año 1277.

mayor parte de los varones y Caualleros de Cataluña,[a] hecha liga con el Cõde de Foix, querian mouer guerra al Rey, embiandole primero cartas de desafio y despedida. El motiuo desta guerra fue, porque despues de su coronacion no acudia a tener Cortes a los Catalanes, y confirmarles con juramento las leyes, priuilegios, y libertades, que los Condes de Barcelona, y Reyes sus anteceſſores hauian concedido. Y la causa era, porque hauia algunas muy perniciosas y dañosas a los pueblos, que el Rey no queria cõfirmarlas, sin que primero reuocassen las escandalosas y perjudiciales a los subditos, dexãdo las demas en su ser y disposicion. Pero sentidos los Caualleros Catalanes desta resistencia: hecha su liga, embiaron al Rey mensajeros, con las cartas de despedida y desafio, selladas con los sellos del Conde de Foix y de los demas. A ellas respondio el Rey, que no obstante que le dauan poco cuydado sus desafios y despedidas, queria estar a derecho y justicia con ellos, en todas sus demandas y pretensiones. Pero ellos no assegurandose de seguir sus causas por via de derecho y justicia: vista la respuesta partieron cõ sus gentes a correr las tierras del Rey. Don Ramon

[a] Roger Bernardo Cõde de Foix hijo de Gastõ de Moncada, Arnau Roger Conde de Pallars, Armãgol Conde de Vigel, y don Aluaro su hermano Ramon Folch Vizcõde de Cardona, Bernardo Roger d'Erill, Ramõ Roger, Ramon de Anglasola, y Guillen Ramõ de Iosa, Guillen Ramon Vizcõde d'Villamur, Pedro de Moncada, Berenguer de Puiguert, Garau Aleman de Cerueillo, y su hermano Bernardo Roger de Erill, Põce de Ribellas, Vgo de Troya, Garau y Berenguer Despes, Gispert de Guimerà Guillermo de Bellera, Ferrer de Bella, Põce Cacosta, Ramõ de Boxadors, Ponce de Oluja, Iuã de Pons, Garau de Meya, Garau de Aguilon, Iayme de Peramola, y otros.

Folch paſſò vna noche el Rio Llobregat cõ ſus Caualleros, y al amanecer corriò haſta las puertas de Barcelona, lleuando muchos eſclauos Moros, y otros labradores que andauan en la labor del campo, fuera de la Ciudad. Los de Barcelona ſalieron a reſiſtirle, y pelearon de ſuerte, que desbaratado le obligaron a ponerſe en huyda, ſiguieron el alcance mas de dos leguas, y a pique Ramõ Folch de quedar preſo, ſi Gombal de Benauente Veguer de Barcelona, temiendo alguna celada no retirara ſu gente, no le conſintiendo que paſſaſſe el rio Llobregat: con que tuuo Ramon Folch lugar de retirarſe camino de Corbera, lleuando muchos Caualleros y caualios mal tratados y heridos. Bueltos los de Barcelona a ſus caſas, embiaron auiſo al Rey de lo que paſſaua, y lo miſmo los demas lugares y Villas Reales, pidiendo con mucha inſtancia ſocorro. El Rey moſtrando curar poco de ſus quexas, por otra parte de ſecreto, ſin dezir paraque preuenia ſus Caualleros y Ciudades, mandando que a dia cierto eſtuuieſſen ſin falta apercebidos. Fue deſpues a Aragon, donde quãdo allegaua a gran priſſa ſus Caualleros y gẽte, tuuo auiſo que el Conde de Foix y los demas de ſu parte hauian

uian juntado en Baleguer, que es del Conde de Vrgel a tres leguas de Lerida, trecientos Caualleros, y seys mil peones, para hazer vna grande entrada, traçada por el Cõde de Foix. Para cogerlos juntos alli, saliò al momento de Aragon, con quinientos Caualleros, y anduuo a grande prissa dia y noche, hasta llegar a Lerida, no se detuuo en ella mas de lo que tardò en mandar que todos con sus armas le siguiessen, amanecio sobre Balaguer, al tiempo que los Caualleros que estauan alli se leuantauan, los quales oydo el ruydo, se assomaron a las murallas, y vieron al Rey assentar su campo con muy luzida gente, y en otra parte al Infante don Alonso con su tropa, fue despues creciendo el numero de los que llegauan: demanera que juntò alli vno de los mayores exercitos que jamas algun Rey de Aragon hauia tenido, porque era de tres mil Caualleros, y ciẽ mil peones: estaua la Villa cercada por todas partes, y cõ cinco trabucos muy grandes, llamados Brigolas, dia y noche, con gran cantidad de piedras combatidos terriblemente los muros. Pero siendo los Caualleros que estauan en Balaguer muy valientes, y platicos en aquel menester, defendianse brauamente, asistiendo

Digitized by Google

do en los muros quando los batian, ſi los trabucos de dia derribauan alguna parte, en la noche boluian a leuantarlos, y amanecian tan fuertes, y mas que antes: animauãſe vnos a otros, y ponianſe a la defenſa con gran valor y porfia. Eran los Caualleros que eſtauan dentro: el Conde de Foix,[a] el de Vrgel, el de Pallars, Ramon Folch, Ponce de Ribellas, Arnau Roger ſobrino del Conde de Pallars, Ramon de Auellà de Pallars; con ocho Caualleros, Pedro de Ioſa el blanco, Guillen Muralt de Rocafort, con diez y ocho Caualleros a ſu ſueldo, Yſarn de Fongaus cõ diez, Ramon Durfort de Tolzà con veynte y tres: y eſtos y los demas por la mayor parte Condes, o Vizcondes, o Caualleros muy principales, y Capitanes de grandes compañias. Eſtando en eſto, ſucediò que Ramon Roger hermano del Conde de Pallars, Ramon de Anglaſola, Ramon de Marchafaua Gaſcon, y Eſquiu de Miralpeix de Toloſa, con ſeſenta balleſteros de balleſtas de cuerno, ſe juntaron en la Villa de Agramunt, para entrar a ſocorrer los de Balaguer: llegados alli los quatro Capitanes, embiaron vn peon, buen corredor, con cartas para los cercados, auiſandoles el intẽto y deſſeo que trayan de entrar

[a] Eſte Conde de Foix dize Tomich q̃ era hijo de Gaſton de Moncada, Vizcõde de Bearne, q̃ murio en la conquiſta de Mallorca, y ſe llamaua Roger Bernardo.

Digitized by Google

trar a seruirlos y ayudarles, que en conociendo buena ocasion de entrada segura en la Villa sacassen dos saxinas ardiendo en lo mas alto del Castillo, y despues las dexassen caer en el fosso, y con esta señal ellos acudirian la noche siguiente a la puerta de la Villa: hechas estas cartas las entregaron a vn moço muy corredor paraque las lleuasse a los cercados: pero llegado al Real, fue conocido, y lleuado al Rey, le hallaron las cartas, visto en ellas, que no solo entrarian haziendo seña: pero para estar mas cerca, se llegauan a la torre de Almenara, sin que de su designio supiessen cosa los que estauan con ellos, sino solamente los quatro Capitanes. Quiso el Rey hazer diligencia para cogerlos: y para esto mandò que la misma noche en lo mas alto de vna Iglesia donde posaua,[a] en medio de su Real, sacassen dos saxinas ardiendo, y despues las dexassen caer: dada esta orden descuydò de mandar atajar los passos, pensando que hasta la noche siguiente, como dezian las cartas no acudirian a entrar. Pero ellos que estauan ya en Almenara, vista la seña concertada, no quisieron aguardar otra noche, sino que saliendo luego caminaron tan a prissa que a la media noche estauan bien cerca de las

[a] Esta Iglesia dize Curita q̃ era Sãta Maria Dalmata q̃ está cerca de los muros del Castillo, y en ella el Sãto Crucifixo.

las trincheas del Real, hizieron alto, y embiaron vna eſpia para ver ſi hauia centinelas, ni otra perſona que los pudieſſe deſcubrir, por la parte que penſauan entrar; que era por el vado del rio, que ſabian que por la puente fuera impoſſible: boluio la eſpia, aſſegurando que no hauia quien pudieſſe impedir ſu entrada, porque los Caualleros de la ronda hauian ya paſſado por aquella parte: con eſta confiança caminaron haſta llegar a la orilla del rio, y no viendo eſtoruo, ſin curar del vado, caminaron rio abajo haſta la puente: en ella tenian los cercados centinelas, las quales por no ſaber ſu llegada, por hauer cogido el Rey el peon, penſando que los del Real yuan a dar aſſalto a la villa, dieron alarma a grandes vozes, diziẽdo a los cercados que el Rey y ſu gente acometiã: a eſtas vozes acudieron todos a los muros, y los Caualleros que querian entrar por no perder tiempo en allanar el paſſo de la puente, arrojados al agua para paſſarla apellidauã Foix y Cardona, porque los de la Villa conociendolos no los detuuieſſen: oydas eſtas vozes por los de la hueſte, començaron a tirarles cõ balleſtas y piedras: pero con poco daño paſſaron el agua a ſu peſar: y vn Cauallero llamado Guardiola,

ſe

se adelantò a la Villa, preguntando por el Conde de Pallars, al qual encontrò cerca de la muralla, y diziendole que acudiesse a socorrer a su hermano Ramon Roger, y a los demas, que por entrar en su ayuda se hauian arrojado a passar el rio, q̃ temia por ser muy hondo, no se huuiessen ahogado: el Conde muy colerico y enojado arrojando el escudo y la celada, fue corriendo a la puerta, do hallò a Ramon Roger y los demas Caualleros y peones, sino fueron quatro Caualleros y veynte y cinco de apie que quedarõ en el rio anegados: pero fue tal el contento de los que hauian escapado, que lleuaron con paciencia la perdida de los otros: vno de los que faltauan era Esquiu de Miralpeix, este hallandose debaxo de la puente donde corria el agua con mas furia, el cauallo fue afondo, y el tuuo lugar de asirse a vn pilar de la puente, al qual se abraçò fuertemente, aunque estaua armado. Al amanecer los Caualleros de la Villa viendole salieron para sacarle a el y otros si hallassen en el agua, entrando en vn barco se pusieron debajo paraque se dexasse caer en el, pero estaua tan alto, q̃ temiendo errar el salto y caer en el agua, no quiso auenturarse, y assi le dexaron porque la gran furia del

aguarno los dexaua parar en aquel pueſto, buſcando los demas y no hallados, boluieronſe á la Villa. Creciendo el dia, los de la hueſte viendo al de Monteſquiu, le prendieron deſcolgandolo del pilar, do eſtuuo aſido la mitad de la noche, y lleuado ante el Rey, preguntado quien era, dixo ſu nombre, y que yua en ſocorro del Conde de Foix ſu deudo, cõ diez y ocho Caualleros y otros tantos peones. El Rey le mandò deſarmar, y dado vn veſtido ſuyo muy rico, poner en buena guarda: quedando muy ſentido por el ſocorro que hauia entrado en la Villa, para impedir ſemejantes entradas: mandò labrar otra puente de eſtacas muy fuertes, mas arriba de la Villa, y otra mas abajo ſobre barcas atadas cõ cadenas, y en ambas puetes muchà guarnicion de ſoldados dia y noche, de ſuerte que nadie podia por el rio entrar en la Villa ſin ſer deſcubierto. Quedaron con eſto en tan eſtrecho cerco, que por ninguna parte, ſino bolando podian ſalir ni entrar: creciendo la bateria reziamente, aunque ellos algunas vezes ſalian a pie a eſcaramuçar para impedirla. Viendo los vezinos de Balaguer ſus alquerias, viñas y jardines deſtruydos, y ſus caſas por todas partes, y a menudo con las

piedras

piedras de los trabucos derribadas, no pudieron tolerar tantos daños: para atajarlos determinaron auisar al Rey en secreto, que su voluntad era entregarle la Villa, si los Caualleros dentro de breue tiempo no dauan traça de concierto. No fue tan secreta esta platica, q̃ no llegasse a noticia de los Caualleros cercados, y temiẽdo q̃ si los vezinos de la Villa dauã entrada al Rey sin saberlo ellos, hauian de morir todos a sus manos: hauido su acuerdo, tuuieron por mejor partido entregarse a la merced del Rey, que no quedar a peligro de morir a manos de gẽte vil. Los que mas sentian rendirse, eran Ramon Roger, Ramon de Anglasola, y Ponce de Ribellas, lamentandose mucho de hauer de yr a poder del Rey, dudando del perdon, temiendo perder sus vidas, y las demas de los que alli estauan. Pero viendo ser lance forçoso, embiaron delante a dar auiso al Rey de su yda, tras este mensaje salieron todos de la Villa, y llegados a la hueste, puestos en presencia del Rey, prostrados a sus pies, pidieron perdõ y misericordia humilmente. Mas el Rey sin hazer casi semblante de oyrlos, mandò al Infante don Alonso su hijo que los lleuasse presos con buenas guardas: no curando

rando prender los demas Caualleros y peones que los hauian ſeruido, antes los dexò yr libres con ſus armas y cauallos, por no merecer caſtigo, ſiendo obligados a ſeruir a ſus dueños: dio tras eſto el Rey licencia a todos los varones y conſejos que le hauian ſeruido, para yrſe a ſus tierras. Lleuando el Infante don Alonſo a los Condes y varones preſos a Lerida, los encerrò en vna caſa fuerte, cargados de grillos y cadenas con buenas guardas. El Rey embiò a entregarſe de todos los Caſtillos y lugares de los preſos, y deſpues de algun tiempo ſe las boluiò todas, y los dexò libres, ſino fue al Conde de Foix, que no quiſo ſoltar, antes le mandò lleuar al Caſtillo de Siurana, donde le tuuo en muy eſtrecha priſion: porque no ſolo no queria paſſar por las condiciones que el Rey le ponia, y hauia offrecido: pero con demaſiada altiuez y ſoberuia amenazaua, [a] en ſaliendo de alli hazer mas daño al Rey q̃ haſta entonces: [b] y aſsi por ſu demaſiada y atreuida lengua padecia cruel priſion. [c] Eſtos ſuceſſos fueron por el mes de Iulio del año de mil y docientos y ochenta y vno.

[a] Eſtas amenazas dize Tomich que fuerõ cauſa de ſu libertad, porq̃ el Rey deſdeñando dellas, dixo q̃ le ſoltaua porque le hizieſſe quãto daño pudieſſe, eſtimãdo en poco ſu poder.

[b] Deſpues por interceſſion de la Reyna de Mallorca ſu hermana fue libre.

[c] Quiere Zurita q̃ fueſſe año 1280.

Cap.

Digitized by Google

Cap. 11. De las vistas que tuuo el Rey don Pedro de Aragon con el Rey Felipe de Francia, y el Rey don Alonso de Castilla, y lo que trat ò en ellas.

CConcertadas muy a gusto por el Rey las differencias de Cataluña, escriuio al de Francia que desseaua verle. Respondio que se hauia de hallar en Tolosa despues de las fiestas de Nauidad, donde podrian hablarse. Para yr el Rey don Pedro a Tolosa con mas fausto, pidio al Rey de Mallorca su hermano le acompañasse con sus Caualleros: sin estos lleuò quatrocientos suyos, ricamente adereçados, de vestidos, armas, y cauallos: yuan tambien docientas azemilas con la recamara, y otras docientas cargadas de conseruas, confites, datiles, especias, y otros regalos que en Francia faltan. Llegado con este aparato cerca de Tolosa, entrarõ delante las quatrocientas azimilas, y despues quinientos lacayos con otros tantos cauallos de diestro, seguian los escuderos con las armas, y los Caualleros tras de sus escuderos, armados de muy ricas y luzidas armas, en mulas y hacas, y a la postre yua el Rey con su hermano el de Mallorca. Salio el Rey de Francia al recibimiento, gran trecho fuera de la Ciudad,

Ciudad,y hoſpedolos enſu Palacio. Dos dias deſpues mandò el Rey don Pedro armar vn tablado, al qual tiraron, el y ſus Caualleros con gran deſtreza, huuò juſtas; y todos aquellos dias muchas fieſtas, en que ſe moſtrò el Rey don Pedro muy franco y liberal; dando muchos preſentes, de cauallos, frutas, y cõſeruas a los varones y Caualleros Franceſes, que los eſtimaron en mucho, por ſer coſas peregrinas para ellos: deſpues entrando a tratar la cauſa de ſu yda, pidio al Rey de Francia deſiſtieſſe de la demanda de Mõpaller, que traya contra el de Mallorca, y en otras coſas mas graues, [a] y de importancia, que no ſe dizen aqui le ayudaſſe: pero ni quiſo deſiſtir de la pretenſion de Monpeller, y en lo demas reſeruò tiempo de conſulta, ſin reſolucion ninguna: ſintio mucho el Rey don Pedro tan ſeca reſpueſta, conociendo ſer eſcuſa, y poca gana de darle guſto en nada, pero diſsimulò cuerdamente el ſentimiento, y determinò boluerſe. Al tiempo del partir de Toloſa recibio vn propio del Rey de Caſtilla, con carta en que le aduertia, no concertaſſe con el Rey de Francia coſa en perjuyzio de ſu Corona, [b] ni conſintieſſe trato que no fueſſe muy honroſo y vtil: y ſi para eſto

[a] En eſtas viſtas quiſo el Principe de Taranto hijo del Rey Carlos, hazer amiſtad cõ el Rey don Pedro y nunca le quiſo tratar ſino como a enemigo,

[b] Eſto q̃ el Rey de Caſtilla temia era que no puſieſſe el Rey de Aragõ en libertad a los In-

esto fuesse menester su ayuda, offrecia valerle con todo su poder contra Francia y sus valedores, a toda su voluntad y aluedrio, rogandole que para tratar estas y otras cosas se viesse con el. Despues de tener este auiso, no se detuuo el Rey don Pedro en Francia vn punto: llegò a Aragon muy disgustado, y offendido, y sin parar, passò a la frontera de Castilla: [a] donde se vio con el Rey de Castilla, y su hijo don Sancho; y tras largas platicas, firmò con ellos pazes, y conciertos muy a su ventaja, y liga firme con obligacion de valerse contra los enemigos comunes: assentose tambien la differencia que tenian por hauer sacado la Reyna de Castilla su hermana de su Reyno, contra la voluntad del Rey su marido y de sus hijos: y para mas firmeza destos tratos, lleuose los hijos del Infante don Fernando y de la hermana del Rey Felipe de Francia, nietos del Rey de Castilla. Buelto el Rey don Pedro a su Reyno, embiò a Castilla la Reyna su hermana: [b] Pero los Infantes con buenas guardas puso en parte, que ni el Rey de Castilla, ni el de Francia pudiessen hauerlos, sino por su mano. Y las cosas sucedieron de manera, que si el Rey de Castilla los tuuiera en la sazon que mandò jurar

fantes, dõ Alonso y cõ herrãdo, sus nietos q̃ estauã en su poder, y el Rey de Frãcia los queria por ser sus sobrinos, y cõ ellos hazer guerra a don Sancho que queria suceder a Castilla.

a Estas vistas fueron en el Campillo, entre Agreda y Taraçona.

b Esta Reyna Violante fingiẽdo yr a Guadalajara q̃ era suya, se salio de Castilla, y entrò en Aragon en el principio del año 1287. lleuãdo cõsigo a doña Blanca su nuera, muger q̃ fue d̃ dõ Fernãdo dela Cer

da Principe de Caſtilla, y a don Alonſo y dõ Fernando ſus nietos, hijos de don Fernando.

jurar por ſuceſſor de ſus Reynos al Infante don Sancho, pudiera ſer que perecieran: y ſi deſpues quando el Infante don Sancho ſe deſauino de ſu padre, y le mouio guerra, los pudiera hauer, no corrieran menos peligro, pues acabandolos, aſſeguraua ſu ſuceſsion. Tambien llegando a poder de Frãceſes, cauſaran grandes daños, porque por ayudar ſu pretenſion ſiguieran la guerra contra don Sancho, y inquietaran a toda Eſpaña. Por eſtas razones fue muy acertado tener el Rey bien guardados eſtos Infantes, aunque fueſſen ſus ſobrinos: pues con ellos tenia al de Caſtilla,[a] con temor del daño y eſtoruo que podia cauſarle, ſi con nombre de Reyes y fauor ſuyo y del Frances los embiaua a Caſtilla: tambien el de Francia reprimia ſu colera contra el de Aragon, viendo que eſtando los Infantes en ſu poder, tenia ſeguro el ſocorro de Caſtilla, por conuenir a don Sancho q̃ no los entregaſſe con eſtas correſpondencias aſſeguraua el Rey don Pedro ſu reputacion: y don Sancho por fuerça hauia de reconocer de ſu mano el ſer y poder que tenia, pues de Aragon dependia todo ſu bien, o mal: conociendo eſto don Sãcho como ſabio y prudente, procurò ſiempre tener contento

[a] Conueniale tener al de Caſtilla quieto y obligado paraq̃ no le hiziefſe daño en la empreſa q̃ pẽſaua hazer de Sicilia, haziendo liga con Franceſes, y tambien porq̃ todos queriã a Nauarra

tento y grato al Rey don Pedro, con que sustentò y assegurò su pretension. Y aunque el Rey de Castilla su padre quisiera despues admitir socorro de los Franceses contra el, no fue posible, porque el de Aragon como señor de los passos y entrada, lo estoruò: y lo mismo al de Castilla para entrar en Francia. Porque el Reyno de Aragon y Cataluña estan en sitio que tienẽ la llaue de ambos Reynos, sin que puedã valerse, ni offenderse Castilla y Francia sin su voluntad, por estar en medio de ambos, y tener las entradas tan asperas y fuertes q̃ nadie puede entrar en ellos sino por pocos passos, muy faciles de defender de qualquier exercito. Aunque estando el de Aragon entre dos Reyes, los mas poderosos de la Christiandad, le obliga estar alerta, como el Cauallero que sale al campo a combatirse con dos contrarios, que al tiempo que entiende en herir al vno, se ha de guardar del otro, y procurar defenderse de ambos, y acabar primero al que mas daño le haze, por ser despues el otro mas facil de vencer: a exemplo del buen Conde de Barcelona, quando combatiendo con dos Caualleros Alemanes, matò primero al mas valeroso, lo qual obligò al otro a rendirse.

Cap. 111. De las cauſas que mouieron al Rey don Pedro para yr a Alcoll, lugar de la Coſta de Berberia, ſuyda y toma del lugar, deſamparado por los Moros.

ASSENTADAS por el Rey don Pedro las pazes con el de Caſtilla, de la ſuerte que diximos. Sucedio que Reynando en vna parte de Africa vn Rey, llamado Mirabuſach, vſurpò el Reyno de Tunez a vn ſobrino ſuyo, cortandole la cabeça, y deſpues no contento de lo que poſſeya, embio a ſu hijo Bofferiz a conquiſtar los Reynos de Bugia y Conſtantina, q̃ eran de Bomboquer, Moro de noble caſta, y grande amigo del Rey de Tunez que Mirabuſach hauia deſpoſſeydo y muerto. Aſſentado Bofferiz ſu Real ſobre la Ciudad de Conſtantina, defendiaſe Bomboquer[a] gallardamẽte: pero viendo que no podia durar a largo cerco, y que corria peligro de alguna traycion de los ſuyos, y ſi le entregauan a Mirabuſach, ſin remiſsion perderia la vida: por conſejo de algunos ſoldados Chriſtianos que le ſeruian, embio ſecretamẽte ſus menſajeros al Rey don Pedro de Aragon, offreciendo entregarle a Conſtantina, ſi le ſocorria cõ ocho cientos

[a] Zurita le llama Boqueron, y que offrecio ſer Chriſtiano.

tos cauallos y diez mil peones, desembarcã-
do en Alcoll Villa suya,[a] a la orilla de la mar
solas doze leguas lexos de Cõstantina. Asse-
gurando con ella, y el socorro de los Chris-
tianos que alli en Tunez, y otras partes de
Affrica estauan, qué acudirian luego en nu-
mero de cerca de mil de a cauallo a seruirle,
q̃ tenia por muy facil la cõquista de toda Ber
beria: pidiendo cõ muchas veras el secreto y
breuedad, porq̃ a descubrirse, si despues tar-
daua, moririan todos, y la empresa sin fruto
ni buen sucesso. En recibiendo el Rey don
Pedro las Cartas de Bomboquer, y del Ca-
pitan de los Christianos que estauã en Cons-
tantina, respondio que hiziessen lo posible
en sustentarse, porque al punto se pondria en
orden para yr en persona con gran breuedad
a socorrerlos, assegurando que sin falta para
la siguiente Pasqua de flores estaria alla.
Con esta respuesta cobraron animo los de
Constantina, y determinaron aguardar el
tiempo que la prouisiõ les durasse, sin temor
de sus enemigos, aunque se hauian aumenta-
do con la gente de Bugia y su Comarca.
Despues de ydo el mensajero de Bomboquer
mandò el Rey juntar ocho cientos Caualle-
ros escogidos de Aragon y Cataluña, para

[a] Está Alcoll entre Bugia y Bona en la Costa de Berberia.

seguirle do quiera que fuesse: hizo gran prouision de mantenimientos, armas y pertrechos de guerra, labrò naos, galeras, y taridas; y mandò que toda la massa desta armada se juntasse en el puerto de Tortosa. [a] Acudieron alli tambien [b] los Almugauares y Adalides de la frontera de Valencia y Murcia, y los Golfines que estauan en el puerto del Muradal, que entre todos fueron treynta mil hombres de apie. Son estos Almugauares gente que tienen por officio andar siempre con las armas acuestas en guerra, no viuen en poblado, sino en los montes y bosques, peleando continuamente con los Moros, haziendo entradas y correrias en sus tierras, y dos, o tres jornadas dentro dellas emboscadas: con que boluiendo a tierra de Christianos cõ mucha presa y cautiuos, desta ganancia viuen. Çufrẽ tales y tã grandes trabajos, y aspereza de vida, que solo ellos podriã lleuarla: Porque algunas vezes acaece passar dos dias sin comer, y si fuere menester se sustentan de la yerua del campo, sin asco ni fastio alguno. Los Adalides por ser platicos de los caminos, y sus entradas y salidas, tienen cargo de guiarlos: no traen los Almugauares mas de vna ropilla, o camisa muy corta, en

a Al puerto Fangos q̃ agora està cerrado con las crecientes del rio Ebro.

b El Rey de Mallorca tãbien acudio a seruirle y no quiso lleuarle por q̃ quedasse en defensa de sus Reynos.

Digitized by Google

en inuierno, o verano, vnos calçones angoſtos de cuero, vn alfanje, o eſpada muy fina y ancha, colgada de vna rezia correa, ſu pica, o lança corta, dos dardos, y vn çurron a las eſpaldas, en que lleuan pan, o prouiſion para comer dos, o tres dias, y hieſca y pedernal: ſon muy ligeros para huyr y alcançar, y caſi todos Mõtañeſes de Aragõ y Cataluña. Los que llaman Golfines ſon Catalanes, o Gallegos, o de las Montañas de Caſtilla, y por la mayor parte hidalgos, que por no tener baſtante hazienda para viuir como tales, o por hauer gaſtado, o jugado lo que tenian, o por algun delicto auſentados de ſus tierras, con ſus armas por no ſaber otro modo de viuir: ydos a los puertos del Muradal, y fortificados en aquellos fragoſos y deſiertos montes, en frontera de los Moros, ſalen a cautiuar y robar quantos Moros y Chriſtianos paſſan por el camino que va de Caſtilla a Cordoua y Seuilla, ſuſtentandoſe deſtas preſas en la aſpereza: y quedando con eſte exercicio platicos en la guerra, fuertes y çufridores de trabajos, valientes y tan atreuidos, que el Rey de Caſtilla no ha podido, aunque lo a procurado conſumirlos. Llegadas eſtas gentes al puerto de Tortoſa, eſcogiò el Rey haſta

haſta quinze mil de los que parecieron mas a propoſito, y deſpidio los demas: pero porfiaronſiempre, aunque a peſar ſuyo yr a la jornada, no ſe fueron de alli haſta deſpues de yda el armada. Preuenido todo,[a] y recogido el Rey en ſu galera,[b] mandò a Ramon Marquet Capitan del armada, ordenar a los que yuan en las naues y otros vageles, hizieſſen vela, tomando la via del puerto de Maho, de la Iſla de Menorca, y aguardaſſen alli ſu mandado.[c] Partio y ſiguio la armada con buen tiempo ſu viaje, haſta la noche ſiguiente, q̃ boluio el viento por proa con mucha mar, y fue cauſa de apartarſe, pero deſpues amanſò, y cada vno del paraje que ſe hallaua ſiguio el viaje de Maho, donde llegarõ todos en ſaluo. El puerto de Maho eſtà como diximos enla Iſla de Menorca, poblada en aquella ſazon de Moros, vaſſallos del Rey de Aragon, y hauia haſta diez mil hõbres de guerra, y entre ellos quinientos de a cauallo muy en orden: y tenian por coſtũbre deſde las torres y atalayas que hauia por toda la Coſta con ſus centinelas, auiſar con fuegos a los de la Villa, de todos los nauios que llegauan, y ſalir luego armados hàzia la parte que eſtauan ſurtos, a ſaber lo

que

[a] A 2. de Iunio hizo donacion de ſus Reynos a don Alonſo ſu hijo.

[b] Dize Zurita q̃ ſu Almirante General fue don Iayme Perez, ſeñor de Segorbe hijo del Rey.

[c] A 3. de Iunio de 1282. A 20. de Mayo hauiã llegado alli Alexandre de Coeſa, y Iuã de Carcoaix, Embaxadores del Rey de Frãcia, cõ cierta embaxada que eſcriue Zurita, libr. 4. cap. 19.

que buſcauan ſiguiendo eſta coſtũbre, quando vieron entrar el armada del Rey en el Puerto, llegaron a la orilla bien armados, con el ſeñor de la Iſla, q̃ ſe llamaua Almoxarife. Deſpues de eſtar todos los nauios en el puerto, que es muy grande y abrigado: mandò el Rey que nadie ſaltaſſe en tierra ſin ſu licencia, y ſe armaſſen las tiendas ſuyas, y de ſus varones, en vna Iſleta que eſtà en medio del puerto, y alli adereçaſſen la comida, deſembarcado el Rey y ſus varones a comer, y deſcanſar del trabajo del mar. El Moro de la Iſla embiò mucho refreſco y prouiſion de toda ſuerte, offreciẽdo lo que mas huuieſſen menester: deſpues paſsò en vna galera a ver al Rey, pueſto en ſu preſencia arrodillado, beſados pies y manos, y ſentado en tierra con gran corteſia le dio el parabiẽ de ſu llegada, y offrecio a ſi, y los ſuyos como eſclauos promptos a ſu ſeruicio y mandado, ſiguiendole do quiera que fueſſe. El Rey agradecio ſu volũtad, moſtrando tenerſe della por muy ſeruido, aunque no podia en aquella ocaſion, pero en otras holgaria valerſe de ſu offrecimiento con mucho guſto. Buelto el Almoxarife a la Villa de Maho, embio otro preſente de pieças de Oro y Plata, de gran valor,

lor, dexando al Rey muy ſatisfecho de ſu buen trato y corteſia: aunque poco deſpues deſcubrio ſu traycion y aleuoſia. Deſpues de hauer deſcanſado el Rey y los ſuyos, viendo el tiempo a propoſito para nauegar, ſalieron del puerto las naues: y el Rey antes de embarcarſe dio a Ramon Marquet por eſcrito las[a] ordenes que hauia de repartir a cada vna de las naues, taridas y galeras: en que ordenaua ſiguieſſen la via de Alcoll, ſituada en la Coſta de Africa, dos jornadas pequeñas de la Ciudad de Conſtantina. Viendo el Almoxarife de Menorca tomada la derrota de Berberia, embio en la noche vna ſaetia, que apartada del armada del Rey, fueſſe a dar auiſo a los de Alcoll, y de la Coſta de Bugia, dela yda del Rey de Aragon ſobre ellos, con poderoſa armada: eſta ſaetia llegò a Alcoll vn dia y vna noche antes que la armada del Rey don Pedro. Y fue cauſa que tuuieron lugar los de Alcoll de retirarſe con ſu ropa, dexando la Villa deſierta y ſola. Viſpera de San Pedro, en el mes de Iunio llegò el Rey cõ ſu armada al puerto de Alcoll: tomò primero tierra, y tras el todos los varones y Caualleros, ſoldados y marineros: [b] hallando el lugar ſolo, y ſin moradores, por hauerſe recogido

[a] Al ſalir de tierra firme dize Zurita que ſe dieron eſtas ordenes por mano de don Iayme Perez.

[b] Dize Carbonell q̃ llegò dia de San Pedro, y por eſta cauſa fundò la Igleſia deſta inuocacion.

cogido tierra adentro, y en los montes vezinos: preguntò la causa a vnos mercaderes Pisanos que por ser Christianos hauian quedado con sus mercancias: estos dixeron hauer sido el auiso que el vagel de Menorca les hauia dado el dia antes. Preguntados por el cerco de Constantina, dixeron ser perdida, y los que en ella estauan passados a cuchillo: el Rey espantado de ver perdida tan presto, fuerça tan importante, quiso saber como: y dixeron que auiendo continuado el hijo de Mirabusach el cerco mucho tiempo, cansado de su porfia, tuuo trato con algunos de la Ciudad cohechados con mucha suma de dinero que le abriessen las puertas la noche que les tocase la guarda: hizose, y abiertas entrò Bofferiz con su gente, passando a cuchillo a Bomboquer, y todos los Christianos que le seruian. Viendo el Rey sus traças desbaratadas, y la empresa mas difficil de lo que pensaua quando partio de España, determinò tomarla mas despacio: y para esto desembarcò los cauallos, y bastimentos, fortificò el lugar de Alcoll, y los sitios, atalayas y cerros que le rodean, y los que no pudieron alojarse dentro de la Villa, hizieron sus fuertes en los cerros, rodeados de trincheas y fossos para

defenderſe de los continuos rebatos de los Moros.

Cap. 1111. De la rebelion de los Sicilianos contra Carlos, con muerte de todos los Franceſes que hauia en Sicilia de preſidio.

QVando en Berberia paſſauan eſtas coſas. En Palermo, principal Ciudad de Sicilia, vn Martes de Paſqua, ſaliendo los mas de los vezinos a ganar vna Indulgencia[a] fuera de la Ciudad, entre otros yuan algunas ſeñores principales con ſus maridos, hermanos y criados, holgando y cantando por entretener el camino:[b] quando encontraron con vna tropa de ſoldados Franceſes, de los que el Rey Carlos tenia de preſidio en Palermo, que viendo las ſeñoras de buen talle quiſieron trauar conuerſacion y burlas con ellas, haſta llegar a meterles las manos en los pechos:[c] ſus maridos con buen termino los deſuiauan, rogandoles que hizieſſen ſu camino ſin hazer agrauio ni deſcorteſia a ſus mugeres: pero vn Frances indignado que nadie tuuieſſe atreuimiento de yrle a la mano, con la maça que lleuaua dio al que les hablaua vn terrible golpe en las eſpal-

[a] A la Igleſia de Sancti Spiritus.

[b] Zurita dize que os promouedores deſte leuãtamiẽto fueron Palmerio Abad, Alaymo de Lentin, y Gualter de Calatagiron, y que mucho antes fue amoneſtado al Rey Carlos por el Papa Clemente y otros, remediaſſe los agrauios y fuerças q̃ hazia a los Sicilianos.

[c] El Frãces q̃ intẽtò eſto ſe llamaua Drocheto, y fue cõ achaq̃ de ver ſi lleuaua armas de ſu marido eſcondidas.

Digitized by Google

eſpaldas . Viendoſe los Palermitanos mal tratar , corrieron ayudados de ſus mugeres, con bordones contra los Franceſes, dando gritos mueran, con eſta voz acudieron al ſocorro los demas vezinos de Palermo , que por alli andauan , y començando a dar en los Franceſes: hizieron de ſuerte que en poco rato no quedò en Palermo , ni fuera della, Frances a vida: [a] con mucha razon y gran culpa dellos , pues tratauan los Sicilianos con tal crueldad,y menoſprecio. Hecho eſto conſiderando los Caualleros y vezinos de Palermo, que no ſaldrian bien con ſu hecho, ſino procurauan que por toda Sicilia ſe executaſſe en los Franceſes la miſma ſentencia. Nombraron por ſu Capitan a vn Cauallero muy valiente y platico: [b] que ſaliendo el dia ſiguiente con mucha gente de guerra , anduuo todos los lugares de Sicilia , degollando quantos Franceſes podia hauer , tomando deſpues juramento al Comun de las Villas y lugares , de eſtar bajo del gouierno y obediencia delos Palermitanos. Embiaron tambien ſus menſajeros a la Ciudad de Mecina, con ſus cartas , del tenor ſiguiente . La vniuerſidad de Palermo , y ſus fieles compañeros del Reyno de Sicilia,a los gentiles hom-

[a] El Maeſtre juſticier q̃ era Iuan de S. Remigio ſe ſaluò en el Caſtillo y despues quãdo ſe tomò el Caſtillo ſe fue a Bicari.

[b] El Capitã ſe llamò Roger de Maſtro Augeron en Bricari cercaró al Meſtre juſticier,y ſe dio a partido, ſaliendo del Reyno con ſu gente

bres y Ciudadanos de la Vniuerſidad de Mecina, ſalud y perdurable amiſtad.

Pues por la gracia de Dios queda libre nueſtra Ciudad y Comarca, delas ſerpientes crueles, que nos y nueſtros hijos tragauan, y con eſpantoſos tormentos chupauan dia y noche la ſangre de nueſtras mugeres, y hijas, deuorando ſus honras ſin piedad: os ſuplicamos como a hermanos, y amigos fieles, echeys de vueſtra Ciudad, eſtos eſpantoſos monſtruos, y reſiſtays con gran valor y fuerça, juntamente con noſotros, al gran dragon: pues ha llegado el tiempo de librarnos del peſado jugo de Faraon, por la mano que (como a los hijos de Iſrael) en ſazon que eſtauamos cautiuos, nos ha embiado nueſtro Dios y Señor, padre de miſericordia, mouido a cõpaſſion de nueſtras miſerias: por tanto deſpertad y preuenid vueſtras armas, para defenderos, y offender haſta la muerte, las inſaciables fieras dela ſangre Siciliana. Oydas por el pueblo de Mecina las cartas laſtimeras de los Palermitanos: rebentando en lagrimas de gozo, arremetieron a las armas, dando gritos, muerã los Franceſes, y corriendo en buſca dellos, con eſtraña rabia y furor los paſſaron todos a cuchillo, ſin dexar ninguno,

guno, ſino fue al Maeſtre juſticier Proeçal, [a] a quien por ſer bien quiſto perdonaron, embiandole con ſu familia en vna naue a la Catuna. Llegadas las nueuas al Rey Carlos, juntò ſu armada y gente en Rijoles, que eſtà en frente de Mecina, confiando que ſi podia cobrar a Mecina, con facilidad bolueria toda la Iſla en ſu poder. Antes de partir fulminò el proceſſo a todos los habitantes en la Iſla de Sicilia, condenandolos como a rebeldes a muerte, haſta los niños y mugeres. Pero Dios q̃es juſto no quiſo permitir la execucion della. Paſſado a Sicilia deſembarcò entre Tauormina y Mecina, y por tierra fue a poner cerco a Mecina, alojoſe en Santa Maria de Rocamador, con quinze mil Caualllos, y cinquenta mil peones, ſin los marineros, y el armada que era de ciento y cinquenta nauios y galeras, ſin otros vageles. Defendianſe los Mecineſes valeroſamente, aprouechandoſe, para fortificar ſus muros, de la madera de las naues y taridas que hauia dexado en ſu puerto el Rey Carlos, preuenidas para yr a la empreſa de Conſtantinopla.

[a] A eſte Proençal llamado Guillen de Porceleto que auia ſido otro tiẽpo Maeſtre juſticier dexaron por ſu virtud yr en ſaluo.

Cap.

Digitized by Google

Cap. V. De algunos ſuceſſos del exercito del Rey don Pedro en Berberia, y de la embaxada que de ſu parte fue al Padre Santo, y reſpueſta della.

ESTando el Rey don Pedro en Alcoll, y el Conde de Pallars, y el de Vrgel con ſus compañias muy biẽ fortificados en vn cerro fuera de la Villa: algunos Caualleros y Almugauares pidieron licencia al Rey, para entrar a reconocer la tierra, y traer alguna preſa. El Rey antes de darla quiſo repartir por eſquadrones yguales la gente de ſu exercito, paraque repartidos ſalieſſen todos los dias a correr la tierra: conforme las ordenes que penſaua dar por eſcrito, que fueron el primer eſquadron que hauia de ſalir el primer dia lleuaſſen el Conde de Pallars, y el de Vrgel, con docientos Caualleros, y tres mil Almugauares: el ſegundo fue para don Pedro de Queralt, y Rodrigo Ximenez de Luna, con otra tanta gente: Otro lleuaron Ponce de Ribellas, y Ximeno de Vrrea: [a] otro Pedro Fernandez, [b] y Pedro Arnau de Botonac: otro Beltran de Belpuche, y Sanz de Antillon: otro dõ Blaſco de Alagon, [c] y Galceran Deſtor. Repartidos en eſta forma, yua el dia q̃ le tocaua vn eſquadrõ deſtos a correr la

[a] Zurita le llama Ximeno de Artieda.
[b] De Yxar.
[c] De Alacia dize Zurita.

la tierra ſin oſar ſalir otro alguno fuera de los reparos, ſin licencia del Rey, y los caſtigaua con gran ſeueridad ſi rompiã la orden, y deſta forma tenia recogida y diſciplinada ſu gente cuerdamente, porque ſin fruto no recibieſſen daño. Determinò el Rey embiar vn dia mil Almugauares a deſcubrir la tierra, con orden de reconocer el exercito de los Moros, ſi eſtaua alojado en ſitio aſpero, o llano, y quan lexos de la ſierra q̃ ſe deſcubre de Alcoll; aduirtiendo q̃ ſi la mucha Moriſma los apretaua, ſe recogieſſen al monte, y de alli hizieſſen ſeñal paraq̃ los pudieſſe ſocorrer. Hizieron los Almugauares ſu entrada, haſta llegar a vna legua de los Moros: que tenian ſu campo aſſentado en vn Valle, deſcubiertos fueron acometidos de dos mil Moros de a cauallo, y viendoſe los Chriſtianos menos poderoſos, cerrando ſu eſquadron, peleando ſubieron a vn cerro, de donde hizieron ſeñal a la guardia del monte, que eſtaua ſobre Alcoll, eſta auiſò al Rey, que luego ſalio armado con los ſuyos al ſocorro, y llegò al cerro dolos Almugauares, péleauã ſin echarle de ver, haſta eſtar ſobre ellos, cogidos en deſcuydo, los parò de ſuerte que pocos eſcaparon viuos. Paſſò deſpues tres leguas mas ade-

adelante,corriendo la campaña,deſtruyendo muchas Villas y lugares, deſamparados por ſus moradores, y pegando fuego a los trigos y linos que hallaua en las paruas,haſta el medio dia,que viendo los montes mas cercanos cubiertos de Moriſma, ſin oſar baxar a lo llano: determinò por eſcuſar alguna deſorden boluerſe a Alcoll, lleuando gran deſpojo de Oro y Plata, cautiuos, ropa, axuar, y armas, ſin dos mil vacas, y veynte mil ouejas para prouiſion de ſu gente,que eſtaua tan abundante de todas coſas,ſin lo q̃ el Rey les daua,q̃ todo valia a muy baxos precios: porq̃ de ordinario hauia ſeſenta nauios, de Mallorca, Barcelona, Valencia, y otras partes cargados de mantenimientos, demas de las preſas de todas ſuertes, q̃ trayan quando les tocaua por la orden dada la entrada en tierra de Moros. Pero cõ todo los Alarbes llegauã todos los dias por partes differentes, a viſta de las trincheas del Rey,en tãto numero que cubrian los montes vezinos, deſde ellos arremetian a nueſtros reparos: pero deſpues de hauer llegado a las manos, con gran daño ſuyo ſe retirauan,y amedrentados no ſe atreuian tan a menudo a boluer a la eſcaramuça. Conſiderando pues el Rey que no eran em-

preſas

preſas dignas de ſus altos pẽſamientos, y que el deſignio que le hauia lleuado a Berberia, hauia ſalido azar, y ſus penſamientos vanos: para tratar lo que hauia de poner en execucion, juntò ſu conſejo de los varones mas principales que alli tenia, propuſoles como la ocaſion de yr a Berberia, fue penſando ganar a Conſtantina cõ ella y ſu gente, y la que confiaua tener de ſocorro, mediante Dios, facilmente conquiſtar toda Berberia, pues dexando Alcoll bien fortificado cõ la maſſa de ſu exercito, no ſolo podia ſuſtẽtar a Cõſtantina, eſtando ſolas doze leguas pequeñas de Alcoll: pero tambien entrar a conquiſtar otras muchas Ciudades de Berberia: pero aunque ſalia ſu traça incierta, pues ſe hallauan en ſitio fuerte y baſtante para defenderſe de toda la Moriſma: le parecia acertado proſeguir ſu empreſa, y para facilitarla, y mejor ocuparſe en el ſeruicio de Dios y bien de la Chriſtiandad, conuenia embiar vna embaxada al Santo Padre, pidiendo ſocorro de gente y dinero: con offrecimiento ſi le daua, no partir de alli haſta hauer conquiſtado toda Berberia, poblandola de Chriſtianos, paraque en ella fueſſe èl nombre de Chriſto adorado y bendito. Aprouaron los del Conſejo

Digitized by Google

el parecer del Rey, rogando a Dios le concedieſſe entero cumplimiento de ſus deſſeos: y prometiendo no partir jamas de ſu lado, ſino embiar por ſus mugeres è hijos para ſeruir a Dios lo que les duraſſe la vida, en tan ſanta empreſa. Con eſte acuerdo nõbrò por Embaxadores a Guillẽ de Caſtelnou, y otro Cauallero Aragones, que en dos galeras bien armadas fueron a Roma, en ſaltando en tierra en vn lugar de la coſta, llegò la nueua a la Corte del Papa dõde reſidian muchos Eccleſiaſticos Eſpañoles muy principales, que ſabiendo la entrada de los Embaxadores, los ſalieron a recebir y acompañaron a ſus poſadas, repoſando aquel dia, el ſiguiente fueron a beſar el pie al Papa: eſtando en ſu preſencia arrodillados, le adoraron como a cabeça de la Chriſtiandad, en nombre del Rey don Pedro y ſuyo cõ mucha humildad: y dadas las cartas que lleuauan, las mandò leer, del tenor ſiguiente.

a Papa Martino Quarto, de nació Frances y de eſcuro linaja, llamaua ſe antes Simõ del Torſo, Cardenal de Santa Sicilia.

Al Santo Padre de toda la Chriſtiandad. Don Pedro por la gracia de Dios Rey de Aragon, ſalud y reuerencia, como deue el hijo al padre en Chriſto.

Ya tendra noticia vueſſa Santidad de nueſtra llegada a eſta tierra, y como deſpues de ha-

hauer deſembarcado para honra de Dios y aumento de ſu Santa Fè Catolica, hizimos nueſtro poder en ſuſtentar la fuerça de Alcoll que tenemos, y de ella continuamente offender a los Moros enemigos ſuyos. Por tanto ſuplicamos a vueſſa Santidad nos embie ſocorro de Caualleros y ſoldados, concediendo Indulgencia a los que en nueſtra ayuda fueren, y con ella prometemos a Dios y a vueſſa Santidad aſsiſtir en perſona, haſta hauer conquiſtado toda Berberia, para introduzir en ella el conocimiento de Chriſto y ſu Santo nombre ſea enſalçado para ſiempre. Oydas las cartas por el Papa, y eſcuchado lo que en conformidad de ellas quiſieron dezir los Embaxadores. [a] Reſpondio no ſer poſsible, que el Rey con tan pocas fuerças y poder huuieſſe paſſado a Berberia, ni tuuieſſe oſadia de empreder la conquiſta que los Reyes de Frãcia, Ingalaterra, y Nauarra, con el de Alemañia y Napoles començaron, quando fuerõ a Tunez, ſin hazer effecto: que pues al principio no le hauia dado parte de ſus intentos, no penſaua embiarle ſocorro de gente ni dineros, porque el teſoro de la Igleſia no ſe juntaua para gaſtar en Berberia, ſino en la conquiſta de la tierra Santa. Oyda tan

[a] Dize Zurita q̃ ya antes de partir el Rey don Pedro de Cataluña auia embiado al Papa Martino Quarto, otra embaxada ſemejante con Galceran de Timor.

Digitized by Google

ſeca reſpueſta los Embaxadores, con pocas palabras reſpondieron lo que mas a propoſito les parecio, y deſpedidos viſitarō los Cardenales y otros Prelados de aquella Corte, que aconſejaron a los Embaxadores ſe boluieſſen: porque ſiendo el Papa Frances, y amigo del Rey Carlos, eſtaua temeroſo de ſu poder, y aſsi era impoſsible alcançar lo que pedian: pero que dixeſſen al Rey, procuraſſe poner en execucion ſin algun temor lo que mas a ſu honra y acrecentamiento conuenia, que Dios le ayudaria. Eſtas palabras de los Cardenales conocieron los Embaxadores que yuan encaminadas a exortarle tomaſſe la empreſa de Sicilia a ſu cargo. Deſpedidos y embarcados en ſus galeras, boluieron a Alcoll, dando al Rey la Reſpueſta del Papa, y juntamente razon de lo que los Cardenales y otros Prelados le auiſauan.

Cep. VI. De la determinacion que tomaron los Sicilianos de embiar a pedir ſocorro al Rey de Aragon, offreciendo la poſſeſsion del Reyno de Sicila: y como fueron a Alcoll.

VIendoſe los Sicilianos por ſentēcia del Rey Carlos, condenados como traydores,

dores, a perdimiento de vidas y haziendas: y por otra parte la Ciudad de Mecina cercada por mar y tierra, de vn exercito y armada poderosa,[a] y que a largo andar se hauia de perder y ellos a peligro de ser passados todos a Cuchillo. Iuntaronse los mas principales en Palermo, para dar alguna salida y remedio a sus trabajos. Alli el que hazia officio de Capitan, o Gouernador de todos: relatò los males que en la larga seruidumbre, y cruel señoria de Carlos hauian padecido, y lo que padecerian segun los intentos q̃ mostraua tener si cobraua Mecina y todo el Reyno, para cuyo remedio, hauiendo llegado a su noticia, que el Rey de Aragon (su señor natural, por razon de la Reyna su muger y sus hijos) estaua en Alcoll, parecia ser lo mas acertado por sus Embaxadores, embiar a offrecerle el señorio de la Isla, y pedirle acudiesse prontamente a tomar la possession della, y como cosa suya, y de sus decendientes, defenderla del enemigo comun, que la tenia vsurpada, offreciendo sus personas y hazienda quanta fuesse menester, hasta ponerle en pacifica possession de todo. En la conformidad con que todos a vna voz aprouarõ y alabaron la propusicion del Gouernador, mostraron

[a] Este exercito y armada tenia junta Carlos para yr contra el Emperador de Constãtinopla Paleologo, por auer cõ el fauor de Genoueses echado del Imperio a Balduyno yerno de Carlos.

traron la cierta confiança que tenian, que nadie en el mundo baſtaua a librarlos de Carlos, ſino la poderoſa mano del Rey de Aragon. Luego de comun acuerdo eligieron Embaxadores, algunos de los mas nobles y prudentes que hauia, con poderes baſtantes, firmados con juramento, por todos los Procuradores de las Ciudades, Villas y Caſtillos de Sicilia: dãdo en ellos por firme y valido quanto en ſu nombre offrecieſſen y prometieſſen al Rey de Aragon. Embarcados los Embaxadores [a] en dos vageles reforçados, llegaron en breue a Alcoll, deſambarcados y lleuados a las tiendas del Rey, que ſe hallaua en conſejo con muchos Condes, varones y Caualleros, para ordenar las eſquadras de ſu gente, por hauer deſafiado a los Moros que de toda Berberia ſe hauian juntado alli, y pelear con ellos a todo trance de batalla. Arrodillados a ſus pies le beſarõn la mano, diziendo eſtas, o ſemejantes palabras: Dios guarde al ſereniſsimo ſeñor nueſtro, Rey de Aragõ y de Sicilia, muchos y largos años viua y Reyne ſobre nos, el y ſus hijos y ſuceſſores: Los varones, Caualleros, vezinos y moradores de la Iſla de Sicilia, preſentã ſus perſonas, haziẽdas, mugeres, è hijos y quanto

[a] Que fueron luã de Proxita y Guillermo de Mecina y dos Sindicos de Palermo, vno Catalã llamado Romeu Portella, y otro Nicolau Copula.

Digitized by Google

y quãto posseen ante vuestra presencia, y suplicandoos humilmente los recibays por vassallos, y con ellos el Reyno, è Isla: os juran y admiten por su Rey y señor natural. Y luego en confirmacion de lo que dezian, presentaron las cartas firmadas y selladas de todas las Ciudades de Sicilia, juntamente con los poderes que lleuauan. Oyda su embaxada, tomò el Rey las cartas, dada la bienuenida a los Embaxadores, y leydas, quiso saber muy despacio las causas que los hauian mouido a despossеer y echar al Rey Carlos del señorio de la Isla. Respõdiendo que era muy justo dar razon de si: el vno dellos que era Doctor en leyes, muy entendido y sabio, sacò vn processo, donde por extẽso estauan escritas las crueldades, injurias y agrauios, hechos por Carlos y sus ministros, à los Sicilianos. Leyendo primero, como el Rey Carlos vn año despues de ser señor de Sicilia, cargò aquella Isla de tantas y tan insuportables imposiciones y alcaualas, que cabalmente se apoderò en vn momento de todas las haziendas, y hauiendo algunos que no tenian dinero para pagarlas, eran presos por los receptores, o cogedores, y echada vna argolla al pescueço, lleuados a la carcel donde

de con hierro ardiendo eran marcados en la frente, quedando por eſclauos del Rey. Que ſus criados y ſoldados cõ ſus cauallos, echãdo de ſus caſas los vezinos, mugeres, è hijos, ſe alojauan en ellas, y deſpues de hauer comido y gaſtado quanto hauia, las deſamparauan, lleuando lo que mas les agradaua: que hauiẽdo en alguna de dichas caſas, o en otras muger, o hija hermoſa, echando al dueño dellas, la deshonrauan, y haziendo el padre, o marido ſeñal de replicar, o reſiſtir, lleuaua tantos golpes y heridas, que por muerto le dexauan. Que dos vezes al año ſe batia moneda en gran cantidad, y repartida entre los vezinos, a cada vno ſegun ſu poſsibilidad; al que dauan cinquenta ſueldos de aquella moneda baxa de ley, le lleuauã vna onza de Oro, y deſpues a pocos dias hazian ſubir el precio de los tarines a cinco ſueldos, y luego a diez, deſtruyan la gente, quitandoles quanto poſſeyan. Demas deſtas inuentauan los miniſtros de Carlos mil maneras de ſacar dinero, y tiranizar los vaſſallos, por ſer largas de contar. Admirado el Rey dellas, atajò el diſcurſo y leyenda: diziendo que por parecer terribles de ſoportar, no ſe eſpantaua de ſu ſentimiento: pues como el buen paſtor no

deue

deue maltratar al ganado, ſino encaminarle y guardarle del lobo; el Rey y Principe puesto por Dios ſobre ſu Reyno, hauia de gouernar y mantenerle en juſticia, y defender q̃ no fueſſe maltratado, ni offendido. Dicho eſto mandò yr a los Embaxadores a deſcanſar, prometiendo hauido ſu conſejo reſponder breuemente a ſu peticion, y al Seneſcal mãdò que los alojaſſe y regalaſſe cumplidamẽte. Y pues el Conſejo ſe hallaua junto, deſpues de propueſta la embaxada de los Sicilianos, relatò el drecho que la Reyna ſu muger y ſus hijos tenian a aquel Reyno, el poco del Rey Carlos para poſſeerle: y pues el Padre Santo no embiando el ſocorro pedido, le hauia deſobligado del offrecimiento de quedar en la conquiſta de Africa, ſolo deſſeaua ſocorrer a los Sicilianos, y juntamente tomar poſſeſsion de la Iſla, que como coſa propria le entregauan de buena voluntad: pero antes de reſoluerſe queria oyr el parecer y voto de todos. Los Condes varones, y Conſejeros, reſpondieron vnanimes y conformes, que ſin reparar en coſa alguna, proſiguieſſe intentos tan honrados y vtiles para ſu Corona: offreciendo ſin dexarle jamas, ſeguir ſu pendon, y ſeruirle con todo

ſu poder, do quiera que fueſſe, en tanto que la vida les duraſſe: aſsi por lo que le amauan, como por el gran menoſcabo que ſus honras y reputacion padecerian, boluiendo a ſus tierras ſin hauer hecho conquiſta, ni faccion de importancia. Conociendo el Rey con tal reſpueſta, el emor, lealtad, y animo inuencible de los ſuyos: agradecio cõ palabras muy cumplidas los offrecimientos hechos. Pero no quiſo permitir que ſe dexaſſe la batalla aplazada con los Moros, que eſtauan muy cerca de ſu campo: conformes todos en eſto, fueron a apercebirſe para ella, reſueltos en hazer de ſuerte, que para ſiempre los Moros de Berberia ſe acordaſſen dellos, y como en verdaderos Eſpañoles relumbraſſe el inmenſo valor de ſus paſſados, y para los ſiglos venideros quedaſſen ſeñales en Berberia del valeroſo pecho del Rey don Pedro de Aragon: que en eſte punto no cabia de contento, viendo el animoſo pecho de los ſuyos.

Cap. VII. Del rencuentro que tuuo el Conde de Pallars con los Moros, y ſalida del Rey don Pedro de Alcoll, y entrada en Sicilia.

ESTaua en el exercito del Rey don Pedro, Arnau Roger Conde de Pallars, moço,

moço, gentil hombre, apazible, valiente, animoso, franco, y liberal, y por tener su estado en tierra muy fragosa, y en frontera continuamente en guerras, lleuaua gente muy valerosa y platica: Este buen Cauallero estando vn dia en su tienda (que por hallarse mas cerca de las ocasiones, tenia assentada en vn cerro fuera de la Villa de Alcoll) vio que hasta sessenta Moros, hombres señalados a lo que parecian, por lleuar buenos cauallos y buenas armas, con pendon roxo, y letras Arabigas en la orla, aremetieron hasta llegar muy cerca de su tienda. El Cõde mandò que nadie les tirasse con ballestas, ni otras armas, ni salieſſe al encuentro entre tanto que se armaua, puesto a cauallo, con su lança acometio solo a los Moros, derribando del primer encuentro, el primero passando adarga y pecho, sacada entera su lança, dio con ella al que lleuaua el pendon, por medio de los pechos, pero al passar vn Moro le diò vna cuchillada en vn musso, el Conde sin parar picò el cauallo, atraueſſando el esquadron de los Moros: acudio el Conde de Vrgel con dos donzeles, hijos de Vidal de Sarria, a socorrer al de Pallars, y aremetio a la mayor prieſſa de los Moros, hasta llegar bien cerca

del,eſtando juntos: dio el de Vrgel vna lançada a vn Moro,tal que le paſſò adarga y pecho, lleuandoſe el cauallo al Moro, ſin que el Conde pudieſſe cobrar la lança,ſobreuino el de Pallars,que cõfiado en ſus fuerças mayores que las del Conde de Vrgel, aſiò del cuento,y tirò tan fuertemente,que rompiendo las correas del adarga ſe la lleuò atraueſſada en la lança, cayendo el Moro en tierra muerto. En eſto llegando los Chriſtianos al ſocorro, hizieron retirar los Moros, dexando algunos muertos: y el Conde boluio a curar la herida, de que por diligencia de los buenos medicos y cirujanos del campo,quedò ſano en breues dias. Fue el Rey a viſitarle, reprehendiole por hauer ſalido a pelear ſin orden ſuyo, faltando a la palabra que dio de guardar ſus ordenes: el Conde ſentido,reſpondio que a todo el mundo,ſaluo a ſu Rey, defenderia que no auia faltado a lo que deuia: el Rey replicò hauerlo dicho por el error cometido,y el ſentimiento que tuuiera ſi alli ſe perdiera, en prueuas temerarias: el Conde ſe diſculpò con la ocaſion que tuuo al ojo de prouarſe con los Moros: a eſto el Rey dixo, que era demaſiadamente arriſcada prueua, pues peleando vn Cauallero en bata-

Digitized by Google

batalla con dos, o tres, era valentia, pero contra seſenta, mas parecia temeridad, o locura, que ardimiento, y mas en el Conde que ſe tenia por cierto de ſu valor, que no bolueria el roſtro a ciento: dio el Conde las gracias al Rey, por hauerle hõrado tanto. Paſſaron en eſtas prueuas algun tiẽpo, deſafiando cada dia los nobles Caualleros, y ſoldados Almugauares a los Moros de a cauallo, dos a dos, y tres a tres, fuera de los reparos, ſalian al principio los Moros, y arremetiendo ſus caũallos: los Almugauares aguardauan paſſeando el campo, y al juntar con ellos deſuiando el cuerpo del encuentro, matauan los cauallos con los dardos, y deſpues facilmente a ellos antes que ſe deſemboluieſſen: pero quedaron tan eſcarmentados, que en viendolos ſalir fuera delos reparos ſe retirauan. Era toda el armada que el Rey hauia lleuado a Alcoll, de diez naues grandes, veynte taridas cargadas de cauallos, veynte y dos galeras, veynte y quatro ſaetias de diez y ſeys remos, y otros nauios, y vageles que lleuauan armas, ropa, y prouiſiones, de comer para los varones, Caualleros y cauallos; que en todos llegauan a ciento y quarenta velas. Todas muy en orden, y los Caualleros muy bien arma-

armados de coraças cubiertas de brocado y telas de oro, ricas ſobreuiſtas de cẽdal y plata eſcarchada, pendones y banderas con friſos y çanefes bordadas de oro y plata, cauallos de gran precio, con ſillas y guarniciones ricas; los demas ſoldados y marineros bien veſtidos y arreados, ſin que en toda la armada ſe hallaſſen Piſanos, Ginoueſes, ni Franceſes, ſino todos Eſpañoles, Catalanes, y Aragoneſes, eſcogidos y expertos en las guerras. Con eſte luzido exercito eſtaua el Rey de Aragon en frente de vna gran multitud de Moros, que de toda el Africa concurrieron, quando el Rey les embio adeſafiar a la batalla. Pero hauiendo los Moros eſcarmentado fuerças y armas de los Chriſtianos, embiaron por vn mercader Piſano que andaua entre ellos, a pedir pazes al Rey, offreciendoſe por tributarios, y juntamente gran teſoro, con tal que ſe fueſſe de Berberia. Reſpondio el Rey que no hauia ydo a Berberia por riquezas, ſino por ſeruir a Dios y ganar honra: porfiaron los Moros en pedir paz, y offrecer grandes tributos y dadiuas, tales que baſtaſſen a pagar los gaſtos de la empreſa. El Rey conſiderando que hauia de yr a parte donde ſerian biẽ meneſter los Caualle-

ualleros y gente que tenia, y temiendo perder algunos en la batalla, que despues le hizieran falta, determinò aceptar el partido, y con esto escusose la batalla. Despues los Moros embiaron a dezir al Rey que aguardauan el dinero, y los poderes para firmar las pazes, y la obligaciõ del tributo, que el Rey Mirabusach hauia de embiar. Andando en estas largas, los Embaxadores de Sicilia solicitauan al Rey la respuesta de su embaxada: el qual declarò su animo, diziendo que hauia determinado con el parecer de su Concejo, aceptar el Reyno, confirmando sus leyes, priuilegios y costumbres, del tiempo del Rey Guillermo, y tras esto socorrerlos con todo su poder, hasta dexarlos libres de sus enemigos. Con esta respuesta los Embaxadores se entretuuieron algunos dias, passados estos suplicaron de nueuo al Rey encarecidamente apressurasse su partida y socorro, por el peligro en que estauan los Sicilianos, sin curar de las palabras fingidas de los Moros, prometiendo ellos quando estuuiesse en Sicilia mas tesoro del que podia aguardar de los moros. Viendo el Rey sus verdaderas palabras, y la falsedad de las que los Moros dauan, con poca señal de cumplir

lo

lo prometido: mandò embarcar la ropa y caualloſ en tres dias, recogio la gente, y en la noche del tercero dia embarcaron los ſoldados y Caualleros que eſtauan de guardia en los reparos: deſpues el Rey con diez Almugauares, a luz de muchas hachas reconocio el lugar de Alcoll, para ver ſi quedaua algun enfermo, o deſmandado, no hallando nadie, embarcoſe en vna galera y della en ſu naue, y deſpues boluieron algunos marineros a tierra, y pegaron fuego al lugar en mas de doze partes. Rendida la prima, hizo vela el armada, y con buen viento llegò al quinto dia a viſta de Trapana, [a] deſcubierta del monte de San Iulian, Marçara y toda aquella Coſta por la gente que ſabia la yda del Rey, acudio mucha a la marina, y entre ella muchos varones, Caualleros y hõbres ſeñalados. Luego entraron en la naue del Rey, a beſarle la mano, y dar el parabien de ſu llegada, y ſuplicarle deſembarcaſe a deſcanſar en Trapana. Paſſò el Rey a ſu galera, y en ella fue a tierra, donde fue recebido con grande alegria de todos: lleuando los varones del Reyno que alli ſe hallaron las varas del palio de brocado, y las riendas del cauallo, y los demas entrando a pie acompañandole, y muchas

[a] A los treynta de Agoſto.

chas donzellas y hombres dançando y cantando al ſon de varios inſtrumentos, y a grãdes vozes dando todos la bien venida a ſu Rey, q̃ los yua a librar de los tyranos: apeoſe en el palacio Real, y aquella noche deſembarcaron todos los Caualleros, y Almugauares, que fueron oſpedados y feſtejados regaladamente por los vezinos.

Cap. VIII. Como el Rey don Pedro fue recebido y jurado por Rey de Sicilia: la embaxada que fue a Carlos, y ſu retirada de Mecina, y la entrada del Rey don Pedro en aquella Ciudad.

EN los cinco dias que el Rey ſe detuuo en Trapana, fue informado enteramente del eſtado de la guerra, y de los deſignios de Carlos, y ſabiendo q̃ tenia cercada la Ciudad de Mecina por mar y tierra: mãdò a Ramon Marquet que embarcando en las naues y taridas toda la gente de mar, y armas de los Almugauares, con los baſtimientos y municiones q̃ pudieſſe lleuar, tomaſſe la derrota de Palermo: y el Rey fue por tierra con ſu exercito: llegò a Palermo poco antes que ſu armada: los Palermitanos le recibieron con grande fieſta y regozijo, alojandoſe en el

Ee pala-

palacio Imperial, y los Caualleros y Almugauares en la Ciudad, como yuan llegando, que tardaron mas de quatro dias, porque tantos no podian marchar juntos, mayormente en tierra que de tan buena gana los recebia, y tan abundante de prouiſiones, que los combidaua a repoſar, y caminar deſpacio. Verdad es que viendo los Palermitanos a los Caualleros del Rey denegridos y tomados del Sol de Berberia, con los veſtidos rotos y manchados de las armas; a los Almugauares ſudados, mal veſtidos y negros, como gente que hauian andado en campaña caluroſa, ſin conſiderar cauſas tan baſtãtes, los menoſpreciauan, juzgando entre ſi por impoſsible, que tal gente pudieſſe librarlos de las manos de Carlos, que en tal eſtremo y eſtrecho los tenia. Tres dias deſpues de llegado el Rey, juntò parlamento general, de los varones, Caualleros, y Procuradores de las Ciudades y Villas de Sicilia: propuſo ſu llegada, por ſeruir a Dios y bien de la Chriſtiandad, a Berberia, y eſtando para eſte effecto en Alcoll, llegaron los Embaxadores de Sicilia, offreciendo en nombre de toda ella la Corona y Reyno que de derecho era ſuyo, y de ſus hijos, prometiendo quanto teſoro y municiones

ciones fuessen menester para resistir a Carlos su enemigo, y por tanto desseaua saber si el offrecimiento de los Embaxadores fue verdadero, y si perseuerauan en el proprio intento y parecer. Respondio vn Cauallero delos mas ancianos y principales, con voluntad de los demas: ser muy gran verdad lo que de su parte hauian prometido los Embaxadores que fueron a Alcoll, y estar promptos para confirmar y otorgar lo dicho de nueuo, y ponerlo en execucion. A vna voz cõfirmaron las proprias palabras todos, y offrecieron seguir en todo su mandado y voluntad: Boluio luego el Cauallero a la platica, pidiendo al Rey, que en confirmacion del fauor y merced offrecida, y del amor que les mostraua, fuesse seruido confirmar las libertades y buenos vsos, que el Rey Guillermo concedio y guardò, con que los dexaria para siempre obligados a seruirle con grã lealtad y amor. El Rey como cosa justa, y puesta en razon lo concedio, y mandò despachar de todo bastantes patentes y priuilegios, sellados cõ su sello Real. Hechas por todos gracias de tan subida merced: luego los varones, ricos hombres, y Caualleros, y despues los Procuradores, y los demas que alli se halla-

ron, preſtaron el juramento de fidelidad, y homenaje acoſtumbrado en ſemejantes autos. Hecho eſto, y deſpedido el parlamento: hauiẽdo ya llegado ſu exercito de Trapana, para ſocorrer a Mecina, mãdò el Rey q̃ toda la gente de guerra de a pie y de a cauallo que hauia en la Iſla, a dia cierto ſe hallaſſe en Rẽdazo: y entre tanto que ſe juntaua embiò vna embaxada al Rey Carlos. Fueron los Embadores, Pedro de Queralt, Ruy Ximenez de Luna y [a] Guillen Aymerich, juez de la Ciudad de Barcelona: lleuaron ſu carta de creencia, y otra muy larga y cerrada, fueron muy apercebidos de armas y cauallos, y gente de a pie, camino del campo del Rey Carlos, dos dias antes de llegar, embiaron delante dos Frayles de penitencia [b] a pedir ſeguro para todos, bueltos con el, paſſaron adelante, haſta que al baxar de vn monte vieron en lo llano, haſta ſeſenta Caualleros armados en ſus cauallos, que eſtauan alli por orden de Carlos, de eſcolta, porque nadie pudieſſe baxar al llano ſin ſaberlo, y para auiſar deſde alli de la llegada delos Embaxadores, los quales viendo aquella gente en orden de guerra, temiendo algun deſconcierto, tomaron ſus armas, y apercebidos para pelear, ſi los acometieſſen, o qui-

[a] No quiere Zurita q̃ fueſſe Guillen Aymerich ſino Guillẽ de Caſtelnou.

[b] Del Carmen.

o quisiessen hazer algun agrauio, passaron su camino, descubiertos de los Franceses, y canocidos llegaron a acompañarlos, y hablando en la llegada del Rey de Aragon, y en otras cosas los lleuaron hasta media legua del campo de Carlos, donde hallaron gran compañia de Caualleros principales, ricamente adereçodos, con peñas veras, [a] y cendales de Oro y [b] seda, en sus palafrenes que los recibieron con muchas cortesias y cumplimientos, y acompañaron hasta su alojamiento, que era vna Iglesia sin camas ni adereços, sino solamente alguna cantidad de heno; la racion que les embiaron, fue seys panes de trigo bien morenos, dos pollos assados, y vn caldero de coles con tocino, y dos frascos de vino; passaron aquel dia sin salir de alli, ni dexarlos de vista vn Cauallero, que hauia quedado con ellos, ni hablar con el Rey Carlos hasta la mañana siguiente, que los lleuaron a su tienda, do le hallaron sentado en vna cama con las cortinas de seda, arrodillados, y hecha su cortesia, dio Pedro de Queralt la carta de creencia, y pidio licencia para explicar su embaxada, leyda el Rey la carta [c] dio lugar q̃ dixessen quãto su Rey mandaua, Pedro de Queralt despues de hauer dado la

[a] Aforros de pieles q̃ otros llaman Veros.
[b] Telas.
[c] En esta carta se intitulaua Rey de Hierusalé y Conde de la Proença y Angeus.

otra

otra carta que lleuaua cerrada, la qual tomada por el Rey, ſin abrir ni leer dexò encima de la cama: dixo que el Rey de Aragon le requeria dexaſſe libre y deſembaraçada la Iſla de Sicilia, por ſer de la Reyna ſu muger, y de ſus hijos, baſtando el tiempo que la hauia tenida vſurpada, y cõtra juſticia, y lo que hauia durado el mal trato y agrauios hechos a los Sicilianos, tales y tantos que los hauian forçado a requerir a ſu Rey los fueſſe a libertar y ſacar de ſu dura ſeruidũbre y opreſsion, y al Rey de Aragon ſu ſeñor obligado a ſocorrerlos como a vaſſallos, y procurar ſu libertad, o morir en la demanda. [a] Quedò el Rey Carlos por vn rato como paſmado, ſin hablar ni reſponder, mordiendo de quando en quando vn palillo que en las manos tenia de pura colera. Deſpues reſpondio que aquella tierra, ni era ſuya ni del Rey de Aragon, ſino de la Igleſia: pero guſtaria que fueſſen a Mecina de parte del Rey de Aragon, a pedir treguas por ocho dias, en los quales ſe podria tratar de algun acuerdo: offrecieron los Embaxadores yr y hazer lo poſsible en alcançarlas, partidos de alli, fueron hàzia los muros de Mecina, llegados dixeron a las centinelas quien eran, y que deſſeauan hablar con ſu

[a] Y q̃ ſi algũ derecho pretẽdia tener a la Iſla q̃ el Rey de Aragon eſtaria a lo q̃ el Papa, o otro juez no ſoſpechoſo determinaſſe.

Digitized by Google

su Capitan,o Gouernador Alaymo:[a] llamarõle,y assomado a los muros,Pedro de Queralt le rogò de parte del Rey de Aragon firmasse treguas cõ el Rey Carlos,por el tiempo que bastasse a tratar los negocios de su embaxada,y cobrar su respuesta.Pero Alaymo sospechando algun engaño,[b] dixo que no creya fuessen Embaxadores del Rey de Aragon,y no siendolo,no queria treguas,amenazando tirarles sino partiã de alli muy presto. Con esta respuesta boluieron al Rey Carlos, que les mãdò yr a descansar a su posada hasta otro dia, que juntando su Consejo determinaria la respuesta q̃ hauia de dar. Todo aquel dia y la noche siguiente estuuieron sin poder salir los Embaxadores de su aposento, que fue causa de no poder tener noticia de lo que Carlos hizo aquella noche, que fue embarcarse secretamente en vna galera, y passar a Rijoles lugar de la Calabria, en frente de Mecina, dexando orden que despedidos los Embaxadores de Aragon, con dezir que el embiaria respuesta con otros suyos, procurassen con presteza boluer a Calabria con toda su armada. En la mañana fueron tres Caualleros a la posada de los Embaxadores, y dado el recado del Rey les despidieron: en par-

[a] Alaymo de Létin.

[b] El engaño era q̃ pedia treguas Carlos por trato q̃ tenia cõ algunos Mecineses para darle entrada,de q̃ eran cabos Enrico de Paris juez de Mecina,Simon de Tẽplo, y Iuan Escaldapidecchi, q̃ llegãdo a noticia del pueblo fueró muertos.

partiendo ellos, y publicada en el exercito la yda de Carlos, al momento con la mayor priſſa que pudieron ſe embarcaron en los nauios y galeras que tenian,[a] dexando todos los pertrechos y municiones abraſadas, por no detenerſe a embarcarlas, y porq̃ los Mecineſes no ſe aprouechaſſen dellas. Viendo los de Mecina la priſſa de embarcarſe los enemigos, por vengarſe de los daños recebidos, ſalieron a dar en los que quedauan reçagados, mataron muchos dellos, no perdonando a los cauallos que aun quedauan en tierra, dexando muertos mas de quinientos. Los Embaxadores en dos dias de camino llegaron a Rendazo, do hallaron al Rey, que poco antes hauia llegado de Palermo, dieronle razon de quanto hauian paſſado con el Rey Carlos, y con Alaymo Capitan de Mecina: el miſmo dia por la tarde llegò auiſo de la partida del Rey Carlos: poniala el de Aragon en duda, pareciendo impoſsible, que vn Rey tan valeroſo con catorze mil cauallos, y tanta gente de a pie, dexandola ſe retiraſe ſin ver el roſtro de ſu enemigo. Eſtando en eſta platica llegò por la poſta vn menſajero, confirmando la miſma nueua, y la buelta del exercito a Calabria: quiſo el Rey ſaber

[a] En fin del mes de Setiembre.

Digitized by Google

ber como ; y dixo, que el dia antes por la mañana hauia ſalido con otros Mecineſes a pelear con los Franceſes que ſe embarcauan haziendo en ellos gran daño, y mas en los cauallos que no podian tã facilmente recogerſe. El Rey quiſo ſaber quanta gente tenia junta Carlos, y porque hauia dexado el cerco de Mecina tan repentinamente. El menſajero certificò q̃ el exercito era de catorze mil cauallos, y cinquenta mil peones, ſin el armada de ciento y cinquenta vageles, entre galeras y taridas, ſin las barcas y otros leños. Admirado el Rey por eſtas nueuas, dixo que le peſaua ſe fueſſe Carlos ſin llegar a las manos, y prouar ſuerte con el, pues dandole Dios victoria, quedara para ſiempre vfano, por el deſſeo que tenia, preſentandoſe ocaſion de pelear en campaña : que fueſſe con Caualleros y Capitanes, tales y tan expertos y valientes como Carlos : ſiendo mayor la gloria del vencedor, quando el vencido tiene mas calidad, partes y experiencia. Otro dia con ſu campo tomò el Rey el camino de la Ciudad de Mecina. Los Mecineſes quiſieron hazer gran recibimiento, adereçaron las calles de paños de ſeda y oro: ſalieron Caualleros y hombres graues a re-

cebirle a pie ricamente veſtidos, tomando los mas principales las riendas del cauallo, y las varas del palio de brocado: delãte yuan muchas donzellas cantando, y a vozes dando la biẽ venida al Rey vẽcedor, y ſu libertador de las crueles manos del Rey Carlos. Deſta
* A 2. de Octubre ſuerte le lleuaron al palacio* Imperial, do fue recebido de muchas damas y ſeñoras, admiradas de ſu gallardo talle, diſpoſicion y corteſia: quien mas quedò afficionada a ſu valor, con el reſpecto que deuia a quien era, fue la muger de Alaymo de Lentin, perſona valeroſa, y tan gallarda, que el tiempo que durò el cerco acompañada de treynta Caualleros a ſu coſta, ſiruio al ygual de qualquier Capitan, ſiguiendo los muros, y juntando ſocorro al tiempo de la pelea y aſſaltos, para acudir do hauia mas falta de defenſa: eſta ſeñora y Alaymo comieron con el Rey aquel dia, y los demas acudiendo con tanto cuydado a regalar y ſeruirle, que ſin dexarle, ni deſcuydarſe, le acompañauan do quiera que fueſſe, aunque ſalieſſe a caça, o a otra ocaſion: los Caualleros y ſoldados fueron alojados en la Ciudad, con mucho cumplimiento y regalo. Luego llegaron a Mecina veynte y dos galeras y quatro taridas de remos, bien arma-

Digitized by Google

armadas, de la flota del Rey, el qual entẽdio luego en reconocer, y mandar fortificar las fuerças y Caſtillos de toda la Iſla, y poner en ellos buenos preſidios. El Rey Carlos que eſtaua en Rijoles, viendo que el inuierno ſe acercaua, ſin eſperança de cobrar a Mecina ni tener puerto capaz para ſu armada, que padecia mucha falta de baſtimẽtos, deſpidio las galeras de Marſella, y Ciudad de Napoles, y la gente de la Pulla y ſu Comarca, con que muchos Caualleros y peones del Principado, y de Pulla tambien ſe fueron a ſus caſas.

Cap. VIIII. De la gran victoria que alcançaron catorze galeras del Rey don Pedro, de la mayor parte del armada del Rey Carlos.

HAziendo vela vna mañana al ſalir del Sol del puerto de Rijoles, las galeras de la Pulla, Principado de Capua, y de Marſella, en numero de ſetenta, entre galeras y taridas: fueron deſcubiertas por el [a] Almirante del Rey de Aragon, que determinado aſſaltarlas, mandò tocar aleua, y recogida ſu gente fue en ſu ſeguimiento. Llegado cerca dellas, lleuò remos para armarſe y ordenar-

[a] Don Pedro de Queralt y Ramon Cortada Viceal mirantes de dõ Iayme Perez, hijo del Rey.

ſe. Las galeras de Carlos penſaron viẽdolos parados que era de temor. Pero a poco rato ſe deſengañaron, porque muy en orden a la mayor fuerça delas velas y remos, arremetieron con penſamiento de pelear a todo trance. Pero viendo las de Carlos el brio del armado Aragoneſa, ſin aguardar dierõ la buelta a Rijoles con mucha prieſſa: pero no tanta que no fueran alcançadas, ſino ſe mouiera tal borraſca[a] y viento contrario que obligò a las galeras de Aragon a retirarſe al puerto de Mecina: llegado el Almirante dexò diez galeras de eſcolta en la torre que eſtà a la punta del puerto, para tener mas preſto auiſo de la ſalida de las de Rijoles, y las demas quedaron en el puerto, alerta y apreſtadas. Cinco dias deſpues, que fue Viernes por la mañana, ſe leuantò vna tramontana muy rezia, con la mar tan alta, que las galeras del Rey Carlos penſaron yr ſeguras de las de Aragon, por ſer muy difficil con tal tiempo ſalir del puerto de Mecina: con eſta confiança hizieron vela, tomando la derrota de la Ciudad de Napoles, en numero de quarenta y ocho, entre galeras y taridas, de las quales hauia diez y ſiete de Marſella, cinco de Piſa, y veynte y cinco del Principado. Llegado el

[a] En la Corriente del Faro.

Digitized by Google

el auiſo al Almirante de Aragon, en vn punto ſalio del puerto, nauegando a remo y vela en alcance dellas, haſta tenerlas a ocho millas. Ellas viendo al Almirante ſobre ſi, fueron abrigandoſe tanto con la Coſta que el viento les faltò, quedando mas freſco para las Aragoneſas, fueronlas alcançando con el, haſta dos millas: aunque eran las delanteras ſolas catorze que hauian podido ſalir primeras de Mecina, quedando las demas tan atras que no ſe podian deſcubrir. Lo qual dio animo a las galeras de Carlos para aguardar ſin rehuſar la batalla. Con eſte intento maynaron, y bueltas las proas en eſcala ſe ordenaron para pelear. La Capitana de Marſella que eſtaua con ſu eſquadra al medio dia, con grandes alaridos leuantò la bandera que llaman de San Victor: las de Piſa, y el Principado pegadas a tierra, ya pueſtas en orden, embiaron vn leño de Nicotera de ochenta remos, y el mas ligero y bien armado que tenian, a reconocer las galeras Catalanas; llegado a tiro de balleſta ſe boluio a toda furia a los ſuyos, con auiſo que parecian las galeras catorze, pero por la mucha viſlumbre de las armas, eſcudos, y morriones, que no podia diuiſar bien lo que eran. En eſto las galeras

de

de Aragon enuiſtieron la eſquadra de Piſa, dexando la de Marſella; viendo los Marſelleſes ſu furioſa arremetida, y temiendo ſu daño, baxaron el eſtandarte de San Victor, y echando a la mar muchos cofres de ropa, colchones, mantas, botas y otras coſas embaraçoſas, para aligerar ſus galeras, tomando al medio dia la buelta de la mar a vela y remo, huyeron a priſſa: las del Principado quiſieron recogerſe a Nicotera, que eſtaua a dos millas. Pero las Catalanas fueron en ſu alcãce, y las apretaron de ſuerte que rindieron veynte y dos, y entre ellas dos de Piſa, en que yua ſu Almirãte: quatro deſtas hauian llegado a Nicotera, y enueſtido en tierra, procurando defenderlas deſde la playa los Caualleros de Carlos que alli eſtauan: pero Pedro Deſuilar con ſu galera, y otra que le quiſo ſeguir enuiſtieron tras ellas, y a peſar de toda la Caualleria de Carlos las boluieron a la mar y lleuaron. Acabada la pelea al tiempo del medio dia, echando los preſos en cadena, y amarinando las galeras preſas, tomaron la buelta de Mecina, a poco rato encontraron con las galeras que yuan de ſocorro, y no llegaron a tiempo de pelear, jũtas ſe boluieron. Tuuo en eſte medio nueua Carlos, que las gale-

galeras de Aragon quedauan rotas y vencidas: y por ella mandò hazer aquella noche tan grandes luminarias, que causò a los de Mecina que las descubrian (sin saber el sucesso) mucha mohina y cuydado. [a] Pero a la media noche llegaron a la torre de Mecina las galeras Catalanes, do quiso el Almirante aguardar el dia, empero luego despachando vn mensajero al Rey con las nueuas de la victoria. [b] Llegado a palacio, entrò do estaua el Rey acostado, y contò el caso al Rey, el qual despues de hauer dado muchas gracias a Dios por las victorias, mandò dar al mensajero en albricias vn vestido suyo descarlata con peñas veras: durmiendo lo que le quedaua de la noche, fuera del sobresalto que las luminarias de su enemigo le hauian causado, aunque tenia por muy cierto, si por mala suerte fueran sus galeras rotas, que las contrarias quedaran de manera que pocos viuos lleuaran las nueuas, ni despojos. Los Mecineses alegres, leuantaron por los muros y playa grandes faroles, y tantas luminarias, que vna legua lejos dauan luz como el dia. [c] Llegada la mañana entraron las galeras vencedoras en el puerto, remolcando las vencidas al reues, y las banderas de Carlos arrastran-

[a] Dize Montaner q̃ no sabiendo en Mecina la victoria y en la noche sabiendo q̃ auia galeras en la torre del Faro, temieron q̃ fuessen las galeras vencedoras de Carlos q̃ y uan sobre la Ciudad, y q̃ el Rey los animaua.

[b] Este fue en Cortada.

[c] Montaner dize q̃ despues fueron a Nicotera y la entrarõ por fuerça y saquearõ cõ muerte de docientos hõbres de armas.

Digitized by Google

arraſtrando en el agua, haziendo grande ſalua de trompetas, añafiles y otros inſtrumentos, y muchas banderas tremolando por todas partes. El Rey las aguardaua a la orilla del agua con ſus Caualleros, y la gente de Mecina a vozes dando la bien venida, publicauan el valor de los vencedores, pues con ſolas catorze galeras hauiã vencido cinquẽta de los enemigos. Al tomar tierra fueron bien recebidos del Rey, deſembarcando los deſpojos, que fueron de mucho valor, aſsi de joyas de oro y vaxilla de plata, como de ropa, ſedas, brocados y moneda. Lleuaron los preſos a la carcel, que fueron tres mil y cincuẽta,[a] ſin los muertos en la batalla..[b] Tres dias deſpues hauido ſu acuerdo el Rey, con ſu Conſejo, mandò lleuar a ſu preſencia los preſos: dixoles que no embargante ſer muy cierto que llegando algunos de los ſuyos, a poder del Rey Carlos (lo que Dios no permitieſſe) murieran ſin remiſsion, y el podia hazer lo miſmo dellos, eſtando en ſu poder, queria vſar de ſu clemencia dandoles libertad, y dos nauios con baſtimentos para yr a ſu tierra, lleuando vna patente ſellada con ſu ſello, para los vezinos del Principado y Pulla, con ſeguro para los que de paz quiſieſſen yr

[a] Montaner dize quatro mil, y otro ſeys mil, y todas 45. galeras.

[b] Zurita dize que otro autor Siciliano antiguo eſcriue q̃ dõ Iayme Perez cõtra la orden del Rey ſu padre quiſo acometer a Rijoles do eſtaua Carlos, y q̃ perdio algunos Almugauares, y por eſto eſtuuo el Rey tan indignado q̃ le quiſo cortar la cabeça, y por buenos medios lo dejò, quitandole el Almirantazgo, y dãdole a Roger de Luria.

yr con sus mercancias a la Isla de Sicilia, o otro de sus Reynos, con que prometiessen ellos de alli adelante no ser contra el, porque hallados serian condenados a muerte inremisible. Hecha esta promesa, y dado vn tornes a cada vno, los despidio: Muy contentos de la merced que el Rey les hizo, de rodillas alabando su bondad y misericordia, rogauã a Dios por su larga vida y felicidad. Y dos al Principado, no cessauan de publicar sus alabanças y liberalidad: y los de aquella Prouincia y de la Pulla quedaron grãdemente afficionados al seruicio del Rey; rogando siempre a Dios le diesse victoria de sus enemigos, y los pusiesse bajo de su mando.

Cap. X. Del desafio que los Reyes de Napoles y Aragon concertaron, y los Capitulos del, con el encuentro que tuuieron los Almugauares con los Franceses.

SIntio en estremo el Rey Carlos la nueua de la rota y perdida de sus galeras, hauiendo peleado tan floxamente los suyos, aunque con tanta ventaja en numero de vageles y gente: echando en esto de ver el miedo cobrado a los Catalanes, en tanto estre-

Digitized by Google

mo que huyan de ſu preſencia los Proençales aunque fueſſen quatro tantos mas. Quiſo atentadamente mirar por ſi, y prouar, no pudiendo a fuerça abierta, con algun eſtratagema, el remedio de ſus coſas, y conſiderando que todas ſus traças ſerian de poco fruto, ſino la buſcaua para ſacar al Rey de Aragon de la Iſla de Sicilia, penſo vn medio efficaz, y fue que mandò veſtir dos Clerigos ſuyos en habito de frayles Predicadores, y con eſte disfraz fueſſen a Mecina, y delante el Rey de Aragon dixeſſen que el Rey Carlos dezia que no entrò en la Iſla de Sicilia como buen Cauallero, ſino aleuoſamente y atraycion. [a] Los fingidos frayles, llegada la noche y embarcados, paſſaron el Faro, y preſentados en Mecina ante el Rey de Aragon[b] publicaron quanto el Rey Carlos mandò. Rioſe el Rey de oyrlos, y ſin hazer ſemblante de mudança ni ſentimiento alguno, reſpondio que embiaria juntamente con ellos ſus Embaxadores, para ſaber de boca del Rey Carlos la verdad de lo que en ſu nombre le dezian: luego mãdò a Pedro de Queralt, Guillẽ de Caſtelnou, y Ximeno de Vrrea, fueſſen cõ aquellos frayles a ſaber ſi era verdadera la embaxada que hauian explicado, y ſiendolo, reſpondieſſen a Car-

[a] Zurita dize q̃ no fue ſino vn frayle de Predicadores, llamado fray Simon de Lentin.

[b] A veynte y quatro de Octubre.

Carlos, lo mismo que respondieran a otro su ygual que los reptasse de falsos y traydores, offreciendo cuerpo a cuerpo defender quanto en su nombre prometiessen. Passaron los Embaxadores a Rijoles puestos ante Carlos con semblante altiuo, y mostrando en su aspecto ser merecedores de lo que se les hauia encomendado: saludaron al Rey, diziendo ser embiados por el Rey de Aragon y de Sicilia, para saber si aquellos dos frayles Predicadores hauian dicho por su mandado, que el Rey de Aragon hauia entrado en Sicilia falsa y aleuosamente, y no como bueno y leal Cauallero. Callò el Rey Carlos, quedando por vn rato pensatiuo, despues dixo, que, o lo huuiessen dicho por su orden, o no: dezia en aquel punto que el Rey de Aragon hauia entrado en la Isla de Sicilia aleuosamente, y no como deuia. [a] Los Embaxadores al momento, por mandado, y en nombre del Rey de Aragon y de Sicilia su señor, a tales palabras respondieron: que el y qualquier hõbre que tal dixesse, mentia como aleuoso, falso y desleal, y se lo mantendria cuerpo a cuerpo en el campo, a todo trance de batalla, dando ventaja de armas, [b] quantas y quales el quisiesse. Ayrose estrañamente Carlos desta res-

[a] Dize Zurita q̃ el Vizconde de Castelnou respondio.

[b] Dize Montaner q̃ le dio esta vẽtaja por su edad, q̃ era mucha mas q̃ la de su Rey.

pueſta, y moſtrolo en el roſtro de manera, que viendole tal ſus varones, le pidieron que ſin dexarſe vencer del enojo, antes de reſponder juntaſſe ſu Conſejo, para dar mas atentada reſpueſta: y ſacandole de alli, ſe entraron juntos en otra ſala, tratoſe lo que ſe deuia reſponder: ſalio deſpues, y ſentado en ſu ſilla, dixo que no queria combatir con el Rey de Aragon ſolo, ſino con cien Caualleros, contra otros ciento: los Embaxadores del Rey de Aragon dixeron, tener por cierto que ſu Rey lo aceptaria, y para firmar el auto de deſafio, deuia embiar ſus Embaxadores a Sicilia. Contento Carlos, embio por Embaxadores dos Caualleros principales, que fueron acogidos en Mecina por el Rey, con gran corteſia. Explicaron ſu embaxada, pidiendo al Rey ſe contentaſe ſalir a la batalla de ciento a ciento, porque ſu Rey con eſta condicion pondria en execucion el deſafio, affirmando otra vez las palabras tantas vezes repetidas. El Rey boluio a replicar que mentia quien dixeſſe que no hauia entrado lealmente y como bueno en Sicilia: pero tambien penſaua embiar otra embaxada con razones al propoſito. Luego mandò a los miſmos Embaxadores que ſe apreſtaſſen, y

dicho

dicho su pensamiento, fueron juntos a Rijoles. Llegados ante Carlos, dixeron quel Rey de Aragon queria combatirse solo cuerpo a cuerpo, dandole ventaja de armas, las que quisiesse. Replicò Carlos que no la queria, ni buscaua, y creya q̃ el Rey de Aragon no la diera, si pensara que la hauia de aceptar. Los Embaxadores respondieron, que no era sino desseo de verse con el solo en el campo: pero pues no gustaua desto, el Rey su señor se contentaua de salir con otro en su lugar, como fuesse Rey, o hijo de Rey. Tãpoco contentò a Carlos este medio: los Embaxadores dixeron, pues no era posible de otra suerte, porque entendiesse que el Rey de Aragon no rehusaua la batalla en su nombre la aceptauan de ciento a ciento. Carlos tambien la quiso en esta forma, y para señalar lugar, tiempo, y las demas condiciones, y orden de vn desafio tan señalado: quiso que se nombrassen seys Caualleros juramentados de cada vna de las partes, paraque juntos tratassen del lugar y puesto competente, y gual a todos, y las ordenes destos fuessen obligados los Reyes de cumplir con juramento, sin poder contradezir en todo, ni en parte cosa alguna. Y para mayor firmeza, prometiessen qua-

quarenta Caualleros los mas principales que ſe ha llaſſen en la Corte de cada vno de los Reyes con juramento de procurar a todo ſu poder reduzir a cumplido effecto y execucion la batalla.* Boluieron con eſtos cõciertos los Embaxadores al Rey de Aragon: que tuuo por bueno, y muy conforme a razon: lo concertado al momẽto, ordenados los autos y eſcripturas, ſe firmaron por los quarenta Caualleros, nombrados por el Rey de Aragon. Que fueron, Guillen de Caſtelnou, Ruy Ximenez de Luna, Pedro de Queralt, Ximeno de Vrrea, Rodolfo Manuel, el Iuez Rinaldo de Limojes, Arnau Roger Conde de Pallars, Armengol Conde de Vrgel, don Pedro Fernandez, hermano del Rey don Iayme, don Pedro hijo del Rey, Lope Ferrench de Luna, Ponce de Ribellas, Sanz de Antillon, Pedro Arnau de Botonach, Alaymo de Lentin Maeſtre Iuſticier de Sicilia, Aldoro de Veyntemilia Conde de Yſcla, Federico Moſca Cõde de Albarigello, Rolando Deſpolio, Galter de Calatagiron, Bernardo Roger de Eril, Roger de Luria, Lope Ferrench de Atroſillo, Bernardo de Mompeon, Pedro Garcez de Nuz, Beltran de Belpuche, Guillen de Beſora, Garcia Garcez de Arazuri, Ximen

* Eſtos Embaxadores q̃ acabaron el concierto, dize Zurita que fueró Beltran de Canellas Caualler o Catalan, y Reynaldo de Limogis de Mecina: y q̃ los q̃ cõcertaró el lugar y tiẽpo dela batalla fueron ſeys de cada parte, y por la de Aragon nõbra los miſmos, ſino es a Ximeno de Vrrea q̃ le llama Pedro d̃ Artieda. Y por Carlos, Iordã de Yſla, Iuã Vizconde de Tẽblay y Iaques de Buró, Euſtacio de Ardicurt Iuã de Niſi, y Gil de Salſi, y q̃ ſe concertò a 6. de Deziembre ſin de 1282.

Digitized by Google

Ximen Lopez de Embun, Ramon de Molina, Simon Dezllor, Blasco Maça de [a] Guauelus, Gil Rodriguez de Montenga, Garcia Arnal de Auix, Berenguer de Ofegat, Galceran de Villafranca, Ramon de Cortada, Iayme de Oblis, Garau Destor, Esteuan Nuñez, y Blasco de Alagon hierno del Rey. [b] Destos Caualleros, los seys que por la parte del Rey de Aragon assistieron a ordenar los Capitulos del desafio: fueron Guillen de Castelnou, Ruy Ximenez de Luna, Pedro de Queralt, Ximeno de Vrrea, Rodolfo Manuel, Rinaldo de Limojes de Mecina. Estos fieles juramentados por parte del Rey: con otros seys por la de Carlos, ordenaron la batalla en esta forma.

[a] Ganalur.

[b] Dize Zurita q̃ era Blasco de Alasua, y q̃ por error le llama Desclot Alagõ que era su hermano dẽ Hartal q̃ no fue a Sicilia.

Primeramente que la batalla y desafio, se executasse en Burdeos, Ciudad del Rey de Ingalaterra, assistiendo en ella el Rey de Ingalaterra, o su Procurador, apercebido en tal forma, que pudiesse assegurar el campo y las personas que allà fuessen.

Que los Reyes de Aragon y de Napoles, se hallassen en el campo dicho, al primer dia del mes de Iunio siguiente, jornada señalada para la batalla, y el que faltasse se tuuiesse desde

Digitized by Google

deſde aquel dia, y fueſſe tenido por falſo, deſleal, couarde y fementido, ſin poderſe eſtimar por Rey, ni traer guion, ni ſello, ni andar a Cauallo, ni entre Caualleros.

Que ninguno dellos mãdaſſe, procuraſſe, ni conſintieſſe coſa que impidieſſe la batalla, y haziendolo, quedaſſe por perjuro, y falto de fee.

Que ninguno de los dos Reyes pudieſſe lleuar grandes compañias de Caualleros, ni otra gente de guerra, ſino ſolamente los cien Caualleros que hauiã de entrar en la batalla, o pocos mas para ſu ſeruicio, y el que lo contrario intentaſſe, cayeſſe en la miſma pena.

Que ningun Cauallero en Burdeos, o en ſu diſtricto durante dicho tiempo, pudieſſe començar queſtion, o riña, ſo la miſma pena.

Que no pudiendo el Rey de Ingalaterra, o ſu Procurador tener preuenido, ni aſſegurado el campo, en tal caſo no pudieſſen los Caualleros de la vna parte agrauiar, ni hazer ſobras a los de la otra: antes todos ſeguramente y ſin engaño, ni liſion alguna boluieſſen a ſus tierras.

Ordenados eſtos Capitulos, ſe firmaron y juraron por los quarenta Caualleros de cada vna

vna de las partes, en carta de pergamino partida por A, B, C. Acabado esto, el Rey Carlos despues de hauer dexado el mejor presidio que pudo en el Reyno, por no assegurarse de los Napolitanos, hauiendo conocido claramente el poco amor y respecto que le tenian: y en Rijoles por su lugartiniente al Principe[a] de la Morea, cõ todo su exercito, por ser frontera y estar en defensa de la entrada de Calabria.[b] Salioſe del Reyno, cõ voz de yr a Burdeos, y passar por la Ciudad de Roma. Despues de hauer andado vna jornada, encontrò vna tropa de quinientos caualllos Franceses, que embiaua el Papa en su socorro, pagados por seys meses: estos mandò Carlos quedar en presidio de la Catuna, lugar cerca de Rijoles, y frontero de Mecina, do quedaron alojados, con poco recato, ni temor de daño alguno, viẽdo la mar en medio. Pero hauiendo llegado a noticia de los Almugauares su descuydo, pidieron al Rey licencia y vageles para passar a hazer alguna empresa, sabiendo q̃ su profession era correr la campaña, sin emperezar en las Ciudades encerrados.[c] Mandò el Rey armar diez galeras en que fuessen dos mil Almugauares, con orden los lleuassen y aguardassen en la

[a] Hijo suyo.

[b] Montaner dize que se fue entre otras causas por hauer perdido la mar.

[c] Cuenta Montaner esta empresa antes del desafio.

Coſta haſta boluerlos: embarcados nauegarõ toda la noche, al amanecer tomaron tierra en la Catuna: deſcubiertos por las centinelas, ſe tocò arma, pero antes de armarſe, ni ſalir a la defenſa, murieron mas de quinientos Caualleros,[a] ſin otra gente: hauiendo recogido al tiempo que duraua la refriega los Almugauares y marineros mucha ropa, dinero, y alhajas en las galeras, y los cauallos que pudieron en las taridas, degollando los que no cupieron. Llegò el auiſo tarde al Principe que eſtaua en Rijoles, que al punto corrio con toda ſu Caualleria a ſocorrerlos, pero llegò a tiempo que los Almugauares eſtauan ya recogidos en las galeras, ſino fuerõ treynta, que viendo los enemigos cerca, ſin tener lugar de embarcarſe, eſcaparõ huyendo al monte: hauian las galeras hecho leua y apartadas tiro de balleſta de tierra, quando los Franceſes deſcubrieron vn Almugauar que yua a la mar, penſando hallarlas; llegados cerca del, arremetieron cinco Caualleros Franceſes para atropellarle, pero retirandoſe hàzia a la mar ſe defendia por ver ſi podia embarcarſe: vn Almugauar muy valiente, natural de Tarrega, Capitan de vna compañia de cincuenta, viendole en eſte apriet o, y

[a] Montaner dize que murio entre ellos el Conde de Alançon hermano del Rey de Francia.

no

no pudiendo con paciencia lleuar que vn ſoldado ſuyo en trance tan peligroſo acabaſe, ſin ſer ſocorrido, rogò al Almirante mandaſe le deſembarcaſſen por ayudarle, tomando ſu lança y dardos, llegada la galera a tierra deſembarcò, y aunque antes de llegar vio muerto ſu camarada, no dexò de acometer ſolo a los cinco Caualleros que arremetieron todos a el, mas al que primero yua tirò el Almugauar vna azcona con que le dio tal golpe en los pechos que paſſado el peto, dio con el muerto a tierra, y dando vn ſalto al traues, hallando a otro al vn lado, dio al caballo vna lançada por los hijares que le paſſo de la otra parte, cayendo el Cauallero baxo del cauallo ſin poderſe leuantar, los tres viendo eſto, con grande yra ſe arrojaron para el, pero al que yua delante dio con otra azcona que le quedaua en la cabeça paſſando la celada y el celebro, deſpues arrimado al cauallo muerto, a modo de trinchea ſe defendio de los dos vn rato, y a vn tiempo dio vn golpe al Cauallero que eſtaua debajo del cauallo con ſu miſma lança en el peſcueço, con que le degollò, y luego con la lança empuñada dio vn ſalto hàzia la mar, procurando los dos Caualleros atajarle el camino, no

tuuo otro remedio ſino tomar piedras, dando al vno tal pedrada en la viſera q̃ le derribò las muelas, de que eſpantado, boluio las eſpaldas al otro que ſe hauia llegado tan cerca que no ſe pudo guardar con la lança por debaxo la eſcarcela paſſò vn muſlo y cobrò luego ſu lança, y llegoſe tanto que pudo con ella a traueſſar el cauallo por los lados, mas al retirarſe el Cauallero le alcançò con la eſpada con tal cuchillada en las eſpaldas, que ſe las partiò, cayendo al miſmo tiempo, Cauallero y cauallo ſin valerſe: llegaron a eſte punto muchos Caualleros y peones en ſocorro delos ſuyos: quiſo el Almugauar huyr retirandoſe a la mar, pero no fue poſsible, por yr ya deſmayado, por falta de la ſangre que perdia, de la herida, alcançaronle, y murio a ſus manos, bien vengado por las ſuyas. Viendo el Almirante impoſsible poder cobrar los Almugauares que ſe hauian retirado a la tierra, de los quales no ſabia nueua alguna, y menos de vengar el Capitan de Tarrega, por hauer llegado a la playa mas de dos mil cauallos de ſocorro del campo del Principe: determinò retirarſe a Mecina: Donde el Almirante dio razon al Rey del ſuceſſo y victoria de los ſuyos. Luego entendieron en de-

Digitized by Google

deſembarcar gran numero de ropa, joyas, y dinero, y gaſtar largamente con ſus amigos. Sintio el Rey mucho la muerte del Capitan Almugauar de Tarrega, y que los treynta quedaſſen en Calabria, para ver ſi podia darles cobro, mandò hazer toda la noche fuegos en la mas alta torre de ſu palacio, porque hallandoſe en las ſierras fronteras de la Calabria viendo la ſeñal reſpondieſſen con otra: ſalio bien la traça, porque luego viendo el fuego de Mecina boluieron la ſeñal, los de Mecina ſegundaron, auiſando que yrian por ellos con galeras, y que llegaſſen a la mar, a eſtas reſpondieron de la ſierra con otras, ſeñalando que acudirian: mandò el Rey armar dos galeras que fueſſen a Calabria a recogerlos. Pero los Franceſes entendiendo que hauian quedado Almugauares en tierra, y ſe hauian emboſcado en la montaña, ordenaron vna celada de treynta Caualleros en el paſſo del mar: las dos galeras y otras barcas armadas, llegaron a tierra cerca del alua del dia, no muy lejos de la Catuna, paraque fueſſen viſtos de los Almugauares, que en deſcubriendolas baxaron a la mar, encontrãdo con los treynta Caualleros fueron acometidos, y penſando que eran mas, ſe defendieron harto

deſma-

deſmayados, mataron doze cauallos al primer encuentro con ſus azagayas, pararonſe viendo eſto los Franceſes, ſin oſar meterſe mas entre ellos por miedo de las lanças, con que tuuieron tiempo los Almugauares de acabar de matar los caydos, los demas viendo heridos ellos, o ſus cauallos, fueronſe retirando, y ſiguiendo los Almugauares el alcance, haſta acabar la mayor parte, ſin encuentro alguno ſe embarcaron, y recogidos, boluieron a Mecina ſin daño.

Cap. XI. De la entrada que el Rey de Aragon hizo en la Calabria, y batalla de vn Almugauar contra vn Cauallero Frances, y llegada de la Reyna doña Coſtança a Sicilia.

ASSENTADAS las coſas de Sicilia muy a guſto del Rey de Aragon, y preparadas las que conuenian para paſſar con ſu gente a Calabria, embarcola en las galeras q̃ tenia. Pero ſabido por el Principe de la Morea ſu deſignio, retiroſe con todo ſu exercito, tierra adentro mas de doze leguas en el llano de San Martin, de alli embiò ocho cientos cauallos Frãceſes y Proençales, a vn lugar q̃ eſtaua en el camino hàzia la

la mar y a dos jornadas de la Catuna. Llegò en esto el Rey de Aragon a Rijoles, [a] entrado el Lugar sin resistencia, dexando buen presidio, passò adelante, y llegò a la Villa de Solanas, donde supo de los vezinos como en Semenara estauan ocho cientos cauallos Franceses, que el Principe dexara de presidio: [b] auisaron tambien que en el camino hauia vn passo a modo de portillo, tan difficil de passar, que cien hombres de a pie le podian defender a dos mil cauallos, sin dar lugar de retirarse ni boluer atras. Con este auiso mandò el Rey marchar la misma noche con toda su Caualleria, hasta que passò el estrecho, y dexando en el gente, llegò cerca de Semenara, mandò passar adelante dos mil Almugauares, y quarenta cauallos, con orden que acometiessen el lugar antes de ser preuenidos. Fueron a la Villa, pero sentidos por las centinelas, tocaron arma apercibiendose a la defensa, pero de los que dormian, algunos tuuieron lugar de armarse y subir a cauallo, otros huyeron fuera del lugar, todos estos cayeron en manos de la gente del exercito, que los matauan, o cautiuauan. Los Almugauares rompieron las barreras, y subiendo sin resistencia por el muro de la Villa, abrieron

[a] Dize Zurita q̃ le tomò por vnato a 14. de Febrero, 1283. y q̃ se rindieron luego, la Mota, Santo Nochito, Sãta Anneda, Pendistylo, Girachi, y otros.

[b] Dize Zurita que primero ciertas compañias de Almugauares rõpieró quinientos cauallos q̃ estauã en la Guruisana y mataron a Ramõ de Baucio su Capitã.

la

la puerta paraque entraſſen los Caualleros, juntos, pegaron fuego al lugar, y mataron quantos les llegaron a las manos: Pedro Arnau de Botonac, cabo de los Caualleros, entrò con ellos a vna plaça, donde hallò gran tropa de cauallos Franceſes en eſquadron, arremetio a ellos con ſu gente, y matò y derribò muchos: Bernardo de Peretallada [a] acertò a encontrar con ſu lança dos Caualleros Franceſes altraues y ambos los paſſò y derribò muertos: Pedro Arnau de Botonac fue a encontrar a Romeo de Villanoua, Caualleró muy principal de Proença, mas antes que le hirieſſe dio vozes q̃ no le mataſſe, nombrandoſe y offreciendo gran reſcate: Arnau de Botonac alçò la lança, y echandole los braços le ſacò de la ſilla armado, y pueſto en el arçon de ſu cauallo, le ſacò de la prieſſa porque no ſe le mataſſen, haſta lleuarle fuera y entregarle a ſus eſcuderos: Saqueoſe la Villa, de mucho dinero, adereços de plata y oro, ropas de ſeda y cauallos: con eſte deſpojo y ſu gente ſiendo ya tarde ſe boluio el Rey a Solanas. A poco rato el Principe de la Morea llegò al ſocorro con toda la gente que tenia en el llano de San Martin, mas viendo que ſolo podia laſtimarſe de ver la Villa quema-

[a] Hijo de Gilebert de Cruyllas, gran priuado.

da,

da, por el ſuelo a los ſuyos muertos y deſpojados, ſin por eſſo remediar los daños hechos; determinò boluerſe: llegado a ſu campo, temiendo los aſſaltos y rebatos del Rey de Aragon, mudò ſu alojamiento a la otra parte de vn rio muy crecido, fortificandoſe cõ foſſos muy hondos, y trincheas altas, mas poco aprouechaua, pues los Almugauares continuamente los acometian, entrandoſe de noche por los reparos haſta las tiendas, dõde alanceauan a los Franceſes, lleuandoſe las armas y tiendas ſin hallar quien les reſiſtieſſe, ni oſaſſe ſeguirlos fuera de las trincheas, temiendo las celadas. Sucedio vna vez que vna compañia de Almugauares dio repentinamente en vna tropa de caualllos Franceſes, y muchas compañias de peones: viendoſe los Almugauares inferiores, huyeron a la ſierra, ſolo vno quedò preſo ſin poder eſcapar: al qual por coſa rara y eſpantoſa no quiſieron matar, ſino lleuarle a preſentar al Principe, que ſe admirò notablemente de ſu traje: porque no veſtia mas q̃ vnas faldas cortas, a modo de calçones de galera, atadas a la cintura con vna ſoga, ſin camiſa, muy magro y curtido del Sol, barba muy crecida, y los cabellos mas y muy creſpos y negros, bonete de cue-

ro acuchillado en la cabeça, borzeguies y abarcas en los pies: preguntado quien era, reſpondio que Almugauar, del exercito del Rey de Aragon. El Principe eſtimandole en poco por ſu ruyn talle, dixo ſer impoſsible que huuieſſe bondad ni valor en gente tan ruyn, pobre y caſi ſaluaje, ſiendo todos tales. El Almugauar ſentido, reſpondio que ſe tenia por vno delos menores y mas para poco de los ſuyos, mas con todo ſi ſe hallaua vno de ſus Caualleros armado y acauallo, que quiſieſſe prouar a combatirſe con el, boluiendole ſus armas, ſe atreuia a ſalir a la pelea, con que ſi le rendia, alcançaſſe libertad, y quedando vencido, le mataſſen: moſtrò el Principe deſſeo de ver ſi cumpliria lo que prometia, y por complazerle vn Cauallero Frances, moço valiente y rezio, creyendo ſer muy facil la victoria, aceptò el deſafio, y con licencia del Principe, fue a armarſe, y al Almugauar bueltas ſus armas, lleuaron al campo fuera delas trincheas acõpañado de la mayor parte de la gente a ver la deſigual batalla: entrò el Cauallero en ſu cauallo armado por vn cabo, y tomada ſu carrera fue a encontrar al Almugauar con ſu lança, mas el viendole cerca, tirò ſu azcona tan cer-

certera, que metio la mayor parte della por los pechos del cauallo, y dando luego vn salto al traues huyò el encuentro de la lança, cayò el cauallo con el Cauallero, y al momento estuuo el Almugauar sobre el con su cuchilla en la mano, y cortadas las lazadas del yelmo le quiso cortar la cabeça, pero llegado el Principe mandò que le dexasse, pues era la victoria de su parte, apartose el Almugauar, y despues de auerle el Principe mandado dar vn vestido de los suyos, embiole libre a Mecina. El Rey de Aragon sabido el sucesso, mandò vestir diez Franceses, y embioles al Principe con orden que le dixessen que tantas vezes como diesse libertad a vno de sus soldados, bolueria por su rescate diez Franceses: estimò el Principe el valor del Rey, y no menos la de sus soldados, pues merecian tal demostracion de estima. Poco despues a mediado Abril[a] llegò la Reyna doña Costança muger del Rey a Trapana, con sus dos hijos don Iayme y don Fadrique y vna hija, dexando en Cataluña al mayor, llamado don Alonso, y a don Pedro, menor de todos: fue recebida con grandes fiestas y regozijos como señora natural y heredera del Reyno de Sicilia, siendo nieta del Empera-

[a] Mõtaner quiere q̃ la Reyna y sus hijos no fuessẽ a Sicilia hasta q̃ el Rey llegò a Cataluña y boluio de la batalla de Bordeos.

Digitized by Google

dor Federico, tan por estremo amado de los Sicilianos: de Trapana fue por tierra a Mecina, do llegò a los postreros de Abril con gran contento del Rey, y de su Corte.

Cap. XII. De la venida del Rey don Pedro a Espaã, para acudir al desafio de Burdeos, como se presentò en el, y boluio a su Reyno de Aragon.

SOlos tres dias se detuuo el Rey en Mecina despues que la Reyna llegò en ellos, dió la orden que conuenia dar para el gouierno de la Isla, y para la continuacion de la guerra, dexando por señora y gouernadora en su lugar a la Reyna y a don Iayme su hijo: acordando a los Mecineses la confiança que tenia dellos, y la seguridad, fidelidad, y cuydado que hauian de mostrar en la guarda y defensa de la Reyna y sus hijos, y de toda la Isla: [a] despidiose dellos y de la Reyna, y fuesse a Trapana donde le aguardaua su armada, embarcose en compañia de muchos varones y Caualleros para Cataluña, en vna de las mayores naues del armada. [b] Partio con buen tiempo, y cõ el nauegò hasta llegar a cinquenta millas de la Isla de Cerdeña, donde se les boluio el viento por proa, sin poder passar

[a] Devò a dõ Guillen Galceran de Cartellà a quien armó Caualliero, y despues hizo Conde de Catançaro, q̃ fue vno de los mejores de su tiẽpo por Vicario del Reyno, y Alaymo de Lentin Mestre justicier, Iuan de Proxita Canceller, y Roger de Luria Almirante con 25. galeras.

[b] Y quatro gale-

passar adelante. Sentia el Rey mucho qualquier estorno, considerando que faltauan solos veynte y ocho dias para el plazo de la batalla de Bordeos: con este cuydado embio a mandar a Ramon Marquet Capitan general de su armada apresstasse dos galeras para yrse prosejando a fuerça de remo, pues a la vela era imposible: Ramon Marquet porfiò en contradezirle, exajerando el manifiesto peligro en que se ponia, no solo por el tiempo rezio y borrascoso que corria, sino por estar aquella costa, puertos y reparos de la Isla atestados de fustas de cossarios, protestando jamas permitir que su Rey y señor aventurasse su persona tan a la clara, no bastaron las razones y protestos de Ramon Marquet para torcer la opinion del Rey, temeroso de poder llegar al tiempo de la batalla: diziendo que no dexaria de seguir la fuerte que ya no podia defuiar: no se atreuio el General a porfiar mas, y al momento mandò llegar dos galeras a bordo del nauio: el Rey saltò en vna dellas con solos tres Caualleros sin consentir que marineros ni otra gente de las naues le siguiesse. Bogaron las galeras aquel dia y noche hasta llegar a tierra, y dierõ fondo cerca de vn lugar llamado Cubo, que està en el

ras, y cuenta Zurita en esta lugar la rebelió d Gualter de Calatagirõ y otros q fueron presos y castigados.

en el golfo de Callar. Desembarcò, y comio el Rey, luego boluio a galera, nauegando a remo, treynta millas a la mar estaua quando se boluio el viento contrario, de suerte que huuo de tomar la buelta de Berberia, [a] por no boluer atras, y en vn dia y noche llegò a vista della, y al paraje de Alcol, puesto allí mejorò el tiempo, aunque con mar muy alta: boluio a su derrota, nauegando hasta el dia tercero a hora de tercia, que el Piloto mayor llamado Bernardo Pom, natural de Barcelona, mandò subir vn grumete al arbol para descubrir, y vio tierra de Menorca y lo dixo al Piloto, que fue al Rey con estas nueuas, para el de gran contento. A poco rato la descubrieron todos: cõ este aliuio comieron el Rey y los demas, que en los tres dias de la tormenta hauian comido poco y mal: passarõ las Islas de Menorca, Mallorca, è Yuissa, sin tocar en ellas a remo, y llegaron a la Costa de Valencia ya muy noche, tomarõ tierra en Cullera. El Rey desembarcò solo con los tres Caualleros, despues de conocido por los del Castillo fue muybiẽ recebido y regalado. Aunq̃ la misma noche quiso yr a Algezira en mulas: a la mañana sabida la nueua en Valencia, fueron muchos Caualleros a acõpañarle,

a Montaner dize q̃ tocó en Alcoll, y cuenta vn razonamiento q̃ tuuo cõ los Moros q̃ le dixeron entre otras cosas, q̃ delos encuentros q̃ tuuo con ellos quedaron muertos 40V. Moros.

le, hasta llegar a la Ciudad. Desde Valencia embio auiso el Rey a los Caualleros que se hauian de hallar con el en la batalla, * para que al momento fuessen camino de Bordeos. Y partio la noche siguiente con sus tres Caualleros, caminãdo noche y dia cõ tal prissa, que en tres dias y tres noches llegò a Taraçona, Ciudad puesta en los cõfines de Aragon, Castilla, y Nauarra, y lexos de Valencia mueue jornadas, y de Bordeos ocho. Hallò en Taraçona a don Sancho su sobrino, hijo del Rey de Castilla, que hauiendole hablado en algunas cosas tocantes a las differencias con su padre, por no poderlas resoluer, le remitio al Infante su hijo, a quiẽ acerca desto hauia dexado passando por Çaragoça la orden que hauia de seguir. Partio en comiendo de Taraçona, y por hauer de passar por Gascuña dõde tenia muchos enemigos, y ser el tiempo de llegar a Burdeos tan breue,

* Los quales segũ vn Autor antiguo auia escogido del de Sicilia, y eran los siguientes Fernãdo hijo del Rey de Mallorca, Armengol Conde de Vrgel, Aluaro su hijo, Arnau Roger Cõde de Pallars, su hijo Arnau de Erill, Pere de Ribellas, Guillen de Castelnou, Galceran de Pinos, Vgo Mataplana, Pedro de Berga, Pedro de Matany, Alemã Valetin, Guillen de Cerueliõ, Pedro d Queralt, Guillẽ de Anglesola, Berẽguer de Anglesola, Pedro de Iosa, Ramõ de Monteagudo, Pedro de Rocafort, Ramon Durfort. Arnau Desuilar, Iofre de Rocaberti, Oliuer de Termens, Ramon de Canet, Gispert de Barberá, Pedro de Berberá, Bernardo Oliueres, Bernardo Monteſquiu, Arnao de Vernet, Guillẽ de Claramonte, Guillen de S. Vicẽte, Guillẽ de S. Martin, Ramõ de Belloch, Bernardo Centellas. Guillem de Palafolls, Berenguer de Sãta Eugenia; Bernardo Amat de Cardona, Galceran de Anglesola, Pedro Dezbrull Pedro de S. Clemente, Guillen de Bellera, Alemã de Toralla, Ramõ de Teleſa, Roger de Belora, Guillermo de Pons, Dalmao de Ribas, Ramon Dezcallar, Pedro Dezboſch, Pedro de Fonollet, Pedro de Puiguerde, Pedro Arnau de Betonac, Ramon de Villanoua, Iayme de Pereſtlada, Gilaberto de Cruyllas, Garao Doſen, Eſteuan Nuñez, Iayme, Doblitas, Galceran de Vilafranca, Guillermo Arnau de Oſcgat, Gil de Fnucig Simõ Dezlor Ramon de Molina, Beltran de Belpuche, Bernardo de Mompeon. y *Aragoneſes*, Ruy Ximeno, Ximeno de Vrrea, Manuel Ros, Renaldo de Limojes, Lope de Luna, Sanz de Antillõ, y su hermano Roger de Luna, Lope Fernandez de Atrozillo, Iorge de Arenos, Garcia de Aradizexen,

Sizexen, Lope de Luyl, Blasco de Alagó, hierno del Rey, con quatro hermanos.

De Sicilia. Aldouino Conde de Vintimilia, el Conde de Sola, Federico, Mosca, el Conde de Peralta con quatro hermanos, Gualter de Gelasco cõ dos hermanos.

De Castilla. Iuan y Padrique hijos del Rey dõ Alonso, todos casi differentes de Zurita.

ue, que solo faltauan seys dias para el primero de Iunio, que era el plazo de la batalla, y casi imposible aguardando sus Caualleros llegar con ellos a Burdeos, que estaua como diximos ocho jornadas lejos, determinò yr encubierto solo con los tres Caualleros que siempre le hauian seguido: y vn mercader Aragones que hazia grangeria de lleuar Caualios a Francia y sabia muy bien los caminos, bosques, passos, y montes que ay de Castilla a Gascuña. Subieron cada vno en los mejores caualios que tenian: armose el Rey de vn jaco muy fino debajo la ropilla, y cubierto vn manto azul no muy bueno, su capiron en la cabeça, bajo del vn casco, botas calçadas, y en la mano vna azcona de monte: los Caualleros aunque moços y de buen talle, yuan descalços, y vestidos pobremntee, a guisa de moços de caualios: el mercader[a] bie vestido a modo de hombre caudaloso y rico: llegando en algun lugar se apeauan los Caualleros, y lleuando los caualios de las riendas passauã delante: y luego el mercader, tras el yua el Rey, lleuando tras del arçon vna maleta, mostrando ser mayordomo del mercader: en llegando al meson los tres Caualleros dauan recado a los caualios, y ayudauan a gui-

[a] Dize Montaner q̃ se llamaua Domingo dela Figuera, y este autor mas adelante le llama Domingo de Gueca.

a guisar la comida, y comian el Rey con los tres Caualleros [a] despues de hauer comido el mercader, que los reñia siempre, y trataua con mucho desprecio por disimular. Llegaron desta suerte a la entrada de las huertas de Burdeos, el Rey, el mercader, y vno de los Caualleros a pie, al vltimo de Mayo a hora de nona, hauiendo dexado atras dos de sus Caualleros en paradas con tres cauallos, por tenerlos a vn menester mas descansados: parose alli el Rey embiando al Cauallero que yua a pie con el, a hablar a don Gilabert de Cruyllas, que dias hauia estaua por su Embaxador en Burdeos, hombre muy principal y prudente, padre del Cauallero que el Rey embiaua, llamado Bernardo de Peretallada, a dezirle que dixesse al Senescal de Burdeos que yua vn embaxada del Rey de Aragon, pero conuenia antes de entrar en la Ciudad verse el Embaxador con el, y assi le rogaua falliesse a hablarle, lleuando consigo vn Escriuano de la Ciudad, aduirtiendo al Senescal no fuesse con mucha gente. [b] Fue Peretallada a la Ciudad a pie, muy disimulado, llegado a la posada de Gilabert de Cruyllas, le dio el mandato del Rey, hablò Cruyllas en esta conformidad al Senescal, asseguran-

[a] Estos tres Caualleros dize Zurita q̃ era don Blasco de Alagó, Bernardo de Peretallada, y Conrado Lança, y los mismos nombra este autor adelante.

[b] Dize Zurita q̃ el Rey de Ingalaterra no se hallo en Burdeos por auer el Papa Martino embiado vn monitorio para q̃ se desuiasse el desafio y el de Ingalaterra no se hallasse enel ni Iuan

Digitized by Google

de Grili Seneſcal quiſo aſſegurar el campo quando el Infante don Alõſo le embio a pedir.

dole que era muy principal varon el q̃ aguardaua en las huertas, y que podia y deuia yr preſto, y con poca gente: contentoſe el Seneſcal de yr lugo, y ſubiendo a cauallo, lleuò conſigo quatro Caualleros Frãceſes, y a Gilabert de Cruyllas y vn Eſcriuano, llegados do el Rey y el mercader eſtauan a cauallo: el Seneſcal preguntò qual de los dos era el Embaxador, Gilabert ſeñalò al que lleuaua la azcona de monte: llegoſſe el Seneſcal a ſaludarle, y dar la bien venida: el Rey le apartò a parte, y le dixo eſtas palabras: Seneſcal el Rey de Aragon me embia a preguntaros ſi podeys aſſegurarle el campo de la Ciudad de Burdeos, porque eſtà a punto con ſus cien Caualleros, para hazer la batalla aplazada con el Rey Carlos, ſin faltar a ella el dia ſeñalado: el Seneſcal reſpondio que ya lo hauia entendido por Gilabert de Cruyllas, que dias hauia eſtaua alli; pero que tambien le hauia auiſado q̃ eſcriuieſſe al Rey ſu ſeñor, que de ninguna ſuerte fueſſe a Burdeos, porque el Rey de Francia, ni el Rey Carlos no penſauan ſalir al deſafio, ni hauiã ydo a Burdeos con eſſe penſamiento, ſino para cometer alguna traycion.[a] El Rey preguntò por el palenque ſi eſtaua hecho: el Seneſcal dixo

[a] Dize Zurita, y pone la copia de vn breue q̃ el Papa Martino deſpacho en Orbieto a 9 de Abril 1283.

que

que si, pero el Rey Carlos le hauia traçado muy a su proposito, pues demas de ser largo y angosto, en el vn cabo cerca del muro de la Ciudad, estaua arrimado a la posada del Rey Carlos, y en el vna puerta para entrar della al palenque, cosas todas contra las leyes del duelo. Rogole el Rey que se le mostrasse sin entrar en la Ciudad: caminaron hablando en esto, hasta que llegarõ cerca de la empalizada, y estando el Rey cerca della arremetio con su cauallo corriendo y entrose dentro, dando muchas bueltas a vna y otra parte por buen rato,[a] y saliendo do le aguardaua el Senescal, rogole fuessen juntos al puesto que se hauiã encontrado, llegados alli, el Rey apartò al Senescal a vna parte, y preguntole si conoceria de vista al Rey de Aragon: dixo el Senescal que si, por hauer poco tiẽpo que le hauia visto en Tolosa, quando fue a verse con el Rey de Francia, por señas que le hauia hecho muchos fauores, y dado dos cauallos. Oydo el Rey esto quitose el capirote de la cabeça, y dixo mirà si me conoceys, porque yo soy el Rey de Aragon, y si el Rey de Ingalaterra, o vos me podeys assegurar el campo, yo estoy a punto con los cien Caualleros, para salir al desafio. Quando el Senescal co-

para el Rey de Ingalaterra prohibiendole que no diesse lugar, ni cãpo seguro a los Reyes para hazer la batalla, amenazandole de excomunion sino obedecia.

[a] Y apeado en la Capilla q̃ hauia enel hizo oracion como se acostumbraua, segun dize Montaner.

Digitized by Google

nocio al Rey, humillandose quisole besar la mano, desuiada por el Rey, dixole señor admirado y espantado estoy de vuestra venida desta suerte, puesto en tan euidente peligro de vuestra persona: suplicoos por amor de Dios os boluays, antes que no seays ocasion de mofa y escarnio en vuestros enemigos, otra vez os pido q̃ os vays lo mas presto que sea possible, que yo nunca pensara tal prueua de vuestro coraçon.[a] El Rey le sossegò, y pidio que le diesse por fee y testimonio antes que se fuesse, por ante el Escriuano que presente estaua de lo que hauia passado, y que se hauia presentado en el palenque el dia del plazo, sin hauer hallado enel a su contrario, con declaracion de no poder assegurar el campo, pues segun las leyes hauia de ser ygual para todos y seguro, y no lo era por que el Rey de Ingalaterra señor de Burdeos, le hauia entregado al Rey de Frãcia y a Carlos. Contentose el Senescal, llegò el Escriuano do estauan, ordenò la escriptura como testigo de vista, muy distincta, acabada y llamados los Caualleros Franceses para testigos, el Escriuano la leyò toda, y en sustancia dezia.

[a] Dize Montaner q̃ el Senescal era muy gran amigo del Rey de Aragon, y q̃ por ordẽ del Rey de Ingalaterra no quiso assegurarle ni podia.

Sepan todos, como yo Sire Iuan de Greli Go-

Digitized by Google

Gouernador por el Rey de Ingalaterra en la Ciudad de Burdeos y su districto, otorgo y hago fee a vos señor don Pedro por la gracia de Dios Rey de Aragon, que os presentastes en mi presencia delante la Ciudad de Bordeos, diziendo que estauades alli con los cien Caualleros, a punto para hazer la batalla con el Rey Carlos, y para cumplir y atender todas las cosas contenidas en el compromisso, hecho y firmado por auto y escriptura publica de consentimiento de ambas partes. E yo el dicho Sire Iuan de Greli, os digo, y lo mismo dixe por mis cartas y mensajeros que no puedo asseguraros, ni dar campo ygual, porque el Rey de Ingalaterra me ha mandado entregar la Ciudad de Burdeos y su tierra al Rey de Francia y al Rey Carlos a toda su voluntad: y juntamente declaro y hago fee que aueys entrado en el palenque, donde hauia de ser la batalla, en presencia mia y destos Caualleros, N. N. Dada en el campo de Burdeos, a primero de Iunio.

Los quatro Caualleros Franceses admirados del auto, preguntaron por el Rey de Aragon, Iuan de Greli les dixo qual era, assegurandoles que le conocia muy bien, los Caualleros quitados los capirones quisieron besar-

beſarle la mano: pero el Rey no quiſo, dexandolos abſortos y eſpantados de tanto oſar, diziendo entre ſi, no ſer poſsible que ſe pudieſſe defender alguno de hombre tan valeroſo y arriſcado, pues al tiẽpo que creyan ſe hallaua en Sicilia, le vian preſente para cumplir ſu palabra. Iuan de Greli no ceſſaua de importunarle ſe boluieſſe, encareciendo el daño que le podia recrecer ſabiendo que tan cerca le tenian. Quiſo el Rey que por vn rato fueſſen juntos acompañandole, y en eſte tiempo mandò a Cruyllas que boluieſſe con el Seneſcal, y mandaſſe ſacar dos traſlados de la eſcriptura, en pergamino, partidos por A, B, C, y dando el vno a Iuan de Greli boluieſſe con el otro a ſu preſencia. Hablando en eſtas y otras coſas ſe apartaron vna legua de la Ciudad, ya tarde cerca de hora de completas, deſpidioſe el Rey dellos, y con ſu compañia tomò el camino de Vayona. Buelto el Seneſcal y los demas a Burdeos a poſta de Sol, y en ſazon que el Rey eſtaua dos leguas y media lexos. El Seneſcal fue a dar razon al Rey de Francia del ſuceſſo: el qual oydo, quedò Felipe medio paſmado, preguntando donde podia eſtar en aquel punto. El Seneſcal dixo que ſegun la priſſa que lleua-

ua

ua podria hauer caminado mas de tres leguas: y desspues de hauer sabido quanto hauia passado, y del auto pedido, embiole a dar quenta de todo al Rey Carlos, que sintió en estremo tales nueuas: subiendo a cauallo fue a verse con el Rey de Francia, y juntos con el Seneschal y Escriuano quisieron saber de nueuo quanto hauia passado: Mandaron al momento que salieſſen quantos Caualleros hauia en su seguimiento, muchos dellos fueron la misma noche, pero desconfiados que a escuras y sin saber el camino que lleuaua pudieſſen alcançarle, ni tener nueuas del, lleuandoles tanta ventaja, y cauallos estremados, se boluieron. El Rey Carlos renegando de su poca ventura, y dela mucha osadia de su cõtrario, confeſſaua tenerle por diablo, y aun peor, pues del vno con el agua bendita se podian defender, mas del otro, quando pensauan tenerle cien jornadas lejos, le hallauan a su lado. El de Francia publicaua su valor y osar corrido del engaño: Carlos persuadio al Rey de Francia mandaſſe castigar al Seneschal, por no hauerlos auisado con tiempo. El Rey de Francia le mandò prender, pero saliendo la voz por la Ciudad de la prision del Seneschal, y de la causa della, sin

razon

razon ni culpa alguna, ſiendo bien quiſto, ſe amotinaron los vezinos de ſuerte, que tomadas las armas quiſieron acometer a los Franceſes: pero temiendo algun deſaſtre el Frances, le mandò ſoltar.

Cap. XIII. De los peligros en que ſe vio el Rey don Pedro, haſta llegar a Taraçona en ſaluo.

DEſpedido el Rey de Aragon del Seneſcal de Bordeos, la miſma noche llegò al pueſto do hauia dejado los dos cauallos, con ellos picò de ſuerte, que antes de amanecer paſſò cerca de Vayona, y ſin entrar en ella por vn atajo que el mercader ſabia, fue a vn lugar tres leguas adelante, donde llegò a hora de tercia. Y deſpues de hauer repoſado los cauallos y comido, le dio al Rey gana de repoſar, por hauer tres dias con ſus noches que no dormia ſino muy poco: los Caualleros perſuadian que no ſe detuuieſſe por eſtar toda via en tierra ſoſpechoſa, no baſtò para que dexaſſe de repoſar vn rato: deſpues ſubio a cauallo, y caminò aquel dia entero y la noche haſta el amanecer, que llegò a Fuenterrabia, Caſtillo del Rey de Caſtilla: viédoſe en ſaluo, y bien acogido y regalado por el Alcayde,

Alcayde, descansò y reposò hasta que llegò Gilabert de Cruyllas de Burdeos, con el auto testimonial, firmado y sellado por el Senescal de Tolosa. Partio de Fuente Rabia con los tres Caualleros que siempre le hauian seguido, que eran Blasco de Alagon, Berenguer de Peretallada, y Conrado Lança, y con ellos Gilabert de Cruyllas, y el mercader, llamado Domingo de Guesca, con los demas criados que le aguardauan: caminò tres dias por los confines de Nauarra y Castilla, sin ser conocido hasta llegar a vn lugar de vna señora Castellana, a la raya de Nauarra, entrò en el a hora de tercia, con penfamiento de comer y descansar: bien descuydado de la traycion que Iuan Nuñez señor de Albarrazin le hauia traçado. Este sabiendo que el Rey hauia de passar por alli, tenia espias por todas partes para salirle al camino prenderle, y detener su persona hasta assentar a su gusto las differencias que con el tenia, tomando entera satisfacion de los agrauios que pretendia hauer recebido del Rey: En sabiendo su llegada puso celada de quatrocientos cauallos a media legua del lugar. Pero la señora del, informada de la entrada del Rey en su tierra, y desta traycion, fue luego

go a ſu poſada a auiſarle de todo, ſuplicandole que ſin detenerſe vn punto, partieſſe por differente camino. El Rey que toda via eſtaua en ayunas, mandò que le ſiruieſſen muy a priſſa la comida, y entre tanto embio vn eſcudero a Iuã Nuñez a pedirle ſe dexaſſe ver a media legua del lugar, por conuenir para el buen aſsiento de ſus negocios: en comiendo mandò a los que yuan en ſu compañia, fueſſen camino derecho a Taraçona do eſtaua el Infante don Alonſo, y le aguardaſſen alli, y el en ſu Cauallo, armado de vn jaco encima de vn jubon de ſeda, caſco en la cabeça, y azcona de monte en la mano, con ſolo el eſcudero que lleuaua ſu lança, en vn rocin muy ligero: ſalio del lugar por el camino por do hauia venido, haſta media legua, deſpues atraueſſando la raya de Caſtilla, ſubio vn monte arriba. Llegado a lo mas alto, deſcubrio muy lejos en lo llano a Iuan Nuñez, que repartida ſu gente en eſquadras aguardaua la preſa.[a] Pero el Rey apartandoſe por la tierra adelante al traues, caminò hazia Caſtilla, haſta que ſe hallò mas de vna legua apartado del pueſto do aguardaua Iuan Nuñez: quando le pareciò tiempo boluio las riendas para Taraçona. Hauian llegado en

[a] Dize Zurita q̃ don Iuan Nuñez era vaſſallo del Rey de Francia q̃ hauia procurado la priuacion del Rey dõ Pedro de ſus Reynos por la Sede Apoſtolica.

en este medio los de la compañia del Rey a Taraçona, y publicado de la fuerte que dexauan al Rey, sin saber lo que le hauia acontecido con Iuan Nuñez que le aguardaua en el camino: alterado el Infante cõ estas nueuas, salio al momento con todos sus Caualleros, y mucha gente de a pie, corriendo hàzia la parte que confiaua hallarle. A dos leguas lejos al pie del monte, vieron bajar al Rey por vna ladera con su escudero, los caualios lacios y cansados, el Rey con el rostro alterado, sudando y quemado del calor excessiuo que corria: muchos de los que alli estauan considerando por las muestras el afan y trabajos padecidos en el viaje, no podian tener las lagrimas: el Infante muy alegre le besò las manos y todos los demas, despues de hauerlos acogido con mucho gusto, desarmado subio en vn palafren, y con el Infante al lado fue a Taraçona, donde acudieron muchos varones y Caualleros de Cataluña y Aragon a verle con los que estauan aplazados para la batalla de Burdeos. Detuuose el Rey en Taraçona[a] mucho tiempo, entretenido en caças y otras holguras: mostrando hazer poco caso por las nueuas que cada dia llegauã de las preuenciones que hazia el Rey

[a] Desde alli dize Zurita q̃ embiò a desafiar a dõ Iuã Nuñez, y mandò a todos sus subditos q̃ no le valiessen, y q̃ se detuuo en aquel lugar para dar fauor a las

cosas del Infante don Sancho que queria ser Rey de Castilla, y prouecr lo q̃ conuiniesse contra don Iuan Nuñez.

de Francia para entrar en Aragon y Castilla, por la parte de Nauarra, y aunque el Rey de Castilla jũtaua gente para defender su Reyno, y siendo menester socorrer al de Aragon su tio. Iamas se mouio ni mostrò señal de temor: solamente ordenò a los Aragoneses de la frontera, que entrando los Franceses en Aragon sin salirles al encuentro ni resistir, los dexassen entrar hasta tener otra orden, solo desamparassen las aldeas y se retirassen a los Castillos y lugares fuertes, con el menor daño que pudiessen. Por otra parte mandò a todos los Caualleros, Aragoneses, Catalanes, y pobladores del Reyno de Valencia, que estuuiessen apercebidos aguardando su mandado. Este descuydo mostraua el Rey por ceuar a los Franceses en la entrada de Aragon, hasta tenerlos tan empeñados dentro del Reyno, que no pudiessen retirarse sin llegar a rompimiento de batalla.

Cap. XIIII. De la entrada que hizo la gente de Francia en Aragon, y el desafio que embio el Rey don Pedro al de Francia.

ENtraron por mandado del Rey Felipe de Francia, diez mil cauallos y muchos In-

Digitized by Google

Infantes en Nauarra [a] a correr tierras de Aragon, y hazer quanto daño pudieſſen, ſin penſar que el Rey de Aragon tuuieſſe poder para juntar exercito en campaña, baſtante para reſiſtir, ni pelear, antes confiaua hallar la tierra yerma, y deſpoblada. Iuntos los Franceſes con los Nauarros entraron quatro leguas dentro de Aragon, quemando y talãdo quãto hallauã, haſta llegar a vn llano do eſtà el Caſtillo de [b] Vil, q̃ el Rey auia encomendado a vn Cauallero ſuyo, llamado Ximeno Martinez de Artieda. Sitiarõ y batieron los muros, haſta tomar el arrabal y barbacana: Los Aragoneſes aunque ſe defendian bien, viendoſe pocos, no ſiendo mas de treynta hombres de pelea, y los Franceſes y Nauarros tantos, que era impoſsible reſiſtir, determinaron deſamparar los muros, y retirarſe a la torre mayor para defenderſe mas facilmente: los Franceſes viendolos retirados, minaron la torre, y pueſta en cuentos por vna parte, porque no pudieron por todas, pegaron fuego a los maderos, quemados cayò la mitad de la torre, con la mayor parte de los defenſores. Quedò arriba el Alcayde con ſolos quatro ſoldados, aunque deſarmados y ſin piedras, viendolos ſubieron con eſcalas

[a] Cuyo Capitan llama Ramõ Mõtaner Neſtache.

[b] VII.

los

Digitized by Google

los Franceſes aprenderlos: pero temiendo los Aragoneſes ſu poca fee y lealtad, no quiſieron rendirſe, antes peleando murieron los quatro, quedò el Alcayde ſolo, y deſſeando morir hauiendo perdido el Caſtillo que ſu Rey le hauia encomendado, y deſconfiado hallar en ſus enemigos piedad ni corteſia, deſenlazò ſu yelmo, y tomado por la orla, le arrojò a dos Caualleros que primero hauian ſubido, y dio tal golpe al vno por el traues del roſtro, que le derribò los dientes y quixadas, y cayendo eſte ſobre el otro que eſtaua a ſus eſpaldas, ſin poderſe reparar cayeron ambos de la torre abajo, do murieron: los demas que eſtauan al pie de la torre ſe retiraron, dexando al Alcayde ſolo: el qual viendo huyr la muerte que deſſeaua, por no tener en lo alto de la torre armas con que pelear, ſino ſolo el peto que tenia pueſto, porque la eſpada y eſcudo eran ya perdidos, determinò baxar por las eſcalas, que aun eſtauan arrimadas, llegado a bajo quiſieron agarrar del, pero deſanlazada ſu manopla, arrojola al primero con tanta fuerça, que le derribò caſi muerto a tierra: en eſto el General del exercito hauiendo laſtima de Caualliero tan valiente, mandò q̃ nadie le mataſſe,

y lle-

y llegado a el le aſſegurò la vida ſi queria rendirſe: viendoſe el Alcayde falto de remedio, entregoſe al General que le mandò poner en priſion, cargado de cadenas. [a] Perſeueraua el Rey de Aragon en ſu deſcuydo, al parecer, ſin hazer ſeñal de reſiſtencia: ſolo mandò al Infante don Alonſo ſu hijo, tener toda ſu gente a percebida y junta, para acudir al pueſto que a ſu tiempo le mandaſſe, ſin hazer ſeñal de tomar camino de la frontera, do eſtauan los Franceſes, haſta ver otra orden ſuya. Pero los Aragoneſes que ſe hallauan mas cerca del campo Frances, con las armas en las manos, impacientes, viendo a los ojos las talas, ſin poder executar el deſſeo de vengarlas: menoſpreciando los mandatos Reales, acometierõ corriendo haſta las tiendas de los Franceſes, mataron muchos, y los demas eſpantados deſta oſadia en tan pocos, deſmayaron, y ſin empañarſe mas, ni aguardar ſe retiraron dentro de los limites del Reyno de Nauarra. Sintio el Rey de Aragon por eſtremo la yda de los Franceſes, por no hauer podido executar lo q̃ tanto deſſeaua, que era tenerlos tan a dentro de Aragon, que no pudieſſen ſalir facilmente. Pero con todo, por verſe con ellos, marchò en ſu alcance

[a] Dize Montaner q̃ le llenaron preſo a Toloſa al Caſtillo Narbones de donde eſcapò.

Digitized by Google

cance con parte de ſu gente, al ſalir de Aragon dio en ellos, y matò muchos, y ſaqueò el bagaje, los que tenian buenos cauallos eſcaparon, encerrandoſe en los Caſtillos y Villas de Nauarra, que hallaron mas cerca. Boluiò el Rey con los ſuyos, cargados de deſpojos a Taraçona: Iuntò los Aragoneſes en aquella Ciudad, y propuſo que hauiendo los Franceſes ſin preceder deſafio, ni auiſo, cõtra toda ley de guerra, acometido ſu Reyno: queria en vengança deſte agrauio, entrar en Nauarra con todo ſu poder. Los Caualleros Aragoneſes rehuſarõ ſeruirle en aquella jornada: ſino les concedia ciertos fueros y priuilegios, que ya otras vezes hauian pedido. El Rey dezia ſer fuera de razon, pedirlos y concederſe en aquella ocaſion, por parecer fuerça; pero que en boluiendo de Nauarra, ſi eran coſas juſtas, y pueſtas en razon, las concederia como eſtuuieſſen en ſu mano. Ellos porfiando por parecer buena ſazon para alcançarlas, determinaron no ſeguirle de otra ſuerte. El Rey mohino de ver que aguardauan aquella ocaſion para obligarle a hazer lo que no conuenia, quiſo mas dexar por entonces la entrada de Nauarra, que conceder con mengua de ſu autoridad lo

que

Digitized by Google

que pedian: pero la fama deſta entrada baſtò paraque los Franceſes no teniendoſe por ſeguros en Nauarra, ſe retiraſſen à Francia. El Rey don Pedro agrauiado, por hauer el Rey de Francia rompido los capitulos de la paz jurados, por ambos (que entre otras coſas prohibian poder abrir guerra, quebrãtar pazes, por cartas ni menſajeros, ſin preceder primero viſtas de entrambos Reyes) no ſolo ſin verſe, pero ſin deſafiar ni deſpedirſe como vſauan, embiando exercito en Aragon. Determinò, pues no hauia lugar de entrar con exercito, embiar al Obiſpo de Valencia y a vn Ciudadano de Taraçona por Embaxadores al Rey de Francia, con orden de dezirle: que eſtaua admirado de ſu cordura y ſaber, pues no ignorando, que entre otras coſas en las capitulaciones de las pazes hauia jurado ſobre la Oſtia conſagrada, no romper en algun tiempo guerra con el, ſin deſpedirſe primero en preſencia vno de otro, y aſsiſtiendo los Conſejos de entrambos publicamente. Agora hauia quebrantado la fee y palabra, ſin ocaſion alguna, entrando ſu exercito en Aragon, y que por tanto le reptaua de aleuoſo y falta de fee, y en defenſa deſta verdad ſe offrecia combatir con el,

cuerpo a cuerpo, o con cien Caualleros a otros ciẽto,o mil a mil como eſcogieſſe. Partieron luego los Embaxadores, llegados a Paris, fueron bien oſpedados: pero el Rey de Francia hallandoſe confuſo por las ſinrazones hechas al de Aragon, rehuſo verlos, haſta que juntos los doze Pares de Francia, que en ſemejantes, y otros caſos graues le ſuelen aconſejar: Dixo que ſabiendo ellos el tenor de los capitulos de las pazes con el de Aragon, y ſoſpechando agora que agrauiado por el rompimiento dellas, le embiaua a deſafiar: pedia conſejo para ſalir con honra de aquel aprieto, ſiendo el mayor que en ſu reputacion hauia tenido jamas. Los doze Pares no ſupieron otro medio, ſino, q̃ no dexarſe ver de los Embaxadores, quedando a cargo dellos reſponder, y deſpedirlos: para eſto ſalieron de Paris a vn lugar de vno dellos. De alli embiaron por los Embaxadores, y deſpues de hauerlos recebido con mucha autoridad: dixeron, que por eſtar el Rey indiſpueſto y no poderles dar audiencia, hauia mandado que ellos los oyeſſen y dieſſen reſpueſta. Los Embaxadores reſpondieron, que no tenian orden de ſu Rey para dar ſu embaxada a otra perſona que la del miſmo

Rey

Digitized by Google

Rey de Francia: replicaron que de ninguna manera los podia oyr, que dixeſſen lo que buſcauan y ſe les daria reſpueſta. Los Embaxadores viſto que era impoſsible hablar al Rey: dixeron a los doze Pares, que el Rey de Aragon y Sicilia embiaua a notificar al Rey de Francia, que hauiendole mouido guerra y talado ſu tierra, ſin deſpedirſe ni deſafiarle primero, hauia caydo en culpa de aleuoſo y fementido, y ſe lo ſuſtentaria cuerpo a cuerpo, o ciento a ciento, o mil a mil, como mas guſtaſſe. Los doze Pares atajaron las palabras, diziendo que hablauã muy largo, y que ſi el Rey los oyera los mandara matar: a eſto los Embaxadores dixeron, que lo dezian por expreſſo mandato del Rey de Aragon, y que ſi el Rey de Francia les daua audiencia, dirian en ſu preſencia lo miſmo, como ſu Rey les hauia mandado, y por no poderle ver, ſe lo hauian dicho a ellos paraque ſe lo dixeſſen y boluieſſen la reſpueſta; los doze pares reſpondieron, que ni querian dezirlo, ni boluerles reſpueſta, ſino que les mandauan ſe fueſſen luego a ſu tierra ſin detenerſe vn punto: los Embaxadores viſta ſu reſolucion, ſe fueron a Paris, donde ſe detuuieron aquel dia y noche, y el ſiguiente par-

Digitized by Google

tieron para Aragon, donde contaron al Rey lo que hauia paſſado.

Cap. XV. De la gran victoria que alcançò Roger de Luria de las galeras de Proença, en el puerto de Malta.

PAra reparar el menoſcabo que recibio el Rey Carlos, quãdo ſus galeras huyeron el Roſtro a las doze de Sicilia en la playa de Nicotera: mandò al Seneſcal que tenia en Marſella armar veynte galeras, reforçadas de la mejor chuſma y gente de guerra que ſe hallaſſe en Proença, ſin reparar en el gaſto, y quando no baſtaſſe el grueſſo ſueldo que daua para obligarlos a ſeruir, embarcaſſe por fuerça los que pareciеſſen de ſeruicio. Executò el Seneſcal eſta orden con tanto rigor y puntualidad, que no quedò hombre de mar, o de guerra ſeñalado en Proença, que no entraſſe en eſtas galeras, y por eſto fueron armadas tan auentajadamente, que cada vna lleuaua ſoldados, marineros, y armas al doble mas de lo que hauia meneſter: eſtando ya de partida llegò el Rey Carlos a Marſella, quando yua a Bordeos, y nombrò dos Almirantes para ellas, llamados Bartolome Bonuin,

uin, y Guillen Cornuto, vezinos de Marſella: con orden que llegados a Napoles ſiguieſſen el mandado del Principe ſu hijo, en eſtando en Napoles, y embarcados en ellas muchos Caualleros Napolitanos y Proençales, juntandoſe con ſeys leños de ochenta remos cada vno, que el Principe tenia armados: partieron coſteando la Sicilia, haſta Terranoua,[a] en buſca de las galeras del Rey de Aragon: llegadas cerca de Palermo tomaron dos barcas del Principado, cargadas de vino y fruta camino de Sicilia, pero diziẽdo que yuan a Tunez las dexaron, y tomaron la derrota de Malta: por ſaber que la Reyna hauia embiado gente y galeras a apoderarſe del Caſtillo de Malta: las barcas ydas, la vna a Mecina y otra a Palermo, auiſaron la llegada de las galeras Proençales. En ſabiẽdo eſtas nueuas la Reyna doña Coſtança que eſtaua en Mecina, mandò armar vn leño de quarenta remos, con eſte auiſò a la gente que tenia en Malta, y hallola batiendo fuertemente con trabucos el Caſtillo, que al momento alçò el cerco y ſe retirò a la Ciudad, fortificandoſe con guardas y centinelas a todas partes. No contenta con eſto la Reyna, mandò armar veynte y dos galeras

[a] Dize Montaner q̃ eſtã 25. galeras, y las tres fueron por el Faro, y las demas a Trapana cõcertadas de hallarſe en Malta.

ras de los Catalanes y Almugauares que quedaron en Mecina, aunque eran pocos, por que la mayor parte de los buenos ſoldados y marineros boluieron con el Rey a Cataluña: nombrò por Almirante deſtas galeras a vn Cauallero de ſu caſa, llamado Roger de Luria. [a] partio eſta armada, [b] cõ ordẽ de correr la coſta de Sicilia, en buſca de los Proençales; y no hallandolos, paſſar a Malta en ſocorro de los que allà eſtauan. Antes de llegar a Malta, paſſando las galeras Proençales por la Iſla de Vſtega, que eſtà cerca de Palermo, deſcubiertas por los peſcadores que dieron auiſo a la Ciudad, fueron hàzia Trapana, y ſin tomar tierra corrieron la coſta haſta Terranoua, de alli atraueſſaron a la Iſla de Malta, y dieron fondo cerca del Caſtillo: holgaron en eſtremo los Proençales que eſtauan en aquel preſidio con eſte ſocorro, confiados de tener cierta la victoria: deſembarcados los Proençales de la armada, batieron la Ciudad y corrieron la tierra: pero por todas partes hallaron reſiſtencia. Las galeras de Sicilia llegaron a Palermo dos dias deſpues de ydas las de Proença, y ſabido que yuan a Trapana, fueron en ſu alcance: tuuieron auiſo en Trapana que hauian parado

[a] Montãer dize q̃ le dexò nõbrado el Rey antes de partir para Cataluña.
[b] Montaner quiere q̃ fueſſen veynte y cinco galeras

Digitized by Google

rado en tres fontanas, y que andauan en su busca, siguieron hasta Terranoua, do supieron q̃ hauian passado a Malta,[a] fueron en su busca: y estando a treynta millas de la Isla, embio el Almirante a la Isla del Gozo, frontero de Malta, vna barca armada para espiar si estauan, o si hauian estado los Proençales alli, y si toda via los hallauan, mandò hazer tres ahumadas y sino solo vna; dio fondo la barca en la Fossana de viento maestro, y tomando el Patron lengua, supo que hauian estado alli las galeras Proençales, y batido el Castillo: pero que sin hazer daño hauian dexado la empresa, y partido para Malta, do las hallariã; hecha la ahumada partio la barca a dar este auiso al Almirante, que para el, y para toda el armada fue de mucho contento, dio fondo enel Gozo para tomar refresco:[b] y luego partio para Malta, llegò cerca del puerto a media noche, y por hauerle descubierto de la Ciudad (que se tenia por la Reyna) antes de anochecer llegò vn Almugauar a la playa, que està a la punta del puerto, y dio auiso como las galeras de Carlos estauan dentro del. El Almirante sabido esto allegose al abrigo de la punta, donde surgio, y puso sus galeras en escala: despues de estar en

[a] Mótaner quiere q̃ figuiessen primero la costa de Calabria, y despues boluiendo a Mecina encontrassen en el Faro con las tres galeras Proençales, y las gãassen, y dellas supiesse Reger q̃ la restante armada estaua en Malta y fuesse allá en su busca.

[b] Este refresco dize Montaner q̃ se hauia ya tomado en Xicle lugar de Sicilia.

Digitized by Google

en orden para pelear, embio con vn vagel armado a deſafiar a los Almirãtes de Proença a batalla: los quales entretanto que recogian y armauan ſu gente, embiaron vna barca armada a reconocer las galeras de Sicilia, para ſaber el numero dellas, eſta les dixo que no eran mas de doze. Por ſuyas las tuuieron los Proençales, creyendo ſer pocas, y con eſta confiança ſalieron del puerto y dieron fondo enfrente de las Catalanas a tiro de balleſta, no era bien ſalida el alua, quando dexando los ferros en el agua, fueron a enueſtir a las galeras de Sicilia, que viendolas llegar a deſora (porque penſauan que aguardarian al dia claro) dieron remos al agua, y fueron a encontrarlas, mezclandoſe con ellas a toda furia. Fue la pelea terrible, tirauanſe muchas lanças, ſaetas, piedras, cal, y reſina; mayormente los Proençales, que arrojauan en tanta multitud eſtas armas, que la mar eſtaua cubierta dellas. El Almirante Roger de Luria viendo eſto, mandò a todas ſus galeras, que ſin arrojar ningunas armas, ſino algunas ſaetas, ſe cubrieſſen y mamparaſſen lo mejor que pudieſſen, reſiſtiendo ſolo la entrada, y defendiendoſe de las que les cayan encima, abrigados muy bien ſe defendian los Catala-

nes

Digitized by Google

nes de la mayor furia y eſpeſſura de armas arrojadizas que jamas ſe ha viſto, pero los balleſteros tirauan de mampueſto, ſin ceſſar de ambas partes, haziendo con el cruxido de las balleſtas vn ruydo que ponia grima y eſpanto. Era medio dia, y ſin conocerſe de vna ni otra parte ventaja conocida: eſtaua la batalla en peſo, quando acabadas las armas y materiales q̃ los Proençales arrojauan, echaron mano a los morteros y otras alhajas del ſeruicio de galera, con que luego echò de ver el Almirante Roger, que las armas de los Proençales ſe hauiã acabado: y pareciendole hauer llegado la ſazon que aguardaua para enueſtir, apellidando Aragon, y a ellos, con grande animo y valor acometio: los Catalanes le ſiguieron, arrojãdo muchas azconas, azagayas, venablos, y lanças de freſno con ſus hierros azerados finos, y tales que ſe vendian en vn morabatin de Oro cada vno, dauan con ellas el golpe que paſſaua de parte a parte las armas, eſcudos y cubiertas de galera: no pudo reſiſtir mucho rato eſte encuentro la galera de Bartolome Bonuin de Marſella, que viẽdoſe mal parada hizo a lo largo como pudo, ſeguida de otras ocho de ſu eſquadra, y en eſtando fuera del puerto ſe pu-

Digitized by Google

ſieron en huyda: eſtas ydas ſaltaron los Catalanes en las que quedauan, y a cuchilladas y golpes ſe hizieron a poco rato ſeñores dellas. Roger de Luria ſaltò en la galera de Guillen Cornuto, y trauò con el vna braua pelea, que durò mucho rato, pero al fin hauiendo Cornuto herido a Roger de Luria de vn bote de lança en vn muſlo, Roger le tirò otro en medio del pecho que le paſſò de la otra parte, ſin valerle las coraças: muerto Cornuto, ſin reſiſtencia quedaron todas las galeras rendidas. Y arrojados los muertos en la mar, echaron en cadena los que eſcaparon viuos, que fueron ocho cientos [a] y ſeſenta, y entre ellos algunos Caualleros y gente honrada de Proença: de los Catalanes huuo muertos ocho, y trecientos heridos: dexando cubierto el mar de cuerpos muertos, lanças, eſcudos y remos: recogido el deſpojo, [b] partio Roger de Malta, lleuando a jorro las galeras preſas, fue a Çaragoça de Sicilia, y de alli a Mecina, do entrò con gran pompa y triunfo, lleuando las galeras preſas con la popa delante. Fue recebido por la Reyna y toda la Corte con mucha alegria, dando gracias a Dios que humilla los ſoberuios: dado fondo y lleuados los deſpojos y preſos a pa-

[a] Montaner ſolos quinientos quiere q̃ eſcapaſſẽ viuos, y delos Catalanes treciẽtos muertos y docientos heridos.

[b] Mõtaner dize q̃ Roger de Luria rindiò la Ciudad y Iſla de Malta y pueſta en obediẽcia del Rey de Aragon, le dexo docientos hõbres de preſidio y deſpues tomó la Iſla del Gozo y deſpues deſde Sicilia embio a Mãfredo Lança ſu cuñado a batir el Caſtillo de Malta y el fue a ganar a Lipari.

Digitized by Google

a palacio, la Reyna escogio doze Caualleros de los mas principales de Proença, y embiolos a Cataluña al Rey su marido, los demas mandò ocupar en el reparo de los muros de Mecina, que por estar muy mal tratados se fotificauan. Bartolome Bonuin [a] huyò sin parar, mas de cinco millas, despues hizo alto, y echados los muertos a la mar, recogio los viuos y heridos, echò a fondo tres galeras que estauan maltratadas, y con las cinco sin tocar en parte alguna, boluio a Marsella, donde fue recebido con gran dolor y trifteza de todos, pues sin el daño general hauia pocos que no huuiessen perdido alguna prenda muy cara, de hijos, padre, marido, o amigos.

[a] También dize Montaner q̃ todas la galeras fueron presas sin hablar destas ocho que Desclot dize que escaparon.

Cap. XVI. De lo que hizo Roger de Luria despues de la victoria de Malta, y como llegò a dar vista a la Ciudad de Napoles con su armada.

TEnia por tan cierto el Principe que estaua en Napoles, que las galeras de Sicilia no podrian resistir a las Proençales, que antes de saber el sucesso hauia armado en Brindez sesenta galeras para embarcar vn exercito, y otras tantas taridas para los caualos; con intento de passar en Sicilia a pro-

ſeguir la victoria de ſus galeras, y ſin contraſte apoderarſe de toda ella: eſtaua ya todo a punto, y el Conde de Artoes y otros Caualleros auentureros, embarcados ſus cauallos y armas en las taridas, quando llegò la nueua del ſuceſſo de Malta, que deſmayò de manera a todos que deſamparando las galeras, quedò todo ſu aparato inutil y ſin prouecho. Y el Papa y Principe temiendo ſer acometidos en ſus tierras: pidieron ſocorro de galeras a los Venecianos para defenderſe, y offender la Iſla de Sicilia, offreciendo parte de las ganancias y muchos priuilegios y franquezas en ella y en ſus Reynos y ſeñorios. Pero los Venecianos, como ſuelen, no quiſieron mouer guerra a quien les guardaua paz, y no les daua ocaſion de romperla.

Deſpues de hauer deſcanſado Roger de Luria, [a] y reforçado ſus galeras en Mecina, partio a ſeguir la coſta de Calabria y Principado: quemò y derribò muchos Caſtillos y Villas, que deſcuydados fueron acometidos, rendianſe ſin reſiſtencia: llegò a la playa de la Ciudad de Napoles, y hallando en ella mucho aparato de remos, xarcias y prouiſiones para galeres y naues, les pegò fuego y conſumio ſin dexar coſa de prouecho: eſtaua

[a] Eſte viaje y buelta a Mecina, cuẽta Zurita deſpues de la batalla y toma del Principe de Salerno con la de los Gerbes.

ua tan cerca de la Ciudad, que le tirauan con arcos y balleſtas: pero las de las galeras hizieron tal riza, que obligaron a poco rato a los Napolitanos a deſmamparar la playa y retirarſe tras los muros. Fue de alli Roger de Luria a dar aſſalto a las fortalezas de las Iſlas de Yſcla y Capri, ambas ſe rindieron, y prometieron parias: de Yſcla boluio a Mecina con ſu armada, cargada de cautiuos y deſpojos, para deſarmarla è inuernar.

Cap. XVII. Del cerco y entrega de la fuerte Ciudad de Albarrazin, ganada por el Rey don Pedro.

EN Valencia paſſaua el Rey de Aragon la Paſqua, que aquel año cayò en el mes de Abril, quando vn Clerigo que ſolia eſtar en Albarrazin, y por agrauios recebidos de don Iuan Nuñez, hauia ydo a viuir a Teruel, le auiſò como ſabia de algunos amigos que le quedauan en Albarrazin, que don Iuã Nuñez hauia de ſalir con ciento y cinquenta caualleros y muchos peones, a correr tierra de Aragon, dexando la Ciudad mal guardada, y peor baſtecida, por tenerla por inexpugnable, y no eſtaua mal fundada: eſta confiança de don Iuan, por ſer Ciudad ſituada en los

los confines delos quatro Reynos, de Valencia, Aragon, Caſtilla, y Nauarra, cercada de inacceſsibles montes, rodeado ſu alto ſitio por todas partes de vn caudaloſo rio, [a] que ſolo dexa entrada en ella por vn paſſo eſtrecho, las cercas y muros fuertes, las torres muy eſpeſſas y dobladas. No quiſo el Rey perder ocaſion, ſino al momento con la gente de cauallo y a pie que pudo juntar, marchò haſta aſſentar y fortificar ſu campo muy cerca de la Ciudad: embio a llamar los Conſejos de las Ciudades y Villas de Aragon, los varonos, Caualleros y Almugauares de Cataluña, pidiendo con mucho encarecimiento le acudieſſen: todos obedecieron con mucha voluntad. Pero antes de llegar, ni poderſe eſtrechar el cerco, viendoſe don Iuan Nuñez (q̃ aun no hauia ſalido a correr la tierra) encerrado y cierto que el Rey haria quanto pudieſſe por hauerle a las manos, en vengança de los diſguſtos y agrauios paſſados, determinò huyr el roſtro: antes de yrſe encomendò a los Ciudadanos la defenſa de la Ciudad, confiado de ſu lealtad y amor, entretanto que yua con algunos de ſus Caualleros a Nauarra por ſocorro, el qual prometio tal, que obligaſſe al Rey de Aragon a leuantar

[a] Guadalauiar.

Digitized by Google

uantar el cerco: dexando entretanto por Gouernador a vn ſobrino ſuyo. Los de Albarrazin prometieron ſeruirle como leales, y defender la Ciudad quanto la vida les duraſe, aunque la hambre los obligaſſe a comerſe vnos a otros. Aquella miſma noche ſe fue don Iuan Nuñez, con algunos Caualleros, ſin poderſelo impedir el Rey, por tener poca gente para guardar los paſſos de aquellas breñas: llegò a Nauarra donde hizo quanto le fue poſsible para ſacar ſocorro, tal que pudieſſe pelear con el exercito del Rey. Pero llegando auiſos cada dia a Nauarra de la mucha gente que ſe juntaua en el campo del Rey: y ſabiendo los Nauarros el valor del contrario, el amor con que los ſuyos le ſeruian, y el caſtigo que don Iuan merecia por ſus delictos, ſi caya en manos del Rey, y la muerte cierta de los que le ſeguirian: fue impoſsible poder juntar ſocorro: antes deſconfiado deſiſtio de la empreſa: y quedò en Nauarra. Llegaua en eſto la gente baſtante para eſtrechar el cerco de Albarrazin, y repartiala el Rey por las entradas de la Ciudad, fortificando los pueſtos con trincheas y reparos, para defender la entrada y ſalida de gente y mantenimientos: alojò ſu perſona con

con parte de ſu gente enfrente de la torre de entrambas aguas, que eſtà en la entrada de la Ciudad y enfrente de las trincheas: armò ſus trabucos, a vn lado armò las tiendas el Infante ſu hijo: lexos de alli y muy cerca de la Ciudad el rio en medio, eſtaua el Conde de Vrgel cõ los ſuyos: Ramõ Folch de Cardona con ſus compañias tomò el pueſto enfrente dela torre del andador: dela otra parte Ramõ de Anglaſola, y deſpues la gente de Teruel: Pedro de Moncada eſtaua frontero de los molinos de la Ciudad, los quales a peſar de la gente della puſo por tierra, y en ſu lugar aſſentò tres trabucos. Fortificados todos en ſus alojamientos, y ordenadas las centinelas y eſcoltas, mandò el Rey començar la bateria de los trabucos y balleſteros, no dexando aſſomar a los muros perſona alguna, acudian los Caualleros y gente de apie con ſus armas y eſcalas a prouar el aſſalto: pero eran rebatidos por los de la Ciudad en viendolos cerca, derribando por aquellas peñas abaxo tanta multitud de cantos y piedras, que heridos y atemorizados ſe retirauan a las trincheas, dexando algunos muertos. En eſtas refriegas morian muchos de ambas partes, aunque los del campo lo paſſauan mejor, con

la

Digitized by Google

la abundancia de mantenimientos y municiones: padeciendo en la Ciudad hambre, tal que muchos por no sufrirla, salian a ponerse en poder del Rey, que les mandaua dar de comer, y despues libertad para boluer a la Ciudad, o quedar, o yrse dõde mas gustassen. Quatro meses hauia que duraua el cerco, y estauan ya enel de Setiembre, quando el Rey mandò labrar muchas choças, cabañas y casas de cal y canto para passar el inuierno, y defenderse de las nieues y frios, que suelen ser en aquellas partes excessiuos: para su persona y de su Corte labraron casas fuertes y acomodadas, continuando entre tanto los combates con los trabucos y assaltos. Defendianse los de la Ciudad como valiẽtes y platicos, confiados en su mucha fortaleza, aunque desmayauan por la hãbre insoportable, y la tardança del socorro, y mucho mas despues que murio el sobrino de don Iuan Nuñez, herido de vn passador: aunque dexò en su lugar vn primo suyo, muy confiado de la defensa, con el valor de los vezinos, y del inuierno, q̃ tenia por cierto que hauia de obligar al Rey a desamparar el sitio: pero la hambre fue creciendo de manera, que despues de no hauer dexado cauallo ni azemila que no

comieſſen, y tardando toda via el ſocorro, determinaron darſe a partido: para tratar deſto, alcançada primero licencia, fue el Alcayde del Caſtillo a hablar al Rey, que le recibio con mucha corteſia. Deſpues de grandes ſaluas y proteſtos de la fidelidad que hauian guardado a don Iuan Nuñez ſu ſeñor, y de la promeſa hecha de embiarles ſocorro: de lo que hauian padecido y padecian de hãbre y cõtinuos trabajos del cerco. Pidio que por mejor ſaluar ſu fidelidad, les conſintieſſe embiar vn menſaje a don Iuan Nuñez, con auiſo del eſtrecho en que ſe hallauan, y apercibimiento, que ſi dentro de quinze dias no embiaua ſocorro baſtãte para reſiſtir al Rey, penſauan entregar la Ciudad. Concedio el Rey la peticion del Alcayde, cõ que fueſſen dos perſonas confidentes ſuyas, con el de la Ciudad, para aſsiſtir a lo que trataſſen con don Iuan, y oyr ſu reſpueſta, preſtando juramento ſolenne: primero el de la Ciudad, de no tratar coſa, ſino en preſencia de todos, y a la buelta, dar razon de lo hecho antes de entrar en la Ciudad: y para ſeguridad del cumplimiento deſto, dieſſen veynte rehenes de los mas principales vezinos, ſeñalando plazo haſta el dia de San Miguel: concluyoſe el

el concierto en esta forma. Entregados los rehenes fueron los mensajeros a Nauarra, do estaua don Iuan Nuñez, a quien informaron largamente de su necesidad y trabajos, no quedandoles infortunio por passar, ni comida escasamẽte para diez dias. Don Iuã agradecio lo padecido, y desengañandolos de la imposibilidad que tenia de socorrerlos, dio licencia que se entregassen. Bueltos con esta resolucion al campo, y despues a Albarrazin: los Ciudadanos embiaron a offrecer al Rey la Ciudad. Pero pensando el que don Iuan Nuñez auenturaria con sus Caualleros a dar vista al campo, y a prouar ventura de socorrer con algunos bastimentos, y poderle coger en algun passo, por el desseo que tenia de hauerle: mandò boluer los rehenes y entretenerse quinze dias sin aceptar la entrega, ni permitir combate: guardando con escoltas y centinelas dobladas, y gran cuydado las entradas y salidas, con quinientos cauallos que de contino corrian la campaña: passados los quinze dias se entregò la Ciudad y Castillo y las demas fuerças: mudò el Rey los pobladores y presidio, y dexandola bastecida de armas y prouisiones para mucho tiempo: despidio los Caualleros y Consejos de las

[a] Zurita dize que dio el Rey esta Ciudad a dõ Fernãdo su hijo q̃ huuo en doña Yaca Zapata.

Ciudades y Villas que le hauian ſeruido.

Cap. XVIII. De la gran victoria que alcançò Roger de Luria de las galeras del Rey de Napoles, lleuando preſo al Principe ſu hijo, y de la entrada del Rey don Pedro en Nauarra.

QVando el Rey don Pedro ſe detenia en Eſpaña con eſtas guerras, eſtaua en Marſella el Rey Carlos, juntando muchos Caualleros y ſoldados Franceſes y Anjoynos, y grã ſuma de dinero preſtado, para boluer a Napoles, en treynta y ocho vageles entre galeras y leños que tenia apreſtadas, hauiẽdo primero embiado la Caualleria por tierra: con deſignio de juntarſe con el Principe ſu hijo, que le aguardaua con treynta galeras ſuyas, ſin otras diez del comun de Piſa: y paſſar a Sicilia, por trato y traycion de algunos ricos hombres Sicilianos. Pero Dios que es juſto juez, quiſo guiar las coſas de manera, que eſte aparato fue para mayor bien y gloria del Rey de Aragon: porque hauiendo en eſta ſazon gran careſtia en la Calabria, quatro lugares della que fueron, la Eſcalea, [a] Aſconochito, Loxicato, y Mantrecha: embiaron a offrecer a la Reyna doña

[a] Zurita dize Chitraro, Sãto Lucido y la Mantia.

doña Costança la posseſsion de ſus lugares, con que fueſſen ſocorridos de comida y buenos preſidios para ſu defenſa: la Reyna embio al momento ocho galeras armadas de Almugauares, y muchas taridas cargadas de trigo: de ſuerte que valiendo antes a quarenta tarines la medida, baxò a veynte: bolò el auiſo al Principe, que penſando cobrar ſus fuerças, mandò luego yr mil y quinientos Caualleros Franceſes al Eſcalea. Sabida ſu llegada, ſalieronles al encuentro los Almugauares fuera de la Villa, y mataron la mayor parte, lleuando los demas preſos, y entre ellos vn varon Frances, hijo del que fue Vicario de Sicilia, [a] quando el Rey Carlos la poſſeya. Boluieron a Mecina las galeras con eſta victoria, quando la Reyna por los auiſos del armada que juntaua Carlos, armaua treynta y quatro galeras y muchos leños menores para yr en ſu demanda. Raparadas todas, y eſtando en orden para partir: llamando a ſu preſencia al Almirante Roger de Luria, Cauallero de ſu caſa, comitres y pilotos, les hizo vn razonamiento, encareciendo primeramente el amor y voluntad con que deſde niño hauia criado en ſu caſa a Roger de Luria, las mercedes recebidas de

[a] Herberto de Orliens era Vicario de Sicilia.

de ſu mano y del Rey ſu marido, haziendo de ſu perſona tanta confiança, que le hauia encomendado ſu armada, en que conſiſtia, deſpues de Dios, la fuerça y poder del Rey, la defenſa y amparo ſuyo y de ſus hijos: en ſu tanto encarecio a los otros, la eſtima y confiança que hazia dellos, rogando a todos lograſſen las eſperanças que dellos tenia, moſtrando lo vltimo de ſu valor y esfuerço. El Almirante oydas eſtas razones, arrodillado a los pies de la Reyna, y pueſtas las manos entre las de la Reyna, preſtò el juramento y homenaje acoſtumbrado, y deſpues encarecidamente la ſuplicò que no temiendo de ſu fidelidad y de los demas que yuã con el, confiaſſe en Dios y en la buena ſuerte de los pendones del Rey de Aragon, que jamas fueron vencidos: prometio de ſu parte hazer lo poſſible para honrarſe de aquella jornada: los comitres y pilotos offreciendo lo miſmo, preſtaron ſu juramento. La Reyna los deſpidio llorando y rogando a Dios por ſu felice viaje: hecha por el Almirante reſeña y mueſtra de ſus galeras, y hallandolas bien armadas, Caualleros, ſoldados y marineros bien preuenidos de armas ricas, fuertes y luzidas, coraças de raſo, y telas de Oro, morriones,

riones, escudos y celadas finissimas, ballestas y saetas en gran abundancia, lanças muchas con hierros azerados, xeluines que valian cada vno media onza de Oro. Partio de Mecina, haziendo primero vn razonamiento a todos, en que despues de encarecido el poder de Carlos ser muy grande, pues tenia setenta galeras, con las que aguardaua de Proença y Pisa, rogò que tuuiessen animo y brio, porque no pensaua boluer el rostro aunque fuessen ciento, antes do quiera que las encontrasse queria acometer: todos vnanimes respondieron que se hiziesse, porque no pensauan desamparar le. Llegados a vista de Calabria, siguieron la costa hasta vn cabo, cerca de Salerno. En tanto el Principe hijo del Rey Carlos, estando en Napoles tuuo auiso, que el Rey de Aragon hauia buelto a Sicilia, y llegaua con su armada a la costa del Principado, y para saber lo cierto embio vn leño Genoues del Capitan Nauarre, a descubrir el numero de las galeras, y si el Rey estaua en ellas, hallolas passando el cabo de Salerno: pero por yr tan juntas, el leño las reconocio mal, imaginando que fuessen solas veynte, con otros leños sutiles, boluio a Napoles y dixo Nauarre al Principe do las hauia hallado,

Digitized by Google

llado, y que ſolas eran veynte, con otros diez leños ſutiles, y que no creya que el Rey ſe hallaſſe en ellas: aſsigurando con las veynte y ocho galeras que alli tenia bien armadas y ſu leño de ſeſenta remos, desbaratar el armada enemiga ſin difficultad. Parecio al Principe facil coſa, y al momento mandò embarcar la gente: pero los Napolitanos yuan de mala gana. Partido en eſto Roger de Luria del cabo de Salerno, tomò la via de la Iſla de Capri, que eſtà muy cerca de Napoles, echado fondo, juntò ſu Conſejo, y en el ſe determinò yr al amanecer a dar viſta a Vaya, puerto deſta parte de Napoles, con preſupueſto de acometer el armada del Principe ſi ſalia, y ſino tomar la via de la mar, haziendo mueſtra de boluer a Sicilia, y deſpues cubiertos con la noche boluer a la Iſla Ponça, que cae cerca de Gaeta, y aguardar alli el armada de Proëça y Piſa, para enueſtirla en la mañana: hecho alto en el Paraje de Napoles, no ſalio el armada dela Ciudad, porque la gente no quiſo embarcarſe ſin el Principe y ſus Caualleros. Acabo de rato que Roger eſtuuo a viſta de Napoles, mar adentro, ſiguio la via de Sicilia, y en la noche boluio a tomar conſejo de los cabos, aduirtiendo tener auiſo muy cierto

cierto que presto hauian de llegar treynta galeras de Proença y diez de Pisa, a juntarse con las treynta de Napoles, y que le aconsejassen si parecia mas conueniente aguardar que estuuiessen juntas por ganarlas todas de vna vez, o acometer primero a las treynta de Napoles, si podiã hazerlas salir como creya, si otra vez las requerian: a todos parecio mas seguro consejo yr primero a pelear con las treynta, y despues de rotas, como podia confiar, acometer las quarenta. Este parecer siguio Roger, boluiendo las proas hàzia Nisita, Isla pequeña y cerca de la Ciudad de Napoles, menos de cinco millas, hàzia Vaya: llegò a media noche, pero antes encontrò con dos galeras de Gaetanos, por orden del Principe armadas en Gaeta, que yuan a Napoles, fueron presas ambas, sin poder escapar nadie a dar las nueuas: repartidos los presos, armaronse de Catalanes, con que aumentò el numero de sus galeras a treynta y seys sin los leños. Hecho esto embio Roger vn leño muy ligero y bien armado, del Capitan Iuan Albert Catalan, a reconocer el numero de las galeras del Principe y su derrota, llegò el leño tan cerca de la Ciudad, que pudo el Capitan Albert reconocer quãto queria, boluien-

Digitized by Google

do para Niſita, fue deſcubierto de otro leño armado, que ſalia de Napoles, el qual quiſo darle caça, pero temiendo alguna celada ſe boluio a la Ciudad: Iuan Albert llegò a Niſita, auiſando a Roger de Luria que hauia viſto en Napoles veynte y ocho galeras que ſe armauan muy a priſſa, y en ellas entraua tanta gente y armas, que la playa de la Ciudad con las luzes q̃ reberuerauan en ellas, reluzia como el Sol a medio dia. Con eſta relacion lleuò ferros el Almirante, tomando la via de Caſtelamar, que eſtà al Leuante de la Ciudad, ſin yr camino derecho, porque al acometer no le dieſſe el Sol en la viſta, ſiendo ya muy rezio, por ſer en el mes de Iunio, del Año de mil y ducientos y ochenta y quatro. Viendo el Principe las galeras Catalanas que deſafiandole a batalla, paſſauan de largo, embarcoſe en ſu Galera, mandãdo que le ſiguieſſen todos, los que de buenos vaſſallos de ſu padre y amigos ſuyos ſe preciauan: no que dò Baron, Conde ni Cauallero de los que alli ſe hallauan, que no ſe embarcaſe con ſus armas, y fueron tantas, que las galeras yuan cargadas a fondo, de perſonas de calidad y ſoldados valeroſos, y la galera del Principe muchos mas y mejores. Partieron de

Na-

Napoles con grandes alaridos, trompetas y meneſtriles: que cauſaron en Roger ygual contento, prometiēdoſe el vencimiento mas auentajado, boluio las proas a ellos, haziendo vna eſcala, o hilera de veynte galeras, dexando las demas en retaguardia, con orden que no dexaſſen el pueſto, ſino fueſſe hallandoſe las veynte en grande aprieto y peligro, o llegando mas galeras en ſocorro del Principe, y en tal caſo tomando la vanguardia les ſalieſſen al encuentro. Rogando a todos peleſſen de tal guiſa, que la honra de la victoria fueſſe ygual al peligro que corrian quedando vencidos, pues ſabian que ſu reſcate ſeria la muerte. Iuntas las dos armadas, pelearon primero con lanças arrojadizas, ſaetas, dardos y piedras: deſpues la galera Capitana del Principe [a] enuiſtio a la de Roger por el coſtado, afferrandola de banda a banda, combatiola reziamente, cayendo de ambas partes muchos heridos y muertos, y aunque los de Roger prouaron muchas vezes a entrar en la galera del Principe, [b] fueron rebatidos de la multitud que la defendia: eſtando ocupados en la pelea tuuo lugar vn proel de la galera de Roger de dar cō vna hacha tales golpes en el coſtado de la galera

[a] El Capitā geneēral de la armada del Principe era Iacobo de Buſſon Frances, y las primeras galeras q̄ enuiſtieron a Roger fueron la de Ricardo de Riſo de Mecina y de Enrico de Niſſa, pero eſte autor llama al Almirante Guillermo Eſtendardo.

[b] Eſta ſe llamaua la galera de Capua.

del Principe, a la lengua del agua, que la abrio por ſeys partes: por ellas quando daua a la banda, por el peſo de la gente que pelea-ua, començò a entrar mucha agua, los de baxo cubierta dauan gritos que ſe anegauan, ſin ſer oydos, haſta que viendo los marineros que la galera hincaua la proa en el mar y que ſe yuan a fondo, dauã grãdes gritos q̃ oydos, aunque mal entẽdidos por los Franceſes que eſtauan cerca del Principe, los dexaron paſmados, haſta q̃ viendo a los marineros arrojarſe al agua y la galera por proa medio anegada, dexarõ la pelea el Principe y los ſuyos retirandoſe a popa: el Almirante Roger con muchos de ſus allegados ſaltaron tras ellos, con las eſpadas en las manos, dando fieros golpes a todas partes. Pero el Almirante del armada del Principe, llamado[a] Guillermo Eſtendardo, a vozes pedia reſpetaſſen la perſona del Principe que rendido ſe entregaua al Rey de Aragon: llegò Roger a quien el Principe dio la eſpada, y al momento aſido de ſu mano fue lleuado a la galera Capitana de Aragon: los Condes y varones Franceſes y Napolitanos, rendidos entregaron ſus armas a los demas Capitanes, [b] paſſados a la galera, fue a fondo la del Principe, ſin poder-

[a] Al Almirante deſta armada llama Zurita Iacobo de Buſſon.

[b] Eſtos preſos dize Zurita q̃ fuerõ el Almirante la-

derla remediar: de las demas ganaron catorze, rindiendolas y repartiendo los presos por las otras: las catorze restantes viendo el juego mal parado de saferradas de las demas, tuuieron lugar de acogerse a la Ciudad a dar nueuas del sucesso de la batalla, prision del Principe y de los demas. Estaua el Principe muy pensatiuo y temeroso de la muerte, quãdo Roger llegò a el, y consolandole con palabras graues le dio confianças grandes de buen sucesso, si ante todas cosas embiaua por la hermana de la Reyna doña Costança, que tantos años hauia tenido en prision, paraque la Reyna con su vista quedasse mas aplacada y oluidando los agrauios hechos a sus padres, deudos y vassallos, aliuiasse el apetito de vengarlos en su persona. Parecio al Principe buen consejo, y embio al momento vn Cauallero de los presos, en vna barca armada a Castelamar, do estaua la Princesa, con orden que entregasse luego la hermana de la Reyna. Llegado a Castelamar y dadas las nueuas que traya del Principe, y el peligro en que estaua su vida, sino embiaua la hermana de la Reyna doña Costãça: quedò la Princesa desmayada, pero acabo de rato cobrando los sentidos a fuerça de remedios, haziendo

cobo de Busson, Reynaldo Gallardo los Condes de Cherri, Brena Monopoli y Villagés, y Guillermo Estẽdardo, y otros muchos Caualleros Franceses y Italianos muy principales.

do los mayores llantos y estremos del mundo: mandò llamar la hermana de la Reyna, y despues de hauerle dado muchas joyas y vestidos la despidio, pidiẽdole arrodillada a sus pies, que en agradecimiento del buen tratamiento que le hauia hecho en la prision, tuuiesse lastima del Principe, y pidiesse a la Reyna su hermana por merced le tratasse bien y sin daño de su persona. Prometio la hermano de la Reyna su intercesion con muchas veras, y partiendo en la barca, llegò al armada de Roger, de quien fue recebida con el contento y cortesia deuida: [a] al momento mandò arborar, collar remos, y hazer vela para Sicilia. [b] Llegado a saluamento a Mecina con toda la presa, entregò a la Reyna la persona del Principe, que holgò en estremo con tal victoria: y despues de hauer dado a Dios las deuidas gracias, recibio a su hermana con gran contento, y al Principe mandò lleuar al Castillo de Matagrifon, do con buenas guardas de Caualleros y otras personas honradas y de confiança, le mandò tener preso en vn quarto muy capaz, sin hierros y con buen tratamiento.

[a] Esta señorà caso despues cõ Manfredo de Saluzes.

[b] Dize Zurita q̃ antes de llegar a Mecina en la Isla de Capri mandó Roger cortar las cabeças a Ricardo de Riso y Enrique de Nissa por q̃ se auiã passado a los enemigos del Rey, siendo Sicilianos.

No estaua en esta sazon ocioso el Rey de Aragon, pues en hauer dejado en Albarrazin buen

buen presidio de gente y municiones, marchò a Tudela de Nauarra con su exercito: en el qual demas de la gente de a cauallo y a pie de casi todas las Ciudades y Villas de Aragon, hauia mil y quinietos Caualleros Catalanes, y entre ellos mas de mil con sus cauallos encubertados de azero, y tres mil peones. Estuuo el Rey hecho alto tres dias en el lugar de Pui de Sancho, muy cerca de Tudela, y aunque so graues penas tenia mandado que nadie hiziesse daño en las huertas y viñas, no fue posible refrenar su gẽte, ni estoruar que no talassen la mayor parte: pero no bastò este daño a sacar la gente de la Villa, para acudir a estoruarle, aunque estaua dentro Iuan Nuñez con muchos cauallos y peones. Viendo el Rey el poco effecto q̃ hazia en aquel puesto, pidio parecer a los suyos si era bien entrar mas adentro de Nauarra para tomar vengãça de los daños que los Franceses sobre treguas hauiã hecho el año passado en Aragon: todos lo tuuieron por acertado. Para ponerlo en execucion, el dia siguiente passò el rio Ebro en vna puente labrada sobre barcas, y entrò en Nauarra, repartiẽdo su gente en dos tropas, haziendo por todas partes muchos daños y talas en los campos, quemando muchas

chas Villas y aldeas, de q̃ Nauarra eſtà muy poblada, lleuando quanto era de prouecho: fue de ſuerte que ſe halla por muy auerigua-do que en eſta entrada quemò y ſaqueò eſta gente mas de ochenta Villas, lleuando gran ſuma de dinero, ganado, ropas, y alhajas de mucho valor, ſin recebir daño alguno, ſino fue que hauiendo ſalido el Rey de la huerta de Tudela muy a priſſa, ſin dexar gente de eſ-colta atras, por recatarſe de la que hauia ſa-cado don Iuan Nuñez para picar en la reta-guardia: llegò vna recua de azemilas carga-das de prouiſion y municiones para el Rey, y algunos ricos hombres, y encontrando de noche con la gente de don Iuan Nuñez, pre-guntando por el Rey, y diziendoles que eſ-taua toda via en Pui de Sancho, paſſaron ade-lante deſcuydados haſta verſe preſos y ſa-queados dentro de la Villa de Tudela. Con-tenta ſu gente y cargada con la preſa boluio el Rey a tierra de Aragon, y pueſtos buenos preſidios en Exea, Taraçona y otros lugares de la frontera: fue a Çaragoça donde ocupa-do en las contenciones cauſadas por las mu-chas demandas, hechas por los Aragoneſes, de mercedes y confirmaciones de frãquezas y fueros: las quales al Rey peſaua conceder

en

Digitized by Google

en la forma que pedian, por ser en gran perjuyzio de su corona: estuuo aquel verano hasta la semana de Ramos del año siguiẽte, [a] sin poder acudir a otras partes, aunque era bien menester.

Cap. XIX. Del grande aparato que hizo el Rey Felipe de Francia, para entrar a la conquista de Cataluña, y su yda a Tolosa para hazer alarde de su exercito.

GRan parte fueron los daños que el Rey de Aragõ hizo en Nauarra, [b] para acrecentar el enojo del Rey de Francia, y apresurar los intentos, que dos años hauia le tenian inquieto, haziendo preuenciones y leuas de gente de guerra para acometer al Rey de Aragon en sus Reynos: [c] echose de ver en que despues de sabidos estos daños, dio mayor rebato y prissa a la empresa, mayormente a la fabrica de cien galeras, que aliſtaua en la boca del Rosne, rio caudaloso dela Proença, fletò muchos vageles en Marsella, Narbona, y toda la costa de su Reyno, y del Rey Carlos. Mandò en todas estas partes asoldar marineros y gente de guerra, para esta armada: con esto y con el gruesso sueldo, en poco

[a] Este año 1285. en su principio a 7 de Henero murio el Rey Carlos de Napoles en Fogia y tomò el regimiẽto Carlos hijo primogenito del Principe preso, baxo el gouierno de Roberto Conde de Artoes y Gerardo de Parma legado, y se rindieron al Rey de Aragon, Galipoli y otros lugares, y por el a Enrique Perez de la Barta Capitan suyo en la Calabria.

[b] Por ser desu nuera Iuana hija del Rey Enrico q̃ hauia casado este año 1284. cõ Filipo su hijo mayor.

[c] Zurita dize que esta empresa acometio el Rey de Francia cõ el titulo q̃ dio el Papa a su hijo Carlos, de la donació de los Reynos de Aragon, por auer priuado dellos al Rey dõ Pedro quãdo puso entredicho en todas sus tierras, y promulgò sentencia cõtra el en Orbieto a 21. d: Março 1283. y

el mayor motiuo q̃ tomò para esta priuacion, fue por no auer pagado el censo q̃ el Rey dõ Pedro su agüelo tã voluntariamente hauia prometido, dela qual el Rey apelò para la misma Sede Apostolica.

a Ciento y quaréta galeras dize Zurita y sesenta taridas, Montaner ciento y cinquẽta galeras y otras tãtas naues y vageles para prouisiones.

tiempo la tuuo a punto muy grande, a y llena la mayor parte de Proençales, Narboneses y Pisanos: por tierra tuuo el mayor exercito q̃ cien años antes se viesse en Francia: pues juntò entre los que de grado le acudian, y los que por fuerça y con sueldo, diez y seys mil hombres de a cauallo, diez y siete mil ballesteros de a pie, y cien mil peones. Los apercibimientos de municiones para esta gente, sino fueramos testigos de vista, nos parecieran impossibles, pues dos años antes ocuparon solo en lleuar quantas prouisiones podian, por mar y por tierra, a Tolosa, Carcasona y Narbona, y a los demas lugares de la frontera de Cataluña: despues de apercebido todo, salio el Rey de Francia de Paris, y fue a Tolosa, donde aguardò la gente, que acabò de llegar las fiestas de Pasqua, porque marchaua muy despacio, siendo tanta que yendo junta, si partia de vn lugar no era possible caminar en vn dia mas de vna legua, y si llegaua a alguna Ciudad, no podia alojarse dentro della, porque solo el bagaje ocupaua media legua. Yuan diuersas y muy diferentes naciones, porque sin los Alemanes hauia Franceses, Picardos, Tolosanos, Bretones, Proençales, Gascones, Lombardos, Flamencos,

cos, Ingleses y Borgoñones, y casi de todas naciones de Christianos que armas tomassen. En Tolosa hizo el Rey de Francia muestra y alarde general, asentando plaça a todos los que hauian de yr con el: y detuuose en esto hasta despues de las fiestas de Pasqua.

Cap. XX. De la partida del Rey don Pedro, de Çaragoça, y como despedidas las Cortes, y passando por Xixena y Lerida fue a Barcelona a preueenirse contra el Frances.

DEtuuose el Rey de Aragon en Çaragoça, como diximos, hasta la semana de Ramos, sin poder concertar las demandas exorbitantes de los Aragoneses: pero incitado con las nueuas del aparato de guerra que en Francia se hazia, acabò de perder la paciencia, y llamados vn dia a palacio todos los ricos hombres y Ciudadanos: dixoles el mucho tiempo que se hauia detenido para ver si podia de alguna suerte acomodarse a sus peticiones, sin hallar medio, aunque le desseaua por estremo, porque lo estoruauan ellos, saliendo cada dia con otras demandas nueuas: pero con todo aguardara y tuuiera paciencia, sino fuera la ocasion vrgente de

acudir a Cataluña a defenderla, ſiendo tan principal parte de ſus Reynos, por las nueuas del exercito que el Rey de Francia tenia junto en Toloſa, con fauor del Papa, para entrar por aquella parte que eſtaua muy deſaperçebido para reſiſtir a tal poder, peſandole en eſtremo no dexarlos contentos, no concediendo las coſa que pedian, por ſer perjudiciales a ſu Corona: pero confiando que no faltaria tiempo y lugar para aſſentar todas ſus differencias. Entretanto les rogaua como buenos y leales, quiſieſſen defender, a ſi y ſus Reynos de los comunes enemigos que le acometian, y acudieſſen a ſocorrerle, aſſegurado de ſu valor que nó le faltariã en aquel trance y en todos. Dicho eſto retiroſe, y en comiendo partio para Lerida, paſſando por el Conuento de Xixena de Monjas de la Orden de San Iuan de Hieruſalem, do hauia dexado vna hija del Conde de Foix, llamada doña Coſtança, la qual lleuò conſigo. Llegado el Domingo de Ramos a Lerida: fue alli regalado tres dias y paſſados, partio para Barcelona, dexando la hija del Conde de Foix en Lerida.

Cap.

Digitized by Google

Cap. XXI. De la yda del Rey don Pedro a Barcelona, para ſoſſegar los alborotos, en ella cauſados por Berenguer Oller y ſus complices, y de la juſticia que hizo dellos.

LA ocaſion que lleuò al Rey a Barcelona con priſſa, fue para reprimir la inſolencia de Berenguer Oller, hombre baxo, que algun tiempo fauorecido y fomentado por otros de ſu jaez, hauia apremiado con juramento la mayor parte del pueblo, a vnos por fuerça, otros con maña, a ſeguir ſu voluntad, y con capa de procurar el bien publico, los amotinaua contra ſu Rey, y contra la gente principal. Nombrò de ſu propria autoridad juezes, hizo executiones por juſticia: deſpoſſeyò al Obiſpo, Clerigos, y a mucha parte delos Ciudadanos hõrados de ſus rẽtas y cenſos, ſin quererſe jamas enmendar ni reprimir por cartas ni menſajes del Rey, ni de ſus miniſtros: antes en contradezirle alguno, o yrle a la mano con razon, o ſin ella, le perſeguia y arruynaua con el fauor del pueblo, de quiẽ ſe hazia Capitan y Gouernador. Con eſtas coſas la Ciudad eſtaua muchas vezes a punto de perderſe: y para remate de ſus delictos y huyr el caſtigo del Rey, hauia concer-

certado vna de las fieſtas de paſqua acometer a todos los hombres ricos, Clerigos y judios de la Ciudad que no quiſieſſen ſu voz, y ſaqueadas ſus caſas y haziendas, paſſarlos todos a cuchillo entregando la Ciudad al Rey de Francia. Pero los buenos y fieles auiſaron al Rey, a tiempo que le obligaron a partir de Lerida y caminar en tales dias para Barcelona: llegò a Martorel Viernes Santo por la mañana, detuuoſe aquel dia. Los Conſelleres de Barcelona ſabida ſu venida, apercebianſe para ſalir el Sabado al camino a darle razon de ſus trabajos y pedir ſu remedio. Berenguer Oller viendo al Rey tan cerca, determinò tambien por conſejo de ſus amigos, ſalir a recebirle con tal compañia de ſus confidentes bien armados, que tuuieſſe por acertado el Rey diſsimular. Pero preuinoles como tan ſabio eſtas maquinas mal fundadas, partiendo el miſmo Viernes deſpues de hauer cenado y deſcanſado vn rato en Matorel, con poca gente, antes del dia eſtaua en Barcelona deſcanſando en ſu palacio. El Sabado al amanecer quãdo los Conſelleres por vna parte, y Berenguer Oller y los ſuyos por otra ſe juntauan para ſalir a recebir al Rey, ſupieron que eſtaua en palacio: vnos ſe alegraron,

graron, y Berenguer Oller quedò pasmado, viendo sus traças desbaratadas: estando en esta confusion, supo que el Rey hauia salido a cauallo por el lugar, determinò yr do estaua, y llegado a su presencia, pidio la mano para besar: el Rey aunque sospechò quien era, preguntò su nombre, oyendo que era Berenguer Oller, no le dexò llegar, diziẽdo que no era costumbre de Reyes besar la mano de otro Rey como el: turbose Oller oyendo estas palabras, conociendo el enojo que el Rey con ellas mostraua: pero siendo agudo y hablador dissimulado, respondio que no era Rey ni hijo de Rey, sino vn humilde subdito y vassallo suyo, que desseaua hablarle en cosas de muy gran importancia y seruicio de su Corona. Respondio el Rey q desseaua oyrle, pero no en aquel lugar y sazon, encaminandose a palacio, le mandò seguir, puesta la mano en señal de fauor sobre su cabeça, y desta suerte el Rey en su cauallo y Berẽguer Oller a su lado a pie, llegaron a palacio, do el Rey mandò a sus porteros que no dexassen entrar sino los mas allegados de Berenguer Oller si querian. Cerradas las puertas la noche tuuo el Rey consejo con sus Caualleros y Ciudadanos de Barcelona: y despues de

mu-

muchos dares y tomares, reſultò de la junta que el dia de Paſqua por la mañana ſacaron a Berenguer Oller de palacio, arraſtrando a la cola de vn cauallo, y tras el ſiete compañeros con ſogas a la garganta, publicando ſus delictos: deſpues de larga buelta por la Ciudad, los ahorcaron de vn oliuo, dexãdo a Berenguer Oller en lo mas alto. Cauſò en los complices tal temor, que el miſmo dia faltaron mas de ſeys cientos, ſin docientos que quedaron preſos. Y no parezca encarecimiento eſcriuir eſte hecho entre las mayores hazañas deſte gran Rey, pues fue mayor que ganar muchos Caſtillos de ſus enemigos: quanto es mas dañoſo el enemigo caſero que el eſtraño: y aunque parecio el de Oller delicto leue, fue muy graue, por los ruynes intentos que lleuaua, y el poder y mando que vſurpado tenia, cõ fines de tiranizar la tierra quitandola a ſu Rey y ſeñor natural.

LIBRO

Digitized by Google

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA DE SVS tiempos, compuesta por Bernardo Desclot, Caualler Catalan.

Cap. I. De la yda del Rey don Pedro a Rosellon a assegurarse de sus Castillos, y de la persona del Rey don Iayme de Mallorca su hermano, y como escapò de sus manos.

SOSSEGADAS Las alteraciones de la Ciudad de Barcelona, con la muerte de Berenguer Oller y sus complices: y passadas las fiestas de Pasqua salio el Rey della, lleuando en su compañia al Conde de Pallars, Ramon Folch Vizconde de Cardona, y otros muchos Barones y caualleros, sin

Digitized by Google

que alguno dellos tuuiesse noticia do yuan: aunque viendole tomar el camino de la frontera de Rosellon, por las nueuas que hauia de la entrada que intentaua el exercito Frances por aquella parte, rastreauan fuesse a fortificar y poner presidios en los passos. Pero el Rey lleuaua differentes intentos, encaminados a preuenir los del Rey de Mallorca, [a] señor de Rosellon su hermano, por hauer tenido auiso muy cierto de sus vistas con el Seneschal de Francia, y Aymerique de Narbona, y de la liga con ellos en nombre del Rey de Francia y del Papa, concertada y jurada, offreciendo en ella prouisiones y passo libre para los Franceses por todas sus tierras, sin reparar en que las tenia todas en feudo por el Rey de Aragon. [b] Y para ver firmar la ratificacion destas pazes, y de las promesas hechas por el Papa y Rey: hauia embiado Embaxadores a Roma y a Paris. Temiendo pues el Rey don Pedro, con mucha razon, al enemigo de casa, caminò con su gente hasta llegar a vn lugar cerca de Perpiñan, do quiso descansar vn rato, y entrada la noche partio, mandando armar a todos, y por camino desusado fue hasta ponerse muy cerca de Perpiñan: donde residia el Rey de Mallorca con

la

[a] Estaua el Rey de Mallorca ofendido por el feudo q̃ fue forçado hazer de sus tierras, y por auerle quitado el Reyno de Valencia, del qual auia sido jurado Rey, y tenia mucha correspõdencia cõ Fr̃acia, por respecto del estado de Mompeller y Omelades y Carlades, y auiẽdole el Rey embiado a pedir muchas vezes que se viessen los dos, no fue posible.

[b] Dize Zurita q̃ sabido esto hauia embiado a Berenguer de Rosanes a dezirle q̃ se marauillaua q̃ embiasse a solicitar a sus enemigos y los recogiesse en su tierra, y por esto queria saber, si como daua entrada alos Frãceses se la daria a el para entrar en Francia, y que lo rehusó.

la Reyna, hijos y casa: sin que hasta entonces ninguno de los suyos rastreasse su designio, aunque desseauan ocasion para saberle, pero temiendo su condicion tenaz en los secretos, se atajauan: hasta que Asberto de Mediona, Cauallero de gran calidad, valor y platica en la guerra, y de grã discreciõ, y por sus partes amado y estimado del Rey, confiado en el fauor y familiaridad con que le trataua: emprẽdio sacarlos destas dudas y perplexidad, que tambien le tenian a el suspenso: sabiendo todos que nadie mas facilmente saldria con su intento, le animaron hasta que llegado al Rey con las palabras mas humildes que supo, pidio en su nombre y de todos manifestasse el fin de su camino, de ninguno dellos atinado hasta aquel punto. Mouido a risa el Rey por tal pregunta, respondio burlando, que el buen sucesso de su empresa consistia en caminar aquella noche, tãto que llegassen antes de passado el dia a las fuentes de Salsas. Contento Asberto de pensar que el Rey hablaua de veras, boluio con la respuesta a los demas, q̃ los puso a todos en mayores dudas que antes: altercando las causas q̃ le podiã lleuar a aquella parte, vnos que era passar a Mallorca por entregarse della por trato,

otros que se yua a ver con el Rey de Francia, otros que al Carcasses a campear. En estas platicas llegaron a dos tiros de ballesta de la Villa, y alli les declarò que su intento era entrar en Perpiñan, y que se apercibiessen para qualquier trance. Conociendo su intento los Barones, y atajados de no hauerle penetrado hasta aquella hora: tomaron sus armas. Pero Ramon Folch viendo que el Rey queria, en paz, o peleando apoderarse de Perpiñan: llegose a el diziendo que en todo lugar y tiempo y contra todos le hauia de seruir, como era obligado: pero viendo que por fuerça de armas determinaua entrar en Perpiñan donde estauan el Rey don Iayme y la Reyna su parienta muy cercana: [a] y no ser justo ni puesto en razon yr contra ella, le suplicaua diesse licencia para quedar alli solo con vn compañero, lleuando a todos sus Caualleros y gente, porque no pensassen que se escusaua, ni despedia de su seruicio. Mostrò el Rey mucho gusto de las palabras de Ramon Folch, encareciendo la cortesia que en todas ocasiones hauia mostrado, mayormente con damas, y dio la licencia que pedia, besada al Rey la mano, quedò Ramon Folch con dos criados, y el Rey passò adelante,

[a] Por ser hija del Conde de Foix y prima del Vizcõde de Cardona.

lante, estando cerca de los muros adelantose cõ solos quatro, o cinco: y llegado a la puerta de la Villa, que aun estaua cerrada por no hauer amanecido: llamò a la centinela que le abriesse. Respõdio que no podia hasta el dia, y que se apartassen sino querian que les costasse caro: boluio el Rey a rogar con palabras humildes y encarecidas le abriesse, porque le cõuenia entrar: la centinela viẽdo tanta porfia, llamò las demas que andauan por alli, juntas diez, o doze preguntaron quien era el que queria entrar con tanta prissa. El Rey respondia que no venia por hazerles daño: ellos porfiando que no querian abrir sin saber su nombre. Determinò el Rey dezir quien era, amonestando que no le resistiessen, pues venia por su bien y prouecho. Alegraronse todos con su venida, por amarle como a señor natural: pero por temor de ser tenidos por traydores, parecioles forçoso dar al arma y defenderse, tirando muchas piedras y saetas. El Rey llamò a los suyos, y los peones arremetieron a las barreras y puertas, cubiertos de sus paueses, rompiendo quanto hallaron con sus hachas en vn momento, y a pesar de quien lo deffendia entrò el Rey en la Villa con su gente, antes que del Castillo se

ſe ſintieſſe el ruydo, tomò el Rey el camino del Caſtillo, do el Rey don Iayme ſu hermano reſidia, y llegò al pie del muro al punto que Aymerique de Narbona y vn ſobrino del Arçobiſpo de aquella Ciudad con mucha compañia, que yuan a verſe con el Rey de Mallorca: llamauan dando muchos golpes a las puertas y no querian abrirles, por hauer llegado la nueua del ruydo, cauſado por la entrada del Rey en la Villa: viendo los que acompañauan al Rey aquellos forafteros, prendieron los dos mas principales y lleuados ante el Rey, deſcubiertos quien eran, fueron preſos con buena guarda, el Rey viendo que ya los del Caſtillo eſtauan auiſados: detuuoſe en la Villa todo aquel dia, dando la orden que conuenia para ſu ſeguridad. El ſiguiente antes de comer paſſeò a cauallo ſin armas, con mucho contento de todos los vezinos que alegres le ſaludauan y beſauan la mano como a ſu ſeñor natural: fue a la caſa de los Templarios, donde hauia algun teſoro del Rey ſu hermano guardado en ſus cofres, los quales abiertos, hallò entre otras coſas vn pergamino con dos ſellos pendientes de plomo, vno del Rey de Francia, otro del Papa. En el prometia el Rey don Iayme

de

de valer y ayudar con todo su poder, por mar y por tierra al de Francia, hasta verle señor de los estados del Rey de Aragõ. Y por este seruicio el Rey de Francia y el Papa offrecian al de Mallorca, el Reyno de Valencia. Con gran dissimulacion del pesar que le dauan estas cosas comio el Rey: y despues mãdò reconocer los mesones, y prender quantos mercaderes Franceses huuo, embargando sus mercancias y dinero, que valian gran tesoro, aunque se puso todo por inuentario: prendieron tambien a Ramon Balle y Puig Dorfila, intimos Consejeros del Rey de Mallorca, y en todos sus pareceres contrarios al de Aragon, confiscò sus haziendas. Hecho esto subio al Castillo, do se hallaua el Rey don Iayme: el qual con hauer dos dias que sabia como su hermano estaua en la Villa, no le hauia visto, ni salia de su aposento, acostado con achaques de sus enfermedades. Entrando el Rey en el Castillo, tomò possession y mudò las centinelas de los muros y torres, assegurandose de la guarnicion que hauia en las entradas y salidas, dexandolas guardadas por confidentes suyos. Embio despues dos Caualleros al aposento do estaua el Rey su hermano en la cama, con orden q̃ le dixessen

como

como estaua alli el Rey de Aragon sin pensamiento de hazerle daño ni desonor: pero con proposito de defender su persona, hijos, familia y vassallos, de los enemigos comunes, acordandole quanta obligacion teniad e ayudar y valer a su hermano contra ellos, assi por el deudo y hermandad, como por las alianças firmadas por ambos, y mas por el juramento de fidelidad prestado al tiempo que reconocio el feudo, y le jurò por señor soberano de quanto posseya: y paraque pudiesse acudir a esto con mas veras, y assegurar a su Rey y hermano, que no le faltaria, dixessen que le requeria por el juramento hecho: que luego entregasse todas las fuerças y Castillos que tenia en Rosellon, paraque puesta en ellas guarnicion bastante, pudiesse guardarlos, y guardados estoruar el daño y destruycion que a Cataluña se acarreaua, haziendose los Franceses señores dellos. Entraron los Caualleros al aposento del Rey don Iayme de Mallorca, y explicada su embaxada, hizo en respuesta el Rey de Mallorca muchas contradiciones, desde la cama do estaua: y tras largas porfias, de vna parte y otra, condecendio a quanto el Rey de Aragon queria: prometiendo de nueuo seguir sus orde-

ordenes y mandamientos, y ayudarle con todas sus fuèrças, contra todos sus enemigos, como bueno y fiel hermano. Bueltos al Rey con la respuesta, mandò que en esta conformidad se ordenassen escripturas autenticas: las quales firmò luego el Rey de Aragon, y se lleuaron al aposento del de Mallorca para firmar. Pero quando el Secretario quiso entrar hallò cerrado, llamò y respondieron que no podian abrir por estar el Rey durmiendo, cansado del disgusto y pesadumbre de aquel dia ni se atreuian a despertarle por ninguna causa. Boluio el Secretario esta respuesta al Rey: el qual mandò boluiesse de alli a vn rato, boluio y respondieron de la misma suerte hasta tres vezes: el Secretario temeroso de alguna cautela, o engaño, fue a dar de todo razon al Rey: el qual (aunque sospechasse, que alargar don Iayme el firmar fuesse, confiando entretanto hallar algun estoruo) determinò por mas satisfacion dexarle aquella noche reposar, assegurado ser imposible escapar, estando las guardas puestas de su mano: mayormente tan enfermo como publicauan, y siendo assi, no parecia justo, causarle sobresalto derribando por fuerça y con estruendo las puertas de su camara, para en-

Digitized by Google

trar a requerirle y obligar a firmar las eſcri-
turas: pero por aſſegurar mejor los paſſos,
puſo centinelas de confiança en todos ellos,
y fueſſe a dormir. Velaua el Rey don Iayme
viendoſe culpado y merecedor de mucho
caſtigo, y por conſejo de ſus criados, o de ſu
proprio motiuo, arrepentido de las prome-
ſas hechas a los dos Caualleros: conſultaua
con los mas confidētes la traça que tener po-
dia para huyr la preſencia de ſu hermano, re-
preſentandoſele tan offendido, que era im-
poſsible poderle aplacar con ſeguridad ni
diſculpa alguna: ſi como era muy contingen-
te hauian llegado a ſu noticia las pazes y li-
gas aſſentadas con el de Francia y legado del
Papa contra el: buſcauan y reconocian por
donde y como podia ſalir, pero viendo los
muros y garitas, haſta las ventanas tomadas
y guardadas, quedauan con la miſma ſuſpen-
ſion, haſta que atinaron a llamar al maeſtro
que hauia labrado las eſtancias y muros del
Caſtillo. Contole don Iayme ſu trabajo y
afflicion, pidiole con grande ahinco y enca-
recimiento, buſcaſſe lugar y forma de ſacar-
le del Caſtillo, pues mejor que nadie ſabia
los paſſos y ſecretos de los muros. El maſtro
conſiderando las eſpeſſas y ſeguras centine-
las

las pueſtas por todas partes, y la vigilancia que en guardar ſus pueſtos tenian, ſuſpenſo ſin oſar declarar ſu penſamiento callaua. El Rey temeroſo le rogaua labraſſe alguna mina para ſalir por ella: el maeſtro replicaua ſer impoſsible en breue tiempo, aunque a otro que no fuera el ſe atreuiera a ſacarle del Caſtillo. El Rey con mil conjuros y ruegos pedia dixeſſe porque via, aſſegurando que por no llegar ante los ojos de ſu hermano, auenturaria quanto el menor vaſſallo que tenia. Porfiaua el maeſtro ſer gran indecencia de perſona tan graue y enferma ſalir por lugar tan ſuzio y aſqueroſo: mas no baſtaron ſus razones paraque el Rey dexaſſe de importunarle. Al fin dixo el maeſtro que al tiempo que labrò el muro y caſa dexò vn conduto o albañar, que paſſaua de la cozina por debaxo del apoſento donde eſtauan, haſta ſalir vn tiro de balleſta fuera del foſſo del Caſtillo, tan capaz y ancho que podia yr por el vn hombre a gatas ſin peligro, pero ſiendo fuerça que eſtuuieſſe muy ſuzio y lleno de lodo, temia mucho fueſſe poſsible ſalir por el ſin daño muy notable de ſu Real perſona. El Rey tã alegre de hallar ſalida breue, quãto agrauiado de la opinion en que el maeſtro

le tenia de melindroſo y flaco pecho y animo: mandò al momento poner en execucion la ſalida. A pocos golpes de picos acertò el maeſtro a abrir el conduto, rotas las loſas que le cubrian, aunque ſu mal olor detuuo al Rey ſin determinarſe a entrar haſta que hallaron remedio echandole agua de vna alberca pegada al apoſento. Entrò deſpues el maeſtro con luzes a reconocer el paſſo haſta llegar a la ſalida, y viendole mas limpio y capaz de lo que penſaua, boluio alegre por el Rey: el qual veſtido de vna ropa grande de paño de Narbona teñido en grana y forrada de penas veras, deſpedido de la Reyna con lagrimas de entrambos, entrò en el conduto: yua el maeſtro delante con luz de vna linterna, y el Rey tras el, deſpues dos eſcuderos: llegò a la ſalida tan corrido por verſe ſuzio, como conſolado de ſu libertad, y aunque enfermo y de complexion delicado, caminò media legua a pie con grande esfuerço, hàzia el Caſtillo de Çarroca, deſpues encontrò vn labrador de Çarroca en vn jumento, pidioſele y llegò en el al Caſtillo: llamò y conocido por las guardas fue recogido y regalado, aunque nada le alegraua, eſtando ſiempre triſte y deſcontento de ſi miſmo, y teme-

temeroso por su poca suerte de su perdiciõ.[a]

Cap. II. De la salida del Rey don Pedro de Perpiñan, lleuando a la Reyna de Mallorca y sus hijos y otros presos a Cataluña, y libertad de la Reyna.

PASSAVA el Rey la noche en su quarto, bien descuydado de tal sucesso, quando el ruydo y vozes de las centinelas que estauan de posta junto a su camara en el muro le despertaron, mandò sossegassen: pero vna dellas dixo que no se mouian sin causa, pues sin saber quien, sentian dar grandes golpes en el muro: parecio al Rey ficcion o temor, y boluiose a su cama mandando sossegarse y estar alerta: pero sintiendo a cabo de rato los mismos golpes, boluieron a dar vozes: el Rey abrigado con su manto, y vna maça de armas en la mano salio al muro amenazando a todos sino callauan: pero porfiando que sentian romper el muro con picos y martillos y por estar obligados a auisarle dauan aquellas vozes: sossegaron la furia y enojo que traya, boluiose a acostar, y poco despues le despertaron continuando su porfia, salio a la muralla otra vez el Rey, puesta vna ropa de

[a] Ramon Montaner quiere q̃ esta huyda y prisiõ de la Reyna y sus hijos fuesse trato y concierto hecho en Gerona entre ambos hermanos por librar cõ esto al d̃ Mallorca del peligro eminente q̃ corria de perder sus estados y destruyrlos cõ la entrada de tã poderoso enemigo y tã bien porq̃ si entraua por Nauarra, por no tener passo seguro por Rossellon fuera mas facil la entrada del Frances en España.

Digitized by Google

de vellori, y con vna lança en la mano arroſoſe hàzia ellos: pero todos ſe retiraron a vna parte, mandoles llegar y preguntò enojado lo que ſentian: reſpondieron que otra vez oyeron golpes de maços y martillos en el muro, mandò el Rey quietarſe, y que ſintiendo otra vez ſemejante ruydo le auiſaſſen con tiempo, para aſſegurarſe ſi tenia fundamento ſu alteracion y rebato: deſta vez quedaron quietos, y el Rey durmio haſta llegado el dia. Que mandò al Secretario boluieſſe en compañia del Conde de Pallars y otros dos Caualleros al apoſento del Rey de Mallorca, paraque firmaſſe las eſcripturas del concierto, o declaraſſe ſu penſamiento: fueron al apoſento, y hallando abierta la puerta entraron dentro, donde ſolo vieron a la Reyna con ſus tres hijos y vna hija, ſentados encima de la cama muy triſtes, hablãdo con algunos criados y criadas. El Cõde y los q̃ yuã con el eſpantados de no ver al Rey, preguntaron do eſtaua. La Reyna y los demas con mucho llanto reſpondieron que no ſabian del ni confiauan verle jamas: boluieron con eſtas nueuas al Rey de Aragon, que oyendolas ſe fantiguò mil vezes, confuſo de penſar en qual manera ſe heuia eſcapado, ſoſpechò

que

que algunos delos suyos lo hauiã cõsentido, pero callò y disimulò sin declararse: solo dixo que por demasiado comedido y bien criado no entrando en el aposento de su hermano contra su voluntad ni haziendole mal trato, perdian sus cosas grande ocasion de seguridad. Fue allà para buscar rastros de la salida: pero no fue menester mucho escrutinio, porq̃ a pocos lances vieron todos abierto el conduto y las velas y linterna que ardia toda via: el Rey dixo à la Reyna de Mallorca, no poder dexar de sentir en estremo el tiro que su marido le hauia hecho, sin deuersele, pues el intento de su yda no fue para quitarle sus tierras y poder, sino solo para defenderlas; y quedar seguro que por ellas no pudiessen los Franceses sus enemigos tener entrada en Cataluña. Pero que mucho mas le lastimaua el daño que causaria en su persona y de sus hijos, offensa tan graue contra su Corona, por la qual era forçoso assegurarse dellos lo mejor que pudiesse: salio fuera dicho esto, mandando poner guardas de vista, porque segunda vez no le engañassen. Estando en esto sintio gran ruydo y assomado a vna ventana que miraua al lugar de Perpiñan, oyò gran bozeria y gritos de gente

te de la Villa que ſe lamentaua, penſando ſer muerto ſu Rey. Embio el de Aragon a ſaber la cauſa, boluio el menſajero tan alterado que pidio con muchas veras al Rey procuraſſe ſalir de alli con los ſuyos, lo mejor y mas preſto que pudieſſe, ſino queria verſe en grande aprieto, por eſtar los vezinos de la Villa con las armas en la mano y barreadas las calles de cadenas y maderos, para deſpues de fortificadas ſubir al Caſtillo, a detener al Rey y a todos los que con el eſtauan, haſta que les entregaſſe a ſu Rey de Mallorca, por hauer corrido entre ellos voz de hauerle muerto aquella noche. Oydo eſto el Rey moſtrando gran ſoſsiego, mandò cargar ſu ropa y la que hauia en el Caſtillo: embio a llamar ſus Caualleros que eſtauan alojados en la Villa, con orden que luego ſubieſſen armados y acauallo. Apenas hauian llegado algunos, quando los de la Villa en numero de mas de quatro mil hombres con ſus armas ſubian a mas andar al Caſtillo. Viendolos el Rey ſalio fuera de la puerta en ſu caballo, con ſu maça de armas en la mano, con intento de hablarles, pero eſtoruaronſelo ſus gritos, quexandoſe de la muerte de ſu Rey: a penas alcançò el Rey que le oyeſſen lo que dezir

dezir queria: y fue en ſuſtancia, aſſegurarles que no hauia muerto al Rey ſu ſeñor, ni lo matara por coſa del mundo, antes la noche paſſada deſpues de hauer concertado con el ciertas eſcripturas y autos en que prometia ſu ayuda contra los Franceſes comunes enemigos, como por ellos parecia (que fueron leydos por Pedro de San Climent ſu Secretario) ſe hauia deſaparecido del Caſtillo, huyendo por el conduto por no firmarlos: certificandoles que ſi hauia hecho daño a ſi proprio y a ſus hijos, mucho mayor le cauſaua a la Corona de Aragon y a todos ſus vaſſallos. No ſoſſegaron por eſtas razones los Perpiñaneſes, ſino que dandole poco credito boluieron a ſus llantos y quexas, moſtrando tener por friuolas eſcuſas las palabras bien adornadas que el Rey les hauia dicho: y en ſeñal de ſu pertinacia dieron mueſtras de acometer al Rey y a los ſuyos. Pero viendo eſte ademan, hizo ſeñal el Rey a los ſuyos que ſalieſſen: tomaronle en medio mas de cien Caualleros y mucho numero de peones, y començaron a marchar, apartando a empujones la gente que les queria reſiſtir, la qual ſe fue retirando, y viendo yr al Rey: boluio a la Villa y reconociendo las poſadas

[a] Dize Zurita q̃ antes de yrſe los abſoluio del juramento y homenaje.

Tt detu-

detuuieron quantos hallaron que fueſſen de la gente del Rey, que eran mas de mil. Fueſſe el Rey lleuando conſigo muchas cargas de ropa y moneda del de Mallorca y a la Reyna ſu muger con tres hijos y vna hija, tambien lleuò preſos a Aymerique de Narbona y al ſobrino del Arçobiſpo, y dos conſejeros del de Mallorca. [a] Quando eſtuuo fuera del foſſo del Caſtillo, dexando los preſos con buena eſcolta: boluio con los demas de ſus compañias de cauallo y a pie hàzia la Villa, para ſocorrer los que eſtauan detenidos en ella: llegò a la puerta, donde encontrò al Conde de Pallars y a los demas que eſtauan a la parte de dentro detenidos: arremetio delante todos con ſu cauallo y ſu maça: pero ſin oſar nadie hazerle reſiſtencia llegò do eſtaua el Conde y mandole ſalir, con el ſalieron los mas. Pero el alboroto y gente crecia tanto que ſe difficultaua el aguardar ſin mucho rieſgo de la perſona Real: boluio con los que pudo a ſeguir los que lleuauan los preſos, dexando pocos menos de ciento de ſu compañia detenidos en Perpiñan, y fueſſe poco a poco a la Iunquera, lugar de Dalmau de Rocaberti, ſituado en la entrada del Ampurdan. Llegados alli, el Con-

[a] Ramon Balle y y Puig Dorfila.

Digitized by Google

Conde de Pallars y Ramon Folch pidieron al Rey la libertad de la Reyna, por ser muger y sacar poco honor y menos prouecho de su prision: el Rey dio licencia que se fuesse do por bien tuuiesse, partio acompañada de Ramon Folch y el Conde de Pallars, hasta el collado de Bañuls, donde la dexaron con su hija y sus criados, boluiendose a la Iunquera. De alli mandò el Rey lleuar a los tres hijos del de Mallorca al Castillo de Torrella de Mongri, y a Aymerique de Narbona y al sobrino del Arçobispo, a la torre de la Gironella, que es el Castillo de la Ciudad de Gerona, donde a ellos y otros Caualleros de su compañia tuuieron mucho tiempo en cadena bien guardados. Despues fue reconociendo el Rey los Castillos y Villas de la Comarca de Gerona y Ampurdan, fortificando los que parecio ser necessario.

Cap. 111. De la embaxada del Rey de Mallorca para el Rey de Francia, y del razonamiento que el Cardenal legado hizo en el Consejo del Rey de Francia, y su resolucion.

AVnque la Reyna y su hija llegaron al Castillo de Çarroca, no sentia con ellas

Digitized by Google

el Rey de Mallorca mayor conſuelo, ni dexaua de eſtar affligido y deſcontento, por el ſuceſſo de ſus coſas, tan contrario a ſus deſſeos, y al Rey de Aragon tan vigilante en preuenir ſus deſignios y traças. Con eſte dolor para mas acelerar la vẽgança de ſus agrauios, determinò embiar auiſo de ſus ſuceſſos al Rey de Francia y al Cardenal que venia con el, como legado del Papa, a publicar Cruzada contra los enemigos de la Igleſia: eſte Cardenal ſe llamaua Iuá Carlete, Frances. Lo que contenia la embaxada, fue que hauiendo el Rey de Aragon ſu hermano deſtruydo ſu tierra y preſo ſu perſona, entrando con cautela en ſu Caſtillo de Perpiñan, aunque procurò eſcapar, dexando preſos ſus hijos, y ſu hazienda y teſoro perdido: les pedia que boluiendo por ſu honra le vengaſſen del Rey de Aragon, acometiendo las fronteras de ſu comun enemigo, prometiendo paſſo y entrada por la parte de Roſellon, y ſocorro con todo ſu poder por mar y tierra, y que la yda fueſſe con la mayor breuedad poſsible, porque ſabia que el Rey de Aragon con temor de ſus fuerças, pueſto en huyda, no hauia parado haſta lo mas apartado del Reyno de Valencia. Oydo el menſaje del Rey de

Mallor-

Digitized by Google

Mallorca por el Rey de Francia y Cardenal, leydas ſus cartas. El Cardenal muy alegre, rogò al de Francia marchaſe con ſu campo con priſſa a conquiſtar ſin golpe de eſpada el Reyno de Aragon y Cataluña, pues ſabian auerſe retirado ſu enemigo. El Rey de Francia como quien conocia mejor el valor del Rey don Pedro, affirmò no ſer poſsible huyeſſe tan facilmente, antes creya del que ſolo aguardaria, quando ſus vaſſallos le deſamparaſſen, defendiendo ſus Reynos haſta la muerte, ſacando por experiencia de la yda a Burdeos donde engañò a todos, que de ſu atreuimiento y gran coraçon, antes podian ſoſpechar alguna eſtratagema, que ſeñal de flaqueza. El Cardenal conſiderando la priſion intentada del de Mallorca ſu hermano, atribuyendo las traças y diſsimulacion mas a miedo que a valor que ſe mueſtra afuerça deſcubierta, porfiaua no ſer valentia acometer empreſas quando menos ſe catauan, haziendo deſpues del ladron fiel. No pudo lleuar eſte menoſcabo Felipe hijo mayor del Rey de Francia, [a] y ſobrino del de Aragon, porque encendido en yra preguntò al Cardenal ſi dezia que el Rey de Aragon no hauia hecho còmo valiente y cuerdo lo que contauan.

[a] Que por ſer hijo de la Reyna de Nauarra ſe llama ua Rey de Nauarra.

uan. El Cardenal dixo que ſi, y que por hauer nombrado Rey al de Aragon eſtaua deſcomulgado, pero pidiendo perdon le abſolueria, con q̃ no Reyncidieſſe mas nombrandole Rey. El Duque de Brabante ſuegro del Rey de Francia por la vltima muger, dixo no ſer razon que Felipe dexaſſe de nombrar a Pedro de Aragon Rey, ſiendo obligado como a ſu tio tenerle mucho amor y reſpecto, pero mas razon fuera tenerle a ſu hermano Carlos, que muy en breue ſeria Rey de Aragon. El Rey de Francia reſpondio que el Duque dezia la verdad: pero q̃ Felipe moſtrò en ſus palabras venir de mala caſta de Aragon. Felipe impaciente reſpondio que el era de linage muy noble por la parte de ſu padre, pero no menos por la de ſu madre, pues era de las mas principales, antiguas, nobles, y honradas caſas de Reyes del mundo, y no diria hombre, de ſu padre abajo, coſa en contrario que no ſe lo defendieſſe, y ſer muy poſsible que Aragon hizieſſe ſudar a ſu exercito y a toda Francia, y que no hablaua el Duque como cuerdo, en dezir que hauia de aborrecer a ſu tio por ſu hermano Carlos, pero bien ſe traſluzia el fin a que tiraua ſer para empeñar a ſu padre y gente en la entrada

Digitized by Google

da de los Reynos de su tio, paraque dexandolos a todos presos o muertos, sus nietos fuessen Reyes de Frãcia, pues era burla muy notoria dezir quedarian en breue conquistados los Reynos de Aragon y Cataluña, siendo mas largo y difficultoso de lo que cuydauan. Respondio el Cardenal a Felipe con palabras muy confiadas de la conquista a que yua, que presto se acabaria su enojo, viendo a su padre señor de los Reynos de Aragon. Resultò destas porfias, mandar el Rey de Francia parecer ante si al Conde de Foix, y preguntarle como platico en Cataluña y casi del todo Catalan, si podria en breue tiempo conquistar a Cataluña. El Conde de Foix respondio que si: replicò el Rey, si serian menester dos años: el Conde respondio, que si executaua con breuedad la empresa, en menos de vn año, y sino que jamas se veria señor della: quiso el Rey saber la causa: y dixo el Conde que acometiendo presto, procuraria el Rey de Aragon juntar los Caualleros que pudiesse y le quisiessen seguir, los quales en aquella sazon serian hasta dos mil, y con ellos y su coraje osaria acometer y auenturar a riesgo de vna batalla, su hecho aunque fuessecontra cien mil hombres, y siendo como

mo era muy contingente y caſi cierto perderſe y quedar vencido, ſeria el Rey de Francia en vn dia ſeñor de los Reynos de Aragon. Pero ſi daua tiempo al tiempo, ſer muy poſsible poco a poco yrſe deſgajando y conſumiendo ſu exercito haſta acabarſe, ſin acabar la conquiſta. Rioſe el Rey de Francia del diſcurſo del Conde de Foix, pareciendo impoſsible que fuerças tan inferiores a las ſuyas, tuuieſſen atreuimiento a darle batalla, ni hazer reſiſtencia de momento: hartos todos los preſentes de blaſonar a ſu guſto acabaron la platica y fueron a comer. Otro dia quiſo el Rey de Francia juntar conſejo, con aſsiſtencia de los doze Pares y todos los Prelados, Barones y ricos hombres de ſu cãpo, aſsi para tomar acuerdo en ſu empreſa, como para reſpõder a la embaxada del Rey de Mallorca. Sentaronſe en vn ſolio, alto el Cardenal y el Rey de Francia, juntos igualmente, y los demas en lo bajo, y quiſo el Rey de Francia que el Cardenal como legado del Papa y repreſentando ſu perſona, hizieſſe la propuſicion de lo que penſauã tratar: el Cardenal deſpues de hauer hecho los deuidos cumplimientos, dixo caſi en eſta forma. Deſpues que los ſereniſsimos Reyes de Francia reci-

Digitized by Google

recibieron la Santa Fè Chriſtiana, quedaron tan alumbrados y fauorecidos de Dios y de ſu diuina gracia en todas ſus acciones, que no ſe vio jamas alguno dellos rebelde ni contrario de ſu Santa Igleſia Romana, aunque en todos los demas Reynos ſe ha experimentado muchas vezes lo contrario. Los Reyes de Francia quando la Igleſia ſe ha viſto neceſsitada de ſu ſocorro y fauor, ſin reparar en gaſto ni peligros, no reſpectando a deudos ni parientes, contra ellos y todo el mundo han auenturado ſu vida y de los ſuyos en ſu ſeruicio, dandole cumplida victoria de ſus perſeguidores y enemigos, y la Santa Sede como agradecida, reconociendo eſta obediencia y verdadera Fe (en quanto ſus fuerças pueden) los ha guardado, amparado y remunerado los ſeruicios, como ſe puede ver en las hiſtorias, quando por vencer Carlos Magno de Francia a Deſiderio Rey de los Lombardos, que tyranizaua el patrimonio de San Pedro, y conquiſtado parte del Imperio de Conſtantinopla (ſiendo ſu Emperador hereje y enemigo nueſtro) y ganado muchos Reynos en Eſpaña de los Moros: el Padre Santo en galardon de ſus ſeruicios, le nõbrò Emperador, y concedio muchas gracias y fa-

uores Eſpirituales. Deſpues en muchas ocaſiones la Santa Sede fue amparada y defendida por los Franceſes en ſus afflicciones, hallandolos continuamente a ſu lado en ſu fauor, amparo y defenſa: agora en nueſtros dias quantos oys ſabeys q̃ hauiẽdo Federico Emperador, Manfredo ſu hijo y Cõradino, valeroſos y poderoſos Principes perſeguido la Igleſia, ſiẽpre ha preualecido cõtra ellos y todos ſus amigos y valedores cõ el fauor diuino, mediante el ſocorro de la Corona de Frãcia, y de Carlos Rey de Sicilia, q̃ a todos los vencio y prendio, conquiſtando ſus Reynos, y quedando en poſſeſsion dellos. Haſta agora quando penſauamos que hauian perecido todos los enemigos de la Santa Igleſia, ſe ha leuantado contra ella vn Principe, el menor y mas deſpreciado de los que conocemos, y como ſalteador, ſin poder y menos caudal para ſuſtentar ſus gaſtos con ſu poca renta, ha ſalteado y robado la Iſla de Sicilia, incitando a los Sicilianos, vaſſallos de la Igleſia, a rebelarſe al Rey, dado por ſu mano, aunque han de quedar engañados y eſcarnecidos, por hauer confiado en flaco apoyo: pudiendoſe dezir por ellos, que ſe han embarcado en barcas de cañas. De lo referido echays de ver cla-

Digitized by Google

claramente los agrauios y deshonor que Pedro de Aragon ha causado a la Santa Iglesia y Corona de Francia, que no los refiero ma sespecificadamente, haziendo larga y lastimosa relacion de los daños y males hechos en la Christiandad, y en muchos templos y lugares sacros de sus Reynos, por manos de los Moros que trae en su seruicio, con los quales piensa defenderse de nuestras fuerças, viendo las suyas tan debiles y flacas: que podran hallarse en Francia cincuenta Cõdes cada vno dellos con mas poder, en vassallos y renta que el. Considerad pues señores quan justo serà pues toca generalmente a todos la vengança, sea cruelmente executada, con el mayor rigor y furia que ser pudiere. Passemos adelante, prosigamos nuestra començada empresa, con promptitud de animo y fuerças inuencibles, que yo confio no durarà la guerra ocho dias, pues con la mucha pobreza y necessidad q̃ ay en sus tierras: serà facil a vnos con dinero, otros con temor, y quando no se rindiessen de grado, a pura fuerça conquistarlas en breue, para darlas a Carlos, hijo del Rey de Frãcia, que està aqui presente, por la seguridad que desto tengo, y en señal de possession quiero ponerle aqueste

Digitized by Google

mi Capelo, (y quitandoſe el Cardenal vn capelo roxo que traya ſe le puſo en la cabeça a Carlos) y proſiguiendo ſu platica dixo: y yo de parte de nueſtro padre Santo cõcedo a todos los q̃ ſiruierẽ cõ ſus armas en eſta guerra, contra Pedro de Aragon, Indulgencia plenaria y perdon de todos ſus pecados alos que murieren (lo que Dios no quiera) tambien darà ſu Santidad ſueldo para ſeys mil Caualleros, que yran ſiruiendo al Rey a mi orden: mando tambien a todos los Prelados, curas y demas Eccleſiaſticos prediquen la Cruzada, concediendo perdon a quantos pelearen contra Pedro de Aragon y ſus valedores.

Callò el Cardenal, y el Rey de Francia tomò la mano, diziendo en ſuſtancia que oydo el offrecimiento hecho por el Padre Santo: Iuraua y prometia en manos del legado, no boluer jamas a Frãcia, haſta ver en ſu poder las tierras de Pedro de Aragon, vengando los comunes agrauios. El Conde de Flandes, hõbre ſabio y docto en letras humanas: dixo a los demas, acerca de lo que el Rey y Cardenal propuſieron, ſer muy juſto creerlos en la forma que dezian: mas que anteuiendo por todas partes grandes trabajos y mayores difficultades en la empreſa, tuuiera por me-

jor

jorno hauerla começado, pero siendo ya tarde para boluer atras, era mas acertado echando pecho al agua, auẽturarla sin gastar tiempo en mas cõsultas, por ser la primauera mejor sazõ para la guerra, y antes q̃ llegassen los calores procurassen acabarla y a Pedro de Aragon puesto en prisiones. A esto la multitud, que parecia tanta como las arenas del mar, con grandes alaridos respondio, vamos señores vamos, cada vno por si blasonando no solo del perdon de sus pecados, pero de verse presto rico y poderoso. El Rey se retirò mandando que otro dia marchasse el campo en seguimiento de su estãdarte mayor, o como ellos le llamauan Oriflama. [a]

[a] Esta Oriflama era el estãdarte q̃ se guardaua en S. Dionis patron de Francia.

Cap. IIII. Del alarde hecho del exercito Frances, su entrada en Rosellon, y vistas del Rey de Mallorca, y Rey de Francia.

MArchò el campo Frances el dia siguiente, y en quatro alojamientos, o jornadas entrò en Rosellon por la parte de Salsas: traya en aquella sazon este grande exercito diez y siete mil y seys cientos Caualleros todos de linaje, y cien mil hombres de a pie bien armados, los gastadores y gente

te de ſeruicio y carruaje, llegauan a mas de cincuenta mil, ſin los q̃ venian atras ſiguiendo el campo. Quando deſde la fuente de Salſas deſcubrieron la montaña de Paniçares, que diuide a Roſellon y Cataluña, dieron grandes alaridos y bozes, aſſegurados tenerla preſto por ſuya, y entrar ſin reſiſtencia ni eſtoruo alguno. Paſſaron adelante, aſſentando ſu campo cerca de los muros de la Villa de Salſas, penſando que eſtaua deſamparada quiſieron entrar en ella de rondon: pero las guardas de las puertas ſoltando ſus balleſtas los hizieron retirar, dexãdo heridos y muertos algunos de los primeros, ſin oſar los demas paſſar adelante. El Rey de Francia temio algun trato doble del Rey de Mallorca, y para ſanearſe, mandò llamar al Conde de Foix, y preguntole cuya era aquella Villa, el Conde dixo que del Rey de Mallorca: replicole el Rey, como ſiendo aſsi, y hauiendo prometido verle, no ſolo no acudia, pero de ſus Caſtillos y Villas offendian ſu gente, moſtrandoſele contrarios. El Conde aſſegurò la poca culpa que tenia el de Mallorca, y que era ſu amigo: pero los vezinos de Roſellon deſſeauan mas a Pedro de Aragon por ſeñor, que no al que tenian, y por eſta cauſa

auen-

Digitized by Google

auenturauan ſus perſonas y hazienda, aunque el Rey de Mallorca, ſu natural ſeñor, les mãdaua que obedecieſſen al Rey de Francia, y tuuieſſe por muy cierto que ſi en otras partes como alli hallaua reſiſtencia, era contra la voluntad y orden del de Mallorca. Deſſa ſuerte traydores ſon, dixo el Rey caſtiguẽſe, ganando el Caſtillo a pura fuerça: dieronle tres aſſaltos, y al fin por ſer la muralla flaca y ſin foſſo, ni reparo, ni otro preſidio ſino delos vezinos: fue el lugar entrado deſpues de hauer hecho ſu deuer, defendiendo la fee y lealtad deuida al Rey de Aragon ſu ſeñor ſoberano: murieron algunos Frãceſes, pero delos de dentro no quedò piante ni mamante. Eſtuuo el Rey con ſu campo en la campaña, y otro dia antes de marchar, ordenò ſus eſquadras en eſta forma.

El primer eſquadron era de quarenta mil gaſtadores, ſin lleuar mas armas q̃ ſus azadas o palos en la mano y malveſtidos, daua el Rey de Francia a eſtos cada dia vn tornes de Plata negra de ſueldo, y licencia para robar quãtos baſtimentos pudieſſen para los cauallos y bagaje: lleuauan por eſcolta mil cauallos.

En el ſegundo eſquadron yuan los Seneſcales de Toloſa y de Carcaſona y de Belcayre,

re, el ſeñor de Lunel, el Conde de Foix, y Ramon Roger hermano del Conde de Pallars Catalan, con cinco mil cauallos armados: lleuauan eſtos dos eſquadrones en las alas treze mil balleſteros a pie, armados de pies a cabeça, ſin parecerſeles mas q̃ los ojos.

En el tercero venia la gente de los Conſejos de Narbona, Rodes, Termens, Carcaſona, Aguines, Toloſa y ſus Comarcas, Condados de San Gil y de Borgoña, con los demas vezinos de Lenguadoch, que ſerian ſetenta mil, o mas peones.

El eſquadron quarto traya los Conſejos y gente de todos los lugares de Francia, Picardia, Normandia, Condado de Flandes, y mucho numero de Alemanes altos y bajos, con los Cruzados y otra gente, entre toda en numero de ochenta mil peones bien armados.

El Cardenal traya el quinto eſquadrõ con los ſeys mil cauallos ſuyos, delante del vn pendon, o eſtandarte con la ſeñal de las llaues de San Pedro.

Seguiale en el ſexto el Rey de Francia, Felipe y Carlos ſus hijos, con toda la nobleza de Francia, Condes, ricos hombres y ſeñores de pendon, que eran mas de ciento, con quatro mil Caualleros bien armados. [a]

[a] Y muchas cõpañias de Toſcana y Romania dela parte Guelfa.

El

El carruaje que yua tras esto, era de ochenta mil azemilas, con mas de doze mil hombres que las trayan, sin las mugeres y muchachos menores de veynte y cinco años en gran numero, a todos estos seguian seys cientos cauallos para escolta del bagaje.

En esta orden marchaua el campo Frances, quando llegò a la huerta de la Villa de Perpiñan, donde alojado el Rey, embio sus mensajeros al de Mallorca, para despues de auisarle su llegada con mucha priessa, por hauersela dado vn mensajero suyo, prometerle no solo muy larga enmiẽda de sus daños, pero mayor acrecentamiento de estados, como veria, si conforme su promesa yua a verse con el, offreciendole de presente quanto menester tuuiesse. Hallaron los mensajeros al Rey de Mallorca en el Castillo de Çarroca, y viendole tan solo y el Castillo tan pequeño, quedaron con grande admiracion, y della tomaron motiuo para estimar en menos al Rey de Aragon, a quien tenian por menos poderoso y rico, por ser el de Mallorca señor de Mõpeller, que a su parecer valia mas que todos los Reynos de Aragon, de q̃ inferian quanto mas solo y desamparado hauia de estar, aquel que no este. Dada su embaxada, el Rey

de Mallorca los deſpidio, auiſando al de Francia que en breue ſe veria con el. En cumplimiẽto de ſu palabra el dia ſiguiente acompañado lo mejor que pudo, fue a ver al Rey de Francia: llegado a ſu tienda fue recogido con mucha honra y regalado a ſu meſa. Deſpues de comer ſe apartaron, el Rey de Francia, Cardenal, Duque de Bretaña, y Conde de Foix, con el de Mallorca: al qual dixo el Cardenal en nombre de los demas eſtas palabras. Deſpues de hauer entendido por vueſtras cartas y menſajeros, los agrauios que Pedro de Aragon vueſtro hermano os hizo, auemos apreſſurado nueſtro camino, para daros mas preſto dellos la vẽgãça q̃ deſſeays: en agradecimiento deſta voluntad ſera muy juſto por vueſtra parte dar al Rey, de vos y de vueſtras tierras la mayor ſatisfacion y ſeguridad que ſer pueda. Eſta ſerà entregando luego, como lo ruego y mando de parte de Dios y de la Santa Igleſia Romano: los Caſtillos y feudos de Roſellon con la Villa de Perpiñan, al Rey de Francia: demas deſto dando para lleuar conſigo en rehenes ciẽ vezinos de los mejores y mas ricos de la Villa, y prouiſiones a precios moderados para todo nueſtro campo, obligando a todos los vezinos

Digitized by Google

nos de Roſellon, a tomar y dexar correr por ſu juſto valor la moneda Franceſa de todos metales: haueys de mandar tambien que toda la gente que pueda armas tomar en vueſtras tierras, pagandoles el ſueldo ſe embarque en las galeras de Francia, para ſeruir en eſta guerra. Oydas eſtas razones el Rey de Mallorca ſe boluio al Rey de Francia y le dixo: ſeñor, aunque haueys venido como Principe magnanimo y poderoſo a eſta empreſa, con el fauor y autoridad del Papa, a quien yo deuo obedecer, no pudiera reſponder ſin mucho acuerdo y conſideracion a vueſtras demandas, por ſer difficultoſa la reſpueſta y mucho mas la execucion dellas, ſino me tuuieran tan ayrado y ſentido los diſguſtos y ſobreſaltos que mi hermano me dio, y los daños que me ha cauſado, que me obligan a determinarme luego ſin otro acuerdo, a daros todas mis tierras quantas poſſeo, paraque dellas y de mi diſpongays a vueſtra voluntad, y entregaros los Caſtillos de la Cluſa y de Çarroca, ſituadas en lo alto de las ſierras que eſtan en el paſſo de las tierras del Rey de Aragon. Holgaria tambien poner en vueſtra mano los demas, pero los de Perpiñan, Colibra, la Ciudad de Elna, por la afficion que

Digitized by Google

tienen al Rey de Aragon, ſe han rebelado ſabiendo el intento que yo tenia de entregarlos a vueſtra voluntad: pero tẽgo por cierto que ſiendo vos ſeñor de la campaña, facilmente los cobraremos con todas las demas fuerças, ſierras y paſſos de las montañas: caſtigando los primeros con rigor, paraque los demas ſe rindan con temor de ſemejante caſtigo. Muy agradecido ſe moſtrò el Rey de Francia deſta reſpueſta, diziendo ſer qual ſe prometia de perſona que tanto queria y eſtimaua, no ſolo por cuñado y tio de ſus hijos, ſino por echarſe de ver que ſe dezia con tanta voluntad, que no faltarian en lo que prometia de ninguna ſuerte. Boluio el Rey de Mallorca a Çarroca, lleuando conſigo ſeſenta Caualleros Picardos y docientos peones Toloſanos, los quarenta Caualleros y ciento y cincuenta peones puſo de preſidio en Çarroca, y con ellos muchas vituallas, y los reſtantes embio a la Cluſa, dexando mandato que ſiguieſſen las ordenes del Rey de Francia y ſuyas: hecho eſto boluio al campo Frances. El Rey de Francia quiſo prouar ſi los de Perpiñan dexarian entrar de paz a ſu gente, o ſi ſe pondrian en defenſa, para eſto embio mil cauallos y muchos infantes balleſteros y piqueros

queros, con orden de reconocer los muros y torres, y porque parte podria siendo menester, acometerlos sin bateria de maquinas sino por assalto de lança y escudo. Llegò esta gẽte junto a los muros, sin ver señales de defensa, ni que se cataſſen dellos, ni mostrarse persona alguna en la muralla, ni encontrar hombre para tomar lengua: pensaron viendo esto que estaua el lugar desamparado, o que rendidos aguardauan su entrada para pedir merced y misericordia, con esta opinion llegauan descuydados al pie de los muros, quando adesora vieron sobre si vna carga de saetas y piedras, acompañadas con vozes, tales que parecia hundirse el mundo, y mayor numero que no era: temieron sospechando que el Rey de Aragon estaua dentro dandoles brio para resistir, y al momento sin aguardar mas, bueltas las riendas se retiraron, y por no yr sin hazer daño, entraron en vn Conuento de Monjas del Cistel, que estaua en el camino, y despues de hauer saqueado quanto hauia, mataron muchas Monjas, y las demas despues de forçadas y cargadas de afrentas, apalos las arrojauã por las puertas, sin tener nin gun respecto al lugar y personas consagradas a Dios. Bueltos al campo dixeron

ron que ſi no hauian entrado en Perpiñan, era porque Pedro de Aragon eſtaua dentro. Holgò por eſtremo el Rey de Francia con eſta nueua, confiando cogerle alli ſin poder eſcapar, cercando el lugar por todas partes: pero el Rey de Mallorca y el Conde de Foix le deſengañaron, con dezir que ſabian por muy cierto que eſtaua mas de ſeys jornadas lejos de alli. Embio deſpues el Rey de Frãcia con poca compañia al Seneſcal de Toloſa y al Conde de Foix a Perpiñan, para hablar a ſos vezinos, pidiendo prouiſion y comercio, aſſegurando el daño que podian temer, y la paga de todo muy cumplida, ſin entrar en la Villa mas numero del que quiſieſſen, y perdon de la reſiſtencia hecha: y no aceptando eſtos partidos, amenazas de tala general de ſus campos, y no apartarſe de alli ſin entrar el lugar a pura fuerça, vſando con todos la crueldad que prometia ſu atreuimiento. Fueron el Conde y el Seneſcal a Perpiñan cõ eſta embaxada: los vezinos viſta la poca comodidad que el Rey de Aragon tenia en aquella ſazon de ſocorrerlos, determinaron aceptar las condiciones propueſtas, aunque muchos de los mas principales ſoſpechando como fue, que les ſaldrian auieſſas, no quiſieron admi-

mitirlas, ni romper la fee y promesa, que mucho tiempo antes con voluntad del Rey de Mallorca hauian jurado al de Aragon: que contenia entre los demas capitulos no ser jamas contra el de Aragon, aunque el de Mallorca lo mandasse, como en los autos y escripturas que se firmaron se podia ver, y por no obligarse todos estos a las nueuas aliãças, con sus hijos y mugeres y la haziẽda que pudieron lleuar se fueron a Cataluña. El Conde de Foix y Senescal boluieron a dar razon delo hecho al Rey: el qual mandò luego passar su campo, entre la Villa y el Masdeu, casa de los Templarios. Alli salieron los Perpiñaneses, a prestar el juramento y homenaje concertado, assegurado por esta parte el Rey de Francia, dio en passear toda la tierra de Rosellon, y su gente por ser tanta, y no poderse bien regir y refrenar, hizo infinitos insultos y desafueros, destruyendo de rayz toda la Comarca. Publicose en este tiempo que el Rey de Aragon se hauia retirado lejos dela frontera, sin mostrar cuydado de defenderse: esta nueua mouio al Frances a mandar que el dia siguiente se començasse a marchar para entrar en Cataluña: partio el exercito y alojose cerca del Bolò, lugarejo apartado

tado del monte de Paniçares dos leguas, o poco mas.

Cap. V. Como el Rey don Pedro fue con la gente que pudo juntar a ponerſe en el paſſo del collado de Paniçares.

EN eſte medio el Rey de Aragon, deſpues de hauer dexado preſos en Torroella a los hijos del Rey de Mallorca, y en Gerona al hijo del ſeñor de Narbona y al ſobrino del Arçobiſpo, ſe huuo de ver en grande aprieto y peſadumbre, para apaziguar vna quiſtiõ y caſi guerra formada, que hauia muy trauada, entre el Conde de Ampurias y Dalmau de Rocaberti ſu vezino, pero tras largos debates y contrarios, con ſu prudencia y animo los concertò y puſo en paz. Crecieron deſpues los auiſos de la entrada del Rey de Francia en Roſellon, las eſpias llegauan cada dia, dando Razõ del camino y effectos del Frances y como ſe acercaua al paſſo de los montes: hallandoſe el Rey deſcuydado, y tan poco preuenido en aquella ſazon, para reſiſtir a tan grande y poderoſo enemigo, que no hauia en ſu compañia mas de ochenta Caualleros, ſin infante ninguno, mas de los de

ſu

ſu guardia ordinaria, no ſe trataua de juntar ſoldados ni cauallos pagados, ni los Caualleros ſus vaſſallos acudian, ni ſe varauan galeras ni vageles en mar, ni ſe preuenia prouiſion de vizcocho ni municiones para ellos, mas que ſi la guerra fuera con vn contrario muy debil: pero continuando los auiſos de la entrada de los Franceſes, y que no acudiendo preſto a defender la tierra, corria peligro de llegar tarde. Embio mẽſajeros a los Cõſejos de Gerona y ſu tierra, Barcelona, Lerida, Tarragona, Tortoſa y todos los demas de Cataluña, y generalmente a todos los del Reyno de Valencia: a los Eccleſiaſticos, Caualleros de las Ordenes del Temple, Hoſpital y las demas, y por otra parte a los ricos hombres, Barones y Caualleros de Cataluña, con orden que al momento con ſus armas y cauallos acudieſſen do eſtuuieſſe ſu perſona Real, para defender la entrada de los Franceſes que ſe hallauan en la frontera de Cataluña. Y aunque todos eſtauan admirados de la tardança deſte llamamiento, atribuyendolo todo a prudencia del Rey y algun ardid que no penetrauan, ſe adereçauan, aunque por la pobreza, neceſsidad y careſtia que hauia aquel año en Cataluña, no podiã vr tan preſ-

to, ni tan bien proueydos de armas y veſtidos como deſſeauan: fue el año eſteril cauſa que del lugar o Villa que otro tiempo pudieran ſalir diez mil hombres, apenas ſalian mil y eſtos mucho mas tarde delo q̃ ſe requeria, y fuera la perdicion de la tierra, ſi (Dios mediante) la cordura y buena diligẽcia de ſu Rey no le reſtaurara: y fue deſta manera, que eſtando el Rey en vn lugar que el hauia poblado, llamado Figueras, el dia que el Rey de Francia hauia ordenado entrar en Cataluña, muy deſcuydado deſto, ſupo de ſus eſpias como y por donde, y el dia que hauia de ſer eſta entrada, y aunque luego puſo atalayas en lo alto del collado de Paniçares, paraque auiſaſſen de lo que vieſſen. Quedò muy perplexo y penſatiuo, no por temor de ſus enemigos, ſino de recelo que ſus amigos y vaſſallos eſpantados, no deſmayaſſen aflojando, ſi a caſo los Franceſes llegaſſen deſta parte, ſin hauerſeles hecho reſiſtencia alguna en el paſſo fragoſo de los montes. Paſſauanle mil traças por el penſamiento, ſin tomar en ninguna reſolucion, penſaua ſi era bien deſpoblar los lugares de la tierra llana y ſubir los vezinos dellos a poblar los Caſtillos y lugares fuertes de las ſierras, o ſi ſaldria al encuẽ-

tro

tro al enemigo: tras largos diſcurſos arrojò ſu fuerte coraçon a la determinacion q̃de ſu valeroſo pecho ſe eſperaua: reſuelto en morir Rey y no en poder de ſus enemigos que hauian de eſcarnecer y burlar de ſu deſdicha y vencimiento. Con eſta reſolucion, y los Caualleros y eſcuderos de ſu caſa y gente de la Villa de Figueras, fue a Iunquera lugar mas acà del collado de Paniçares media legua, llegò muy noche con ſolos veynte y ocho Caualleros y ſetenta peones, ſin a pearſe a cenar ni repoſar, mandò al Bayle y vezinos de Iunquera velaſſen aquella noche con ſus armas, y viendo vna ſeñal de fuego eſtuieſſen quedos ſin ſalir, pero viendo dos y tras ellas vn fanal, que luego muy a priſſa ſubieſſen al monte donde los aguardaua. Embio tambien la miſma orden a las tierras del Conde de Ampurias: y luego ſalio de Iunquera con la poca gente que traya, y prouiſion de comida para ella y ceuada para los cauallos por aquella noche, [a] y ſubioſe haſta lo mas alto de vn cerro, encima y a vn lado del paſſo del collado comierõ, repoſaron vn rato, y deſpues repartidos, aunque tan pocos, por aquellos cerros, mandò a vn tiempo hazer muchos fuegos y luminarias, fue dema-

[a] A diez de Mayo 1284.

nera que por mas de docientas partes parecian las llamas tan altas, que juzgaran de lejos que auia el mayor exercito de Eſpaña, hizoſe deſpues vna ſola ſeñal de fuego a la parte que caya hàzia la Iunquera, como ſe hauia concertado, con la qual todos quedaron ſin mouerſe de ſus lugares.[a] El dia ſiguiente començò a llegar la gente de guerra del llamamiento, ſubiendo donde el Rey eſtaua: ſiendo los primeros los de Gerona, Ampurdan y Campredon y ſus contornos, pocos dias deſpues los de Barcelona por mar y por tierra, muy en orden, aſsi de armas como de ricos veſtidos y adereços, poco a poco llegò la mayor parte, ſiendo primeros los peones, porque los Caualleros no podian acudir tan preſto, por no hauer el Rey dado ningun ſocorro, viendo la falta de gente que tenia, ordenò al Infante don Alonſo ſu hijo primogenito, que ſe hallaua en Barcelona, publicar por todos los lugares de Cataluña el vſaje antiguo, que diſpone quando por algun caſo el Principe o ſeñor de Cataluña ſe halla ſitiado o cercado por ſus enemigos, o el los tuuiere cercados, o algun Principe eſtrangero entrare a conquiſtar, o dañar alguno de ſus eſtados, auiſando a ſus vaſſallos por cartas,

[a] Dize Montaner q̃ puſo el Cõde de Ampurias guardas de Caſtellon en el collado de Bañuls y al de la Maçana.

Digitized by Google

tas, o à toque de campana: publicando el dicho vſaje, quantos Caualleros o infantes huuiere, como ſean de edad para tomar armas, ſin excepcion ni eſcuſa alguna, ſon obligados a acudir a ſocorrer a ſu ſeñor y faltando, el que tuuiere algun ſueldo o merced del Principe, la pierda para ſiempre, y ſino le tuuiere ha de recompenſar el ſocorro en que ha faltado, conforme ſu calidad, con dinero o otra coſa equiualente. Pregonado eſte vſaje o ley por el Infante, acudierõ muchos con mas diligencia y cuydado. Deſpues de llegados todos ordenò el Rey ſu gente ſobre el paſſo que entendia hauian de tomar los Franceſes para ſubir, aſſentando en la vanguardia a los de Lerida, media legua mas adelante que a los otros, aſsi por eſtar ſaneado de la ventaja que hazian a los demas en valor y experiencia, ſaluo los Caualleros, como por hauerſe ſeñalado auentajadamente a todos, en numero de gente bien armada y cauallos encubertados.

Cap.

Digitized by Google

Cap. VI. Como el campo Frances boluio atras por vna falſa nueua, y eſtando cerca de Perpiñan ſe aſſegurò della el Rey de Francia, y alojò ſu gente dentro y fuera a diſcrecion, haziendo muchos exceſſos y crueldades.

LA noche que el Rey de Aragon hizo los fuegos en las cumbres de los montes: el de Francia hauia embiado atalayas en las ſierras mas cercanas de ſu campo, las quales viendo las luminarias, temiendo algun grande exercito, fueron a dar auiſo a ſu Rey, que en oyendolo juntos el Cardenal y otros algunos de ſu Conſejo, les dixo que temia el buen ſuceſſo de ſu empreſa, pues auiendole ſiempre aſſegurado que Pedro de Aragon ſe hauia retirado y deſamparado la defenſa de ſus Reynos, agora echaua de ver el engaño pues tenia relacion que eſtaua fortificado en las cumbres de Paniçares con grande exercito, y aſsi determinaua ſin entrar el dia ſiguiẽte, como tenian penſado, en Cataluña retirarſe por no verlos a todos a rieſgo de perderſe. Quedò el Cardenal tan mohino con eſtas nueuas, que por vn rato no reſpõdio palabra, deſpues ſalio con tomar la noche de tiempo para reſoluer lo que hauian de hazer.

Toda

Toda la passaron los Franceses con mucho rezelo y centinelas dobles, y otro dia muy de mañana fue el acuerdo boluer atras a lo llano de Rosellon, y de passo desseando algunos entrar en vn lugar de doña Elisen de Montesquiu, muy aficionada al seruicio del Rey de Aragon, le assaltaron defendieronse los vezinos de tres o quatro arremetidas, y con estar la Villa en sitio muy llano, aunque rodeada de fosso, despues de hauer perdido mucha gente de cauallo y de pie, viendo su resistencia la dexaron sin ganar, quedandose aquella noche alojados cerca della. El dia siguiente huuo en el campo del Frances grande rebato, causado por la nueua que se esparzio al tiempo que el Rey comia, que el Rey de Aragon con diez mil Moros ginetes y cien mil peones passaua las cumbres de la montaña, para entrar en Perpiñan, por trato con los vezinos, para en estando fortificado en ella, estoruarles la buelta a Francia, cogiendolos en medio sin poder boluer atras ni passar adelante, acabarlos sin batalla ni golpe de espada. No fue menester mas espuela que esta falsa nueua para hazerlos retirar, tan aprissa que dexaron muchas tiendas, fardeles de ropa, y algunos cofres de saetas passado-

res

res y otras armas, todo lo qual ydos ellos ſaquearon los del preſidio del Bolò, amigos del Rey de Aragon, recogiendolo en el Caſtillo. No pararon los Franceſes haſta cerca de Perpiñan, aſſentadas ſus tiendas, a poco rato ſupieron la falſedad de la nueua, que los dejò corridos y vergonçoſos de ſu infame retirada ſin ver enemigo. El Rey de Francia ſentidiſsimo tratò con el Cardenal el modo que podrian tener para aſſeguranſe de Perpiñan, haziendoſe de vna vez ſeñores de la Villa, y acabar el recelo que tenian de verſe cada dia en ſemejantes rebatos como el paſſado, inuentado por ellos para eſtoruar ſu yda a Cataluña. El Cardenal aprouando ſu razon hallò traça para ſujetarlos ſin batalla: y fue que embiaſſe a llamar a todos, o la mayor parte de los vezinos de la Villa a ſus tiendas, con achaque de tratar con ellos algun negocio, y acudiendo, entraſſen al deſcuydo por las puertas mas apartadas muchos Franceſes en la Villa, con motiuo de comprar prouiſiones, hecho eſto ſe mandaſſe a los vezinos que eſtarian en el campo ſe rindieſſen a toda voluntad del Rey, y quando no, los detuuieſſen ſin dejarlos boluer a ſus caſas, y al miſmo tiempo ſe dieſſe orden a los Franceſes

que

que eſtarian dentro de la Villa, que ſaqueaſſen las caſas y ſe alçaſſen con las fuerças y muros: con eſto en vn momento ſeria ſeñor de todo Roſellon, con tener a Perpiñan. El Rey de Francia reparò en el ſeguro y ſaluo conduto, dado a los Perpiñaneſes, pareciendo faltar a ſu palabra Real y al juramento y ruyn trato, quebrantando la fee que los Principes ſon obligados a guardar, tãto a los amigos como a los enemigos. El Cardenal allanò eſta difficultad, diziendo que la palabra ſe podia romper para ſacar de peligro eminente los ſoldados de la Igleſia y la Corona de Francia, y del juramento con la poteſtad de legado del Papa le abſoluia. Quieto el Rey de Francia, y determinado de ſeguir el conſejo del legado: embio a Ramon Roger que ſeguia al Cõde de Foix a Perpiñan. Llegado a la Villa, dixo que el Rey de Francia y el Cardenal rogauan y requerian ſalieſſen todos, o la mayor y mejor parte de los vezinos, a oyr ciertas coſas de gran beneficio ſuyo y del Rey de Mallorca ſu ſeñor. Los Perpiñaneſes ſin ſoſpecha alguna, confiados en el ſeguro, ſalieron adereçados de veſtidos, pero ſin armas a oyr al Frances: llegados a ſu preſencia y hecho el acatamiento deuido, le

Zz beſa-

besaron la mano. El Rey dixo, creo que habra llegado a vuestra noticia que mi venida a esta tierra, fue por orden del Padre Santo, que mouido por justas causas concedio a Carlos hijo mio la conquista de las tierras de Pedro de Aragon. Tambien sabeys hauer yo entrado con voluntad y consentimiento del Rey de Mallorca, vuestro señor natural: siendo assi, por escusar inconuenientes, y mejor fiar de vosotros, parece justo que deys bastante seguridad de vuestra fee y muy a mi satisfacion y gusto. Vno de los Perpiñaneses con parecer de los demas, respondio que hauiendo vna vez jurado y prestado homenaje, prometiendo no dañar a su exercito y gente, antes bien dar su fauor y ayuda en todo, y auiendo en quanto hauia sido posible cumplido el juramento hecho, con mucha puntualidad, y con proposito de proseguir de alli adelante, no sabian que nueua causa mouia a su Magestad a pedir otro nueuo concierto. El Cardenal que estaua presente, dixo buelto al Rey, que no gastasse largas arengas en declarar su pensamiento, que si gustaua, el breuemente le diria: fue muy contento. Y buelto a los Perpiñaneses, dixo que el modo para dar contento y del todo asseg-

rar

rar al Rey, seria dando rehenes de cien hombres, cuyos nombres daria por escrito, de los mejores y mas ricos de la Villa, haziendose el gasto ellos proprios, donde quiera que los quisiesse tener el Rey: y todos los Franceses que quisiessen fuesse licito alojarse en las casas de la Villa, dandose toda la prouision a ellos y al exercito de fuera, por los precios que el Senescal de Francia tachasse. Suspendieronse los Perpiñaneses oyda esta nouedad y despues de altercado entre ellos, sin atreuerse a replicar, viendose casi sin libertad, baxaron la cabeça, juraron y prometieron quanto se les pedia, bueltos a la Villa dieron razon de lo hecho: causó gran llanto en todos y mas enlos que temian yr presos en rehenes, de los quales muchos en la noche siguiente a pie y solos escondidamente huyeron para el collado de Paniçares, do estaua el Rey de Aragon: muchos de los Franceses entraron luego a tomar alojamientos en las casas de la Villa a discrecion, y no solo esto, pero alçauanse con quanto se les antojaua: robauan las haziendas forçauan dueñas y donzellas y hazian otros infinitos agrauios, que serian largos y enfadosos de contar, aunque no quedaron algunos sin vengança, como fue el de vn

Digitized by Google

Conde natural de Picardia, que comprò cara la burla, eſte ſe hauia alojado en caſa de vn hombre rico y caſado con muger muy hermoſa, vn dia eſtando el marido fuera, ſe le antojò tomar de la mano la muger y meterla en vn apoſento y alli hazer quanto le fue poſſible por halagos y fuerça para cumplir ſu dañado intento, ella ſiendo tan honrada como hermoſa, reſiſtio de ſuerte que viendo el Cõde no poder ſalir de ninguna ſuerte cõ ſu pretenſion, echando mano a ſu eſpada matola, y luego ſalioſe a paſſear por el lugar, buelto el marido y hallando ſu muger muerta, aunque ſentido por eſtremo, diſsimulò ſin moſtrar quando el Conde boluio a cenar, dolor ni ſentimiento alguno: a la hora de cena embiole vn gran preſente de vino blãco, cargaron del el Conde y ſus gentes, de ſuerte que beudos ſe echaron a dormir fuertemente: entre tanto el hueſped embio ſus hijos y hijas a pie camino de Paniçares, con el dinero y ropa que pudieron lleuar, y el con dos ſobrinos ya hombres quedoſe, deſpues de rato viendo los Franceſes ſepultados en ſueño, y vino primero al Conde y deſpues a los demas degollò ſin dexar ninguno, que fueron treynta y tres entre Caualleros y criados, y

fueſſe

fuesse luego tras sus hijos, que llegaron juntos al campo de Aragon en saluo.

Cap. VII. De la perdida de la Ciudad de Elna, y del trato que tuuo el Rey don Pedro con los de Colibre sin buen suceſſo.

IVntas estauan las gentes del Rey de Aragon, en el passo de Paniçares, quando supieron que el de Francia se hauia retirado, y pensando ser para boluerse, pesò al Rey por hauerse ydo a su saluo y sin daño, aunque los Almogauares y otros peones, conforme su condicion y profesion, entrauan muy de ordinario en el llano de Rosellon, lleuando cada dia ganado y presos de mucha importancia. Toda la tierra de Rosellon era del Rey de Francia, saluo la Ciudad de Elna, [a] que sustentaua la voz del de Aragon, recogiendo muchos vezinos de otros lugares q̃ seguian la misma opinion con sus hijos y mugeres, y mas prouisiones que no deuieran, por ser sus muros tan flacos, que no podian resistir a vna bateria, aunque fuesse a sola lança y escudo, sin maquinas o ingenios: echándo de ver su falta y peligro, aunque tarde, quisieron en parte remediarle con pedir al Rey de Aragon

[a] Ciudad famosa por auer tomado el nõbre de santa Elena, madre de Constantino Emperador y muerto en ella el Emperador Constante su nieto.

gon Caualleros que los ayudaſſen a defender: embioles a Ramon Durg Cauallero Catalan, con treynta hombres de a cauallo bien armados, que de noche bajando por el monte mas cercano a la Ciudad, entrarõ ſin ſer deſcubiertos de los Franceſes. A pocos dias fue ſobre la Ciudad el exercito Frances tan engroſſado, q̃ ocupaua dos leguas q̃ ay de alli a Perpiñan, embio el Rey de Frãcia a mandar a los de Elna que ſe rindieſſen a ſu voluntad, o ſe apreſtaſſen para el combate: no quiſieron rendirſe, y por hauer deſcubierto los Franceſes caualleria en el lugar, penſando ſer mucha, no quiſieron dar aſſalto el miſmo dia, ni otro ſiguiente, mas de algunas arremetidas haſta el muro, ſin ganancia ninguna, antes bien con daño, dexando cada vez muertos junto al muro treynta o quarenta y mas: mohino deſto el Rey de Francia, ordenò para el dia tercero el aſſalto general, haſta tomar el lugar o morir todos, ſabialo Ramon Durg, y animaua a todos los que eſtauan en Elna con mucho valor a la defenſa: pero ellos con çuño y deſcontento ſe moſtrauan perplexos a lo que les dezia, porque penſauan que conſentia en los robos que ſus treynta compañeros cometian, viendo que nó los caſtigaua, en corri-

corrillos y en los muros murmurauan desto: viendo tales demostraciones, pusose Ramon Durg en sospechas de que andauan en tratos de rendirse, entregandole al Frances, y temiendo alguna traycion, determinò salir aquella noche de la Villa, con sus treynta Caualleros, no curando de lleuar sus armas ni cauallos por no ser sentidos, arrojaronse todos con sogas, por la parte del muro mas bajo: sintiendo ruydo las centinelas de los Franceses, dieron al arma y fueron tras ellos, pero no los alcançaron: los de la Ciudad se alborotaron, y hallando menos a Ramon Durg, pensaron que hauia passado a los Franceses para vengarse dellos. En la mañana fue el assalto muy porfiado, peleandose reziamente por todas partes, de los muros recibiendo mucho daño los Franceses, murio vn Cauallero muy principal, herido de vn passador de ballesta de dos pies, juntandose tanta gente para retirarle, que los de Elna pensaron hauer muerto al Rey, ò a su hijo: pero al fin siendo la gente de fuera infinita, y los defensores pocos y cansados, fue forçoso aflo-xar: entrado el lugar no dejaron los Franceses genero de crueldad que no executasen, sin perdonar Iglesias ni Monasterios, las cosas sagra-

sagradas robauan, quebrauan las Cruzes è Imágenes de santos, arrojauan las reliquias y los niños pequeños contra las paredes, sin tener respecto a lugares santos, donde quiera que estuuiessen, eran las dueñas y donzellas deshonradas y despues muertas, o heridas, sin hauer lastima de sus clamores y gritos. Iamas se han cometido en Ciudad ninguna tantas crueldades, ni aun entre Moros, Iudios, ni Gentiles. Muertos quantos hauia en la Ciudad, derribaron las casas, Iglesias y edificios, todos sin dejar piedra sobre piedra, y si algo quedò, le pegaron fuego y boluieron a su cãpo. Entristecio mucho al Rey de Aragon esta perdida, no tãto por tener vna Ciudad menos, quanto por lo que hauian padecido los defensores, aunque bien vengados, en muchos y muy principales Caualleros Franceses que alli murieron.

El proprio dia que se supo esta perdida en el campo del Rey de Aragon, llegò vn mensajero de Colibre, lugar fuerte, a la marina, en la entrada de Rosellon, embiado por sus vezinos, a offrecer al Rey la Villa y el Castillo, embiando buen presidio de Caualleria è Infanteria para defenderse, despidiole el Rey, diziendo temer algun engaño, y no

no querer auẽturar ſu gente: agrauiados deſta reſpueſta los mas y mejoros del lugar, que deſſeauan al Rey de Aragon, hizieron tal ſentimiento, que algunos que no eran deſta opinion, ſe cataron deſtos tratos, y auiſaron a Arnau de Saga, Cauallero que tenia el Caſtillo por el Rey de Mallorca, de los tratos en que los mas principales andauan por hauer el Caſtillo, y entregarle juntamente con la Villa al Rey de Aragon, los otros deſcuydados de ſer deſcubiertos: embiaron quatro de los mejores otra vez al Rey de Aragon, diziendo no creer de ſu valor y ſeſo que deſe chaſſe Caſtillo y lugar tan fuerte y en ſitio tan a propoſito para dañar a ſu enemigo y de fenderſe en el aprieto en que eſtaua, mayormente entregandoſe ſin coſta ni peligro ninguno. El Rey ſe dejò rendir a ſus ruegos, y prometio para dia cierto que ſeñalò eſtar con ellos y con la gente que conuinieſſe. Boluieron los menſajeros contentos a Colibre, y el Rey con ſolos cincuenta peones de confiança,[a] la noche ſiguiente ſe puſo en camino y picò de ſuerte, que al ſalir del Sol eſtaua en vna viña que ay enfrente del Caſtillo de Colibre, mandò a ſu gente que aguardaſſe penſando que el Alcayde cabia en el trato, y

[a] Zurita dize cincuenta cauallos y mil Almugauares

Aaa ſolo

ſolo en ſu cauallo, armado de vn peto y vn criado a pie, llegò al muro del Caſtillo, preguntò ſi eſtaua alli Arnau de Saga: reſpondio el miſmo que ſi, y quien era: el Rey dixo que era el Rey de Aragon que hauia venido para recebir el Caſtillo que ſabia le queria entregar, pues por dos vezes le hauia embiado a offrecer: Arnau de Saga ſe admirò de oyr eſto, pero diſsimulando reſpondio, que no podia conocerle bien por eſtar lexos, que llegaſſe mas cerca: el Rey dixo que bien podia viendo ſus armas, ſobreuiſta y deuiſa con todo ſu arnes, porfiaua Saga q̃ llegaſſe mas, el Rey ſe yua llegando y hablando rezio para ſer conocido en la habla: pero porfiando el otro que llegaſſe, ſoſpechoſo el Rey de la burla: dixo cumplieſſe lo prometido, o le deſengañaſſe, y al miſmo tiempo oyò que vno de los del muro dixo a vn balleſtero que tenia a ſu lado que tiraſſe ſin aguardar mas: el balleſtero ſoltò ſu balleſta, el Rey tuuo lugar de apartarſe a vn lado picando ſu cauallo, el tiro fue en vazio: el Rey muy mohino deſta burla, buelto do eſtauan ſus peones, bajò con ellos a la puerta de la Villa que ſale a la mar, rompio las trincheas y reparos que hauia, entrò haſta el muro viejo, pegando

do fuego a quanto hallaua y deſpues a las galeras y barcas que hauia en el puerto. Los vezinos que le hauian llamado, ſentidos de ſu poca dicha en hauerle traydo ſin ſazon, quiſieron embiarle ſus diſculpas: pero hauiendo Arnau de Saga Alcayde del Caſtillo auiſado dias antes, al Rey de Mallorca deſtos tratos, rogandole fueſſe en perſona a poner cobro en ſu Caſtillo: acertò a llegar al punto que los menſajeros de la Villa partian para yr al Rey de Aragon, hallados al ſalir de la puerta, y viendoſe deſcubiertos, ſin paſſar adelante hablaron con el Rey de Mallorca, y concertados al punto le dejaron entrar en la Villa, prometiendo primero no entregar el Caſtillo a los Franceſes.

Cap. VIII. De vn encuentro que tuuo el Conde de Ampurias con los Franceſes, y del requerimiento que el Cardenal legado embio a los del exercito del Rey de Aragon.

DEſde Paniçares hazia cada dia la gente del Rey de Aragon, entradas en Roſellon, en daño de los Franceſes: y entre otras Vgo Conde de Ampurias, ſabiendo por vna eſpia, que mil y quinietas azemilas del cam-

po de Francia hauian ydo a Colibre, para lleuar cantidad de vino, deſcargado de vn nauio de Marſella: ſalio de noche de ſu alojamiento, ſin dar parte a nadie con ciẽ peones y cincuenta cauallos. En la mañana ſe hallò fuera del valle de Bañuls, y dentro de Roſellon a la otra parte del Caſtillo de Colibre, ſin ſer deſcubierto de los que le guardauan: partio ſu gente, aunque poca, en tres tropas: los peones dejò primero en vn pueſto y los cauallos en otro, muy apartado deſte, con mandado que no ſe mouieſſen ſin ſer llamados, o ſin verle en peligro notable, y el Conde con ſolos ſiete Caualleros paſſaua adelante por vn lado del camino, que hauia de ſeguir a la buelta la recua, aunq̃ temia huuieſſe aun ſalido del campo Frances. Deſpues de hauer andado mucho, eſtando ya muy apartado de ſus peones y cauallos, deſcubrio las azemilas de buelta, cubrioſe cõ ſus ſiete Caualleros de vna peña que hauia cerca del camino, para reconocer la eſcolta que trayan, emparejò do eſtaua, y deſcubrio haſta dos mil peones, pegados con las cargas, y en retaguardia muy apartada, ciento y ſeſenta cauallos: parecio al Conde temeridad acometer, ſiendo treynta o quarenta para cada vno,

pero

Digitized by Google

pero viendo la retaguardia lejos, determinò embeſtir los peones primeros, confiando antes que los cauallos llegaſſen al ſocorro tener mucha preſa y daño hecho: conſultò ſu penſamiento con los ſuyos, y offreciendo todos ſeguirle: deſpues de hauer dejado paſſar haſta cien azemilas y mil peones, ſalio de la celada, apellidando Aragon, Aragon y dio en ellos con furia: atemorizò a los Franceſes eſta arremetida, ſoſpechando eſtuuieſſe alli el Rey de Aragon con golpe de gente en celada, penſando que nadie ſin el y ſin grande eſquadron atreueria aſſaltarlos, en tierra que tenian por ſegura: eſpantados echaron ahuyr los primeros camino arriba: los Caualleros de la retaguardia, penſando que los peones yuan desbaratados, dejando el camino que las azemilas lleuauan, huyeron a rienda ſuelta a traues de la campaña, haſta emparejar con los peones que yuan camino arriba, juntos huyeron mas de media legua, ſin ſeguirlos nadie, porque entretanto el Conde matò gran numero de peones que no pudieron ſeguir y muchas azemilas, deſpues fue tras los que huyan: llegauan a ellos quando el Capitan Frances, hombre valiente y experimẽtado, boluiendoſe a la parte que el Conde ſeguia,

guia, viendo ſer ſolos ocho Caualleros: corrido en ver huyr ſu gente de tan pocos caualloſ, deſpues de dexar hecho tanto daño, juntò cincuenta de los ſuyos, y buelto el roſtro, arremetio al Cõde y a los que traya: los quales ſin miedo enrriſtrando, cubriendoſe de ſus eſcudos arremetieron, derribando cõ ſus encuentros onze Franceſes heridos o muertos, los demas peleauan reziamente, y tan rebueltos, que no ſe podian valer de las lanças: mas de quarenta Caualleros Franceſes rodearon al Conde, lleuandole en peſo mas de medio tiro de balleſta, aunque ſe defendia dando rezias cuchilladas a todas partes, pero no aprouechaua por ſer el lugar angoſto. En eſte punto llegaron los Caualleros del Conde, auiſados del peligro en que yua ſu ſeñor, haſta veynte que trayan mejores caualloſ fuerõ primeros, pero el que ſe adelantò quatro tiros de balleſta mas que todos, fue vn hermano del Cõde, de edad de diez y ſeys años, aunque moço, muy animoſo; eſte viendo lleuar por fuerça al Conde ſu hermano, enriſtrada ſu lança arremetio a los que mas cercado le tenian, muy alegre el Conde viendole tan bien pueſto, nombrandole por ſu nombre, gritaua que acometieſſe ſin pauor, hizolo

hizolo, pues aunq̃ ſolo no hallò quien aguardaſſe el encuentro, y paſſò de la otra parte del eſquadron Frances: el Conde le dio gritos que boluieſſe, buelto con ſu ayuda, ſe deſemboluio, y picando el cauallo, ſe apartò a vn lado, y junto con los demas Caualleros, arremetio a los Franceſes, renouando la pelea, ſin poder los Franceſes reſiſtir, fueronſe retirando los que podian: el Conde y los ſuyos ſiguieron gran rato el alcance, haſta verlos muy apartados, que no quiſo ſeguirlos mas por tierra enemiga: buelto do hauia ſido la pelea, hallò ſus peones que robauan lo que hauia, y dexando muertos diez y ſiete Caualleros Franceſes y ochenta peones: recogidas las azemilas que fueron ſeys cientas y veynte y dos, pero ſin las cargas del vino: porque los Franceſes viendoſe ſin remedio de eſcapar, con los bordones le derramaron: murieron de los del Conde, vn peon y vn Cauallero que deſpues acabò de vn bordonazo en las eſpaldas. Alçò el Conde la preſa y con ella boluio a Panicares en ſaluo.

Pocos dias deſpues llegaron al campo del Rey de Aragon menſajeros del Cardenal, con mandato de parte del Padre Santo, que no impidieſſen el paſſo a los Franceſes, dejan-

jandolos entrar en las tierras de Cataluña, cuya conquiſta hauia concedido ſu Santidad al Rey de Francia y a Carlos ſu hijo. A eſte mandato reſpondio el Rey, no coſtarle tanto a quien la daua ni a quien la recebia, como a ſus paſſados, que la conquiſtaron con ſu eſpada y ſangre de los enemigos de la fee, y que penſaua venderla muy cara a quien quiſieſſe quitarſela. Con eſta reſpueſta ſe boluieron, y el de Aragon fortificaua lo mas que podia el paſſo de Paniçares, aſſentado alli ſin curar de poner guarnicion en los demas, ſaluo algunas centinelas, confiando en la aſpereza dellos, coſa que cauſo gran daño y mal a todos los ſuyos.

Cap. IX. De la entrada del exercito Frances en Cataluña.

MVY contentos eſtauan los Franceſes viendoſe en poſſeſsion de alguna parte de Roſellon, con la preſa de Elna, pero aguauanles el guſto los daños que recebian de las entradas de los Catalanes, y caſi deſeſperauan poner el pie jamas en Cataluña, quando leuantada la cabeça mirauan la aſpereza y altura de los montes que hauia en medio: algunos

gunos por esta causa se yuan, protestando antes de partir hauer hecho su obligacion en seruicio de la Iglesia, para ganar el perdon concedido, y a la buelta morian muchos de hambre y enfermedad, estos y los que matauan los Catalanes, quando los encontrauan desmandados, disminuyan notablemente el exercito Frances.

Conociendo esta falta el Cardenal, daua mucha queja del Rey de Francia porque se detenia, perdiendo gente y ocasion, sin hauer en tres semanas que hauian passado del dia que entrò en Rosellon, prouado a passar el monte de Paniçares: dezia ser mejor boluerse, escusando las muertes y daños que se recebian todos los dias, que no detenerse alli con tanta afrenta de todos: requeriale que dentro de tres dias entrasse en la tierra que el Papa le hauia concedido y hecho gracia, protestaua no ser culpado en los males y daños que sobre aquel exercito cayessen, sino el descuydo y floxedad del Rey: el qual culpando la facilidad de los Eccleſiasticos en razonar de cosas de guerra, sin entenderla, ni ser de su profesion. Respondia conocer como platico en la guerra, no ser ocasion ni tiempo oportuno para acometer y salir con

Digitized by Google

la empresa: que si tan valiente se blasonaua, tomasse la vanguardia con los seys mil cauallos del Papa, que le seguiria con todos los suyos, sin jamas dejarle, aunque muriesse en la demanda: pero de otra suerte por entonces no pensaua auenturarse. Estando el Rey y el Cardenal en estes debates perplexos en sus determinaciones, llegaron ante su presencia el Abad de San Pedro de Rosas, [a] Monasterio de la orden de San Benito, junto al gran puerto de Roses, situado en la costa de Cataluña, y Guillen de Pau Cauallero, embiados por el Rey de Mallorca, a dezir de su parte como hauiẽdo cõ muchas veras procurado descubrir passo a su exercito para entrar en Cataluña, al fin le auia descubierto, breue y desembaraçado de gẽte y defensa: recibiolos el Cardenal cõ mucho cõtẽto, assegurando la cõfiança q̃ siẽpre hauia tenido del buen animo y diligencia del Rey de Mallorca, y quã de veras pensaua reconocerla con auentajado galardon y premio: rogandoles q̃ mas extẽsamẽte declarassen el modo, lugar y sitio de la entrada. Cõtò el Abad como por orden del Rey de Mallorca hauia trauado platicas con algunos vassallos del Conde de Ampurias, señaladamente de Castellon, con promesa

[a] Mõtaner como natural de Peralada q̃ es muy cerca de S. Pedro de Rosas, no quiere q̃ sea el Abad el q̃ dio este auiso sino quatro Monjes de Tolosa q̃ estauã en vn monasterio cerca de Argilès q̃ es lugar de Rosellon

Digitized by Google

meſa de muchos fauores y exempciones perpetuas, para ellos y todo ſu linaje ſi le dauan alguna noticia de los paſſos de aquellos mõtes para paſſar por ellos el exercito Frances, amenazando de muerte ſi los encubrian, con eſtas promeſas y ſeguridad, ſe mouieron a moſtrar camino para paſſar en breue tiempo en Cataluña, y ſin dilacion le lleuaron a vn paſſo, [a] junto a la Villa de Peralada, que les hauia deſcubierto vn cantero de Caſtellon de Ampurias, por precio de mil ſueldos torneſes que le offrecieron, y con eſte auiſo ydo al Rey de Mallorca, que al momento embio gaſtadores para abrir y allanar los caminos, que trabajauan ſin ceſſar tres dias hauia. El contento que el Rey de Francia y el Cardenal tuuieron deſta nueua, ſe puede conſiderar en la opinion que ſiempre moſtraron de tener la conquiſta por acabada, en el punto que pudieſſen poner los pies en Cataluña ſin el embargo de los montes: al momento ſalio la orden de marchar, y al ſiguiente dia a hora de Viſperas fue la partida, deſpues de hauer leuantado el campo, cargado el bagaje y prouiſion y pegado fuego a las choças, llegaron la miſma tarde al pie de la ſierra, do ſe hauia por orden del Rey de Ma-

[a] El collado de la Maçana.

llorca abierto el camino: aſſentadas ſus tiendas, no bien anochecido por orden del Frances entraron[a] ocho mil Caualleros eſcogidos y ocho mil peones, con prouiſion para quatro dias a reconocer el paſſo, con mandato expreſſo, que a la ſubida y a lo alto, como fueſſen marchando, en pueſtos acomodados y fuertes, dejaſſen centinelas y atalayas: y ſi el paſſo pareciesſe impoſsible para ſu grande exercito ſe boluieſſen, pero ſi en alguna manera fueſſe poſsible, aunque a rieſgo de ſus vidas, paſſaſſen adelãte y hechos fuertes de la otra parte, dieſſen de todo auiſo para embiar ſocorro. Con eſta orden fueron entrando por la ſierra ſin hallar eſtoruo haſta lo mas alto y mas angoſto, donde hauia haſta ochenta hombres de Caſtellon en guarda del paſſo muy deſcuydados: eſtos viendo a los Franceſes y dejando las armas huyeron a Peralada y Caſtellon: [b] demanera que los Franceſes ſin contraſte alguno, bajados a lo llano hizieron alto en vn cerro muy cerca de Peralada: [c] y pareciendo el ſitio angoſto y facil de ſuſtentar, ſe fortificaron con trincheas y palizadas muy cerrados y juntos, y con buenas centinelas y guardas a las eſpaldas y por todas partes, hecho eſto embiaron auiſo

[a] Con el Conde de Armeñaque y el Seneſcal de Toloſa.

[b] Mõtaner dize q̃ mil Almogauares pelearon buen rato pero no pudieron reſiſtir la muchadumbre.

[c] Dize Montaner q̃ era el monaſterio de San Quirze.

auiso al Rey de Francia del sucesso. El Rey aunque muy contento desta nueua, por assegurarse mas, no quiso passar en tres dias con su exercito: pero embio luego mandato al Capitan, o Almirante de su armada, que estaua en Narbona y Colibre, que passasse con el primer buen tiempo al puerto de Rosas, hizose en dos dias, y fue toda su armada a surgir enfrete de Castellon, cargada de bastimentos y comida para el exercito Frances.

Cap. X. Como sabiendo el Rey don Pedro la entrada de los Franceses en Cataluña, dexò el puesto de Paniçares, fue a Figueras, y despues de hablar al Conde de Ampurias a Peralada, la qual dexò despoblada, por no poder sustentarse, y fue con su gente a Castellon de Ampurias.

PASSADO hauian los ocho mil Caualleros, y assentado su Real cerca de Peralada, quando el Rey de Aragõ fue auisado de todo por vn Cauallero del Conde de Ampurias: estuuo gran rato suspenso y pensatiuo, no tanto por temor quanto por considerar el que hauian de tener los de la comarca, en la mayor parte de la qual hauia de ser causa de rendimiento, sin aguardar otra fuer-

ça

ça para proueer en ello: mandò llamar al momento algunos de los mas principales, Condes y Barones que alli eſtauan, puſo en platica cõ ellos la poca eſtima que ſe deuia hazer dela entrada de los Franceſes en Cataluña: dixo deſpues, que tenia penſado mas de quinze dias antes, no ſer buena la reſidencia ſuya en aquel cerro, porque el enemigo tenia poder para ſuſtentarſe donde eſtaua diez años, los quales el no podia paſſar alli reſiſtiendo, por la falta de frutos, mucha careſtia y pobreza que en tal ſazon hauia en Cataluña, cauſas baſtantes a deſtruyrle en poco tiempo ſin llegar a las manos: que tenia determinado recogida la coſecha retirarſe, dexando a los Franceſes la entrada libre, ſin mucho daño de la tierra, por tener fortificadas y con buen preſidio las fuerças y Caſtillos, y los Franceſes en la campaña, paſſando el inuierno en tierra enferma a peligro de acabarſe, por lo menos la tercia parte, otra parte cõfiaua diſminuyr en las eſcaramuças y encamiſadas, con que de contino penſaua perſeguirlos, y a los demas acometiendo a batalla, tenia por ſegura la victoria, todo lo qual ſe yua traçando conforme ſu penſamiento, ſino anticiparan algun tanto los Franceſes la entrada:

con-

Digitized by Google

contoles como y por donde hauia sido y quan fortificados est a uan juntó à Peralada. Muy tristes y espantados escuchauan todos, temiendo ver muy presto a Cataluña en manos del enemigo, si Dios por su misericordia no los fauorecia. El Rey viendo su desconsuelo, procuraua cõ las mejores razones que podia, consolar y animarlos, platicando con todos, y cada vno con tanta alegria y quietud de animo como si viera sus enemigos vencidos. Escogio despues de todos hasta cien Caualleros y ocho cientos peones bien armados, mandoles yr a lo mas alto de la sierra de Peralada a reconocer la gente que hauia desta parte, para prouar si podia con su gente meterse en medio, en puesto acomodado, y acometer a los que hauian entrado sin poder tener socorro de los demas: los Caualleros fueron por las cimas de los montes, hasta llegar a vista de los Franceses del fuerte junto a Peralada, vieron ser muchos, en buẽ sitio y bien fortificados y proueydos los passos de la sierra: boluierõ a dar de todo razõ la Rey, q̃ considerando atentamente entrada tan repentina, sin hauerle auisado el Conde de Ampurias, que estaua en aquella sazon en Castellon, hasta despues de estar fortificados

los

los enemigos dentro de ſu tierra, entrò en ſoſpecha que el Conde de Ampurias no huuieſſe conſentido, o ſabido algo en ella: con eſtos penſamientos viendo impoſsible la reſiſtencia por aquel camino, la meſma noche mãdò que el dia ſiguiente le vieſſen quatro Capitanes de cada Conſejo, o hueſte de Ciudades o Villas ſeñaladas, como eran de Barcelona, Lerida, Tarragona, Villafranca, Ceruera, Monblanch, Tarrega, Manrreſa, y las demas que eſtauan alli: fueron a tiempo que ſe hauia publicado por el campo, que el Rey concertaua paz con los Franceſes. Hizoles vn razonamiento muy largo y concertado, cõ muchos exemplos y razones a propoſito, y a la poſtre declarò la entrada de los Franceſes en Cataluña: quedaron turbados y penſatiuos todos, pero creyendo ſer verdad lo que ſe hauia dicho de las pazes, y que el Rey dezia todas ſus razones para encubrir ſus intentos, con algun deſignio o fin que no entendian ſe aſſegurauan: haſta que el Rey paſſando con ſu platica adelante, dixo que pues nadie podia contraſtar a la voluntad de Dios, y no era de prouecho detenerſe en aquel monte, quando los Franceſes paſſeauan por el llano de Cataluña: mandaua que

ſe

se boluiessen a sus tierras y lugares, leuantando sus tiendas y bagajes muy despacio sin rebato ni desorden, y la propia tarde marchassen camino de la puẽte de Gerona, no passando por el llano de figueras y Ampurdan, con recelo del Conde de Ampurias, que (si como pensaua consentia en el passo de los Franceses a Cataluña) no procurasse tambien hazerles daño al passar por sus tierras, sino que fuesse su alojamiẽto de aquella noche en Bañoles, y el dia siguiente en la puente de Gerona: y el Conde de Pallars con otros Caualleros quedarian para acompañarlos y seruir de escolta: porque el pensaua yr por el camino llano a Figueras, para saber de rayz los intentos del Conde: dicho esto despedido de todos, bajose a la Iunquera. En publicandose por el exercito la yda del Rey, y la orden que hauia dexado: primero la hueste de Barcelona, por estar mas cerca de las tiendas del Rey: quien a pie, quien a cauallo començaron a caminar, lleuando lo que mas amano hallauan, dexando tiendas, mucha ropa y armas, por no tener carruaje ni azemilas, hauiendolas traydo por mar quando fueron. Pero los de la Ciudad de Lerida, aũque mas apartados y enel puesto mas peligroso, como

Digitized by Google

diximos, no apreſuraron ſu partida, ſino muy deſpacio cargaron ſu ropa y armas; ſin dexar tienda ni eſtaca, como hazian las demas: antes los que no tenian azemilas, repartian a pedaços las tiendas y pauellones, y entre muchos repartidas las lleuaron, y con ſu bandera arbolada partieron, paſſando por el ſitio que hauia tenido la de Barcelona: indignados de ver la mucha hazienda que dexauan y que los Capitanes tal conſintieſſen, todos marcharon camino de Bañoles, ſino fueron algunos Almugauares y otros pocos ſoldados, que quedaron para ſaquear la ropa que la hueſte de Barcelona y otras hauian dejado: aquella noche alojaron todos en Bañoles, y otro dia llegaron a la puẽte de Gerona, quedando algunos alli y otros en la Ciudad. Mandò el Rey paſſando por la Iunquera a los vezinos recojer ſus haziendas y lleuarlas al Caſtillo de Rocaberti, por ſer muy fuerte y eſtar alli ſeguras, y fue a Figueras donde hallò que los vezinos hauian deſamparado el lugar y retiradoſe a los montes, dexando ſolo al Obiſpo de Gueſca y ſu familia, que aguardaua al Rey: cuya colera y enojo fueron tan exceſsiuos, que mandò pegar fuego al lugar, por hauerle dexado los vezinos ſin

ſu

su orden, siendo poblacion suya. Pero el Obispo de Guesca, el Conde de Pallars y otros ricos hombres y Barones que estauan alli: pidieron por merced reuocasse la sentencia, no executando tal crueldad, dexolo y embio luego vn mensajero al Conde de Ampurias, que estaua en Castellon, con mandato que fuesse a Figueras a verse con el: fue luego el Conde, y en presencia de su Consejo, le dixo el Rey estas palabras. Aunque siendo vos Conde amigo, vno de los vassallos mas estimados y preciados de mi Corona, assi por la nobleza de tantos siglos y calidad de vassallos, como por los seruicios por vuestros passados, hechos con mucha fidelidad a mis antecessores, creo que haueys de continuar con la misma y mayor lealtad y fee en la ocasion presente, que los Franceses han passado desta parte de los montes: pero para tener mas que agradeceros, desseo saber claramente de vuestra propria boca el intento que teneys, y si podre fiar de vuestros vassallos y de vos mi persona y exercitos, ruegoos que tomeys la resolucion que deueys a quien haueys sido y soys, no temays, aunque al principio auentureys vuestro estado, porq̃ presto con el fauor de Dios le cobrareys, y entre-

tanto os dare otro equiualente, que gozeys haſta cobrarle. Oydas por el Conde las palabras dichas, ſe leuantò, bañado en lagrimas de laſtima, por la aflicion que el Rey hauia moſtrado en ellas, y dixo: ſeñor, muy bien days a entender en lo que haueys dicho, no ſolo vueſtro zelo y buena intencion, ſino tambien la memoria y reconocimiento que mi linaje por los ſeruicios hechos a vueſtra Real Corona tiene merecido, el qual confio yo no deſmerecer, por eſtas cauſas tẽgo viua pena del deſaſtre ſucedido con la entrada de los Franceſes, en la qual os juro y aſſeguro, que no he conſentido ni ſabido, antes quiſiera hauer perdido mil vidas, ſi tantas tuuiera, que perder vn punto de honor de mi caſa y de la fidelidad que profeſſo: yo ſoy y ſerè ſiempre vueſtro y en vueſtro ſeruicio, contra todo el mundo, aunq̃ auenture en vn dia quanto poſſeo, porque precio mas la lealtad que os deuo, que ganar vn Reyno, la recompenſa que me offreceys, ſiendo vos tan valeroſo, que ſabreys y podreys euitar el daño que me puede ſuceder, confio que no ſera meneſter, y quando lo ſea, tengo por muy cierto que no quedareys conmigo corto ni corrido. Agradecio el Rey ſus razones, prometiendo

hazer

hazer verdaderas las suyas, dandole Dios vida y comodidad. Boluiendo el Conde a su habla: dixo que temia que algunos vassallos suyos, amigos de noueda des y traycio-nes, no le affrentassen, y por tanto pedia le dexasse yr primero a Castellon a declarar su voluntad, para echar de ver en su respuesta lo que tenian escondido en su pecho, y despues llegado el Rey con mas seguridad, encaminasse los hechos a su gusto, porque pensaua dar orden que en todo y por todo le siguiessen y siruiessen. Diole licencia el Rey, aunque toda via quedò con mal concepto del Cõde viẽdo q̃ hauia querido adelantarse. En llegando el Conde a Castellon puso centinelas en los muros, labrò trincheas y barbacanas de maderos al rededor del fosso, fortificò las murallas, como si aprouechara. El Rey al punto que el Conde partio, con los que pudieron seguir, mandando a los demas que fuessen tras el, fue a Peralada, Villa de don Dalmau de Rocaberti, aunque yua con tanto recelo siempre y en todas partes, por la opinion que hauia concebido de la fee del Conde de Ampurias, que jamas hazia noche do llegaua la mañana, y por esta causa la misma tarde dexando en Peralada toda su Caualle-

ria,

ria, con ſolo vn criado fue a Caſtellon, donde hallò al Conde con mueſtras de muy afficionado a ſu ſeruicio, y a los vezinos ni mas ni menos, aunque algunos fingian differentes palabras de lo que tenian en el pecho: eſta propria tarde boluio a Peralada, y entendio la noche en fortificar los muros y trincheas, haziendo baſtiones y reparos de palos y madera, que fue penſamiento muy acertado, porque a la mañana antes de hora de tercia huuo ſobre Peralada [a] otcho mil cauallos y cincuenta mil peones Franceſes, llegados al foſſo dieron vn furioſo aſſalto a la Villa: pero los vezinos con balleſtas los hizieron retirar mas que de paſſo dexando el combate. El Rey don Pedro conſiderando no ſer acertado auenturar ſu perſona en lugar flaco y llano, que le obligaſſe a rendirſe y con eſto perder del todo ſus Reynos. Llamò a conſejo ſus Barones y Caualleros que alli eſtauan, que eran los Condes de Vrgel y Pallars, Ramon Folch Vizconde de Cardona, Dalmau de Rocaberti ſeñor de Peralada dõde eſtauan, Ramon de Moncada Seneſcal de Cataluña, Ramon de Mõcada ſeñor de Fraga, Pedro de Moncada ſeñor de Aytona, Berenguer de Entenſa ſeñor de Mora y Falſet,

Beren-

[a] Mõtaner dize q̃ fue todo el exercito Frãces ſobre Peralada, y puſo ſu cãpo en la parte mas alta y q̃ el Infante dõ Alõſo ſalio có quinientos Caualleros a eſcaramuçar cõ los Frãceſes al amanecer, y mató mas de ſeys ciẽtos hõbres darmas de los q̃ oſtauã de eſcolta, y los mataran a todos ſino llegara el Conde de Foix, el de Eſtaraque y el Seneſcal Miralpeix, Iordan de la Illa y Roger de Comẽja cõ toda la Caualleria de Leguadoch en ſocorro, q̃ le obligõ a retirar haſta donde el Rey los aguardaua fuera delos muros, fiẽdo los poſtreros Dalmau de Rocaberti y el Vizconde de Cardona q̃ lleuauã la retaguardia.

Berenguer de Puig Alt, Ramon de Cerueràa señor de Iuneda, Ramon Berenguer, y Guillen de Anglesola y otros muchos Barones y Caualleros Catalanes, juntos los habló en esta forma. Con justa razon Barones he confiado de vosotros y de vuestro parecer, mi ser y honor en todas ocasiones, porque tengo esperimentado, que como vassallos naturales, y los mejores que tiene Rey, haueys dado el mejor y mas a proposito para la vtilidad de mis Reynos, y siendo assi, claro està que en el trance que estamos no faltareys a lo que siempre acudis, mi persona y casi toda la fuerça y nobleza de Cataluña se halla en este lugar flaco y mal seguro, con el enemigo à las puertas, que nos da riguroſos assaltos, a los quales temo que podamos resistir, estando à sus espaldas el exercito Frances, poderoso de gente y fuerças para acorrerle, y rendirnos. Mi parecer seria, si le teneys por acertado, que reconocidos y fortificados los muros, vista la prouision de comida que ay en el lugar, y hallandose bastante para sustentar seys meses el presidio, que dexandole bastante para defenderse: nosotros acudamos a otras partes, donde seran bien menester nuestras personas, no siendo razon auenturarlas

de

de vna vez, donde mas pareceria locura que valentia; y ſi deſpues de hecha reſeña del lugar y de los baſtimentos, hallays que no ſe puede ſuſtentar le deſmantelemos y vamos a ocuparnos en otras empreſas mas forçoſas: y no creays de mi, que dezir eſto es por eſcuſar trabajo, o por falta de animo y pecho, porque ſi es vueſtro parecer y guſto, auenturare vida y honra y quanto poſſeo, a ſolo vn punto y golpe de eſpada. Aunque en la guerra fue ſiempre de mas importancia la cordura que la temeridad. Los Barones antes de boluer ſu reſpueſta quiſieron altercarla entre ſi, con acuerdo de todos reſpondio el Conde de Pallars: quedamos, Rey y ſeñor nueſtro, muy contentos y obligados por la merced q̃ a todos hazeys, honrandonos en pedir y acomodaros a nueſtro parecer, en coſas tan arduas como tenemos entre manos, aunque vueſtra diſcrecion y prudencia las tiene tan bien ordenadas y diſpueſtas, que no ay que añadir ni mudar, a nueſtro poco juyzio, en lo que haueys determinado, ſino que os ſuplicamos (por no gaſtar en palabras el tiempo, que tanto emos meneſter) que dexandonos a reconocer (como mandays) las fuerças del lugar, y las prouiſiones, ſalgays luego de aqui y os

vays

vays a Caſtellon, o donde mandaredes, porque el tiempo que os deteneys es muy contra nueſtra voluntad, no ſiendo juſto que vos auentureys vueſtra perſona, donde noſotros, porq̃ faltando las nueſtras ſe perderia poco, pero ſin la vueſtra ſeria cierta la total deſtruycion y ruyna deſtos Reynos, pues vueſtra ſola preſencia nos da mas animo y valor que diez mil Caualleros de ſocorro: por tanto ſeñor, otra y muchas vezes pedimos de rodillas por el ſuelo, nos dexeys y os vays: cõ certeza, que executaremos quanto hueys ordenado. Porfiò el Rey a quedarſe con ellos haſta hauer reconocido el lugar: pero importunado que luego partieſſe, por condecender a ſus ruegos: dixo que haria ſu guſto, pues en balde les pidiera conſejo que no penſara ſeguir: y fueſſe de Peralada, lleuando conſigo la tercia parte de los Caualleros; dexando en ſu lugar al Infante don Alonſo ſu primogenito y al Conde de Pallars por ſu conſejero y Capitan, a quiẽ obedecieſſen los demas. Y do el Rey, el Infante don Alonſo y el Conde de Pallars quiſieron que Dalmau de Rocaberti, ſeñor del lugar, hizieſſe peſquiſa por las caſas de los vezinos, dela comida que hauia, para ver ſi fueſſe baſtante, a lomenos

para quatro meſes: hecha la diligencia bol-
uio Dalmau de Rocaberti a dezir al Infante
y a los demas, que a nadie conuenia mas que
a el ſuſtentar la Villa, por ſer de mas renta
que la hazienda que le quedaua: pero conſi-
derando la poca cortesia y laſtima que tienen
los Franceſes a los vencidos, aunque el lu-
gar era fuerte y podia auenturar a ſuſtentar-
ſe con buen preſidio, no hallando prouiſion
para mantener quinientos hombres mas de
cinco dias: le parecia mas acertado, perder
el a Peralada, que no auenturar la perſona del
Infante y de todos ellos, porque a la poſtre
ſe hauia de rendir: y aſsi tenia por mejor dar
luego traça en la ſalida antes que los France-
ſes apretaſſen el cerco, y fueſſe impoſsible:
la forma de yrſe hauia de ſer en la mañana
quando los Franceſes ordenaſſen ſus hazes
para dar el aſſalto, que ellos tambien dieſſen
ſeñales de ponerſe en defenſa, hauiendo pri-
mero a la media noche deſpedido los vezi-
nos. Turbaronſe todos oyendo a Dalmau de
Rocaberti aconortado de perder lugar de tã-
ta importancia y calidad, ſin reſiſtencia, ni
golpe de eſpada: el Conde de Pallars por ſi, y
por todos le dio las gracias, por la eſtima que
hazia dellos, paſſando con tanta cordura por

per-

perdida tal por su respeto: siguiendo su parecer como forçoso. Pusieron atalayas, repartieron Caualleros y peones por las murallas y barbacana, con semblante de aguardar el combante: a hora de Visperas llegaron al muro quinientos cauallos y cinco mil peones franceses, con pensamiento de reconocer la gente que hauia en su defensa, creyendo que el Rey de Aragon estaua dentro, y otro dia dar el assalto con seguridad de ganar el lugar y coger al Rey y a los suyos. [a] Salieró el Conde y los demas, que eran ciento y sesenta de a cauallo y mil peones, abiertas las puertas en esquadron cerrado, a encontrar los Franceses: pero ellos sin aguardar el encuentro fueron retirandose, y los del Conde siguiendo hasta las trincheas, dellas boluieron atras, dexãdo siete Caualleros y treynta y quatro peones muertos. Aq̃lla noche puestas sus atalayas fuera del fossо, passaró armados y en vela, y entre tanto andaua Dalmau de Rocaberti ordenando la salida de los vezinos con las haziendas que pudiessen, salieron cõ su ropa a cuestas sin ser sentidos, aunque llorando y sollocando, por el sentimiento de dexar sus casas y riquezas, en vn punto por saluar la vida. El alua llegada, los Caua-

[a] Mõtaner natural de Peralada, quenta de otra suerte esta salida diziẽdo q̃ fue por traycio̅ delos Almugauares q̃ por no quedar de presidio encerrados alli y no poder andar campeando y robãdo le pegaró fuego en la noche por mas de cien partes, y por esta causa huuierõ de salir todos y desamparar el lugar

Digitized by Google

lleros haziendo señales de fortificar y apercebirse para el assalto: armados y a cauallo, dexando primero pegado fuego al lugar por muchas partes, fueron marchando muy a prissa y muy acertadamente, porque no era bien esclarecido quando los Franceses tenian rodeado el muro de Peralada por todas partes. Viendo las llamas conociendo que se hauian ydo los vezinos, entraron y saquearon lo que hauia quedado: pero lo que mas lastimaua y quebraua el coraçon, era ver los vezinos camino de Gerona a los mas ricos, y que vn dia antes tenian mas de mil marcos de plato, pobres y mendigos, caminar a pie con sus hijos y mugeres principales, llorando y cansadas, sin tener vn real, ni cosa que lo valiesse, sino pocos vestidos, rotos y mal tratados. El Infante y Conde y los demas llegaron a Castellon, do el Rey estaua, que sintio esta perdida en estremo: y con mas razon sintiera si supiera las traças de algunos vezinos de Castellon, que por medio del Rey de Mallorca hauian prometido entregar al de Francia la persona del Rey con los demas ricos hombres que alli estauan, si solos dos dias se detenian en la Villa: pero Dios piadoso, que aunque lo merezcamos, no quiere

la

la muerte del pecador, ſino ſu enmienda, no conſintio que traycion ſemejante tuuieſſe effecto.

Cap. XI. De la traycion que tenian ordenada los vezinos de Caſtellon de Ampurias, para entregar a los Franceſes la perſona del Rey don Pedro, y de ſu yda a Gerona.

COmio el Rey con ſus Barones, y deſpues mandò al Cõdo de Ampurias llamaſſe los vezinos de Caſtellon ante ſu preſencia para hablarles: juntaronſe enla Igleſia mayor los mas, donde el Rey hablò caſi en eſta forma: deſpues que vueſtros paſſados fueron del ſeñorio del Conde vueſtro ſeñor y de ſus anteceſſores, ſiempre ſe ha continuado en ellos y en voſotros vna verdadera lealtad, ſin haueros por ninguna cauſa apartado de ſu ſeruicio jamas, agora pues que el Conde reconociendo la naturaleza, fee y amor que deue a mi Corona, quiere ſeguir mi fortuna y acompañarla con todo ſu eſtado, aunque auenture a perderſe: razon ſerà que voſotros continuando vueſtra antigua fidelidad, no le falteys, ſino con vueſtra ordinaria firmeza y fuerças poſsibles, continuando

do en seruirle y ayudarle sigays su opinion, y si a caso por no ver la destruycion de vuestras haziendas y talas de vuestros campos y heredades, ni las muertes de vuestros hijos y mugeres no quereys auenturaros en su seruicio y mio, holgarè que desde luego nos desengañeys, declarando libremente vuestra intencion y voluntad. Los vassallos leales, que eran la mayor parte de la gente menuda, ignorando la traycion de los mayores: todos a vna voz respondieron que jamas se apartarian de la fidelidad que deuian al Conde su señor, aunque auenturassen la vida y quanto posseyan. Respondiendo el Conde, que bien sabia la intencion recta del pueblo, quiso llamar a parte a diez o doze de los mayores, nombrandolos por sus nombres, juntos les pidio que respondiessen ellos de por si a la propusicion del Rey: quando altercauan entre ellos la respuesta: las centinelas de la muralla dieron al arma, por ver llegar vna tropa de Franceses a las puertas del lugar: y al mismo tiempo las galeras de Francia tomar tierra en la playa junto al estanque. El Rey y los suyos daxada la jũta, armados salierõ a la orilla dela laguna, y pelearõ buẽ rato cõ vna cõpañia de cauallos Franceses que hallaron,

hasta

hasta matar algunos y hazer retirar los demas: entrose despues el Rey en Castellõ con su gente, y puestas sus centinelas y atalayas, fue a cenar, estando despues de cena platicando con los Caualleros que no eran de guardia, aquella noche llegò vn hombre del lugar y apartando al Conde de Ampurias: dixole, señor por la fee que os deuo, como vassallo, y por no caer en crimen de traycion y por ello ser mi honor menoscabado, quiero auisaros que si os deteneys aqui hasta mañana a hora de tercia, el Rey y vos y quantos aqui estays, sereys entregados a los Franceses sin remedio, y no menos precieys este auiso, porque es tan cierto como el morir. El Conde sin tenerlo a burla, al momento dio razõ al Rey desto: el qual turbado y suspenso, sin acostarse mandò llamar al Conde de Pallars y a los demas ricos hombres que estauan ausentes: llegados dioles parte del auiso del Conde de Ampurias. Todos temian, creyendo siempre del Conde que hazia del ladron fiel, y dando estos auisos de secreto, consentia en la traycion: embiaron espias por el lugar, para descubrir algo, en razon desto boluieron con relacion, que los vezinos andauan en esquadras, de veynte y treynta,

a Tábien quiere Montaner escusar los de Castellon, diziẽdo q̃ el Rey de su voluntad los absoluio de la fidelidad y mãdo q̃ se entregasse alos Frãceses, es porq̃ si dexaua presidio de Almugauares no les sucediesse como a Peralada.

ta, juntandoſe en corrillos por las plaças y calles, a eſcuras ſin admitir foraſtero, o corteſano alguno en ſus platicas: notadas eſtas ruynes ſeñales, el Rey ordenò a los cabos de las compañias de Caualleros y peones de ſu tropa, que en oyendo tañer las campanas al alua, acudieſſen a cauallo y armados a la puerta que lleua a Torroella de Mongri, dio tambien orden al Conde de Ampurias que antes del dia tocaſſe al arma hàzia la parte que los Franceſes eſtauan alojados, y con los vezinos acudieſſe allà: y al miſmo punto el Rey con los ſuyos ſaldria para Torroella. Dada eſta traça entendieron en recoger ſu ropa, no dexando ſus centinelas los que deuian hazerlas: en la mañana ſalio vn hombre a la parte que eſtauan los enemigos, dando gritos de al arma, qué los Franceſes acometen: el Rey mãdò repicar las campanas y ſalir todos: el Conde de Ampurias en ſu cauallo andaua por las calles acaudillando los vezinos para ſalir al rebato: el Rey y ſu compañia ſe ordenauan para yrſe, y los vezinos traydores penſando que ſe apercebian para ſalir con ellos, muy contentos tomaron la delantera, creyendo que los ſeguian, para dexarlos en eſtando en el campo en poder de

los

los Franceſes, retirandoſe ellos a la Villa: pero en eſtando los de Caſtellon fuera de ſus muros, el Rey con los ſuyos en eſquadron cerrado fue a ſalir por la puerta de Torrocella, hallandola cerrada, mandò romper las puertas, cadenas y barreras y ſalio con muchos Caualleros. Catandoſe los vezinos de la burla, boluiendo a la Villa detuuierõ mucha gente del Rey que aun no hauia ſalido, con muchas cargas de ropa y recamara: pero el Conde que yua de retaguardia arremetio a ellos con ſu maça, dandoles terribles golpes para eſtoruar ſu intento: ellos reſpetando a ſu ſeñor, dexaron mal de ſu grado la ropa de los q̃ hauian detenido, pueſta en ſaluo la gente y recamara del Rey, dio el Conde vn ſalto con ſu cauallo fuera de la Villa: los vezinos viendo yr a ſu ſeñor, hazian ſemblãte de llorar por verſe deſamparados, proteſtando que ſu deſſeo era viuir y morir en ſu ſeruicio do quiera que fueſſe: pero el verdadero ſentimiento que tenian, no le cauſaua la yda del Conde, ſino hauer eſcapado el Rey con los demas ſin poderlos entregar a los Franceſes, como tenian pactado y prometido: [a] viendolos el Conde yr tras el quexandoſe y llorando, ſentido de ſu fingimiento,

[a] Mõtaner los da por muy fieles, atribuyẽdo ſu entrega al temor de ſer quemada ſu villa, como lo fue Peralada por manos de los Almugauares.

boluiose a ellos, diziendo: boluedos en mal punto y mal hora y peor ventura, gente villana y ruyn, baràs [a] y traydores, boluieronse. Y a penas hauia andado el Rey vna milla quãdo los de Castellõ arbolãdo en sus muros banderas de Francia y del Papa, apallidando Francia y Monjoya, recogieron los Franceses dentro de la Villa. Alcançò el Conde de Ampurias al Rey, y hablando juntos del sucesso, llegaron a su Castillo de Pontons cerca de Gerona, de alli embio a Bernardo de Mõpeon, por los tres hijos del Rey de Mallorca q̃ tenia presos en Torroella de Mongri. Llegò allà quando los vezinos (sabiendo que el Rey hauia desamparado a Castellon y Ampurdan) por granjear la gracia de Franceses, andauan traçando alçarse con el Castillo y tesoro que alli tenia el Rey guardado, y tal fue la priessa que se dieron que apenas tuuo lugar Bernardo de Mompeon de sacar los hijos del Rey de Mallorca, sacolos en fin por la parte del Castillo que sale a la campaña, sin poder lleuar otra cosa alguna, diolos al Rey que los embio a la Ciudad de Barcelona, y luego partio para Gera, on donde como diximos le aguardauan todas las huestes de Cataluña, segun dexò mandado

[a] Este nõbre Barà se declara atras en la addicion del cap. 12. libr. prim.

Digitized by Google

do quando bajò de Paniçares, entrando por la Ciudad de Gerona vio que los Almugauares ſaqueauã el arrabal de los Iudios, arremetio a ellos con ſu maça hiriẽdo a muchos, y mandò ahorcar dos o tres, que fue cauſa de retirarſe y quietar el rumor: pero con todo ſe yuan muchos Iudios y otros vezinos de la Ciudad, dexando ſus caſas y haziendas.

Cap. XII. De lo que hizo el Rey don Pedro en Gerona, haſta dexar en ella al Vizconde de Cardona, con baſtante preſidio para defenderſe, y como ſe retirò a Barcelona.

ESTando el Rey en Gerona, llamò a ſu preſencia quatro Capitanes de cada vna de las hueſtes de las Ciudades y Villas que alli eſtauan: juntos dixoles que por no dar el tiempo ni ocaſion lugar de gaſtar palabras en ſignificar ſus trabajos, pues a los ojos viã los Franceſes dentro de Cataluña, ſin hauerlos podido dañar en los paſſos de los montes por cauſa de la traycion tramada por los de Caſtellon de Ampurias, ſolo queria aſſeguralos que no penſaſſen q̃ por temor ni deſconfiança dellos deſamparaſſe los lugares del Ampurdan, ſino por ſeguir el voto y parecer

recer de sus Consejeros, que era dexar de su grado y sin perdida, lo que por fuerça y con mucho daño y costa hauian de perder, que sacar los Franceses de su tierra, no le daua cuydado, aunque los pudiesse echar en aquel punto, porque no seria con tanto daño y menoscabo como detenidos mas tiempo: siendo cosa clara que en su larga detencion, gastarian las fuerças, consumiendo prouisiones y gente, y despues forçoso boluerse los demas perdidos y vencidos, viẽdo este daño los que hauian dexado en Francia, escarmentados en cabeça agena, rehusarian venir, y no viniendo seria imposible juntar en tres ni quatro años exercito ni prouisiones de momento, demas de confiar en Dios que no boluieria ninguno a Francia, porque las enfermedades y escaramuças disminuyrian muchos, y a los demas despues de juntas todas las fuerças de Cataluña, pensaua desafiar a batalla campal y acabarlos del todo: que por todas estas razones tenia por mejor quedarse en Gerona con solas sus compañias de acauallo y a pie, y todos los demas boluiessen a sus casas, pero por no ser sus gentes tantas como eran menester, conuenia que le socorriessen ellos con algun numero de soldados

dos pagados por algun tiempo, y ſino hallauan entre ſi quié quieſſe quedar, ſeñalaſſen por cada Conſejo alguna cantidad de dinero, conforme ſu poſsibilidad, para pagar los que de otra parte acudiriã que no le negaſſen demanda tan juſta y en tal ſazon, que ſi pudiera la eſcuſara: pero ponia Dios por teſtigo q̃ ſin eſte ſocorro era impoſsible defenderſe ni defenderlos. Oydas por los Capitanes de las hueſtes de las Ciudades y Villas, razones tan euidentes y fundadas, que no admitian deſuio alguno, en tiempo de tanto trabajo y neceſsidad, dichas con admirable llaneza y affabilidad, auidò ſu acuerdo reſpondieron: que la comun aduerſidad los obligaua en tiempo de tanta calamidad y pobreza general de la tierra, ſacar fuerças de flaqueza para ſocorrerle ſin hallar eſcuſa baſtante: por tanto le ſuplicauan que en orden a ſu poca poſsibilidad admitiendo el ſeruicio a ellos poſsible ſe dieſſe por ſatisfecho, aunque no fueſſe tal que igualaſſe al peſo de ſus deſſeos: y en eſta conformidad antes de yrſe prometieron y aſſeguraron el ſocorro de cierta cantidad de dinero, cada vno conforme la poſsibilidad de ſu Ciudad o Villa: hecho eſto y deſpedidos del Rey, boluieron a ſus caſas.

Quedò

Quedò el Rey en Gerona con ſus Caualleros, y algunos ſoldados de las fronteras y los demas Almugauares y Adalides que le ſeguian: tratò en ſu conſejo de fortificar los muros, y con buen preſidio dexarla en defenſa, aunque dudaua hallar quien quiſieſſe quedar por Capitan: cada vno daua ſu parecer y con el ſus eſcuſas de quedar alli. Pero Ramon Folch Vizconde de Cardona pueſto en pie, dixo: eſpantado eſtoy ſeñor mio, que hauiendo combidado a todos con el cargo de quedar en Gerona, a mi ſolo aueys dexado, ſabiendo que por ſer yo Alcayde deſta fuerça, por derecho y vſaje de Cataluña eſtoy obligado a la defenſa della: por tanto digo que no puedo ni quiero rehuſarla, ſino con muchas veras os ſuplico me dexeys defender lo que eſtà a mi cargo, entregandome los Caualleros y gente que os parece conuenir con la prouiſion baſtante, que yo juro perder la vida, o no dexarla jamas ſin vueſtra voluntad y expreſſo mandato: no queria el Rey admitir el offrecimiento de Ramon Folch, aunque le tenia por baſtante para cumplir lo que prometia, porque temia auenturar vno de los mejores vaſſallos que tenia, en trance de tanto peligro y rieſgo de ſu vida: Ramõ Folch

le

le dio las gracias por tanto fauor y laſtima q̃ tenia del: pero por la miſma razõ q̃ hazia de ſu perſona tãta eſtima, dezia ſer razon moſtrar en tal ocaſion, con las obras que no la merecia: en balde juraua, que dexãdo el Rey preſidio no permitiria que otro quedaſſe por Capitan, tocandole a el como Caſtellano del Caſtillo. Viſta ſu determinada voluntad, el Rey ordenò dexar ochenta Caualleros con cauallos encubertados, y tres mil y quinientos ſoldados eſcogidos, y entre ellos algunos balleſteros, y prouiſion baſtante haſta la Nauidad ſiguiente, confiando no perder a Gerona ſi podia ſuſtentarla haſta la fin del año. Ramon Folch agradecio corteſmẽte la merced recebida del Rey, por dexarle en Gerona, prometiendo con el fauor de Dios ſeruir de manera que para ſiempre quedaſſe memoria del valor de ſu perſona, y de la caſa de Cardona. Para poderſe mejor defender y guardar la prouiſion que le dexauan, mandò luego echar vando que todos los vezinos de Gerona de todos eſtados y ley, ſalieſſen dentro de tres dias ſin quedar en ella mas del preſidio. No ſe alegraron poco los vezinos con eſte mandato, por ſer tanto el miedo que hauian cobrado a los Franceſes, que mucho antes

tes ſe huuierã ydo ſino temieran el enojo del Rey, aſsi q̃ no fue meneſter mas diligencia, q̃ al momẽto vaziaron todos, y entrò luego de la parte de Barcelona, mucha prouiſion de cecinas de todas ſuertes, regalos para enfermos, y quanto ſe pudo hallar a propoſito para vn ſitio. Quedaron por cõpañeros de Ramon Fol, Guillen de Caſtellauli y Guillen de Angleſola cõ otros Caualleros, haſta ochenta que el Rey hauia offrecido y algunos mas, veynte balleſteros a cauallo y dos mil y quinientos infantes, repartidos entre picas y balleſteros: deſtos hauia ſeys cientos Moros del Reyno de Valencia, con balleſtas de dos pies: hechas eſtas preuenciones, ſalio el Rey de Gerona con los demas. Ramon Folch entendio luego en fortificarſe, y paraque mejor ſe entienda ſu traça, ſe ha de ſaber que la Ciudad de Gerona eſtà en vn recueſto del rio Ter, cercada de fuertes muros, aunque antiguos: en lo mas alto de la Ciudad al Leuante eſtà edificada la Igleſia mayor, a inuocacion de Santa Maria, y a ſu lado al medio dia tiene la caſa del Obiſpo, y ſobre ella y la Igleſia en lo mas alto del monte, y a mano derecha de la caſa del Obiſpo ay vna torre muy grande y fuerte de muro grueſſo de cal y canto,

Digitized by Google

y canto, llamada la Gironella, en que consiste la mayor fuerça de la Ciudad: no quiso Ramon Folch poner en defensa sino solo esta parte de la Ciudad que dezimos, la qual cerca el muro viejo, desamparãdo lo demas, saluo la Iglesia de San Felix que està fuera, pero muy pegada al muro y al pie de las escaleras largas que suben a la Iglesia mayor, fortificò esta Iglesia de San Felix, aunque se defendio poco. Viendo los habitantes de la Prouincia del Ampurdan al Rey con su gente de guerra retirado a Barcelona: dexando sus casas y haziendas, por temor de caer en manos de Franceses, se retiraron a los montes y fuerças dellos. De suerte que hasta dos leguas de Barcelona quedò la tierra desierta, sin quedar fuerça ni lugar que se tuuiesse por el Rey de Aragõ: saluo en Rosellon Castelnou y Montesquiu y otra fuerça de doña Estela de Castelnou: y en Ampurdan el Castillo de Rocaberti, Requesens, Camenço, el Castillo de Lerz y la fuerça de San Saluador, que son del Conde de Ampurias, y de Dalmau de Rocaberti. En tierra de Gerona: Quedò la Ciudad y los Castillos de Besalu y Campredon: en el districto del Vallès, el Castillo de Monsoriu, q̃ es de los mas fuer-

tes de Eſpaña, y el de Moncada del Conde de Bearne, y Montornes de Berẽguer de Entença: en todos los demas lugares no quedò perſona haſta Barcelona, creyendo ſer verdad lo que ſe dezia del Frances, pues el Rey ſe retiraua a Barcelona.

Cap. XIII. Como el Cardenal legado Coronò a Carlos por Rey de Aragon en el Caſtillo de Lerz, y del cerco que puſo el Rey de Francia a la Ciudad de Gerona.

NO eran del todo ſeñores los Franceſes de Caſtellon de Ampurias, quando ſe derramaron por toda la Comarca del Ampurdan, corriendo la campaña ſin eſtoruo alguno, ſino era de las fuerças dichas, y aun dellas ganaron algunas, porque llegando a dar viſta a la de San Saluador, que eſtà ſobre el puerto de Roſas, por falta de prouiſion los que alli eſtauã de preſidio ſe rindierõ a merced del Rey de Francia. El qual ganada eſta fuerça, mandò a ſu Almirante correr con ſus galeras toda la coſta haſta Barcelona, ocupando los puertos y Villas que hauia, y reſiſtiendo batir y ganarlos por fuerça, ſin dexar hõbre a vida: hizo el Almirante ſu mandado,

dado,corriendo la coſta deſde Colibre haſta Blanes,nueue leguas de Barcelona al Leuante,ſin hallar reſiſtẽcia en lugar ninguno,porque en deſcubriendo el armada,o ſe rendian, o deſamparando el lugar ſubian a los mõtes vezinos:dio la buelta a Roſas y dexando alli vna parte del armada ſurta, con la otra yua y venia de Narbona y Proença cõ prouiſiones para el exercito. El Rey de Frãcia y el Cardenal embiauã mẽſajes por todas las fuerças y lugares de la Comarca,cõ amenazas grandes,ſi luego no ſe rendian y obedecian,todos ſe entregarõ, ſaluo los Caſtillos ya nombrados. Auiſaronle que el Caſtillo de Lerz era facil de ganar, por eſtar mal baſtecido : embio luego allà ſiete mil cauallos , y cincuenta mil peones : pelearon los del preſidio marauilloſamente , pues entre dia y noche en catorze aſſaltos q̃ les dieron,mataron tantos Franceſes, que eſtãdo los foſſos llenos de ſus cuerpos,podiã llegar al muro por encima dellos:pero viẽdoſe cãſados y ſin armas,rindieronſe,ſaluas las vidas . En ſabiendo el Rey de Francia y el Cardenal la toma de Lerz, fueron allà,y por ſer la primera cõquiſta que a fuerça de armas hauian hecho en Cataluña, quiſieron coronar a Carlos por Rey de Ara-

gon, dandole poſſeſsion del Reyno, fue la fieſta muy ſolenne, partiendo Carlos toda Cataluña entre ſus Barones y Caualleros, nombrando Seneſcales, y otros officiales de ſu caſa y exarcito, aunque todo fue en vano. Hecho eſto, ſabiendo el Rey de Francia que el de Aragon hauia dexado a Gerona fortificada, y en ella por Capitan al Vizconde de Cardona, con preſidio para ſu defenſa, acordò yr a cercarla, confiando con ſu gran poder no hallar en parte alguna reſiſtécia de momẽto: llegado aſsẽtò ſu cãpo ala parte dela puẽte, ſin hallar perſona fuera de la muralla: por hauer mandado Ramon Folch que nadie ſin ſu licencia oſaſſe ſalir della, ni de las barreras. Deſpues de armadas ſus tiendas, mandò al Conde de Foix ſe vieſſe cõ Ramon Folch, a offrecerle grandes honras y ſeñorios, ſi entregaua la Ciudad: y mayores amenazas ſi queria defenderla, apercibiendole para el aſſalto del dia ſiguiente. Vioſe el Conde con Ramon Folch, y por ſer muy deudo y amigo quiſo alargar ſu embaxada, repreſentãdole q̃ por ſer vno de los mejores y mayores ſeñores de Cataluña, y ſu pariente muy cercano, tenia obligacion de aconſejarle ſiempre lo que vieſſe redundar en mayor honra y acrecenta-

centamiento ſuyo, ſin permitir coſa en contrario: que eſtaua eſpantado de ſu cordura en hauerſe pueſto en defender a Gerona del grã poder del Rey de Francia, que jamas tuuo reſiſtencia, ni en parte alguna hallò quien ſe atreuieſſe a aguardarle, ſino el que pretendia vn impoſsible, que ſentia en eſtremo ver tanta porfia en eſto, por ſaber el enojo q̃ el Rey de Francia tenia cõtra el, en tanto grado que temia entrãdoſe el lugar por fuerça, ſer baſtante a alcançar merced de la vida para el ni para los demas Gaualleros que alli eſtauan: por tanto como deudo y amigo le rogaua y aconſejaua que ſe rindieſſe, ſaluando las vidas, ſuya y de tantos buenos que hauia con el: offreciendo en nõbre del Rey, honras y mercedes auentajadas, a quantas haſta entonces la caſa de Cardona hauia alcançado, aſſegurandole, que en ningun tiempo ſeria ni podia ſer reptado en Corte alguna por traycion ni mal trato hecho a Pedro de Aragon, por ſer el poder del Papa baſtante a abſoluer de fee y juramento, prometiendo de parte del Cardenal legado larga abſolucion de los que tenia hechos, y de los homenajes preſtados: dezia por remate que no dudaſſe de poner eſto en execucion con mucha breuedad, por la cer-

certeza que podia tener del, que no le hauia de aconſejar coſa que no fueſſe para grande acrecentamiento ſuyo y de ſu caſa, que eſtimaua en el miſmo grado que el proprio, y no admitiendo ſus ſaludables conſejos, apercibieſſe ſu gente y fuerças para el aſſalto del ſiguiente dia, que hauia de ſer a fuego y ſangre. A todo reſpondio Ramon Folch de la ſuerte q̃ deuia a quien era: diziendo al Conde, que ſiempre le hauia dado mueſtras de amigo, ſino en aquella ocaſion, pues hazia marauilla que por ſeruir a ſu Rey ſe huuieſſe pueſto a la defenſa de Gerona: ſiendo mucho mayor la que el tenia de verle aconſejar traycion tan clara y manifieſta, como lo era entregar la Ciudad que ſu ſeñor le hauia encomendado, perdiendo por ella por ſu maldad, la caſa y linage de Cardona el buen nombre y honra alcançada por tantos ſiglos, con tanto affan y cobrando el de traydores y falſos Baràs, ſin poderle borrar la abſolucion del juramento que offrecia del legado: pues en quanto a Dios creya ſer baſtante, pero no en quanto al mundo, pues en el quedaria para ſiempre la mala voz y ruyn fama entre las gentes: al fin dio por reſpueſta, breue y vltima, ſin otro acuerdo, que ni en aquel punto,

Digitized by Google

punto, ni despues le hablasse mas en tal cosa, porque seria forçoso dar a conocer que no podia nadie atreuerse a dezirle razones semejantes, que sin valerle guiaje ni seguro no le mandasse luego alancear, y que por escusar estos peligros boluiendo a los suyos, en adelante procurase escusar tales mensajes. Replicò el Conde que no pensaua, aunque ciego de la colera y enojo, se resoluiesse sin consultarlo primero con sus Caualleros, por ser muy cierto que si les diera parte de su mensaje no boluiera tal respuesta, mas pues assi queria, aunque le pesaua por estremo, de parte del Rey de Francia le desafiaua de nueuo para el siguiente dia. Ramon Folch dixo que la respuesta hauia sido conforme a la embaxada, y si con sus Caualleros se consultara fuera tal como la dada, y por tal la confirmaua, pidiendole de nueuo que jamas boluiesse a hablar en ello, y procurassen el Rey de Francia y los demas quanto pudiessen su daño, que le hallarian siempre a punto para defenderse, y si fuesse menester yr a offenderlos donde estauan. Dio el Cõde de Foix esta respuesta al Rey de Francia: y el Cardenal dixo que antes de diez dias cónfiaua que se la pagaria caramente. Armadas los Franceses

sus

sus tiendas y pauellones a la orilla del rio, que passa por Gerona, cenaron y reposaron sin recelo, porque no les passò por el pensamiento que nadie se atreuiesse a salir del lugar, ni acometerlos. Menos pensaua en esto Ramon Folch, antes como diximos, tenia mandado que nadie saliesse sin su orden: pero los Moros ballesteros no temiẽdo el bando, visto que no podiã salir por las puertas, rompiendo el muro de la barbacana y hecho vn postigo muy pequeño, salieron hasta sesenta dellos cõ sus ballestas y alfanjes a los lados, en las primeras tiendas vieron vn Cauallero Normando cenando con otros Caualleros combidados: armaron sus ballestas fuera y entrando de tropel disparadas mataron cinco Caualleros, y en vn momento prendieron y ataron otros treynta y ocho, y sin ser sentidos, con ellos boluieron a meterse en la Ciudad. Ramon Folch mohino del desacato de los Moros, queria castigarlos, pero viendo el buen sucesso perdonolos. Hallando los Franceses en la mañana los cinco Normandos muertos en la tienda, sin saber la entrada de los Moros, pensando que los Catalanes de Castellon de Ampurias que andauan en el campo los hauian muerto, ahorcaron dos dellos:

dellos: viſtos de la muralla y conociẽdo Ramon Folch ſer Catalanes en el veſtido, mandò colgar de los pies en el muro los treynta y ocho que los Moros hauian cautiuado. Conociendo en eſto los Franceſes que los cercados hauian hecho el daño, entraron por vengarſe mas de quatrocientos cauallos en las calles de la Ciudad, que eſtan fuera del muro viejo, llegados a la gran plaça que eſtà en la calle de Ioych, arremetieron a la puerta que eſtaua abierta y las cadenas baxas, Ramon Folch que ſe hallaua a vn lado, mandò ſalir ſeſenta cauallos y quatrociẽtos peones a dar en los Franceſes, que al primer encuentro derribaron muerto al caudillo delos quatrocientos cauallos, con otros ſiete, los demas començauan a retirarſe: pero viendo el tiniẽte quedar atras a vn ſobrino ſuyo, boluio a arremeter con ſu compañia para ſacarle, y por eſtar ya muerto muy junto al muro, llegò el tio tan cerca del que vna piedra de arriba le alcançò en la cabeça derribandole muerto del cauallo: los demas viendo ſus caudillos muertos, en vn tropel arremetieron con furia notable a las puertas: pero Ramon Folch mãdò cerrarlas y poner balleſteros en las troneras de la muralla y torres, que

diſparando ſus balleſtas, echando dardos y piedras ſobre la tropa de Franceſes, les dieron tal rebato, que cõ hauer dos vezes leuantado el cuerpo de ſu ſeñor para retirarle ſe le hizieron dexar por eſcuſar el daño de las balleſtas, y ſe fueron ſin el muy maltratados, con perdida de muchos, y mas corridos a la preſencia de ſu Rey, q̃ ſintio por eſtremo la muerte de ſu dueño, por ſer vno de los mas principales Caualleros y mas platicos en armas que traya y ſu ſobrino: Eſte ſentimiento fue cauſa que aquel dia no curaron de ſalir mas a dar aſſaltos. Retirados los Franceſes, Ramon Folch mandò arrimar los dos cadaueres al muro: y preguntado porque los dexaua tan cerca ſiendo mejor echarlos lejos: dixo q̃ ſiruirian de anzuelo para cojer otros: y aſsi fue, porque el ſiguiente dia llegò vna tropa de cauallos y peones a lleuarlos, pero no fue poſsible, porq̃ matauã deſde el muro a quãtos llegauan: dexarõlos y cõ mejor cõſejo el Rey de Frãcia embio a pedir a Ramõ Folch los dexaſſe lleuar, offreciẽdo quiniẽtas libras torneſes, y no aprouechando, le prometieron mil. Dio por reſpueſta Ramon Folch, que no dexaria lleuarlos aunque le dieſſen cien mil libras, por eſtar ſobrado de dinero

dinero y de las demas prouisiones: y por otro camino embio a offrecer al Rey por cortesía y por el merecimiento de tales Caualleros, que se siruiesse de mandarlos retirar: quedò muy pagado el Rey del buẽ termino de Ramon Folch, y estimando mucho mas su cordura: embio con palabras muy fauorecidas a darle las gracias, y diez hombres sin armas a retirar los muertos: no dexando despues todos los dias las escaramuças y encuentros, que por ser de poco momento no se cuentan.

Cap. XIIII. Del razonamiento que hizieron al Rey don Pedro los Catalanes, y su respuesta, y como embio fronteros a Estalrique y Besalu, y de la victoria que sus Almirantes alcançaron en la mar de veynte y quatro galeras Francesas.

SAbiendo el Rey de Aragon en Barcelona do estaua, el sitio puesto a Gerona, embio por tres vezes mensajeros a los Barones, Caualleros y Cõsejos de las Ciudades y Villas de Aragon, auisando que hauia entrado en sus Reynos vn exercito poderoso, y rogandoles como vassallos fieles y leales, acudiessen con el mayor poder que fuesse posible en su socorro, con el qual confiaua vengarse

garse enteramente de sus enemigos, y hazerles costar cara su entrada en España: pero los Aragoneses hauiendo mas de vn año que andauan desauenidos con el Rey,[a] por algunos fueros que no queria cõcederles, como se ha dicho atras en esta historia, no curaron jamas de acudir a seruirle, sino fue don Pedro su hermano con sus Caualleros. Viendo el Rey tanta ingratitud, causada mas por terquedad que por miedo, quiso hazer del descuydado, sin dar muestras de curar mas de la guerra, que si la tuuiera cõ vn Cauallero muy ordinario[b] de sus tierras: entreteniase en la caça, combites y passeos, sin mostrar alteracion de quanto via ni oya. Los Barones y Caualleros Catalanes que siempre fueron fieles y vassallos afficionados de sus Reyes y señores naturales: echando de ver que este descuydo mas procedia de crecido enojo y desden, que de no sentir el estado en que estaua; determinaron, hauido primero entre ellos maduro acuerdo, hablarle en esta forma.

Aunque Rey y señor nuestro, a todos es notorio que vuestro descontento es muy justificado; toda via si nos es licito, con vuestra licencia, protestamos no ser justo, ni razonable, que la sin razon de los otros, redunde

en

[a] Zurita dize q̃ no querian socorrer al Rey por no tener por acertado la cõquista y retencion de Sicilia cõtra la voluntad del Papa y de tãtos Principes Christianos y dize muchas razones que ellos dauan en su descargo.

[b] Vn autor de los antiguos dize q̃ el Rey de Castilla fauorecia al de Frãcia, y queriẽdo entrar en Aragõ, fue Pedro Martinez de Bolea a el y le prometio Calatayud y su tierra si dexaua de ayudar al de Frãcia, sin q̃ el Rey don Pedro le huuiesse dado tal ordẽ, y cõ esto paro el de Castilla, y dize tãbiẽ q̃ otro llamado Rodrigo Vizcarra fue al Rey de Granada, diziẽdo q̃ yua a rõper la tregua q̃ tenia affentada con el don Pedro Rey de Aragõ y q̃ el Moro pidio se

en daño deſtos vueſtros fieles vaſſallos, im- alargaſſe por otros cinco años, munes de toda culpa: ſabemos el numeroſo con promeſa de exercito que el Rey de Francia tiene en Ca- ſueldo por vn año taluña, y mas que quiſieramos, vemos la mu- para quatrocientos hombres. cha parte della que ſin golpe de eſpada ni herida, tiene ganada en menos de vn mes, y con gran dolor de nueſtros coraçones podemos temer en breue, perder lo que nos queda, mayormente ſi vos oluidandonos como days mueſtras, deſcuydays del eſtado miſerable en que nos vemos: y aſsi ſeñor os ſuplicamos y pedimos humilmente a vna voz todos, que dexando a parte vueſtros enojos y diſguſtos, ſin ſalir vueſtra perſona de Barcelona, nos mandeys ſocorrer con el dinero que os fuere poſsible, para ſuſtẽtar nueſtra gẽte de guerra y cauallos, que todos yremos a ponernos en la frontera y en ſitios fuertes, vezinos al exercito Frances y continuamente ſin perder ocaſion los acometeremos con encamiſadas y eſcaramuças, para tenerlos a raya y hazerles el daño poſsible, porque no pienſen hauer hallado en Cataluña gente ſin fuerças ni animo para reſiſtirles, que ſi la muerte nos coje quedaremos conſolados, pues vale mas morir con honra peleando, que no con deſhonra y affrentados en las Ciudades como

tra-

tratantes, perdiendo la reputacion y opinion ganada por la nacion Eſpañola, en tantas y tan ſeñaladas è importantes guerras y batallas por todo el mundo: otra vez ſeñor os pedimos, y ſi meneſter es requerimos tomeys buena y breue reſolucion, en demanda tan juſta quanto honroſa, para vos y todos vueſtros ſubditos, fauoreciendonos con palabras y effectos, como de vos tenemos confiança. El Rey oydo eſto reſpondio, no creo amigos mios, que Rey alguno entre Chriſtianos tenga vaſſallos tan fieles y leales como yo, y echaſe de ver, principalmente en vueſtras obras y ſeruicios hechos a mi Corona, y acceſſoriamente enlas palabras con que moſtrays vueſtro buen zelo, amor y afficion que me teneys, lo que yo agradezco muy de veras, quedando muy contento y ſatisfecho de vueſtro offrecimiento. Eſte es el punto en que eſtamos a juyzio del mundo, y cõfio con el fauor de Dios, (aunque en los principios han de juzgar mi daño por muy grande) que al fin veran hauer ſido para mayor beneficio y honra de mi Corona y de todos voſotros, de quien es el mayor interes, que yo ſolamente pierdo reputacion, porque arroſtrando a concertarme, ſe por muy cierto que me daran

la

Digitized by Google

la parte que escogiere, y quando no quisiessen creo valer solo con mis armas y cauallo tanto como otro alguno, mas no tengo por justo desamparar ni dexar en manos de mis enemigos, tyranos crueliſsimos, tan honrados vassallos y a quien tanto deuo, ni podria jamas acabar conmigo conortarme dellos, sino agradeciendo, vna y muchas vezes el buen acuerdo que haueys tomado, procurarè ponerle al momento en execucion, dexando el modo a vuestro aluedrio y buena intencion, solo puedo asseguraros, que todo y quanto posseyere partire con vosotros de buena gana: poned en orden vuestros Caualleros, que yo dare sueldo y acostamiento, qual suele y vsa darse en Cataluña y baste para vuestro sustento: marchad a los puestos que os parece conuenir, entretanto que yo quedo a varar y armar algunas galeras, para defender la costa. Pareceme si os agrada que dexando parte de vuestra gente con algunos cabos en Estalrique, lugar que dista cinco leguas de Gerona, los demas passeys a poneros en Besalu: y destos dos puestos salgays cada dia a campear y dañar a los Franceses desmandados, con apercibimiento que os mando pricisamente, que no auentureys empresa de

de momento antes que yo llegue, q̃ ſera muy preſto. Quedaron generalmente ſatisfechos todos, de las razones del Rey, dandole muchas gracias. Entendio luego en aſſentar el ſueldo y acoſtamiento de los Caualleros, y ſocorridos partieron a Oſtalrique, do quedaron parte dellos, y Asberto de Mediona paſſo a alojarſe a Beſalu con ſeſenta Caualleros y dos mil peones: los de Oſtalrique bien proueydos de baſtimentos que ſacaron de Barcelona, eſtauan en frontera, y ſalian cada dia a correr la campaña, haſta llegar cerca de las tiendas de los Franceſes, haziendo buenas preſas, algunas vezes de ciento y docientas cargas de comida, armas y moneda, dexando las eſcoltas todas o parte dellas muertas, y otros preſos lleuados con los deſpojos a Oſtalrique, donde vendian los peones tan barato, que por cinco ſueldos ſe cõpraua vn Frãces eſcogido. Con el vſo deſtas proſperidades los Caualleros de la frontera andauan tan arriſcados y eran tan temidos, que por pocos que fueſſen, y los Franceſes muchos, no los aguardauan en campaña. El Rey de Aragon hauia en Barcelona echado a la mar en diez dias onze galeras, que ſolas hallò en la Taraçana: fueron Almirantes Ramon Marquet y Beren-

Berenguer Mallol Ciudadanos honrados de Barcelona: eſtando ſurtas enla playa dio traça para fortificar la Ciudad, ſacando los foſſos mas anchos y hondos de lo que eſtauan, a la parte de la mar, que no hauia muros, labrò vn reparo de tierra y madera con balleſteras a veynte braças vna de otra, y Caſtillos de bigas muy grueſſas atrechos, y entre dos deſtos Caſtillos hauia vn balcon a modo de rtaues, que llamauan brigola: con eſtas defenſas tuuo por ſegura la Ciudad de qualquier aſſalto: y aunque las galeras eſtauan ſurtas enla playa para defenſa della, no dexauan de ſalir cõ licẽcia del Rey algunos leños y barcas armadas ventureras, de Valencia, Barcelona, Tarragona y otros lugares de la marina, de noche y engolfados, porq̃ no los deſcubrieſſen del armada Frãceſa, nauegauã haſta el paraje de Narbona, llegados mas a tierra, ſeguiã la coſta, y encontrauã diuerſos nauios cargados de prouiſiones, que yuan de Marſella, Mõpeller y toda la Prouẽça al cãpo Frãces los quales cõ poca reſiſtẽcia cautiuauã y lleuauã a Barcelona, con mucho interes y ganãcia, de q̃ dauã el quinto al Rey. Entre ellos ſe ſeñalò vn vezino de Alicante llamado Albeſa, eſte cõ otros amigos armò vn

vergantin de veynte y ocho remos, muy ligero, bien eſpalmado y ſu gente bien armada; partio de Barcelona, y engolfado por no ſer viſto de las galeras Franceſas, q̃ eſtauan ſurtas en Colibre, Roſas, y S. Feliu de Guixoles, fue a parar ala pũta del grao de Narbona, ſurgiendo junto a vna roca, y tan pegado que tocaua con los remos en ella, dio a la vanda moſtrando la carena a la mar, que por eſtar deſpalmada poco hauia, blanqueaua de ſuerte que de lejos parecia otra peña. Eſtãdo aſsi paſſaron treze barcas Marſelleſas cargadas de prouiſion y ſin catarſe del bergantin, las ſiete dieron fondo en la playa fuera del grao, y las ſeys dentro: aguardò Albeſſa a la noche, y llegada dio remos al agua, y entroſe en el grao, donde ſin reſiſtencia ganò las ſeys que hauia viſto entrar, y otras onze que antes hauia; prendio y atò a los mercaderes y marineros, paſsò a ſu bergantin la moneda, plata y ropa mejor, y de la demas que parecio de algun precio cargò dos barcas delas preſas, y las demas echò a fondo; ſalio a la mar y degollò todos los preſos, ſino los que hallò de mucho reſcate: buelto a Barcelona, hizo almoneda de los deſpojos, q̃ durò ocho dias, y entre otras coſas hauia tres tiendas,

las

Digitized by Google

las mejores que se hauian visto en España, especialmente la vna que yua para el Rey de Francia, tan grande y bien labrada, que fue apreciada en mas de quinze mil sueldos de Barcelona, y valio el despojo mas de ciẽ mil: descanso algunos dias Albesa, y boluio otras dos vezes, siempre cõ presa, cautiuos y otras cosas de mucho valor: sin este auia otros cossarios q̃ hizierõ lãces muy señalados, q̃ se dexã de contar por escusar prolixidad. De los quales Ramon Marquet y Berenguer Mallol Almirantes de las galeras de la playa de Barcelona, tenian justo sentimiento, pareciendo que a ellos tocaua yr en corso y gozar los despojos que aquellos ganauan, sin estarse ociosos ni hazer cosa de momento: con esta quexa fueron al Rey, pidiendo licencia para yr a correr la costa al rastro de la armada Francesa, confiando hazer effectos de momento en su seruicio. El Rey puso en consideracion el numero de las galeras Francesas, que eran mas de ciento, y los vageles menores otros tantos, repartidos en diuersos puestos: y aunque sus onze galeras, con el fauor de Dios eran bastantes a acometer a otras tantas y dos vezes mas: pero la ventaja venia a ser de mas de diez por cada vna, y assi pare-

cia temeridad yr a buſcarlas, q̃ baſtaua eſtar en defenſa de la playa de Barcelona, y alli ſiendo acometidas hazer ſu deuer, que no ſeria poca hazaña: y demas de tener preſto ocaſion de conſeguir lo que deſſeauan, pues como ſabian por menſajeros duplicados, hauia embiado por el armada que tenia en Sicilia, y confiaua que llegaria muy en breue y con ella podrian executar ſus buenos deſſeos con mas ſeguridad de bun ſuceſſo, agradeciendoles de preſente ſu buen animo y voluntad de ſeruirle. [a] Sin contentarſe deſta reſpueſta, buluio Ramon Marquet en nombre de los demas a ſuplicar los dexaſſe yr a reconocer aquella poderoſa armada, ſin eſcuſar por eſſo de ſeruirle, quando Dios truxeſſe con bien la armada de Sicilia. El Rey proteſtando que en las coſas de la mar hauian de ſaber mas que el, como platicos y experimentados en el arte del nauegar, les dio licencia para yr a prouar ſuerte. Embarcaron los Almirãtes la gẽte de guerra, y partieron de Barcelona, engolfandoſe luego por no ſer deſcubiertos, haſta el paraje de los puertos do eſtaua el armada Frãceſa: pueſtos alli embiarõ hõbres platicos en vna barca armada a reconocerla. Llegarõ muy cerca de los Frã-

ceſes,

[a] Mõtaner quiere q̃ el Rey ſin hazer le inſtãcia ordeno q̃ fueſſen y peleaſſen cõ las veynte y cinco galeras q̃ ſabia quedauã en Roſas.

Digitized by Google

ceſes y viendo tantos vageles, que parecia vn boſque en la mar, boluieron a los Almirantes, diziendo que parecia temeridad arrojarſe a morir locamente, emprendiendo con tan poca gente armada tã poderoſa. Los Almirantes no hallando ſazon, boluieron a Barcelona: ocho dias deſpues prouaron por los miſmos paſſos la vẽtura, y por tener auiſo que el armada enemiga eſtaua junta, boluierõ algo corridos; deſpues de algunos dias les auino lo miſmo. Y el vulgo inſolẽte viendolos boluer tantas vezes en vazio, murmuraua y maldezia los Capitanes, publicando ſer cohechados por el Rey de Francia, porque no dañaſſen ſu armada. Sentian eſtas calumnias Ramon Marquet y Berenguer Mallol, en tanto eſtremo, que determinados de morir honrados antes que viuir infamados de traydores, cõ preſupueſto de acometer a toda el armada Franceſa, muriendo en la demanda, o alcançar alguna victoria: ſalieron de la playa de Barcelona, Viernes en la noche, engolfados llegaron la mañana al paraje de San Feliu de Guixoles, dexando atras vna eſquadra de galeras Franceſas, ſin hauerla deſcubierto; embiaron vna barca para ſaber ſi eſtaua la armada Franceſa junta cómo ſolia,

ſolia y boluio con auiſo, que por orden del Rey de Francia hauiã ſalido de Roſas la via de Barcelona veynte y quatro galeras, reforçadas de marinaje y gente de guerra: por ſer nueua de guſto para todos, al momento nauegaron de ſuerte, que a hora de Viſperas deſcubrieron las galeras Franceſas, y a boga arrancada fueron a preſentarles la batalla. Viendo el Almirante Frances las pocas galeras que le deſafiauan, tuuolas por ganadas, y puſoſe en eſcala para aguardarlas, onze llegaron de tropel a enueſtir las galeras de enmedio, donde vian el eſtandarte Real, y rompieron con tal furia que paſſaron de la otra parte, dexandolas apartadas a peſar ſuyo en tres partes: ſiete Franceſas quedaron rodeadas de las onze de Catalanes, que no fueron perezoſas en faltar en ellas, con ſus eſpadas en las manos, hiriendo y derribando a quantos topauan, ſiguiendo de popa a proa tan furioſos, que a poco rato no quedò en las ſiete Frances en pie, ſino fueron docientos que ſe rindieron ſaluas las vidas, acabado eſto arremetierõ a las galeras Narboneſas que eſtauan a la parte del medio dia, y aunque pelearon buen rato, al fin quedaron rendidas: las de Marſella que eſtauan al Leuante, viendo

a Dize Mõtaner q̃ fue la batalla jũto al puerto de Roſas y cõ las veynte y cinco galeras q̃ auiã quedado en el puerto eõ el capitã Guillen Lodouia.

do la batalla casi perdida, aunque con algun daño, tuuieron lugar de huyr a remo y vela, sin parar hasta donde estaua toda el armada de Francia, y algunas tan desbaratadas, que lleuauan menos la mitad de la gente. [a] Ramon Marquet y Berenguer Mallol reconociendo las presas, hallaron al Almiráte Frances, que era vn Cauallero llamado Guillen de Lodeua, a este y los demas que les parecieron de rescate pusieron en cobro: [b] y delas siete galeras escogieron cinco, las mejores y las dos llenas de marineros y galeotes Franceses echaron a fondo. Boluiendose con las cinco y sus onze: despues de hauer nauegado diez millas les salio al encuentro toda el armada de Francia, que estaua en Palamos: viendo los Almirantes que no era sazon de pelear, sacando al Almirante Guillẽ de Lodouia y algunos de los otros presos de las cinco galeras ganadas, las echaron a fondo, y aboga arrancada tomarõ la via de Mallorca, engolfandose mucho en alta mar: por llegar en esto la noche y perdellas de vista los Franceses, sin poder atinar la derrota que lleuauan, las dexaron: y ellas toda la noche nauegando a remo y vela, y el dia siguiẽte bueltas las proas a tierra llegarõ a hora de tercia a Bar-

[a] Mõtaner dize q̃ se ganaron todas veynte y cinco y mataróquatro mil hõbres, no murieron sino cien Catalanes.

[b] Mõtaner dize q̃ fueron despuẽs a vn cabo cerca de Cadaquer, donde refrescaró y partidas la via de Barcelona les salieron al encuentro cincuẽta galeras Frãcesas cerca del cabo de Aguafreda, y q̃ dexaron solas tres y las veynte y dos lleuarõ y por estar sobre viento de las Francesas pudierõ engolfarse, y sobre la noche desparecer sin poder ser seguidas.

a Barcelona, hizieron ſu entrada en la playa con mucha alegria, entregando al Rey los deſpojos: y reconocido el daño recibido, hallaron quatro muertos y quatrocientos heridos, dellos murieron deſpues treynta y cinco. El Rey de Aragon deſpues de hauer dado gracias a Dios por eſta victoria, embio relacion della a la Reyna y ſus hijos, que eſtauan en Sicilia, dando prieſſa al armada, con mandato expreſſo, que ſino hauia partido, al momento partieſſe, procurando llegar a Cataluña cõ breuedad, ſi queria que ſe hizieſſen effectos de conſideracion. Fue recebida eſta nueua de la Reyna y de ſus hijos, como ſe puede conſiderar: pero el armada no partio, ni podia con tanta promptitud, por eſtar detenida por las cauſas que diremos deſpues.

Cap. XV. De vn encuentro que tuuo el Rey don Pedro con vna compañia de cauallos Franceſes y como ſe retirò a Beſalu.

DEterminado eſtaua el Rey de Aragon, a dar la batalla al Rey de Francia, ſi podia juntar toda la gente de guerra de ſus Reynos: con eſte intento antes de partir de Barcelona, embio cartas de llamamiento gene-

Digitized by Google

general a todos los Barones, Caualleros y Conſejos de las Ciudades y Villas del Principado de Cataluña en ellas, deſpues de contar el eſtrago que hauia con la peſte y otras enfermedades en el exercito Frances, ſin el que los Caualleros de ſus fronteras hazian con encamiſadas y eſcaramuças. Para acabarlos de vna vez, eſtaua con propoſito de darles batalla, y para ella era meneſter que todos generalmẽte acudieſſen a ſeruirle conforme la fee y lealtad que hauian ſiẽpre conſeruado en ſus pechos. Embio tambien al Infante don Alonſo ſu hijo a Aragon, con encarecidas cartas de ruego para todos los Aragoneſes. * Deſpedidos eſtos menſajes, ſalio de Barcelona para nueſtra Señora de Monſerrate, caſa deuota y celebre por todo el mũdo, por los muchos milagros que Dios nueſtro Señor a obrado por los meritos de ſu bendita madre, en ſu Santa Imagen, alli depoſitada; eſtuuo aquella noche en vela delante della, ſuplicando con lagrimas y coraçon deuoto y humilde a la Virgen, alcançaſe de ſu hijo clementiſsimo, fauor y ſocorro contra ſus enemigos, caſtigandolos de ſu diuina mano, por los agrauios y daños hechos en ſus pobres vaſſallos, deuotos ſuyos, ſin culpa alguna,

* Dize Zurita q los Aragoneſes determinaron embiar al ſeñor de Ayetue, hermano del Rey, cõ todos los ricos hõbres y Caualleros del Reyno q no eſtauan en frontera.

guna, paraque echaſſen de ver, quanto mayor poder es el de Dios, que no el de los hõbres, que ponen toda ſu confiança en el teſoro y gente que poſſeen: el dia ſiguiente oyda Miſſa y dadas algunas offrendas, partio por la ſierra, y ſin boluer a Barcelona fue a Oſtalrique, donde recebido con mucho contento de los Barones y Caualleros del preſidio: en llegando ſe puſo a penſar el modo que tẽdria para dar cõ mas ventaja la batalla a los Franceſes; y conſiderando para eſto muy a propoſito el cerro de Tudela, por eſtar muy cerca de Gerona, y ſi podia fortificarſe, capaz para todas ſus hueſtes, y pueſtas alli impoſſible ſacarlos del pueſto. Mandò a todos ſus Caualleros y peones, que al momento ſe apercibieſſen para ſeguirle otro dia: obedecieron ſin ſaber paraque, yua delante y todos le ſeguian como ouejas al paſtor. En la mañana començando a marchar, mudò intẽto, y dexolo para la noche: paſſadas dos horas della, y cenados todos, ſalio del lugar, camino de Gerona: lleuaua quinientos cauallos y cinco mil peones, en que hauia muchos Almugauares; al ſalir del Sol ſe hallò ſobre Gerona, paſsò a tiro de balleſta, y menos, del campo Frances, ſin hauer en medio mas del

rio

rio Ter: al passar mandò el Rey marchar en la vanguardia las picas y ballestas con cien Caualleros de lado: en la batalla su Real persona, con trecientos Caualleros, y por retaguardia las cargas y bagaje con cien Caualleros de escolta. Passaron muy ordenados y juntos, sin resistencia alguna: mirauanlos del campo Frances, suspensos y atonitos, como si vieran alguna gran marauilla: no sospechando jamas que osasse el Rey de Aragon llegar tan cerca. Ramon Folch y los suyos desde los muros de Gerona conociendo muy bien quien era, por juzgar que nadie sino el se atreuiera a passar de tal suerte: con el contento de verle, apellidaron hasta perderle de vista a vozes, Aragon, Aragon; pensauan que daria algun rebato al campo Frances. Pero el Rey muy en orden y cerrado su esquadron aguardò que le acometiessen: visto que nadie salia, y no ser buen consejo acometer a tantos: sin ser prouocado passò adelante, hasta que los Franceses le perdierõ de vista, y atrauessando el camino, subio al cerro de Tudela, do se alojò aquel dia. Hauia entretanto en el Consejo del Rey de Francia diuersos pareceres sobre lo que podria ser aquel esquadron: El Rey dixo tener por cierto que yuan

Caualleros de Pedro de Aragon a correr la campaña de Caſtellon de Ampurias, y ſaltear alguna recua que ſabiá por ſus eſpias llegar al campo, y ſer bien embiar en ſu alcance docientos cauallos para tenerles a raya, y deſcubrir ſus intentos; dexando por do fueſſen pueſtas atalayas para dar auiſo, ſi fueſſe meneſter ſocorro, porq̃ ſiẽdo poſsible encerrarlos en el Ampurdan, ſeguramente los tendrian en las manos: todos fueron del miſmo voto, y luego eſcogio quatro ricos hombres con ciento y ſeſſenta Caualleros [a] delos mas platicos y dieſtros de ſu exercito, para yr en ſeguimiento del Rey de Aragon, y penſando que hauia entrado a ſocorrer el Ampurdan, fueron a Caſtellon, y no hallando nueuas ni raſtro de lo que buſcauan: embiaron por los montes vezinos a tomar lẽgua ſin ſaber nueua algana. Hauiendo entretanto el Rey detenidoſe todo el dia en el cerro de Tudela: llegada la media noche, por no hallar el ſitio tan ſeguro como penſaua: [b] mandò enſillar ſu cauallo y pueſta vna cota, cubierta de zendal y ſu eſpada, ſin otras armas, con diez o doze Caualleros que pudieron ſeguirle, partio del cerro tañendo ſu bozina porque le ſiguieſſen; tomò el camino de Beſalu, do yua

[a] Montaner dize quatrocientos, y por Capitan al Conde de Niuers

[b] Y porq̃ no podia ſer biẽ prouey do de baſtimentos.

para

para ordenar y assegurar la gente de su presidio. Oyendo los Caualleros la bozina del Rey, echando de ver que se yua sin auisarlos, mandaron ensillar sus caualos apriss a, y sin tener lugar de armarse le siguieron descaminados: porque el Rey hauia tomado el camino llano, y ellos fueron por la sierra, solamẽte yuan con el diez o doze: entre los quales no hauia rico hombre alguno, sino don Pedro su hermano y otro Aragones: por el monte yuan Armengol Conde de Vrgel, Ramon de Moncada señor de Fraga, Simon de Moncada hijo del Senescal de Cataluña, Pedro de Moncada señor de Aytona, Berenguer de Entensa, Ramon de Ceruera señor de Iuneda, Berenguer de Puig Vert, Garau de Ceruellon, Aleman de Ceruellon su hermano, Bernardo de Angleso la, ricos hombres y toda la Caualleria que serian quatrocientos y ochenta caualos, sin poder en toda la noche saber el camino que lleuaua el Rey, de que estauan muy descontentos, al salir del Sol hallandose en lo alto de vna sierra oyeron la bozina, o trompeta Real en lo llano, bueltos al son, vieron con mucho gusto de todos al Rey, picando hàzia do estaua, le alcançaron a las seys de la mañana, dia de nuestra Señora

de

de Agoſta, del año de nueſto Señor de mil docientos y ochenta y cinco. La gente de a pie marchando la noche entera por los atajos de la ſierra, ſe hauia adelãtado de la compañia del Rey y de los otros, mas de media legua, quando al amanecer deſcubrio en lo alto de la ſierra por do hauia de paſſar, vn eſquadron de Caualleria: eſta era de Franceſes, que hauiendo el dia y la noche paſſada, andado en buſca del Rey de Aragon, y no hallado raſtro del, ſe boluian al campo: los peones viendo los cauallos, ſin penſar que fueſſen Franceſes; juzgauan vnos ſer gente que acudia por el camino de Vique en ſocorro del Rey de Aragon, otros que ſeria Asberto de Mediona que ſalia con el preſidio de Beſalu a recibir al Rey, otros temian lo que era: eſtando en eſta contienda, dixo Guillen Eſcriua,[a] ſoldado de a pie, muy valiẽte y platico, que a caſo aquel dia yua en vna yegua a la gineta, que pues ſe hallaua a cauallo queria yr a reconocer, quienes y quantos eran, en diziendo eſto y picando la yegua, corriò haſta la cima donde los Franceſes eſtauan, a medio tiro de piedra, en las ſobreſeñales y diuiſas conocio ſer Franceſes, y dando buelta a los ſuyos, a vozes dezia, Franceſes ſon, a ellos,

[a] Zurita dize que era Caualliero de Xatiua.

ellos, viua Aragon: en oyẽdo eſto los demas arremetieron con ſus lanças y dardos. Los Franceſes deſconfiados de poder reſiſtir juntos y cerrados, dexado el camino tomaron por vna ladera, marchando poco a poco tan apretados, que no parecia ſeſenta; ſufrian las arremetidas y lo que les tirauan, ſin deſordenarſe, deſpidiendo entretanto en eſto los peones ſus dardos, piedras y lançones, como mal platicos: al tiempo que los Franceſes los vieron ſin armas, boluieron roſtro, apellidando Monjoya, y enſanchando el eſquadron arremetieron poderoſamẽte a ellos, haſta desbaratarlos, y huyr cada vno por ſu parte, ſeguianlos por las breñas, pero no podian darles alcãce. El Rey de Aragon yua muy atras a ſu paſſo con toda ſu Caualleria; quando llegò vn freyle de Calatraua en vn rocin cãſado, gritando que ſocorrieſſe preſto a ſus peones que yuã desbaratados y rotos: el Rey admirado, preguntò como hauia ſido, el freyle dixo que cinco mil Caualleros Franceſes los hauian acometido al ſubir de vna ſierra, detuuoſe en oyendo eſto el Rey para tomar ſus armas, y dar lugar a los que ſe armaſſen: y entretanto mandò a Pedro de Moncada ſeñor de Aytona, que ſe adelantaſſe con los Caua-

Caualleros que eſtauan armados a recoger y ordenar los peones, con orden que aguardaſſen ſu llegada: Pedro de Moncada cõ ochenta Caualleros fue a executar la orden que tenia; pero no llegò a tiempo que pudieſſe boluer a ordenar los peones, porque yuan de todo pũto derramados, quedãdo muertos ocho o diez dellos en el cãpo: embio auiſo al Rey de lo que paſſaua, ſolicitando ſu yda: pero no eſtaua armado, y por no poder acudir tã preſto, embio a Ramon de Moncada ſeñor de Fraga, con ſeſenta Caualleros: eſte fue picãdo haſta cerrar con el eſquadron Frãces, con mucha gallardia: pero los que le ſeguian por no hauer tenido lugar de yr bien armados, padecieron mucho, quedando quatro muertos del primer encuentro, viendo Ramon de Moncada el daño, y ſus Caualleros eſparcidos, ſin hallar hombre de a pie que le dieſſe calor, dio buelta atraueſſando por vn lado, haſta aguardar al Rey que llegaua con cien Caualleros; pero impaciente quiſo acometer antes, y vn Frances cerrando con el por las eſpaldas paſſadas las coraças le metio quatro dedos de hierro enlo hueco delas coſtillas. En eſte punto el Rey y los ſuyos con ſus lanças bajas arremetieron valeroſamente derri-

Digitized by Google

derribãdo mas de ſeſenta del primer encuentro: pero eſtauan tan armados que no recibieron daño, mas de hallarſe apeados, y por no hauer peones que los acometieſſen, tuuieron lugar todos de cobrar las ſillas, ſino fueron tres o quatro: deſpues de rotas ſus lanças dieron con las eſpadas y maças fieros golpes, entre otros dio el Rey dos golpes, muy de ſoldado dieſtro y acertado, el vno fue a la primera junta, que hirio a vn Alferez Frances, que lleuaua vn eſtandarte muy grande, con bãda plateada, por medio de los pechos, de ſuerte q̃ ſin aprouecharle coraças ni otras armas le paſsò media braça de lança por las eſpaldas: los Caualleros del Rey viendo el eſtandarte por tierra, tenian por cierta la victoria: pero los Frãceſes arbolaron al momento otros tres, y aborreciendo ſus vidas, arriſcando ſu hecho peleauan furioſamente, animandoſe vnos a otros: entre otros vn Cauallero Nauarro [a] que ſeguia los Franceſes, armado de peto y gola de azero y vn caxco, viendo al Rey de Aragõ hazer mucho daño en los ſuyos, le arrojò vna azcona montera, dando tan rezio golpe en el arçon delantero de la ſilla, que le paſsò de la otra parte vn dedo, no permitiẽdo Dios que le hizieſſe daño,

[a] Montaner dize que era el Conde de Njuers.

Digitized by Google

como hiziera ſi encontrara dos dedos mas arriba, que por no eſtar biẽ armado le paſſara de parte a parte, ſin remedio: tirò el Rey de la azcona tã rezio, que hizo del hierro dos partes, quedando quatro dedos del, en el arçon; de que puede ſer buen teſtigo quien eſcriuio eſta hiſtoria, que vio por ſus ojos la filla con la parte del hierro que en ella quedò: picò el Rey ſu cauallo y cerrando con el que le hauia tirado la azcona, le dio con ſu maça enla cabeça tal golpe, que le derribò al ſuelo, mirò ſi eſtaua muerto y viẽdo q̃ bullia, mandò a Guillen Eſcriua que arriba nombramos que apeado de la yegua acabaſſe de matarle; apeoſe y quando yua a darle vna cuchillada por la cintura, al encorbarſe para dar el golpe, otro Frances le hirio con vn bordon por los lomos, cayendo muerto: * quiſo el Rey vengarle, dando al Cauallero con la maça en la cabeça y no acertò ſino enla del cauallo tal golpe, que ambos cayerõ, y el Cauallero que era muy principal y poderoſo, llamado el ſeñor de Claramonte, murio pocos dias deſpues: peleauaſe toda via con mucha porfia por ambas partes, aunq̃ los del Rey temian alguna celada, y eſte recelo cauſo deſorden a los mas, de ſuerte que a poco rato ſe hallò el

* Mõtaner dize q̃ por quitarle vna eſpada muy rica ſe detuuo.

Digitized by Google

el Rey cõ ſolos veynte y dos Caualleros, entre los quales eran don Pedro ſu hermano, Berenguer de Entenſa, Simon de Moncada hijo del Seneſcal de Cataluña, ſin otros ricos hombres: pero el Rey con ſolos eſtos, moſtrò tanto valor, que peleò haſta faltar las eſpadas y otras armas: [a] duraua toda via la pelea, y los Franceſes al fin con el miſmo temor de las celadas ſe apartaron del ſitio: los del Rey con el miſmo recelo ſe diuidieron retirandoſe a los lados: boluio el Rey al pueſto para ver los muertos que dexaua y contò treze de cauallo, entre Caualleros y Ciudadanos, o Burgeſes: y de los Franceſes veynte y dos, y entre ellos tres ricos hombres, de los mas ſeñalados del exercito de Francia: entre los muertos reconocio a Ramicho Durfort, Ciudadano honrado de Barcelona, criado y muy priuado ſuyo en ſu trauesſuras, y echando de ver que no eſtaua del todo muerto debajo del eſcudo, y q̃ viuiera ſi pudiera retirarle, tocole con el cabo de la maça en el eſcudo y viendo que bullia, determinò apearſe para lleuarle atraueſado al arçon, al dexar la ſilla dio gritos vn Cauallero de los ſuyos que no ſe apeaſſe por eſtar a ſu parecer las riendas rotas de vna cuchillada: [b] retiroſe el

[a] Alaba mucho Montaner a Palmerio Abad Cauallero Siciliano, y q̃ fue eſto dia de nueſtra Señora de Agoſto.

[b] Dize Montaner q̃ ſe las corto vn Cauallero Frãces y q̃ el Rey le mato.

Rey oyendo eſto a los ſuyos, y apeandoſe Tomas de Vernet ſu Cauallero, le añudò la rienda, pero por ſer nueua y gorda no pudo apretarla bien y ſe ſoltò el ñudo, huuo de apearſe el Rey, y como mas platico la añudò el proprio, muy deſpacio, y deſpues con los ſuyos ſubio a lo mas alto de la ſierra, do le aguardauan los demas: los Franceſes no ſe atreuian yr atras ni adelãte, por miedo de las celadas, haſta ver al Rey vna milla o mas apartado: [a] entonces llegaron al ſitio de la pelea y lleuandoſe los que quiſieron, boluieron al campo Frances muy contentos, por hauer alçado el campo, aunque fuera deſto hauian recebido ſin comparacion mayor daño que no el Rey de Aragon, el qual fue a comer aquel dia a Santa Pau, muy contento de la jornada.

[a] Retiroſe el Rey, a lo q̃ dize Mõtaner, por llegar la noche y temer no ſe hirieſſen los ſuyos vnos a otros, y q̃ no quedaron de los Franceſes mas de ochẽta, y q̃ llegarõ otros quinié tos en ſu ſocorro, y lleuarõ el Cõde de Niuers muerto al cãpo Frãces, q̃ el Rey aguardò a la mañana q̃ alçò el cãpo, y hallo ſolos treze de los ſuyos muertos, lleuãdo muchos deſpojos.

Cap. XVI. De lo que ſucedio en el cerco de Gerona, y de los conciertos que hizo Ramon Folch para rendirla, y como llegò auiſo al Rey que eſtaua en Oſtalrique de la llegada de Roger de Luria.

EN los muchos dias que ſe detuuo el Frances en el ſitio de Gerona, padecio ſu exercito muchos y grandes infortunios: porque

que los fronteros que el Rey de Aragon tenia en Beſalu[a] y Oſtalrique[b] y otras partes, eran pocos los dias que boluieſſen ſin preſas de importancia: los de Gerona ſalian muy a menudo a pelear y eſcaramuçar con los que hallauan mas cerca de los muros. Y Dios omnipotente parece que tambien quiſo moſtrar ſu poder en caſtigar el orgullo deſta nacion Franceſa, embiandoles vna perſecucion delos mas humildes y abatidos animales que ay en la tierra: porque ſe juntaron en aquel campo vna multitud grandiſsima de moſcas, del tamaño de vna vellota, que entrándoſe por las narizes y bocas de los cauallos, los picauã y deſto morian luego, ſin aprouecharles remedio, ni preuencion de mantas ni tancas forradas de cueros ni otra coſa; murieron deſta plaga tal como la de Egipto, mas de tres mil cauallos de precio y veynte mil de los otros. En las perſonas puſo Dios tambien la mano, embiando enfermedades diuerſas, y tal peſte, que ſe lleuò la mayor parte de aquel poderoſo exercito, mayormente Condes y Barones ſeñalados, ſin baſtar a enterrar los muchos que morian: eſto en los que hauian quedado cauſaua peſar y arrepentimiento de hauer començado la empreſa, y tal

[a] Dize q̃ eſtauan de preſidio en Beſalu Asbert de Mediona, Bernardo de Angleſola, Guillen de Puig Vert, y Berẽguer de Roſanes.

[b] Eſtauã dize Mõtaner en frontera de Oſtalrique, el Cõde de Ampurias, el Vizcõde de Rocaberti, y de Caſtelnou, Arnau de Corſaui, Guillẽ de Angleſola, y Galceran de Carte lla ſeñor de Oſtales, al qual alaba por vno delos mas valeroſos Caualleros de ſu tiẽpo, q̃ fue Alcayde en Berberia, y ſe hallo en todas las empreſas del Rey por lo qual le hizo Cõde de Catãzaro, y haſta los nouenta años vſo las armas, y deſpues fue a morir en Oſtales donde nacio.

Digitized by Google

tal temor, que de buena gana ſe boluieran, ſi el empacho no los detuuiera: pero nada baſtò quando vierõ ſu Rey enfermo y muerto. No ſe dexaua en eſto vn punto la bateria de Gerona, porque tirauan continuamente, ſiete o ocho ingenios, y peleauan a lança y eſcudo todos los dias, con los que defendian los muros: viendo el Rey que nada valia, mandò cauar vna mina en parte muy acertada, porque toda la Ciudad eſtà edificada ſobre peña viua, ſino en aquel ſitio, acabada la dexaron ſobre cuentos. Ramon Folch auiſado, preuino el daño que podia cauſar, labrando vn grueſſo muro de piedra ſeca por la parte de adentro; quando el muro minado cayò, ſe vio el contra muro nueuo, y conociendo que trabajauan en vano, dexaronlo, no obſtante que les coſtaua vn gran teſoro: mudaron intento, labrando los ingenios, que llamã gatas, eſtos eran de fuertes maderos, por todas partes rodeados de barras grueſſas de hierro y cubiertos de cueros bacunos, para yr dentro dellos muchos gaſtadores a cauar la muralla, o hazer minas, hechas las gatas y lleuadas al pie del muro: en la noche Ramon Folch embio quatrocientos hombres biẽ armados, con vn vaſo de azeyte y vn hacho de tea encendido cada

cada vno, eſtos vntadas las gatas con azeyte, les pegaron fuego con tanta preſteza, que antes de catarſe los Franceſes, ardieron juntamente con el maeſtro y otros algunos que dormian dentro: boluiendoſe los peones ſin recibir daño a la Ciudad: dobloſele al Rey de Francia la colera, y para deſpedir de vna vez, mandò labrar Caſtillos muy altos y fuertes, de maderos grueſſos y llegarlos al muro guarnecidos de gente armada: pero los balleſteros Moros con ſus balleſtas de dos pies, los arredrauan de ſuerte que nadie oſaua ſacar cabeça ni mano fuera de los reparos de los Caſtillos, ſin quedar atraueſſado con dos o tres ſaetas juntas: eran tan certeros en ſus tiros, que eſtando enfermo vn Conde Frances muy principal, para mas regalo y ſeguridad ſuya, mandò el Rey de Francia dar para ſu alojamiento vna Igleſia muy pegada al muro, eſtando acoſtado en ſu cama, le vio deſde la muralla por la junta de las puertas de vna ventana de la Igleſia, vn Moro balleſtero, y pareciendole demaſiado repoſo, eſtando tan cerca dellos, jurò darle tal medicina q̃ ſin falta curaſſe, tanteò por do podria cumplir ſu palabra, y no hallò lugar mas a propoſito que el eſpacio que eſtaua abierto entre las

las dos puertas de la ventana, de anchura de vn dedo y medio, ſiendo lance forçoſo, armò ſu balleſta y tomando la mira del enfermo, que en aquel punto eſtaua ſentado en la cama con la eſcudilla de caldo en la mano, y ſu eſcudero que le auentaua las moſcas; diſparò paſſando la ſaeta declaro por entre las puertas, y deſpues de parte a parte al eſcudero y luego al Conde por los pechos, de ſuerte que las empenas llegaron a las eſpaldas, cayendo ambos muertos. Por eſtos ſuceſſos cobraron mas temor los Franceſes a los Moros balleſteros, que a los demas, y tanto que no ſe atreuieron mas a pelear en los Caſtillos de madera que eſtauan junto a los muros, y para encubrir ſu miedo y flaqueza, labraron eſcalas grandes y altas, de maderos grueſſos con ſus gradas redondas, para ſubir a pelear encima de la muralla; y para defenderſe dellas labrò Ramon Folch al momento en muchas partes de la muralla los ingenios llamados llebreras, o galgas, q̃ ſon bigas muy grandes, y acada cabo tienen encajada vn gran rodeſno de molino, y mas los cabos cargadas de cantos, de ſuerte que ſon muy peſadas, hechas las galgas, mandò que al tiempo del aſſalto de las eſcalas nadie ſe moſtraſſe en el muro,

Digitized by Google

muro, ni por ocasion alguna tirasse piedra ni passador ni saeta, ni cosa ninguna, hasta que se oyesse tañer vn añafil, llegados los Franceses al assalto y arrimadas sus escalas, viendo el muro desamparado, pensaron que la noche antes hauiã escapado y dexado la Ciudad; con este pensamiento subieron sin recelo, hasta quatrocientos hombres: estando en lo alto tañò Ramon Folch el añafil, y al punto soltadas las galgas sobre las escalas, acertaron el golpe de suerte, que no quedò Frances en ellas que no fuesse al suelo, herido o muerto. Considerando el Rey de Francia estos daños, y las difficultades que se esperauan si porfiaua a ganar la Ciadad por combate, quiso prouar segũda vez los tratos que el Conde de Foix hauia mouido, mandole que por ser pariente de Ramon Folch y por esto mas familiar y amigo: boluiesse a tratar la entrega de la Ciudad, con las condiciones que mejor pudiesse concertar. Estaua Ramon Folch en aquellos dias muy triste y pẽsatiuo, por la mucha falta que tenia de prouisiones, hauiendose consumido las que dexò el Rey, sin saber que medio tomar, pareciendole poca reputacion y honra començar el a mouer los tratos de rendirse y desamparar

la Ciudad, mucho menos; ſiendo impoſsible ſuſtentarla: por eſtas cauſas quando el Conde de Foix fue en compañia de Ramon Roger, a mouer conciertos, quedò muy conſolado, pidioles tres dias de acuerdo, y en ellos embio ſecretamente vn hombre a cauallo, al Rey de Aragon, con auiſo del eſtrecho en que eſtaua (por falta de comida) y delos tratos mouidos por el Rey de Frãcia, pidiẽdo la ordẽ q̃ hauia de ſeguir: llegado el mẽſaje a Oſtalrique, y conſiderando el Rey que Ramõ Folch hazia ſu deuer, y el ſocorro ſer muy difficil, reſpondio que hizieſſe los conciertos mas auentajados que pudieſſe, con que vno dellos fueſſe, tomar plazo de veynte dias, paraq̃ en ellos pudiẽdo el Rey de Aragõ prouer a Gerona de comida, quedaſſen los tratos de ningun effecto, ſin quedar obligado a rendir la Ciudad: hauida eſta reſpueſta y los tres dias paſſados, boluio el Conde de Foix a los tratos, y deſpues de hauerſe altercado mucho, ſe concertaron en eſta forma. Que Ramon Folch dentro de veynte dias, que ſe hauian de contar del domingo ſiguiente, entregaſſe la Ciudad de Gerona al Rey de Francia: q̃ en el dia poſtrero y paſſados ſeys dias deſpues, Ramon Folch y todos ſus Caualleros

Digitized by Google

ros y peones, con sus armas, ropa y los arneses que pudiessen lleuar, salieſſen y se fuessen, saluos y seguros, sin embargo ni impedimẽto alguno; y si a caso dentro de los dichos veynte dias el Rey de Aragon, o otro en su nombre podia proueer y auituallar la Ciudad a pesar del Rey de Francia, en tal caso el concierto de la entrega fuesse ninguno y de ninguna fuerça ni valor. Hizieronse destos tratos autos firmados, por Ramon Folch y por el Conde de Foix en nombre del Rey de Francia: y del dia que se firmaron en adelante pararon las baterias, solo hazian los Franceses sus guardias y atalayas, en puestos acomodados, para defender la entrada de las prouisiones en la Ciudad. Entre tanto el Rey de Aragon sabiendo que estauan firmados estos conciertos, andaua ordenando la forma de proueer los cercados, y la mejor que hallo fue, hazer seys mil hanegas de harina y repartirla en sacos pequeños, que podian lleuarse debajo del braço, sin impedir el pelear: y estando ya todos sus Caualleros y hueſtes de las Ciudades y Villas, juntas en Besalu, hauia ordenado que para cierta noche diesse rebato vna compañia de cauallos al campo de los Franceses, y entre tanto que ellos acu-

dieſſen a la parte q̃ oyeſſen al arma: los peones, que ſerian haſta quinze mil o mas, llegaſſen al muro de Gerona, y echando al pie del, cada vno dellos el ſaco de harina que lleuaſſe, ſe retiraſſen al punto: lo qual era muy facil, con el calor y reparo que los cercados les hauian de dar con ſus balleſtas. En Oſtalrique ordenando eſte ſocorro, dia de Sã Bartolome,[a] muy de mañana ſe paſſeaua el Rey en vn llano que ay en lo mas bajo del lugar: quando a deſora llegò ante ſu preſencia muy canſado y hanhelando vn portero de ſu caſa, llamado Eſteuan de Seca, pidiendo albricias por las nueuas que traya: el Rey ſe las prometio, luego dixo como hauiendo partido de Barcelona a la media noche hauia viſto antes de partir llegar a la playa, a Roger de Luria ſu Almirante, con treynta galeras, las mejores y bien reforçadas que ſe hauian jamas viſto, y ſe aguardauan otras detenidas a tomar vizcochos y otros baſtimentos, para ſuplir la falta que dellos tenian, hauiendoſe detenido mucho tiempo en la mar: porque nauegandola coſta del Reyno de Napoles, y paſſando por Cotron, ſin querer los vezinos acogerlos, ni reconocer al Rey de Aragon vaſſallaje, entraron la tierra

[a] Zurita dize que llego Roger a Barcelona a veynte y ſiete de Setiébre.

por

por fuerça y la saquearon y assolaron hasta los fundamentos, y lo mismo hizieron de los demas lugares de la costa del principado de Taranto, haziendo en ellos presas y sacos de mucha importancia. En oyendo el Rey estas nueuas, picò el cauallo en que yua, haziendole dar vna carrera en señal del contento y alegria que por ellas tenia: con ella se fue a comer, y despues de hauer descansado vn rato, partio de Ostalrique, caminando lo que del dia quedaua, y la noche hasta hora de maytines, que llegò a Barcelona el dia siguiente. Sabado por la mañana fue a la playa donde hallò las treyntà galeras, puestas en hilera, las mas bien adereçadas que en aquel tiempo se hauian visto, pintadas ellas y los paueses de las armas y diuisas de Aragon y Sicilia, empauesadas de popa a proa, y entre dos paueses vna ballesta, las banderolas y pendones de las bandas y arboles y los tendales de las popas eran de seda carmesi y escarlata, muy ricos y vistosos: mostrò gran satisfacion el Rey de verlas tales, y mayor a los Sicilianos que venian a seruirle, quando le besaron la mano. Ydo de alli despachò auiso a Ramon Folch de la llegada de su armada, que era causa de no poder embiarle socorro como

pen-

penſaua, y aſsi le daua licencia de entregar la Ciudad, confiado preſto cobrarla con el fauor de Dios, por medio de ſu poderoſa armada, baſtante a deſtruyr todos ſus contrarios: hecho eſto ſe retirò aquel dia con Roger de Luria, dando traças para las empreſas que por la mar intentaua.

Cap. XVII. De la batalla Naual que tuuo Roger de Luria con las galeras Franceſas, y la victoria que dellas alcançò.

NO quiſieron dexar mucho tiempo en deſcanſo Ramon Marquet y Berenguer Mallol Almirantes, ſus onze galeras, antes pocos dias paſſados recogieron en las diez (porque la vna dexaron por eſtar caſcada y abierta) los marineros y ſoldados, porque no ſe derramaſſen y eſcondieſſen, y deſpues de hauer tenidolas deſta ſuerte algun tiempo ſurtas en la playa, boluieron en buſca del armada Franceſa, para prouar otra vez ſu ventura: llegados a San Pol de la Marina, lugar bien cerca del puerto do eſtauan las galeras de Francia, vararon en tierra para deſpalmar y eſtar en eſpera de algun buen lance. Hauia en San Pol vn Monaſterio de la orden

orden de Cartuxa, cuyo Prior por grangear el fauor del Cardenal y del Rey de Francia, les embio auiso de las diez galeras que en San Pol estauan, certificando que con facilidad serian suyas, si embiaua con presteza su armada a tomarlas, por estar varadas en tierra y descuydadas; y tomadas acabar de vna vez las fuerças del Rey de Aragon, por no tener otra armada. En recibiendo el Rey de Francia el mensaje del Prior, ordenò que de toda la voga y soldadesca de su armada y escogida la mejor y mas platica, se armassen veynte y cinco galeras, [a] que fuessen tan reforçadas que valiessen por quarenta, estando alistadas, llamò ante si a los Almirãtes, [b] y dixo el corrimiento que hauian de tener, hauiendo onze galeras, armadas de gente vil y mal en orden, desbaratado veynte y quatro Francesas, cosa tan exorbitante, que si tuuiera por hombre mas rico y poderoso a Pedro de Aragon, le diera sospecha que los tenia sobornados, pero creya ser solo couardia y flaqueza de coraçon, causada por sobrado temor, y assi era forçoso remediarse en adelante, mayormente en la ocasion que se les offrecia, con el auiso que tenia del Prior de Sã Pol de diez galeras que en su playa estauan varadas

[a] Dize Zurita que eran quarenta.

[b] Dize Zurita que eran Almirantes Iuan Escoto Frances, y Enrique de Mar Genoues.

Digitized by Google

das en tierras, que fueſſen allà con las veynte y cinco galeras que tenia reforçadas, y no hallandolas alli ſiguieſſen ſu raſtro do quiera que fueſſen, haſta ganarlas y cautiuar las perſonas, dexando las que pudieſſen con vida, para juſticiarlos en ſu preſencia, como ſus obras merecian, amenazando a todos con la horça ſi boluian ſin ellas. Los Almirantes aprouando ſu razon, y echando a deſgracia y poca ſuerte el daño recebido los dias antes y offreciendo la enmienda, con traer preſas las diez galeras de San Pol, o morir en la demanda: ſe deſpidieron del Rey, recogidos en ſus veynte y cinco galeras; partieron para S. Pol, en ſazon que Roger de Luria cõ ſus treynta galeras hauia partido vn Domingo en la tarde a prima rẽdida, auiſando al partir a Berenguer Mallol y Ramon Marquet, que luego fueron a juntarſe: con ellas de ſuerte q̃ yuan quarenta galeras, y entre leños, barcas y ſaetias, otras tantas: juntas, aquella noche miſma ſe engolfaron tanto, que el ſiguiente dia eſtauan al Leuante de las veynte y cinco de Francia, ſin hauerlas deſcubierto. En la madrugada del proprio dia hauiã llegado a Barcelona quatro galeras de Sicilia, que venian zorreras, cuyo Capitan era vn Caualler del

linaje

Digitized by Google

linage de Montoliu, eſte ſabiendo la partida de Roger de Luria no quiſo detenerſe, ſino ſolo a beſar la mano al Rey, buelto luego a ſus galeras, çarpò y hecha vela, ſiguiendole otros doze leños armados de gente de Barcelona, ſin tener auiſo de la derrota de Roger de Luria, nauegò ſiguiendo la coſta, haſta hora de Viſperas, que doblando vna punta encontrò de improuiſo con las veynte y cinco galeras Franceſas: cuyos almirantes viendo eſtas doze velas, penſando ſer las diez galeras, fueron a enueſtirlas; pero las quatro galeras y vageles boluiendo las proas a la mar, a remo y vela ſe engolfaron; ſiguiendo el alcance los Franceſes haſta anochecer, que perdidas de viſta las dexaron: en el golfo acertaron a encontrarſe las quatro galeras con el armada de Roger de Luria, a quien dieron auiſo de lo ſucedido. En ſabiendolo boluio Roger en buſca de los Franceſes, armados todos y en orden de batalla, y dioſe tan buena maña que a hora de prima noche eſtaua muy cerca dellos, [a] antes de acometer los embio con vna barca el deſafio, que no fue recebido con guſto, antes cauſo deſmayo, tal que ſe apercibieron floxamente para la defenſa. Roger de Luria mãdò tañer

[a] Dize Montaner q̃ fue a las Hormigueras.

ſus trompetas y cajas, apellidando Aragon, y los Franceſes con el miſmo apellido procurauan encubrirſe y mezclarſe: los Sicilianos oyendo eſto apellidauan Sicilia, y los Proençales de las Franceſas ſeguian eſte apellido: de ſuerte que mezcladas las galeras no ſe podia diſcernir quales eran de Aragon y quales de Francia: para conocer las ſuyas mandò Roger encender vn fanal en cada vna, y los Proençales hizieron lo miſmo; viendoſe Roger de Luria preuenido y alcançado en ſus traças, determinò cerrar cõ todos apercibiẽdo a los ſuyos guardaſſen quãto pudieſſen de hazerſe daño vnos a otros; arremetio luego con ſu galera, enuiſtiendo con la proa en el coſtado de vna galera Proẽçal cõ tan terrible golpe que traſtornada a vna bãda no quedò galeote ni balleſtero, ſaluo cinco o ſeys que no fueſſen al agua; las demas galeras le ſiguieron y mezcloſe la batalla con tan poca reſiſtencia delos Proençales, que vnos echandoſe a la mar y otros dexandoſe hazer pedaços, a poco rato las dozes galeras caſi vazias de gente, lo mejor que pudieron eſcaparon de la batalla ſin ſer viſtas, por ſer noche y ſin parar ſe acogieron al puerto de aguas muertas, [a] las otras treze quedaron preſas con toda

[a] Mõtaner quiere q̃ ſe retiraſſen a ſu tierra diez y ſeys galeras Genoueſas y quinze de Piſa fueron a dar en tierra.

da la gente, Almirantes * y hombres principales, y quando echò de ver Roger de Luria que las doze hauian escapado, quiso seguirlas pero dexolo aconsejado que seria difficil por ser noche, reconocidos los presos, apartò cincuenta de rescate entre los Almirantes y otra gente principal, los demas que hallò viuos o heridos fueron quinientos y sesenta y mas de cinco mil los muertos: mandò luego passar la ropa y armas de sus galeras a las treze ganadas, por ser mas nueuas y bien tratadas, embiando las suyas desarmadas a Barcelona, aunque pensaron perderse por fortuna que las cogio en la playa, donde solas tres o quatro pudieron surgir, las demas corrieron al cabo de Llobregat y al puerto de Salou: llegadas a Barcelona despues todas en saluo, dieron las nueuas al Rey desta victoria, que fueron recebidas con el contento y alegria que se dexa entender. Quedò Roger de Luria en el paraje de la batalla, hasta la madrugada, que mãdò sacar trecientos Franceses heridos y ensartados en vna maroma los hizo ciar de la popa de vna galera en la mar, los restantes docientos y sesenta que estauan sanos, mandò cegar, saluo vno que dexò con solo vn ojo, para guiar a los demas,

* El Almirante Iuan Descoto y otros Principales fueron presos, y murieron quatro mil hombres.

a eſte ordenò que los lleuaſſe a la preſencia del Rey de Francia, y dellos ſupo la perdida de ſu armada, que la ſintio en tanto eſtremo, que luego enfermò del mal que le durò haſta la muerte. Roger de Luria con los cincuenta de reſcate y los deſpojos, fueſſe coſteando haſta el grao de Narbona, en buſca de las doze galeras que ſe hauian eſcapado, alli ſupo como eſtauan encerradas en Aguas muertas, no le parecio detenerſe en ſeguirlas, ſino yrſe a Cadaques, puerto del Conde de Ampurias, aunque ocupado por los Franceſes, los del preſidio por ſaber la victoria que hauia alcançado, ſin aguardar aſſalto entregaron el Caſtillo que es fuerte, apoderoſe del y de vna naue Proençal y otros leños que hauia cargados de prouiſiones, de las quales tomò las que le faltauan y las demas embio a Barcelona con los leños preſos. Eſtando Roger de Luria en Cadaques, llegaron el Conde de Foix y Ramon Roger con ſeguro, por mandado del Rey de Francia a pedir treguas por algun tiempo: reſpondio que no queria dar treguas a Franceſes ni Proençales, ni las guardaria en quanto viuieſſe, aunque el Rey de Aragon las otorgaſſe: ayroſe en eſtremo el Cõde de Foix deſta reſpueſta, y dixo, Roger

ger soys muy altiuo y confiado, no dando treguas a Principe tal como el Rey de Francia, guardad no os arrepintays, pues aunque aueys sido venturoso algun tiempo, no será siempre assi, porque antes de vn año tendrá el Rey de Francia en la mar vna armada de trecientas galeras, dexãdo con ella vuestra altiuez destruyda, pues sabemos claramẽte q̃ no será posible a Pedro de Aragon armar otras tantas con quanto poder tiene. Respondió Roger, señor con perdon vuestro, ni me tengo por altiuo ni soberuio, sino con mucha moderacion respondiendo a vuestras razones, bueluo a replicar lo dicho, que no quiero ni consiento treguas con Francia; y si he sido venturoso en la mar, doy por ello infinitas gracias a Dios, y en su diuina misericordia confio que me la dará para defender la justicia y razon del Rey mi señor y castigar el agrauio que le hazen sin deuerle: assegurandoos por muy cierto que no me espantaran las trecientas galeras que dezis ha de armar el Rey de Francia, aunq̃ creo será posible, pero yo en nombre del Rey de Aragon y de Sicilia mi señor, digo que armaré solas ciento, y despues de estar en el agua, vengan las trecientas, o diez mil si quisiere, que no

han

han de oſar aguardarme, ni galera ni otra armada alguna ſe atreuerà a andar ſobre la mar ſin ſaluo conduto del Rey de Aragon, y no ſolamente galera ni naue ni otro vagel; pero ni los peces oſaran leuantar la cabeça en ella, ſin lleuar vn eſcudo con las armas de Aragon: oyendo eſto el Conde de Foix ſonrioſe, y deſpues de hauer mudado platicas por vn rato, ſe deſpidio y boluio a Caſtellon de Ampurias, do el Rey de Francia eſtaua enfermo.

Cap. XVIII. De la retirada del exercito Frances, y muerte de ſu Rey.

EL ſentimiento del Frances por la perdida de ſu armada fue cauſa de empeorar en ſu enfermedad, para prouar ſi mudando ayre mejoraua, ſe mandò ſacar del ſitio de Gerona y lleuar a Caſtellõ de Ampurias; quedò Felipe ſu hijo mayor a continuar el cerco y aguardar el plazo de la entrega, prometida por Ramon Folch, el qual embio a pedir al Rey de Aragon azemilas de carga para ſacar ſus armas y bagaje, embiaronſele mil y con ellas en los tres dias que faltauan del plazo, ſacò primero los enfermos y deſpues

pues la ropa y a la postre salio Ramon Folch con sus Caualleros y peones, bien armados y adereçados. Los Franceses pasmados los mirauan, considerando en tan pocos hombres tanto brio y teson por tantos dias, y esto causaua vn respecto, tal que no les dezian palabra descortès ni villana, sino con mucha criança les hablaron y trataron hasta verlos ydos; que se metieron en Gerona con mucha grita y algazara. Ramon Folch y su gente hallaron al Rey de Aragon en la Villa de San Seloni, lugar de los Caualleros del Ospital de Hierusalem, siete leguas de Barcelona, donde fueron recebidos del Rey con mucho consuelo y gusto, por hauer cobrado a Ramon Folch, Capitan muy preciado y fauorecido suyo: en San Seloni supo el Rey la enfermedad del Frances en Castellon, y poco despues que hauia leuantado su campo de sobre Gerona, marchando al Ampurdan, saluo docientos cauallos y cinco mil peones, que alli dexaua de presidio, y por Gouernador y Capitan Monsiur de Nestare Senescal de Tolosa.[a] Estas nueuas sabidas el Rey, por consejo de sus ricos hombres determinò boluer al collado de Paniçares, con intento de impedir la retirada a los Franceses, o dañarles

[a] Dize Zurita q̃ este presidio hizo muchas crueldades en Gerona y profanó los templos y arrastro el cuerpo de S. Narciso Martyr y que por este caso salieron las moscas de su Sãto cuerpo q̃ mataron infinitos cauallos.

Digitized by Google

les quanto fuesse posible, y fue en ocasion que la mayor parte de los ricos hombres de Aragon hauian llegado a seruirle, conuencidos por los ruegos del Rey, estos y todos los de Cataluña con las huestes de sus Ciudades y Villas, partieron de San Seloni y se alojaron en Villalbi, lugar situado en vn calbo de la huerta de Gerona; otro dia passaron delante los muros dellos; y por los atajos, que bien sabiã fueron a Bañoles, donde mandò prender el Rey veynte Franceses que hauian ydo a proueerse de vino: despues cobrando todos los lugares por do passaua, llegò a vno de la montaña cerca de Paniçares, armò sus tiendas y deste alojamiento aguardaua los designios de los Fraceses: pero ellos estauan atemorizados, viendo que su Rey empeoraua cada dia, de suerte, que ni les podia dar consejo ni orden alguna: las prouisiones faltauan por estar la mar ocupada por Roger de Luria: la buelta que les era el mas seguro refugio, impedida por el Rey de Aragon, sin saber que partido tomar. Felipe hijo del Rey Frances para sacarlos y salir deste aprieto, embiò a Carcassona y Tolosa por gente de a cauallo y a pie, quanta pudiesse yr de presto, para seruirles de escolta en el passo

los del

del monte: acudieron muchas compañias de aquellas Comarcas, entrando en Cataluña por el monte Canigo y otros paſſos muy aſperos, ſin oſar paſſar a viſta de Paniçares: deſpues de llegado eſte ſocorro andauan los Franceſes tanteando el camino que podrian lleuar ſin paſſar por Paniçares, y pareciendoles que ocupada la Villa de Beſalu tendrian ſegura la ſalida, embiaron vna noche dos mil cauallos y quatro mil peones a tratar con Asberto de Mediona que tenia el Caſtillo por el Rey de Aragon, muchos y grandes partidos entregandoles la fuerça: pero Aſbert los rehuſo todos, eſtuuierõ muchos dias en eſta porfia, y viendo el poco fruto que ſacauan quiſieron darle vn aſſalto a lança y eſcudo, del qual deſpues de hauer recibido notable daño ſe retiraron. El ſiguiẽte dia viendolos toda via cerca, Asbert de Mediona dexò abierta la puerta del lugar, y ſin moſtrarſe en el ni adarue perſona alguna, daua ſeñales de hauer deſamparado el lugar: llegaron los Franceſes a dar otro aſſalto, no deſcubriendo los defenſores, y viſta la puerta abierta entraron haſta ſeſenta Caualleros; viendolos dentro vn hombre que eſtaua eſcondido en la torre, ſoltò vn torno de

la puerta corrediza que cayo, cerrando el paſſo, y los del lugar acometieron a los ſeſenta cauallos, que en vn punto fueron muertos y preſos; por otra puerta ſalio Asbert de Mediona con ochenta cauallos y mil peones, a pelear con los que fuera quedauan; pero ſin aguardar, dexando mucha parte de ſus tiendas y ropa huyeron, muriendo en el alcance y al paſſar de vn barranco cerca del foſſo de la Villa muchos, y los demas boluieron a Caſtellon bien corridos y afrentados. Eſte ſuceſſo acabò de deſengañar al Rey de Francia y a los ſuyos, del poco remedio que tenian de ſuſtentarſe mas en Cataluña, y ſer forçoſo boluerſe muy preſto. Para eſto partieron de Caſtellon, lleuando a ſu Rey en vna litera, o como el autor dize, gabia o jaula de madera, y de la miſma ſuerte a otros ſeñores y Caualleros principales enfermos. Llegaron a vn lugar que eſtà en la huerta de Villanueua, dexando en Caſtellon y por todos aquellos lugares, vna infinidad de ropa, vaxillas de oro y plata, y otras riquezas ſin precio, por falta de las azemilas muertas en el cerco de Gerona; en tanto eſtremo, que el ſeñor que entrò en Cataluña con veynte cargas de recamara, boluia con dos

dos o tres. Detuuieronſe alojados en tiendas cerca de Villanueua, quatro o cinco dias labrando mas literas para lleuar los enfermos: y ſegun es fama publica y voz comun, deſde alli embio Felipe hijo mayor del Rey de Francia y ſobrino del de Aragon, ſiendo hijo de ſu hermana, a pedir por eſtar ſu padre muy al cabo de ſu vida, no le impidieſſe la ſalida, antes como tio y ſeñor ſuyo les aſſeguraſſe a todos el paſſo para la buelta, que recibiria en ello mucha merced y fauor. El Rey de Aragon reſpondio que le amaua y reſpetaua como ſobrino y amigo, y por ſu reſpecto aſſeguraua a el y a los demas que con el yuan, de ſus Caualleros, pero que no podia como quiſiera aſſegurarlos de Almugauares y gente deſmandada que ſe hauia juntado, porque temia no ſer obedecido. Contento deſta reſpueſta Felipe, començò el viaje, lleuando ſus Caualleros armados, que fuerõ en todos haſta quatro mil de linaje, con hauer ſido a la entrada mas de diez y ſiete mil. Partio de Villanueua para paſſar el dia ſiguiente los puertos de Paniçares, y llegò a hazer noche a la Iunquera: yua el Rey por las laderas del monte con toda ſu gente, marchando quando ellos, y haziendo alto quando parauan, tenia-

los a raya porque no ſe deſmandaſſen: el dia que los Franceſes ſe alojaron en la Iunquera, eſtaua el Rey en vn cerrillo jũto a ellos: quiſo hablar a ſus ricos hombres, Barones y Caualleros, y dixoles: la merced Barones mios que Dios nueſtro Señor nos haze, no por nueſtros meritos ſino por ſu infinita miſericordia es muy colmada, pues hauiendo como ſabeys entrado el Rey de Francia en eſta tierra con el mayor triunfo que ſe vio jamas, ſale agora con gran dolor y corrimiento y mayor daño y quebranto: yo reconozco que por ſola mi opinion en muchas ocaſiones he ſido cauſa de mucho daño y perdida de muchos vaſſallos mios, padeciendo ſin culpa y perdiendo quanto tenian, que eſcuſara ſi yo como era juſto ſiguiera vueſtro parecer y conſejo, dado con verdaderas entrañas, llenas de lealtad y fee: confieſſo que tuue mal gouierno y que el buen ſucceſſo de nueſtros hechos ha venido encaminado por la mano de Dios nueſtro Señor, que aborrece los ſoberuios y fauorece los humildes; los trabajos y deſuẽturas q̃ haueys padecido, no los creera quiẽ no los ha viſto, de todos ſalimos cõ biẽ, cõ el fauor de Dios y vueſtra ayuda, ſiruiendome cõ el amor y volũtad mayor q̃ Rey lo

ha

ha sido jamas : esta me incita a rogaros perdoneys los disgustos dados, y no mirando a ellos en esta ocasion que Dios nos pone a nuestros enemigos vencidos en las manos, sin golpe de espada, tomemos vengança dellos, con rigor sino con moderacion, mezclando alguna misericordia, pues Dios la tuuo de nos; y si os parece darme gusto, en esto lo estimarè, y sino, desseo luego saber vuestra voluntad y parecer. A estas y otras razones dichas por el Rey en su razonamiẽto, que fue muy largo, no quisieron responder los ricos hombres y Caualleros Aragoneses y Catalanes, sin tener su acuerdo, y enel dieron sus vezes a Ramon de Moncada, Seneschal de Cataluña, y a otro Baron Aragones y este las dio a Ramon de Moncada, que en nombre de todos respondio. Siendo vuestros mandatos Rey y señor nuestro, tan justos y conuenientes como estos que nos aueys representado, escusado seria responder a ellos, saluo por mostrar la promptitud y desseo de obedecerlos todos generalmente, y para poder significaros quãto effecto ha hecho vuestra platica en nuestros coraçones, acrecentando al doble el desseo que teniamos de seruiros, nos ha parecido consultar primero entre

tre nos la reſpueſta, que en nombre de todos eſtos ricos hombres y Caualleros de Cataluña y Aragon breuemente explicada, ſerà ſuplicaros que en la ocaſion preſente donde ſe atrauieſſa tanto de vueſtro honor y nueſtra defenſa, empleeys nueſtras perſonas, hijos, haziendas y quanto poſſeemos, ſin reſeruar coſa, porque auenturandolo todo acudiremos a ſeruiros y ſeguiros en eſta empreſa, obedeciendo en todo vueſtros mandatos y ordenes ſin eſcuſa alguna; yo ſiendo tan afficionado a vueſtro ſeruicio, he de ſer el primero, no ſolo por ſerlo en pedir, ſino por tocarme la vanguardia por el cargo de Seneſcal de Cataluña. El Rey quiſo ſaber ſi aprouauan todos lo que Ramon de Moncada hauia dicho; y reſpondiendo que ſeguirian en eſto y en todo ſu voluntad: el Rey agradecio de nueuo ſus offrecimientos, y moſtrando la confiança que dellos tenia, dixo que en el nombre de Dios y ſu bendita madre, para aquella jornada penſaua ſacar ſu eſtandarte Real que no hauia leuantado haſta aquel dia por ocaſion ninguna deſpues de ſu coronacion: todos lo aprouaron, y luego buelto a Ramon de Moncada le dixo: que por eſtar cierto ſer ſu valor de los mayores que tuieſſe

Digitized by Google

uieſſe Caualle ro Eſpañol, y por dezir que ſe le deuia la vanguardia, ſegun el vſo de Cataluña, aunque temia auenturar ſu perſona, ſiendo tan viejo y antiguo, concedia ſu peticion, con que lleuaſſe por acompañado vn rico hombre Aragones, y no recibieſſe diſguſto en darle ayudante, pues no ſe hazia pẽſando le faltaſſe animo, valor ni fuerças, ſino por no dar cauſa de agrauio a los Aragoneſes, ſiendo ſu Real voluntad, q̃ en eſta y en otras ocaſiones huuieſſe mucha hermandad y conformidad entre Aragoneſes y Catalanes. Ramon de Moncada quedò ſatisfecho y contento, y no menos todos los preſentes, notando en Rey tan valeroſo, acciones de tanta affabilidad, amor y llaneza. Deſpues deſtas platicas paſſaron la noche en ſus pueſtos y a cauallo, ſin tomar ſuſtento, ellos ni los cauallos, por mandado del Rey, que temia en tanto que ſe ocupauan en eſto no ſe deſlizaſſen los Franceſes, eſcapando ſin daño. Llegado el dia ſiguiente, que fue Domingo deſpues de la fieſta de San Miguel, del año del nacimiento de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, mil docientos ochenta y cinco: los Franceſes alçaron ſus tiendas de la Iunquera y fueron ſubiendo el collado de Paniçares. Los Almu-

Almugauares y otros peones contra la voluntad y orden del Rey ſe adelantaron a tomar el paſſo: pero el Rey detenida ſu Caualleria marchaua por vna ladera de la ſierra al ygual de los Franceſes ſin pelear, como prometio a Felipe, ſegun diximos: los Almugauares no ſe querian apartar del paſſo aunque el Rey hazia lo poſsible para retirarlos, acometian por los lados a los eſquadrones de Franceſes, mayormente donde vian mas eſpeſſura, por cauſa de las literas de enfermos; deſpues de matar veynte o treynta perſonas, arrojaronſe a las azemilas, dexando muertas por el camino muchas y rõpiendo con hachas y ſegures los cofres, tomauan monedas de oro y plata y otras riquezas, en tanta ſuma que por no poder lleuarlas quedauan la mayor parte dellas en los caminos: fue infinito el daño que recibieron los Franceſes, y tan ocupados y detenidos, que no pudieron aquel dia paſſar el puerto, con ſer ſolo media legua lejos de la Iunquera: y aun eſto poco no caminaran, ſi el Rey de Aragon no les ayudara a franquear el paſſo, eſtoruando quanto podia el daño que les hazian. Llegada la noche del Domingo, hizieron alto en lo mas alto del collado, algunos que ſe qui-

Digitized by Google

quisieron adelantar lo passaron peor, por hallar a la parte de Rosellon a Roger de Luria que estaua en parada con mas de diez mil hombres de sus galeras, que mataron a quantos llegaron, quitandoles quanta ropa lleuauan. El Rey de Aragon assentò sus tiendas en el cerro jũto a los Frãceses: el dia siguiente quando los Franceses començaron a marchar, el Rey arbolò su estandarte, apellidando Aragon; los peones yuan siempre dando carga y haziendo algun daño, hasta llegar a vn arroyo de la otra parte del puerto: no hazia menos riza Roger de Luria, dexando los caminos atestados de hombres y azemilas muertas, ropa y armas esparzidas, haziendo en ellos el mayor daño en personas y aueres que jamas la nacion Francesa recibiesse en retirada alguna. Llegaron lo mejor que pudieron a Perpiñan, donde [a] otro dia murio el Rey de Francia de la enfermedad grangeada en Cataluña: aunque algunos dizen que murio en Castellon de Ampurias, y otros que en Villanueua jũto a Peralada, otros que al passar el collado de Paniçares en su litera; la verdadera opinion es la primera. [b]

[a] Mõtaner dize q̃ murio en vna casa de Simõ de Villanueua caualleró q̃ está al pie de Pujamilot cerca de Villanoua a menos de media legua de Peralada.

[b] El Cardenal dize Mortanet que murio dentro de pocos dias.

Digitized by Google

Cap. XIX. De la muerte del Rey don Pedro de Aragon.

MVerto en Perpiñan el Rey de Francia, Felipe ſu hijo mayor, el Cardenal y los demas Barones q̃ viuos quedauã, deſpidiendo la Caualleria y hueſtes, a la ligera boluierõ a Francia con el cuerpo de ſu Rey, muriendoſeles cada dia gente infinita, vnos de las heridas recebidas en el puerto, otros de hambre, otros de diuerſas enfermedades; de ſuerte que del Bolon haſta Narbona eſtauan los campos y caminos cubiertos de calaueras, permitiendo Dios que pagaſſen los agrauios y ſobras, hechas en Cataluña, antes de apartarſe della. Retirados los Franceſes en Roſellon y alçados los deſpojos por los Almugauares y peones, recogida la Caualleria è Infanteria: mandò el Rey a Roger de Luria retirar ſus ſoldados al armada, y dio buelta por el Ampurdan, abriendole las puertas todas las Villas, pidiendo perdon de ſu rebeldia, fueles concedido libremente: mandando al Conde de Ampurias hizieſſe lo proprio con ſus vaſſallos: los de Torroella de Mongri que ſe hauian alçado, como diximos, con los

los cofres del teſoro del Rey, fueron tambien perdonados, reſtituyendo las joyas y dinero, ſaluo alguna poca ſuma gaſtada. Aũque ocupado en eſto no ſe oluidò el Rey de embiar menſaje al Seneſcal de Toloſa, que eſtaua en Gerona, paraque entregaſſe la Ciudad a merced ſuya, donde no, auiendoſe de ganar a fuerça de armas, juraua paſſarlos todos a cuchillo: ſabiendo el Seneſcal la muerte de ſu Rey y no viendo orden ni ſocorro de ninguna parte, pidio veynte dias de plazo para embiar a Francia, prometiendo entregar la Ciudad y los cauallos y armas de los Caualleros del preſidio, ſi dentro dellos no tenia ſocorro baſtante a ſuſtentarla y defenderſe del exercito del Rey, ſaliendo ſolo ſus perſonas con ſeguro haſta Francia: concedio el Rey como pedian eſtas condiciones, firmando eſcriptura por ambas partes. Firmadas fue a Barcelona, donde ya eſtaua Roger de Luria con ſus galeras: dio la orden al momento, fueſſe con ellas a Salou, puerto junto a Tarragona a deſpalmar y apercebir, para ſeguir la orden que penſaua preſto embiarle, tambien eſcogio docientos Caualleros que eſtuuieſſen apunto para embarcarſe: ſupoſe que hazia eſte aparato para paſſar per-

ſonalmẽte a apoderarſe de la Iſla de Mallorca, que era del Rey don Iayme ſu hermano: pero fue Dios ſeruido diſponer otra coſa, porque deſpues de hauer ordenado ſu yda, le dio vna calentura muy rezia, con ella partio de Barcelona [a] para Çaragoça, anduuo el dia ſiguiente tres o quatro leguas, tã deſcaydo que no tuuo fuerças para paſſar adelante, deſcanſo en el Oſpital de Garau de Cerueſſon, y por ſer deſacomodado, le lleuaron en vna litera en ombros de hombres haſta Villafranca de Panades, [b] llegado con mucho trabajo a ſu palacio ſe acoſtò arreziando la enfermedad por momentos, aunque ſeguia puntualmente las ordenes de los medicos. Viendoſe impoſsibilitado de paſſar a Mallorca, mandò yr a ſu hijo don Alonſo con la armada y compañias que tenia apercebidas: dixo antes de partir ſu voluntad y diole las inſtrucciones y ordenes que hauia de ſeguir, doctrinas y conſejos de gouernarſe, muy ſaludables y acertados: aſſegurando a los que ſe hallauan preſentes, no hazer eſta empreſa cõtra ſu hermano por odio ni mala volũtad, porq̃ a el y a todos los que le hauiã offendido perdonaua de muy buena gana; ſino por abrir camino para concertar ſus differencias con el

[a] Dize Montaner q̃ al ſalir de Barcelona ſe reſfrio.

[b] Fue a curarle deſde Barcelona Arnaldo de Villanoua famoſo medico.

Digitized by Google

el Papa y la Santa Igleſia de Roma, y los demas enemigos que tenia, ſiendo mas facil aſſentarlas quando huuieſſe mas hazienda, que reſtituyr a ſus aliados, de mas de poder con razon y juſticia cobrar los eſtados de ſu hermano, por ſer la pena eſtatuyda y pactada para el q̃ rompieſſe y faltaſſe en los pactos y conciertos que hauia entre ellos, como los hauia quebrantado en lo que arriba eſtà dicho.[a] Deſpedido ſu hijo don Alonſo, [b] boluio el Rey todo ſu penſamiento a Dios, para como deuia alcançar ſu gracia, ſegun la poſſibilidad preſente; embiò por [c] el Arçobiſpo de Tarragona, Obiſpos de Valencia y Gueſca y otros Prelados, Barones y Caualleros que ſe hallauan en Villafranca: eſtando en ſu preſencia dixoles q̃ ſin penſar prejudicar a la Santa Igleſia Romana, paſsò a la conquiſta de Sicilia, entendiendo ſer licito tomar y defender lo que por derecho de ſuceſsion le venia, y que por eſta cauſa el Padre Santo procedio contra el aſperamente ſin culpa ſuya (a lo que creya) ni de ſus vaſſallos; pero ſiendo opinion muy aſſentada y pueſta en razon, que la ſentencia del paſtor, juſta o injuſta ſe ha de temer y reſpectar, hauia ſiempre guardado la del entredicho por la San-

[a] Montaner quiere q̃ embiaſſe a tomar a Mallorca de ſu mano por tener anſo de Italia q̃ el Papa queria entregarla al Rey de Frãcia jũtamẽte cõ Mõpeller y Roſellõ por tener dos hijos ſuyos en Paris y queria tenerla para boluerla a ſu hermano, y q̃ embiò con el Infante a Corado Lãça y Asberto de Mediona.

[b] Dize Mõtaner q̃ boluio el Infante deſpues de embarcado, por ſaber q̃ el mal crecia, y q̃ el Rey le riño y le mando boluerſe.

[c] Don Bernardo de Oliuella.

Digitized by Google

Santa Sede promulgada contra el, pero en aquel punto eſtando en peligro notable de ſu vida, pedia humilmente abſolucion de la excomuniõ al Arçobiſpo de Tarragona que eſtaua preſente, prometiendo obedecer en adelante los mandatos del Pontifice y de la Santa Igleſia Romana, y poner en execucion quanto por razon y derecho fueſſe obligado, y preſentarſe perſonalmente en Roma, quando ſu enfermedad le dieſſe lugar a dar ſatisfacion de ſi, y no pudiendo, embiar menſajeros a dar ſus diſculpas y ſatisfacion baſtante de ſus obras. Llorauan todos de laſtima oyendo palabras tan acertadas y viendo acciones de tanta humildad y contricion, en el mas valeroſo y fuerte Cauallero que huuo en ſu tiempo: el Arçobiſpo ſe aparto con los demas Prelados, y con maduro acuerdo buelto al Rey le tomò juramento y pleyto homenaje de obedecer quanto el Padre Santo ordenaſſe, ſiguiendo en todo ſus mandatos y ſentencia: hecho el juramento le abſoluio de la excomunion, y alçò el entredicho; deſpues deſte auto mandò el Rey que ſalieſſen todos del apoſento y le dexaſſen repoſar por ſentirſe muy deſcaydo y canſado. La mañana ſiguiente mandò llamar al Obiſpo de Valencia,

cia,[a] grã priuado ſuyo, a los Abades de Poblete y Santas Cruzes de la Ordẽ del Ciſtel, Vgo de Mataplana Pabordre de Marſella ſu Capellan[b] y amigo intimo, eſtãdo en ſu preſencia, y buelto al Obiſpo dixole: amigo a quien yo muy de veras he amado y de quien he confiado ſiempre, tanto que en vueſtro pecho hã deſcanſado todas mis obras y penſamientos, pidiendo en ellas conſejos, los quales he hallado llenos de amor y buena voluntad, agora en eſte paſſo he de moſtrar mas confiança de vos, ſiendo la ocaſion mayor que ſe puede offrecer, en ella os pido ruego y requiero me a conſejeys y encamineys en lo que mas conuiene para mi alma ſin tener conſideracion ni reſpecto a mi perſona Real, ſino a la breuedad de mi vida, que tengo por muy cierto ha de ſer ſolo quanto eſte mal durare. A todos entriſtecierõ eſtas palabras, y con lagrimas en los ojos reſpondio el Obiſpo de Valẽcia: para mi ſeñor mio es merced muy colmada moſtrar mas cõfiãça de mis cõſejos q̃ de los demas en paſſo tan peligroſo; pero no cõſiẽto en darlos como a cercano a la muerte, porq̃ ſeria deſcõſuelo para nos y para todos vueſtros Reynos deſcõfiando de vueſtra vida acelerar ſu perdicion, antes confiando en Dios

[a] Don Iazbertoi

[b] Que fue deſpues Obiſpo de Çaragoça.

Dios q̃ os darà ſalud por creer que eſte mal os ha dado el poderoſo Dios ſolo por ſeñal de quanto os quiere, y que reconozcays ſu diuino poder y reconocido ſatisfagays vueſtras culpas, y en orden a eſta ſatisfacion lo que puedo aconſejar es, que tomando exemplo en vueſtros anteceſſores, Reyes de Aragon de inmortal memoria, que ſiempre fueron verdaderos Chriſtianos y amigos de Dios, eſpecialmente vueſtro padre, y vos tambien haſta que erraſtes como hombre que eſtà ſujeto a mudanças, mayormente los Reyes y Principes leuantados en dignidades, abraceys la penitencia ſaludable y os auengays con Dios y con los hombres, ſegun vueſtra poſsibilidad preſente, aſsi en la ſatiſfacion de los daños y agrauios hechos, como en perdonar los recebidos, deſarraygando de veras de vueſtro coraçon qualquier odio o mala voluntad, a imitacion de nueſtro Dios y Señor Ieſu Chriſto, ſin alargar vn punto eſtos actos de verdadera contricion, paraque breuemente os dè ſu diuina gracia, con la qual ſerà cierta ſu miſericordia, para daros ſalud y vida. El Rey tan deſcaydo que a penas podia hablar, dixo que deſſeaua en quanto fueſſe poſsible poner en execucion luego con-

Digitized by Google

consejo tan saludable para su alma: al momento embio a Barcelona y a otras partes de sus Reynos, mandando soltassen todos los presos que tenia de las guerras passadas con Francia, saluo algunos que su prision podia acarrear paz a sus Reynos, como erã el Principe de la Morea y otros semejantes, a los quales aunque perdonò de buena voluntad, no era misericordia dexarlos, antes destruycion de sus Reynos, y motiuo de nueuas guerras. El medio que parecio tomar, fue dar libertad a todos los que no fuessen Capitanes de gente de armas, o señores de titulo, o muy señalados en dignidad, que entre todos eran al pie de mil y quiniẽtos: pidio despues confession, con tanto arrepentimiento de sus pecados, que si fuera cosa razonable dezia que la hiziera de buena gana delante todos los presentes; pero por escusar inconuenientes, quiso q̃ lo fuessen el Guardian del Conuento de frayles menores de Villafranca y fray Galceran de Tous, Monje del Monesterio de Santas Cruzes de la Orden del Cistel; estos dos, saliendo los demas del aposento, le oyeron de confession, haziendola con grande humildad y contricion, segun que desto y de lo que despues hasta su muerte hizo y di-

xo, ſe tuuo baſtante relacion de boca deſtos dos Religioſos, en los ſermones de ſus honras. Acabada la confeſsion, buelto al Guardian dixo: aunque me tengo por tan gran pecador que no podre reconocer enteramente mis culpas, de que procede ſentirme indigno de recibir el Santiſsimo Sacramento, toda via confiado en la diuina miſericordia, con la intencion verdadera de ſatisfazer mis obligaciones, me determinara pedirle, ſino fuera la opiniõ en que mis vaſſallos y otros eſtrangeros me han tenido de mal Chriſtiano, y mas deſpues que defendi mis tierras del poder del Padre Santo y del Rey de Francia, que ſegun mi parecer me agrauiauan; para ſanearlos, en quanto es poſsible de la miſericordia de Dios, os ruego que antes de traerme el Sagrado cuerpo, vays a vueſtro Conuento y haziendo continua y eſpecial oracion a Dios nueſtro Señor, le pidays en conſideracion del temor que tengo de poderle merecer, os declare con alguna ſeñal o impulſo ſu diuina voluntad. El Guardian reſpondio, que por las ſeñales exteriores muchas vezes ſe conocian los intentos buenos, y ellos por las palabras y obras de aquellos dias vian ſu enmienda y buenos propoſitos, y

tenian

Digitized by Google

tenian por cierto q̃ podia dignamẽte recibir el ſantiſſimo Sacramẽto; pero con todo yria a poner en execucion ſu mãdado: fue luego al Cõuẽto y cerradas las puertas dela Igleſia, el y ſus frayles ſacerdotes, celebraron Miſſas del Eſpiritu Santo, y en ellas pidieron con lagrimas a Dios les illuminaſſe para declarar ſu Santa voluntad, hecha eſta diligencia no ſintieron en ſu coraçon repugnancia alguna que les cauſaſſe eſcrupulo para negar la Euchariſtia Santa al Rey, ni que le ſintieſſen indigno de recibirla. Con eſta ſeguridad boluio el Guardian a palacio, y cõ grãde ſolemnidad lleuò la Sãta Comunió a la cama del Rey: el qual aunque eſtaua muy debil, con la viſta de ſu Dios cobrò animo, y pueſta vna ropa de leuantar ſe arrodillò ſobre vn colchon, parandoſe vn breue rato en oracion ſecreta, deſpues recibio el Santiſsimo Sacramento con mucha deuocion, y le dexaron repoſar, creciendo el mal tanto que le tenia caſi ſin ver ni oyr. Dos dias deſpues llegò auiſo que los Frãceſes de Gerona ſe hauian ydo a Francia: el Rey dio mueſtras de holgarſe deſta nueua, no por odio de los Franceſes, a quien ya de coraçon hauia perdonado, ſino por ver antes de morir del todo libres ſus

tierras de guerra. Otro dia deſpues ſupo la llegada a Barcelona del Principe de la Morea que venia preſo de Sicilia, tuuo vn recado ſuyo, encareciendo el mucho deſſeo que traya de beſarle las manos ſi le daua licencia, oyole cõ harto trabajo el Rey, por eſtar muy al cabo, y aſsi nò dio reſpueſta, mas de que pueſtos los braços en Cruz ſobre los pechos leuantò los ojos al cielo en ſeñal de dar gracias a Dios. Deſpues hablò muy poco, y deſta ſuerte paſsò haſta otro dia a hora de Completas, que murio [a] Sabado viſpera de San Martin, del año del Señor mil docientos ochenta y cinco. Fue inmenſo y caſi impoſſible contar el llanto que los Obiſpos, Prelados, Abades, Condes, ricos hombres y Religioſos hizieron: todos eſtos deſpues de embalſamado ſu cuerpo y pueſto en vnã caja de madera precioſa de color encarnado, con el Abad y Monjes de Santas Cruzes, donde en vida hauia eſcogido ſepultura, le ſacaron de Villafranca, lleuandole a trechos los ricos hombres y Caualleros haſta el Cõuento, cubiertos de luto y llorando amargamente, le enterraron junto al Altar mayor, y hechas las obſequias, que duraron tres dias: boluieron a ſus caſas. [b] Sabidas las nueuas de ſu muerte

[a] Montaner dize dia de S. Martin.

[b] Dize Montaner que ſe juntaró en Villafranca mas de cinco mil perſonas.

Digitized by Google

muerte por ſus Reynos cõ los mayores llantos de todos los eſtados de gentes que ſe hauian hecho jamas en Eſpaña por algun Rey, celebraron ſus honras ſumptuoſamente, conforme a ſus grandes merecimientos: tengale Dios en ſu Santa gloria, Amen.

LAVS DEO.

Fin de la hiſtoria de Bernardo Deſclot Cauallero Catalan.

TABLA

Digitized by Google

Digitized by Google

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTA HISTORIA.

Libro Primero.

CAP. I. De la genealogia del Rey don Pedro tercero de Aragon, y del destierro del Seneſcal Guillen Ramon de Moncada, y ſu yda a Aragon. Fol. 1

Cap. II. Que quenta la batalla de Fraga, do murio el Rey don Alonſo, y ſuceſsion del Rey don Ramiro el Monje. 2

Cap. III. Del caſamiento del Conde don Ramon Berenguer quarto, de Barcelona, con doña Petronilla Princeſa de Aragon, y de la ſucceſsion que tuuieron. 5

Cap. IIII. Del caſamiento del Rey don Pedro, y nacimiento del Rey don Iayme de Aragon ſu hijo. 7

Cap. V. De la gran victoria que alcançaron los Chriſtianos delos Moros, en el puerto del Muradal dõde ſehallò el Rey don Pedro de Aragon con ſus Caualleros y gente de a pie, Catalanes y Aragoneſes. 10

Cap. VI. Que trata de algunos ſuceſſos de Caſtilla haſta el leuantamiento del Rey dõ Sancho cõtra ſu padre el Rey don Alonſo el ſabio de Caſtilla. 15

Cap.

Digitized by Google

Cap. VII. De la muerte del Rey don Pedro de Aragon, del titulo con que posseyan los Condes de Barcelona la Proença. 16

Cap. VIII. De lo que sucedio al Rey don Iayme en el principio de su Reynado, y del apercibimiento q̄ hizo para la conquista de la isla de Mallorca. 24

Cap. IX. De la yda del Rey con su armada a Mallorca, y como tomādo tierra en Santa Ponça tuuo vna refriega con los Moros. 29

Cap. X. Delo q̄ sucedio a la hueste del Rey de Aragon, hasta ponerse sobre la ciudad de Mallorca. 35

Cap. XI. De lo que passo en el cerco de la ciudad de Mallorca, hasta que los fossos por las muchas lluuias quedaron llenos de agua, y la muerte del Moro Fatilla. 38

Cap. XII. De lo que mas sucedio en el cerco de la ciudad de Mallorca, hasta las fiestas de Nauidad. 44

Cap. XIII. Del assalto y conquista de la ciudad de Mallorca y buelta del Rey de Aragon a Cataluña, y relacion delos hijos que tuuo en la Reyna doña Violante su muger, hija del Rey de Vngria. 49

Cap. XIIII. De la conquista de la ciudad y Reyno de Valencia, por el Rey don Iayme de Aragon. 52

Cap. XV. De la guerra que el Rey don Iayme de Aragon mouio al Rey don Alonso de Castilla su hierno, y como se apaziguo. 59

Cap. XVI. Del casamiento del infante don Pedro con

con doña Costança hija del Rey Manfredo de Sicilia. 61
Cap. XVII. De la conquista De los Reynos de Napoles y Sicilia, hecha por el Rey Carlos, y muerte de Manfredo, y yda de Conradino a Italia. 62
Capit. XVIII. De la entrada de Conradino en el Reyno de Napoles, la batalla que perdio, y su muerte. 67
Cap. XIX. De la conquista que el Rey don Iayme hizo del Reyno de Murcia, que despues entrego al Rey de Castilla su hierno. 70
Cap. XX. De la yda del Rey don Alonso de Castilla a verse con el Papa, passando por Barcelona y su buelta, y del leuantamiento de los Moros del Reyno de Valencia. 72
Cap. XXI. Del leuantamiento de don Fernan Sanchez hijo natural del Rey don Iayme, con otros caualleros y su muerte. 75
Cap. XXII. Dela yda del infante don Pedro a Francia, y su buelta a Cataluña, donde sossego las rebueltas del Conde de Ampurias y otros caualleros. 79
Cap. XXIII. De la muerte del Rey don Iayme de Aragon, y coronacion del Rey don Pedro su hijo. 82

Digitized by Google

TABLA DE LOS CAPITVlos del segundo Libro.

CAP. I. Como el Rey don Pedro sossego la rebelion de los Moros del Reyno de Valencia, y los alborotos de los Condes y Barones de Cataluña. 84

Capit. II. De las vistas que tuuo el Rey don Pedro de Aragon con el Rey Felipe de Francia, y el Rey don Alonso de Castilla, y lo que trato en ellas. 91

Cap. III. De las causas que mouieron al Rey don Pedro para yr a Alcoll lugar de la costa de Berberia, su yda y toma del lugar, desamparado por los Moros. 93

Cap. IIII. De la rebelion De los Sicilianos contra Carlos, con muerte de todos los Franceses que hauia en Sicilia de presidio. 97

Cap. V. De algunos sucessos del exercito del Rey don Pedro en Berberia, y de la embaxada que de su parte fue al Padre Santo, y resspuesta della. 99

Cap. VI. De la determinacion que tuuieron los Sicilianos de embiar a pedir socorro al Rey de Aragon, offreciendo la possession del Reyno de Sicilia, y como fueron sus Embaxadores a Alcoll. 102

Cap. VII. Del rencuentro que tuuo el Conde de Rallars con los Moros, y salida del Rey don Pedro de Alcoll, y entrada en Sicilia. 105

Cap. VIII. Como el Rey don Pedro fue recebido y jurado por Rey de Sicilia; la embaxada que embio a Carlos, y su retirada de Mecina, y la entrada del Rey don Pedro en aquella ciudad. 109
Cap. IX. De la gran victoria que alcançaron catorze galeras del Rey don Pedro, de la mayor parte del armada del Rey Carlos. 114
Cap. X. Del desafio que los Reyes de Napoles y Aragon concertaron, y los capitulos del, con el encuentro que tuuieron los Almugauares con los Franceses. 117
Cap. XI. De la entrada que el Rey de Aragon hizo en la Calabria, y batalla de vn Almugauar contra vn cauallero Frances, y llegada de la Reyna doña Costança a Sicilia. 123
Cap. XII. De la venida del Rey don Pedro a España, para acudir al desafio de Burdeos, como se presento en el, y boluio a su Reyno de Aragon. 126
Cap. XIII. De los peligros en que se vio el Rey don Pedro hasta llegar a Taraçona en saluo. 132
Capit. XIIII. De la entrada que hizo la gente de Francia en Aragon, y el desafio que embio el Rey don Pedro al de Francia. 134
Capit. XV. De la gran victoria que alcanço Roger de Luria de las galeras de Proença, en el puerto de Malta. 138
Cap. XVI. De lo que hizo Roger de Luria despues

de la victoria de Malta, y como llego a dar vista a la ciudad de Napoles con su armada. 142

Cap. XVII. Del cerco y entrega de la fuerte ciudad de Albarrazin, ganada por el Rey don Pedro. 143

Cap. XVIII. De la gran victoria que alcançó Roger de Luria de las galeras del Rey de Napoles, lleuando preso al Principe su hijo, y de la entrada del Rey don Pedro en Nauarra. 146

Cap. XIX. Del grande aparato que hizo el Rey Felipe de Francia para entrar a la conquista de Cataluña, y su yda a Toloſa para hazer alarde de su exercito. 153

Cap. XX. De la partida del Rey don Pedro de Çaragoça, y como deſpedidas las cortes, y paſſando por Xixena y Lerida fue a Barcelona a preuenirſe contra el Frances. 154

Cap. XXI. De la yda del Rey don Pedro a Barcelona, para ſoſſegar los alborotos, en ella cauſados por Berenguer Oller y ſus complices, y de la juſticia que hizo dellos. 155

Digitized by Google

TABLA DE LOS CAPITVLOS del tercer Libro.

CAP. I. De la yda del Rey don Pedro a Roſellon a aſſegurarſe de ſus caſtillos, y de la perſona del Rey don Iayme de Mallorca ſu hermano, y como eſcapo de ſus manos. 157

Cap. II. De la ſalida del Rey don Pedro de Perpiñan, lleuando a la Reyna de Mallorca y ſus hijos y otros preſos a Cataluña, y libertad de la Reyna. 163

Cap. III. De la embaxada del Rey de Mallorca para el Rey de Francia, y del razonamiento que el Cardenal legado hizo en el conſejo del Rey de Francia, y ſu reſolucion. 166

Cap. IIII. Del alarde hecho del exercito Frances, ſu entrada en Roſellon, y viſtas del Rey de Mallorca y Rey de Francia. 171

Cap. V. Como el Rey don Pedro fue con la gente que pudo juntar a ponerſe en el paſſo del Collado de Panicares. 176

Cap. VI. Como el campo Frances boluio atras por vna falſa nueua, y eſtando cerca de Perpiñan ſe aſſeguro de la villa el Rey de Francia, y alojo ſu gente dentro y fuera a diſcrecion, haziẽdo muchos exceſſos y crueldades. 179

Cap. VII. De la perdida de la ciudad de Elna, y del trato que tuuo el Rey don Pedro con los de Colibre ſin buen ſuceſſo. 183

Cap.

Digitized by Google

Cap. VIII. De vn encuentro quo tuuo el Conde de Ampurias con los Franceses, y del requerimiento que el Cardenal legado embio a los del exercito del Rey de Aragon. 186

Cap. IX. De la entrada del exercito Frances en Cataluña. 188

Cap. X. Como sabiendo el Rey don Pedro la entrada de los Frãceses en Cataluña, dexo el puesto de Panicares, fue a Figueras, y despues de hablar al Conde de Ampurias a Peralada, la qual dexo despoblada por no poder sustentarse, y fue con su gente a Castellon de Ampurias. 191

Cap. XI. De la traycion que tenian ordenada los vezinos de Castellon de Ampurias para entregar a los Franceses la persona del Rey don Pedro, y de su yda a Gerona. 199

Cap. XII. De lo que hizo el Rey don Pedro en Gerona, hasta dexar en ella al Vizconde de Cardona, con bastante presidio para defenderse, y como se retiro a Barcelona. 202

Cap. XIII. Como el Cardenal legado corono a Carlos por Rey de Aragon en el castillo de Lerz, y del cerco que puso el Rey de Francia a la ciudad de Gerona. 205

Cap. XIIII. Del razonamiento que hizieron al Rey don Pedro los Catalanes, y su respuesta, y como embio fronteros a Ostalrique y Besalu, y de la victoria

que

que ſus Almirantes alcançaron en la mar de veynte y quatro galeras Franceſas. 210

Cap. XV. De vn encuentro que tuuo el Rey don Pedro con vna compañia de cauallos Franceſes y como ſe retiro a Beſalu. 216

Cap. XVI. De lo que ſucedio en el cerco de Gerona, y de los conciertos que hizo Ramon Folch para rendirla, y como llego auiſo al Rey que eſtaua en Oſtalrique de la llegada de Roger de Luria. 222

Cap. XVII. De la batalla naual que tuuo Roger de Luria con las galeras Franceſas, y la victoria que dellas alcanço. 227

Cap. XVIII. De la retirada del exercito Frances, y muerte de ſu Rey. 231

Capit. XIX. De la muerte del Rey don Pedro de Aragon. 237

LAVS DEO.

Digitized by Google

TABLA.

BIBLIOTECA NAZ.
ROMA
VITTORIO EMANUELE

LAUS DEO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google